ORIENTACIÓN INCULTURADA:
UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRAXIS DEL ORIENTADOR VENEZOLANO

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

ORIENTACIÓN INCULTURADA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRAXIS DEL ORIENTADOR VENEZOLANO

Mgs. Eusebio De Caires
C.I. 7.133.378

Bárbula, mayo 2018

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

ORIENTACIÓN INCULTURADA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRAXIS DEL ORIENTADOR VENEZOLANO

Tesis para optar al grado de Doctorado en Educación

Mgs. Eusebio De Caires
C.I. 7.133.378

Bárbula, mayo 2018

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

VEREDICTO

Nosotros, miembros del jurado designado para la evaluación del Trabajo de Grado titulado: **ORIENTACIÓN INCULTURADA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRAXIS DEL ORIENTADOR VENEZOLANO.** Presentado por el ciudadano Eusebio de Caires, titular de la cédula de identidad 7.133.378, para optar al título de Doctor en Educación, estimamos que el mismo reúne los requisitos para ser considerado como APROBADO.

Nombre	Apellido	Cédula	Firma
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

Bárbula, mayo de 2018

DEDICATORIA

A María José, mi madre, mi primera guía y orientadora en la vida.

A Virgilio, mi padre, por su presencia de padre en mi vida.

A Eduardo, mi padre espiritual, por complementar a mi progenitor en desarrollar la presencia de padre en mi vida.

A mis estudiantes del pasado, el presente y el futuro, con la esperanza de que el conocimiento aquí logrado les ayude en su formación como personas críticas y a ser profesionales consustanciados con una orientación inculturada.

A los orientadores y todo aquel profesional de ayuda, con la esperanza de que lo descubierto en la presente tesis despierte en ellos el deseo de seguir el camino de lo inculturado y el compromiso por desarrollar su praxis profesional a partir de las claves de significado propias del mundo de vida del venezolano popular.

A Ananda, mi ahijada, por representar la Esperanza en un futuro mejor y darle significado al esfuerzo diario.

AGRADECIMIENTOS

A Alejandro Moreno, mi tutor, no sólo por su acompañamiento y paciencia en este trabajo, sino, y por encima de todo, por su acompañamiento y presencia en mi camino profesional y personal desde los años de estudiante de pregrado.

A Oliver, el relator, cuyo nombre verdadero me reservo para resguardar su confidencialidad, por regalarnos su narración, tanto a mí como a los lectores, por confiarnos algo de su vida y sin lo cual no se hubiese producido las comprensiones aquí expuestas

A todos y cada uno de los miembros del CIP (Caracas, Maracay y Valencia) por sus apoyos, aprendizajes y amistad durante todos estos años.

A María Auxiliadora, mi comadre y amiga, a Jorge y Leonardo, mis grandes amigos, sin cuyo apoyo puntual, pero valioso y vital, el trabajo no se hubiese culminado.

A Ananda, mi ahijada, por ser un destello de luz en la oscuridad que se ha cernido en el país ante las circunstancias político, económicas y sociales actuales.

A todos y cada una de mis amistades, del pasado y el presente, por la relacionalidad que nos une y que cobra sentido nuevo a la luz de esta tesis.

ÍNDICE GENERAL

.-DEDICATORIA……. v
.-AGRADECIMIENTO…… vi

.RESUMEN…….. 8
.ABSTRAC……... 9
.INTRODUCCIÓN……... 10

I PARTE I DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO……. 17
_EL PUNTO DE PARTIDA……... 17
_ ACERCAMIENTO AL FENÓMENO Y SU CONTEXTO DE ESTUDIO ….. 17
_INTENCIONALIDAD…….. 29
_DIRECTRICES……. 29
_ ASPECTOS COGNOSCITIVOS QUE IMPULSARON Y GUIARON LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO…….. 30

II PARTE II DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO…… 48
_EL RELATO-DE-VIDA COMO MODO DE INVESTIGAR……. 48

III PARTE III DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO…….. 68
_EL RELATO-DE-VIDA Y SU ABORDAJE INTERPRETATIVO…….. 68
_LA PRE-HISTORIA DEL RELATO-DE-VIDA……. 69
_TRANSCRIPCIÓN DEL RELATO-DE-VIDA…….. 77
_ABORDAJE INTERPRETATIVO-COMPRENSIVO DEL RELATO-DE VIDA…… 87

IV PARTE IV DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO…….. 199
_EL ABORDAJE TEÓRICO Y SU ACERCAMIENTO DIALOGICO CON EL CONOCIMIENTO FORMAL-ACADEMICO YA ESTABLECIDO……... 199
_EL ESCENARIO……... 201
_LA ESCENA PRINCIPAL…… 217
_LA ESCENA SECUNDARIA…….. 264
_ LA TERCERA ESCENA…….. 318
_ INCISO…….. 321

LOS GRANDES HALLAZGOS ……. 324
_ EL PUNTO DE LLEGADA……..... 324
_ IMPLICACIONES……. 343

.-REFERENTES ……...……. 347

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

ORIENTACIÓN INCULTURADA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA PRAXIS DEL ORIENTADOR VENEZOLANO

Autor: Eusebio De Caires
Tutor: Dr. Alejandro Moreno
Año: mayo 2018

RESUMEN

La presente tesis doctoral es el resultado de un largo y reflexivo transitar del autor por las experiencias propias y ajenas de los orientadores como profesionales de ayuda, así como de las cavilaciones en torno a cómo ha sido comprendida la orientación tanto en el presente como en el pasado. De dicho transitar emergió la inquietud por producir una aproximación epistemológica que sentara las bases para una orientación inculturada, desde las condiciones de significados socio-culturales propios del venezolano, la cual fungió como intencionalidad base de la investigación. La investigación se posesionó epistemológica en tres perspectivas desde dónde se inició la construcción del conocimiento. La primera se fundamentó en la comprensión antropológico-cultural elaborada por Moreno (2000, 1998, 1993). La segunda se asentó en los fundamentos epistemológicos que orientaron la construcción del conocimiento desde la metódica elegida a partir de los aportes de Ferrarotti (1981) y Moreno (2006, 2002, 2000). Finalmente, se partió de algunos lineamientos generales entorno a la orientación como profesión y su situación actual: expuestas por Moreno y González (2008). En cuanto a la vía para construir el conocimiento, la misma se ubica en lo que se ha dado en llamar paradigma emergente-cualitativo, los métodos biográficos como base general y el relato-de-vida como metódica en lo concreto, así como la hermenéutica a modo general de producir comprensiones. Entre los hallazgos, se puede indicar que se logró apreciar una orientación distinta a la que se presenta en los medios formales, igualmente se percibe entre penumbras algún elemento que se encuentra esencialmente en el mundo-de-vida popular y que ha de ser propiciado dentro de una orientación inculturada del venezolano popular, como lo es la relacionalidad. Finalmente, se lograron ciertas comprensiones en torno a la orientación en general, tales como la revalorización de la relación en sí, la ayuda, entre otras.

Línea de investigación: Sociedad, Educación, Cultura, Valores y Trabajo.
Palabras clave: Episteme, orientación, praxis de la orientación, relatos-de-vida.

CARABOBO UNIVERSITY
FACULTY OF EDUCATIONAL SCIENCES
SCHOOL OF EDUCATION
EDUCATION DOCTORATE PROGRAMME

INCULTURATED COUNSELLING: AN OUTREACH FROM THE VENEZUELAN COUNSELLOR PRAXIS

Author: Eusebio De Caires
Tutor: Dr. Alejandro Moreno
Year: May, 2018

ABSTRACT

This doctoral thesis is the outcome of the author's long and reflexive walk through his own experiences and those of others as aid professionals, as well as from musings on how counselling has been understood in the past and in the present. From this inquisitiveness, an epistemological approach that would lay the foundations for an inculturated counselling based upon the conditions of socio-cultural meanings characteristic of Venezuelans arose. This is the fundamental intent of this study. The research is epistemologically based upon three perspectives on which the building of knowledge started. The first one is based upon the cultural-anthropological understanding developed by Moreno (2000, 1998, 1993). The second one builds upon the epistemological foundations that guided the building of knowledge from the chosen methodology around Ferrarotti's (1981) and Moreno's (2006, 2002, 2000) contributions. Lastly, general guidelines around counselling as a profession and its current state presented by Moreno and González (2008) were a starting point. As for the ways for building knowledge, they are on what has been called the emergent-qualitative paradigm, biographical methods as a general foundation and accounts-of-life as a concrete methodical, and hermeneutics as a general means for producing insights. Findings show that a different counselling from that of the formal means was perceived, and also some element essentially from the popular world-of-life that has to be aroused in order for it to flow into an inculturated counselling of the common Venezuelan such as relationality and accompaniment was intuited in the shadows. Lastly, some insights around counselling altogether, such as revaluation of the relation itself, and aid, were found, amongst others.

Line of research: Society, education, culture, values and work.
Key words: Episteme, counselling, counselling praxis, accounts-of-life.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral es el resultado de un largo camino recorrido por mí como orientador, el cual se inicia ya desde mi época de estudiante, durante la formación de pregrado, con la reflexión y cuestionamiento a la labor que ha de cumplir los orientadores dentro y fuera del sistema educativo formal. Esa labor intelectual de reflexionar y cuestionar la labor del orientador, mi labor, mi praxis como profesional, se iba tornando más profunda a medida que iba ganando experiencia en la praxis laboral e iba enriqueciendo la formación recibida en pregrado por medio del sistema formal: la maestría o de manera autodidacta: con lecturas y estudio personal o en discusiones y debates con colegas.

Aquella inquietud inicial por la praxis del orientador y del cómo y desde dónde se sustenta la misma me fue llevando a una búsqueda de respuestas sin tener muy claro lo que buscaba. Así, empecé a desarrollar un par de trabajos de investigación formal: primero el de maestría (1999), seguido posteriormente de otro trabajo (2009) realizado como requisito de ascenso dentro del escalafón como docente universitario, pero que nunca despejaron del todo las dudas particulares y que, por tanto, no produjeron total satisfacción intelectual en mí.

Sin embargo, esos trabajos de investigación formal previos, aunados a las nuevas dudas que iban creando y a la reflexión de las experiencias propias y ajenas como orientador, provenientes del estudio personal autodidacta de diversas lecturas o encuentros profesionales en charlas, simposios, entre otros, al igual que lo captado en conversaciones durante encuentros informales con colegas y estudiantes de la mención de orientación, fueron allanando el camino para la presente tesis doctoral.

De esa manera, esos trabajos de investigación formal, la acuciosa reflexión personal acerca de lo que estudiaba, así como de las experiencias personales, por una parte, en el ejercicio profesional, bien sea de carácter formal en un cargo de orientador o *ad honoren* por una condición más filial con la gente que me rodeaba y, por otra parte, de esas experiencias ajenas provenientes de encuentros informales con colegas en

ejercicio o estudiantes de la mención; me permitieron captar en toda su crudeza la dificultad que tiene para nosotros los orientadores desarrollar una praxis consciente y clara que tenga como norte el orientando venezolano en concreto, al venezolano de carne y hueso en su sociedad y cultura.

Parte de esa dificultad proviene, como se mostrará al adentrarnos en la tesis, en gran medida a la misma ambigüedad de lo que es la orientación, y que no hemos podido superar en la formación de los estudiantes de pregrado, producto del mismo proceso de desarrollo histórico de la orientación tanto a nivel mundial como local, en el país y sus regiones. Proceso histórico que ha llevado a la orientación a desplazarse en su acción de formas más globales e integrales, pero menos claras en su praxis concreta a formas más especializadas y precisas, mas restringidas y limitantes, pasando por la secularización, profesionalización y legalización del ejercicio profesional a través de la titulación y todo ello aunado a los influjos de las mismas condiciones históricas, sociales y culturales que la posibilitaron a lo largo del tiempo y en cada espacio geográfico concreto.

En parte, también, esa dificultad por la que atraviesa la orientación viene dada por su condición antropológica que inscribe a la orientación como una necesidad social desde los albores de la humanidad. Una necesidad que asume como centro lo social, desde las entrañas de esa sociedad, de ese grupo humano organizado. Así, la orientación se desdobla para cumplir con sus acciones y funciones conforme al marco antropológico y cultural en que se vive, es decir, respondiendo al modo de vida de ese grupo humano y para ese grupo humano.

Esta condición antropológica de la orientación que se ha señalado entra en contradicción con el ejercicio de la orientación formal cada vez que esta responda a intereses o condiciones ajenas al modo de vida del grupo humano en que se desarrolla. Promoviendo, con lo señalado, mayor ambigüedad e inconsistencia en su práctica y resultados, sometiendo a los orientadores, las más de las veces, a ser sólo entes operativos acríticos y adaptadores a los intereses de una élite o de sectores y estructuras foráneas ajenos a los intereses y necesidades profundas de la sociedad en cuestión, de la gente común, del pueblo en lo concreto. Aumentado la “desorientación” de la misma orientación y los orientadores.

También es de acotar que este panorama de la complejidad y ambigüedad de la orientación y su ejercicio cobra matices más específicos cada vez que el orientador ha de ejecutar su praxis con personas o grupo de personas concretas en un espacio determinado y ha de afrontar las expectativas y necesidades que cada quien se forma acerca de lo que es la orientación y de lo que debe hacer el orientador.

Precisamente, una de las experiencias que afecta al orientador en su ejercicio profesional y que circula en lo anecdótico de toda reunión informal entre orientadores tiene que ver con las disímiles expectativas que se hacen en torno a la orientación: docentes, estudiantes, padres y representantes, personal administrativo y obrero, cuerpo directivo, personal de la Zona Educativa y Ministerio de Educación, entre otros, y las demandas tan diversas que cada uno de esos grupos realizan al orientador; maximizando de esa manera la complejidad y ambigüedad de su labor y cooperando con esa "desorientación" de la misma orientación y los orientadores que ya he mencionado.

Ante este panorama apenas presentado, fueron surgiendo los cuestionamientos en torno a la posibilidad de fundamentar una orientación oriunda, propia, del y para el venezolano, idea que no es del todo nueva como se verá más adelante en la tesis. Una orientación que siendo cónsona con el mundo de vida propio del venezolano popular, se pudiera ejercer con una clara fundamentación epistemológica en el conocer y vivir del venezolano.

De lo anterior emergieron una serie de cuestionamientos, tales como: ¿Cómo ha de ser la orientación en Venezuela? ¿Cómo sería una orientación inculturada para el venezolano? ¿Cuáles serían los núcleos de sentido y significados a partir de los cuales la orientación debe partir y respetar para que su praxis tenga consistencia antropológica y cultural? ¿Cuál sería el perfil del orientador que la ejerza? ¿Cuáles sus prácticas concretas? Que fueron perfilando esa necesidad de darle sentido y significado a la praxis de la orientación centrada en lo concreto y cotidiano de la vida, en la praxis concreta que se ejercita con la gente. Definiéndose, a partir de lo planteado, la intención base de la tesis como la de "producir una aproximación epistemológica que siente las bases para una orientación inculturada, desde las condiciones de significados socio-culturales propios del venezolano"

Para acometer tal intencionalidad, muchos avatares tuvieron que ser sorteados por mi persona, muchas decisiones, unas más acertadas que otras, muchas lecturas debí realizar y siempre cavilando acerca de lo que iba ocurriendo y pensando. Algunos de estos aspectos quedan recogidos en el documento de la tesis, otros quedan para lo anecdótico.

El documento que contiene la presente tesis se encuentra estructurado en cinco partes que a continuación presentaré sucintamente:

La primera parte, se titula "el punto de partida" y va mostrando cómo fue mi acercamiento a esta circunstancia del orientador, de qué manera se presenta como un fenómeno de investigación y cuál es el contexto que lo envuelve para su estudio comprensivo. El lector podrá apreciar aspectos ya señalados en la presente introducción acerca, básicamente, de la ambigüedad de la orientación y su praxis, la influencia que en ello ha tenido el mismo proceso de desarrollo histórico de la orientación, el influjo de lo moderno-posmoderno en el juego de desdibujar principios y fundamentos en los que se sostenía la orientación y las circunstancias concretas en el trabajo cotidiano del orientador en una institución.

Igualmente, en la primera parte, el lector podrá ver cómo, a manera de una propedéutica del conocimiento, fui haciendo consciente los aspectos cognoscitivos que impulsaron y guiaron la construcción del conocimiento. En tal sentido, en ese aspecto de la tesis, el discurso discurre por tres aspectos básicos:

Un esbozo de la situación actual en cuanto a la construcción del conocimiento en los medios académicos.

El abordaje clásico de los fundamentos y principios que han servido y aún sirven de soporte a la investigación.

Y la construcción de una vía alternativa para acceder al conocimiento desde lo sociocultural, como concienciación desde dónde se acometió la construcción del conocimiento inicialmente en la presente.

En relación al último aspecto, el mismo quedó subdivido en tres: Lo antropológica-cultural del venezolano como primer elemento. Fundamento epistemológico de las historias de vida como segundo elemento. Y las circunstancias

actuales en las que se encuentra envuelta la orientación y su praxis como tercer y último elemento.

Todo lo señalado conformó el punto de partida desde el cual se inició el recorrido investigativo.

La segunda parte de la tesis, hace referencia y describe al relato-de-vida como el modo de investigar elegido ante la realidad planteada. En esta parte, por tanto, el lector encontrará una descripción de lo que es el relato-de-vida, el contexto general de lo biográfico al que se encuentra adscrito este modo de investigar, su vinculación con la historia-de-vida planteada por Moreno, las razones de variar el modo de investigar de historia-de-vida a relato-de-vida pero manteniendo la esencia de lo planteado por Moreno, como consideraciones generales.

También, el lector, podrá revisar las particularidades del proceso de investigación con relato-de-vida desarrollado en la investigación. Así, se encontrará con aspectos que lo fundamentan en su ejecución, la presentación del relator y co-relator y la implicancia que los envuelve y la descripción de los momentos del proceso de investigación con el relato-de-vida con sus aspectos constitutivos.

En cuanto a la tercera parte de la tesis. Ella está representada por el relato-de-vida como tal y su abordaje interpretativo. Luego de un breve preámbulo en ésta parte de la tesis que introduce y advierte al lector de algunas cosas sobre el mismo, se presenta la transcripción del relato lo más fidedignamente posible de cómo acaeció en el encuentro entre relator y co-relator. El relato sólo sufrió modificación en aplicación de seudónimos del relator, así de como a cada una de las personas mencionadas en el mismo y de algunos lugares citados, a fin de resguardar la confidencialidad y anonimato del relator.

Seguidamente a la transcripción del relato, se presenta la pre-historia del relato y se muestra el proceso de implicancia que envuelve y funcionan tanto al relator como al co-relator en un mismo horizonte interpretativo, condición fundamental y base para el proceso de interpretación.

Para cerrar la tercera parte, se presenta el relato dividido en bloques de sentido con sus respectivos abordajes interpretativo-comprensivos a fin de desvelar los

significados contenidos en la narración del relator y que serán entretejidos para la construcción teórica en la subsecuente parte.

La parte cuarta de la tesis, titulada "el abordaje teórico y su acercamiento dialógico con el conocimiento formal-académico ya establecido", consta, como sugiere el título, de dos momentos: la construcción teórica a partir de las interpretaciones-comprensivas generadas y mostradas en la parte tres de la tesis, como primero de esos momentos, y su puesta inmediata en diálogo con los saberes y conocimientos que existen formalmente establecidos, aceptados y generalizados en el medio académico y que mostraron algún vínculo o punto de contacto con lo teorizado que pudiera generar un diálogo entre ambos saberes, como segundo momento.

En este orden de ideas, cabe indicar que la construcción teórica a partir del abordaje interpretativo-comprensivo fue emergiendo paulatinamente y en simultaneidad con ese proceso interpretativo, aunque la teoría se terminó de configurar una vez que se consolidaron las interpretaciones.

Durante la construcción teórica, en ocasiones quedaba atascado en el proceso de comprensión-desvelamiento de significados, pero que luego fluía. No sin cierto esfuerzo y ayuda puntual del tutor.

En este proceso de construcción del conocimiento, la narración y la trama contenida en ella se fue sugiriendo ante mí como la puesta en escena de la experiencia vivida de un orientador en su desempeño laboral y, dejándome influenciar por ese símil sugerido a partir de la interpretación, la teorización y su dialogo con los saberes académicos formales se presenta mostrando primero el escenario en que se desarrolla la trama desvelada, seguida de tres escenas desdobladas a partir de la narración:

La primera de esas escenas, en términos generales, muestra los intríngulis de la labor del orientador sujeta al marco oficial-institucional, sus dificultades y problemas, así como la influencia del contexto o escenario global.

La segunda escena, plasma una praxis de la orientación no concienciada por el mismo relator y que discurre a la par de las prescripciones formales del marco institucional, pero de manera solapada y que termina desbordando ese marco formal-institucional. Insinuándose en ella elementos para una orientación inculturada.

Por último, una tercera escena en la que se muestran aspectos colaterales que sin dejar de ser importantes y cargados de significado se presentaron de manera puntual y algo al margen de las dos escenas anteriores.

Finalmente, la quinta parte de la tesis. Esta parte está constituida por los grandes hallazgos, que sintetiza y puntualiza de alguna forma las comprensiones y aspectos fundamentales de la teorización y las implicaciones. Implicaciones que plantean puntualmente aspectos que han de ser revisados reflexivamente en cuanto a la orientación y los orientadores, así como para los investigadores y la ciencia.

Para cerrar la introducción, sólo me resta señalar algunos aspectos referidos a la formalidad del documento contentivo de la tesis. En tal sentido, el presente documento siguió en sus aspectos generales los lineamientos de las normas A.P.A. del 2016. Sin embargo, en algunas partes del documento se forzaron tales normas a fin de mostrar y facilitar la comprensión de la metódica desarrollada con el relato-de-vida o por necesidades técnicas de configuración de numeración de líneas y evitar su descuadre. Previo a los momentos en que se genera tales modificaciones el lector contará con la advertencia en la lectura del texto.

Sin más preámbulos, la invitación está hecha para que el lector me acompañe a través del texto en el camino investigativo recorrido por la experiencia del orientador en ejercicio y la construcción de la tesis en función de aportar elementos para la construcción de una orientación inculturada.

PARTE I DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO

EL PUNTO DE PARTIDA

ACERCAMIENTO AL FENOMENO Y SU CONTEXTO DE ESTUDIO

Hacer un esbozo del fenómeno abordado me obliga a remontarme, en parte, al Trabajo de Grado de la Maestría que realice en la Universidad de Carabobo (1999). Dicho trabajo se inspiraba y recogía las inquietudes que ya resonaban en mi mente producto de las experiencias de profesionalización como estudiante de educación, mención orientación, así como de las experiencias surgidas de la praxis laboral; copilándose en el trabajo como motivo de su realización las angustias por encontrar la razón de ser de la orientación y de su praxis laboral.

Ya en aquel momento, tal como sigue pasando hoy, era innegable la dificultad para cualquier orientador realizar una definición clara y precisa de su función y desempeño, en parte producto del mismo proceso histórico evolutivo que la orientación ha transitado internacional y nacionalmente y, en parte, a la ambigüedad de las acciones concretas, percepciones y presiones que en el campo educativo se tejen en torno al desempeño de los orientadores y su labor, aspectos aspiro se diluciden mejor un poco más adelante.

Ante tales situaciones descubría la dificultad de encontrar entre los orientadores un sentido de identidad que propiciara la cohesión, estructurase y guiara el comportamiento en la praxis laboral y permitiera una mayor efectividad de su acción educativa y social, por ello, el foco de atención de ese trabajo de investigación se centró en acceder y desvelar la estructura ética del orientador. Los hallazgos que a partir del proceso de investigación se originaron fueron perfilando mi propia praxis laboral al replantearme los fundamentos teóricos de mi formación a lo largo del tiempo.

Así, aquella primera incursión, seria y disciplinada, aunque modesta, por el mundo de la investigación permitió dar algunas respuestas a la realidad concreta y vivida como experiencia laboral, pero también fue abriendo espacios para la discusión, el cuestionamiento, la precisión de nuevos aspectos no considerados o apenas esbozados en aquel momento y me di cuenta que la búsqueda del conocimiento que responda a la vida real y tangible, tal y como la experimente el orientador en su campo laboral, no había terminado, al contrario apenas había iniciado.

La vivencia personal en mi desempeño como orientador en ejercicio, primero y luego como docente formador de orientadores en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo me mantuvieron en el camino de encontrarle sentido a la orientación en lo concreto. El trabajo como orientador, como docente y como docente formador de orientadores siempre me ha mantenido en contacto directo, cercano y personal con los jóvenes, sus vicisitudes y circunstancias de vida que afrontan.

En el desarrollo de mis acciones dentro de las diversas instituciones en pro del bienestar y la ayuda a esos jóvenes, en cada contacto personal, en cada actividad grupal con los jóvenes, las cuales se daban de manera formal o espontánea, me iba interpelando en cuanto a la inconsistencia de lo aprendido en la academia acerca de la orientación y su praxis. Lo que iba viviendo y aprendiendo de esos contactos o encuentros con los jóvenes y sus circunstancias me iba hablando de la posibilidad de una orientación distinta a la que en teoría había aprendido.

El encuentro con un texto de Moreno y González (2008) me permitió revisar aquel primer trabajo, así como lo que venía cavilando, acerca de la práctica concreta de los orientadores y las teorías y concepciones que acerca de la orientación y su acción existían a partir de mis propias vivencias y experiencias en el ámbito profesional. Nuevas comprensiones fueron emergiendo, volviendo inadecuados algunas de aquellos primeros conocimientos tejidos tanto en mi formación profesional como en ese trabajo de investigación. Viejas dudas se combinaron con otras nuevas para impulsarme a seguir adentrándome en lo que es el orientador profesional y su acción orientativa, su praxis profesional en el medio venezolano.

De esta manera, después de mucho tiempo de rumiar la realidad y enfrentar los avatares que en ella se presentan surge, una década después de aquel primer e insipiente trabajo de investigación, otro trabajo de investigación (2009) que mantiene cierta consistencia con el anterior, pero que desplaza su foco de interés de lo ético a la función social y praxis laboral, aspectos conexos e indisolubles el uno del otro y, por tanto, siempre vinculantes.

Hasta este momento de la redacción solo he pretendido dar un somero marco de referencia para el lector en cuanto a las condiciones en que surge la investigación, a partir de este instante, se irán precisando aspectos más concretos de la misma y aclarar algunos ya señalados.

Nuevamente surgen dudas y se manifiesta la permanencia de vacíos en la comprensión acerca del orientador y su praxis. Pareciera que algo esquivo en torno al orientador y su praxis se mantenía en mis intentos por comprenderlos, negándose incluso a hacerse consciente con claridad ante mí. Por más que trataba de asir la realidad del orientador y comprenderla a plenitud, algo se diluía siempre impidiéndome captar el sentido profundo y razón de ser del orientador y su praxis en el contexto venezolano.

Muchos aspectos se presentaron para que pudiera, como orientador, comprender cómo eran esos vacíos en torno a mi propia realidad profesional y la razón de ser de mi presencia como tal profesional en el medio social concreto, con gente de carne y hueso, en una cultura particular. Aspectos que resultan necesarios ir los presentando para captar cómo me impulsaron a plantearme la presente investigación.

En este sentido, he de iniciar señalando que el orientador como profesional tiene una labor que cumplir en la sociedad a la que pertenece, pero nadie parece estar muy seguro en qué consiste esa labor, ni siquiera los mismos orientadores están muy claros de cuáles son las funciones o actividades que han de cumplir; ello se debe, en parte a que la labor del orientador ha cambiado a lo largo de la historia de la orientación.

Así, la orientación desde sus inicios ha acompañado al género humano cada vez que este viene conformando grupos bien constituidos o comunidades, tal como lo señala Beck, citado por Moreno, en Moreno y González (2008),

> la antropología cultural nos ha proporcionado un conocimiento de la permanente búsqueda de orientación del hombre para su existencia. Toda tribu conocida, pasada o presente, - *hoy diríamos toda sociedad* – ha tratado de asegurar sus modos de vida, de ayudar a sus jóvenes a convertirse en miembros cabales de la sociedad y de eliminar algunas de las presiones que se padecen. (p.85).

De esta manera la orientación se inscribe como una necesidad social desde el inicio y asume como centro lo social, desde las entrañas de esa sociedad, de ese grupo humano organizado, la orientación se desdobla para cumplir con sus acciones y funciones conforme al marco antropológico y cultural en que se vive, es decir, respondiendo al modo de vida de ese grupo humano y para ese grupo humano.

Siguiendo este orden de ideas podemos afirmar que es el medio social, la sociedad, aquel que determina, moldea y constituye la concepción de orientación y su acción práctica. Es la sociedad la que a través de sus mandatos culturales – algunas veces escritos y otras sobreentendidos - la que designa metas, objetivos, actividades, campo de acción y límites – tal como lo hace en la actualidad con cualquier profesión o actividad humana – e incluso selecciona de entre sus miembros quienes han de fungir como orientadores y señala cómo han de ser formados.

Los sujetos elegidos para fungir como orientadores han sido escogidos a través de ciertos mecanismos sociales y siempre en consonancia con el marco de referencia antropológico-cultural del que emana los significados de su misión como orientadores, de esta manera se entiende que la orientación ha sido cumplida, a lo largo de la historia y en las diversas sociedades, por personajes como: los brujos y chamanes, - con toda su carga mística y sagrada – el consejo de ancianos o los ancianos como tal, el sacerdote… pero todos ellos asumiendo su misión de orientación como una integralidad o totalidad de la vida en todos sus órdenes dentro de un modo de vida concreto a fin de preservarlo.

Vista de esta manera, la orientación y el orientador fungen como una guía en todas las esferas de la vida para que la gente se integre a la sociedad y pueda vivir de la mejor manera posible dentro de ella misma, dejándose penetrar por los significados culturales de la sociedad en cuestión y asumiendo una perspectiva ideológica

reproductiva del *estatus quo* que limita o impide las transformaciones sustanciales dentro de ella.

Este abordaje de la orientación como una acción o función integral, con incidencia en todos los órdenes de la vida, desde los significados culturales de su sociedad de origen, sufre un cambio con el advenimiento de ese fenómeno histórico social que hemos llamado modernidad. Así, ya muy entrada la modernidad e impuestos sus imperativos antropológicos culturales a los otros modos de vida existentes hasta eliminarlos o avasallarlos, es que la orientación, a inicios del siglo XX, se deslinda de la integralidad de lo social para acometer su acción o función y se ciñe solamente a ayudar a elegir una profesión o trabajo.

Es a partir de lo anterior que aparece el orientador como un profesional o especialista técnico que se circunscribe a la función de lo que se dio en llamar orientación vocacional, un aspecto muy específico de la realidad social que obviaba todos los demás órdenes del vivir. Desplazándose así el centro de la acción orientativa de lo social en su integralidad al sujeto y la organización.

No está de más señalar que esta orientación, la vocacional, aún con todas sus supuestas buenas intenciones de ayuda al sujeto, se limitaba en el fondo a suministrar al mejor sujeto para un trabajo dentro de una organización –entiéndase empresa para su época- lo que representa un sesgo ideológico que impone la sociedad moderna a la orientación a fin de reproducir su modo de vida.

Sin embargo, la orientación como *factum* antropológico se ve constreñida y poco a poco empieza a preocuparse por otras necesidades que surgen del medio laboral y que se presentan, o se interpretan, como problemas, principalmente de orden adaptativo; dando origen a la orientación de corte remedial y adaptativa.

Seguidamente, la orientación se va trasladando del escenario laboral al escenario educativo, a fin de asumir en este último las necesidades de orientación vocacional, correctivo de desviaciones de la conducta del alumno, entre otros.

Posteriormente, se da un giro en la perspectiva que asume la orientación y se pone el énfasis no en los problemas de las personas y en los aspectos desviados del comportamiento, sino en promover el desarrollo personal y potenciar los aspectos

positivos de esa personalidad, dejando atrás la visión clínica y remedial de la orientación.

Quisiera abrir un inciso y expresar una opinión: pareciera que esta tendencia mundial de asumir la orientación como clínica y remedial, aun cuando ha sido superada como tendencia, ha dejado una percepción en torno al orientador como si este fuese un resolutor de problemas o un psicólogo de corte clínico. Aunque quizás sea también, en parte, reflejo de las necesidades del estado de conflicto y crisis que viven nuestra sociedad venezolana, cierro el inciso.

El giro que asume la orientación de lo remedial a lo promocional se complementa y amplía al buscarse el desarrollo de la persona en función no sólo de su beneficio personal sino en beneficio del grupo que le rodea. Aparece así la orientación grupal, familiar, comunitaria, pero centradas en el sujeto, el desarrollo de sus potencialidades, las relaciones personales y el bienestar de esas relaciones entre las personas.

En la actualidad, el *factum* de la orientación está desembocando en lo que se ha dado en llamar orientación ecológica, la cual se plasma como un interés por el bienestar humano y la organización social en su integralidad. Así, el foco de atención de la orientación como profesión ya no solo está en lo laboral-educativo, como en sus inicios, sino que incluye lo familiar, la cultura, la política, lo económico, lo nacional e internacional… en función de ese bienestar de la sociedad y de las personas que la integran.

Este estado actual de la orientación parece encaminarla a un retorno de sus orígenes y recuperar para sí la integralidad de la acción de guía social dentro del grupo humano al que pertenece. El orientador se dirige de esta manera a ser, en palabras de Moreno "…un orientador de profesiones, un orientador de ayudadores, orientador de orientadores…" (p.19), es decir, ser el orientador de otras profesiones ayuda como el médico, el educador, el psicólogo… de tal forma que le permita ayudar a esos profesionales a imbuirse en la integralidad del bienestar humano y social que a veces pierden de vista por la sobre especificidad de sus profesiones. Algunos teóricos modernos llamarían al orientador, en este proceso, como asesor o *couche*. Orientación que debería incluir, para Moreno, incluso a los políticos como personas susceptibles a

ser orientados en cuanto a la integralidad del bienestar humano y social, *aun cuando pueda sonar ilusorio o poético*.

De alguna manera, esta orientación ecológica viene sutilmente pasando de los planteamientos a los actos concretos al presentarse al orientador como un asesor consultor de las organizaciones escolares principalmente. Un asesor consultor no de aspectos técnicos administrativos, por lo menos no solamente, sino de procesos humanos y sociales dentro del medio organizacional en pro del buen funcionamiento y bienestar de todos, pero que va transgrediendo los espacios propiamente organizacionales e influir en todo el medio social.

Aspecto este último que en Venezuela parece también estar presentándose, pero de manera apenas difuminada; afirmación que asumo el riesgo de hacer por los comentarios que he oído de boca de otros orientadores, los cuales hace indicar que los directivos de sus colegios parecen buscar en ellos, los orientadores, este tipo de orientación.

He de señalar aún, en torno a esta perspectiva actual de la orientación ecológica, que dicha tendencia trae consigo múltiples complicaciones a resolver: asumir que este enfoque de la orientación pone al orientador en el ojo de los conflictos propios de los juegos de poder. Precisar con claridad ¿Qué es en concreto un orientador ecológico? Asumir la exigencia de una formación integral para el orientador, para lo cual requiere dilucidar ¿Cuál formación? y ¿desde cuáles criterios? Además de tener que aceptar que es una orientación que va continuamente de lo macro a lo microsocial y que habrá de asumirse de esa manera, lo que es en sí una labor titánica para cualquier orientador.

Igualmente, habrá de plantearse acerca de la exigencia de formación intensa en el rol de investigador, para tal orientador, que le permita comprender la realidad a cabalidad antes de planificar y aplicar acciones. Cuestionarse sobre lo utópico o no de este enfoque y de sus límites. Plantearse ¿Qué exige como condiciones del medio social este enfoque para que se concretice? esto entre otras muchas reflexiones y cuestionamientos que pueden surgir, pero que no son de mi interés agotar ni profundizar en este escrito.

Ya en este punto de la redacción, luego de un somero esbozo de la historia de la orientación, el lector podrá darse cuenta de lo complejo que ha sido y sigue siendo eso que llamamos orientación y de lo complejo que resulta a los orientadores profesionales en la actualidad precisar su acción, praxis y función social sustentadas en criterios claros y sólidos.

Si lo anterior no fuese suficiente como para dejar asentado las dificultades, ambigüedades y complejidad que se plantean a la orientación y el orientador contemporáneos, aún se puede, y quiero, señalar que este enfoque ecológico se presenta en el conflicto que surge de la confrontación entre los fenómenos sociales que los intelectuales han llamado modernidad y posmodernidad.

Igualmente, he de señalar que el citado enfoque de la orientación no es ajeno a lo ideológico-epistemológico, sino que nace preñado de ideología en la modernidad y se debate entre los imperativos ideológicos de la sociedad moderna y de la sociedad posmoderna – eso si es que existe realmente distinciones sustanciales de fondo entre modernidad y posmodernidad – obviando cualquier imperativo cultural antropológico propio de un modo de vida ajeno a ellas, lo cual deja a esa orientación ecológica hueca de sentido y significados para las personas o grupos humanos que no compartan el mundo de vida moderno o posmoderno.

Ahora bien, recapitulando un poco sobre la historia de la orientación, para puntualizar algunas ideas, se puede indicar que en sus inicios la orientación como profesión buscó colarse entre la diversificación y especialización de la compleja sociedad moderna y de su modo-de-vida; sin embargo, en la actualidad, se halla ante una sociedad que exige una profesión más integral, que pueda abarcar las demandas de asesoría y orientación que la dinámica social requiere para sus miembros.

De esta manera, se pasó de una labor con límites precisos y funciones integrales determinadas por los marcos sociales, culturales y antropológicos propios del modo-de-vida en que se originaba la orientación, en su momento histórico pre-profesional, a una orientación estrictamente vocacional, en su momento histórico propiamente profesional dentro de la modernidad, propuesta en sus inicios por Parsons y circunscribiéndose la acción orientativa a un ámbito tan preciso y unidireccional (la direccionalidad impuesta

por los requerimientos empresariales económicos) que coartaba toda posibilidad de asumir en ella cualquier otro requerimiento o necesidad social.

Hoy día, la orientación ha llegado a asumir una perspectiva ecológica social, la cual hace un acto de recuperación de ciertos aspectos propios de la orientación en sus más remotos inicios históricos pero que a su vez trae consigo, en tiempos de la confrontación entre modernidad y posmodernidad, un diluirse de los límites y funciones del orientador en un espectro colosal de necesidades sociales que dificulta definir y establecer la labor del orientador con cierta claridad, dejándolo en un estado de inseguridad y zozobra al carecer de criterios teóricos para afrontar los dilemas contemporáneos.

Finalmente, se ha de señalar que la orientación como una actividad profesional que nace en la modernidad y se mantiene para sociedades modernas y posmodernas, ajena a los imperativos culturales y antropológicos originarios a modos-de-vida foráneos a esas sociedades por lo que se vuelve carente de sentido y significado para esos modos-de-vida y, por tanto, en una orientación carente de criterios o fundamentos teóricos cónsonos.

Este aspecto de aplicación de una orientación ajena a nuestra realidad concreta, al modo-de-vida que predomina en Venezuela, ha sido lo común en el espacio geográfico en el que nos corresponde vivir y actuar y en donde la orientación proviene de la aplicación de modelos externos.

En lo que respecta a Venezuela en particular y América Latina en general, la orientación se ha aplicado siguiendo modelos y conocimientos producidos en espacios socio culturales distintos al nuestro, sin ningún tipo de consideración a la comprensión de los sentidos y significados propios de nuestros pueblos, a su identidad antropológica y cultural.

Lo señalado en el párrafo anterior, viene ocurriendo en la orientación venezolana desde los insipientes inicios de la misma, en su perspectiva conceptual y práctica, allá por el año 1936 hasta nuestros días, según lo afirma Moreno (p.15). Esto ha llevado a la orientación a tener ciertos éxitos en su afán por modernizar el país dentro de los medios oficiales e institucionales, pero quedándose hueca y sin resonancia cuando se trata de

abordar la trama de necesidades sociales que están cargadas de significados culturales para el venezolano.

Por todo lo anterior, los orientadores en Venezuela hemos vivido en una constante indeterminación de lo que debemos hacer como profesionales, en un ir y venir entre lo que establece la visión oficial sobre la labor del orientador y las exigencias de la sociedad donde nos corresponde desarrollar nuestra labor.

Surge de esta manera, una constante preocupación por determinar la función que el orientador debe cumplir en su labor y poder definir el campo de acción de la orientación; preocupación que no es nueva para los orientadores en Venezuela.

Moreno nos dice que ya por la década de los 80, del siglo XX, se vislumbraba estos aspectos cuando se inició toda una serie de debates sobre la necesidad de una orientación centrada en la identidad del venezolano, pero todo quedó en aspiraciones y deseos inconclusos, en planteamientos que nunca fueron consolidados en acciones concretas y que, en el mejor de los casos, ha tenido algunas voces en su defensa y cierto impacto en la elaboración de los programas de formación de orientadores, pero que no ha permeado a la estructura oficial ni resonado en las directrices nacionales o planes macro.

Hoy la orientación - y el orientador con ella – vive momentos de delicada transformación en el país; los cambios sociales y políticos nos traen de nuevo al espacio del debate para plantear una reconceptualización de la orientación y precisar la función del orientador.

Este debate cobra fuerza en momentos en que los orientadores han venido reuniéndose con entes oficiales para concretar un Sistema Nacional de Orientación que pueda abrir una perspectiva clara a la praxis de la orientación en el país. Sin embargo, esto tampoco es nada nuevo, ya en 1962 se crea el Servicio Nacional de Orientación, y posteriormente su transformación a División de Orientación del Ministerio de Educación; momento histórico en el que también se llevó al campo del debate lo que debería entenderse como orientación y su praxis concreta.

Pero, tanto en el pasado como en el presente, estos debates han estado signados por las circunstancias ya señaladas, llevándonos inevitablemente a obviar los factores

socioculturales de la identidad del venezolano y por tanto, a dejarlos fuera en las acciones de orientación que se pretendan desarrollar, lo que a su vez deja a esas acciones carentes de sentido y significado para los orientados y por tanto inconsistentes en la vida concreta de los mismos.

De esta manera, se presenta fuertes cuestionamientos en torno a la orientación entre nosotros, los profesionales de la orientación: ¿Cómo ha de ser la orientación en Venezuela? ¿Cómo sería una orientación inculturada para el venezolano? ¿Cuáles serían los núcleos de sentido y significados a partir de los cuales la orientación debe partir y respetar para que su praxis tenga consistencia antropológica y cultural? ¿Cuál sería el perfil del orientador que la ejerza? ¿Cuáles sus prácticas concretas?

Preguntas que conduce a esta investigación a encontrar las respuestas en lo palpable de la vida real, en la vida de quienes participan en el proceso de orientación, en la praxis concreta de la orientación, en lo que acaece entre el orientador y el orientado con toda la carga cultural y social que conforma el entramado que los entrecruza en la vida y que se va tejiendo en rededor de la praxis orientativa.

Es en lo vivido por las personas donde se condensa todo el mundo social al que pertenecen y donde se hallarán las respuestas que esa sociedad necesita para encontrar sentido y orientación a la vida de los sujetos en particular, dentro de esa sociedad y a la sociedad como tal. Esto implicaba una búsqueda desde lo antropológico y cultural propio para así poder establecer las bases de una orientación oriunda del modo-de-vida del venezolano.

Sintetizando un poco lo anterior para concretarlo y precisar el núcleo de sentido de este trabajo, paso a señalar que se busca sentar las bases para desarrollar o construir una orientación inculturada, una orientación que responda a los significados socio-culturales del venezolano y que, por tanto, consolide la praxis y función social del orientador venezolano en su realidad cultural-antropológica.

Ante lo que se plantea como búsqueda en la presente investigación, se abre dos posibles vías por dónde iniciar este estudio. Una, la del orientado, pero el orientado concreto, aquel que se encuentra sometido a imperativos culturales que llegan a determinar su psiquis y comportamiento y que parten de un mundo-de-vida determinado,

el popular, siendo este mundo-de-vida el predominantemente en Venezuela, según Moreno (1993).

La otra, la del orientador, el profesional que está llamado por mandato de la sociedad a asumir esta función tan incierta en lo que es, pero asumida por todos como indispensable en una sociedad. El orientador que se encuentra en ejercicio y en constante contacto con orientados y asumiendo, se supone, los imperativos culturales que están presentes en su praxis concreta. Es precisamente en el orientador que la investigación se centró como foco de interés.

Ahora bien, lo ideal hubiese sido asumir este estudio desde ambas vertientes que, como todo en la vida real, son dinámicas, concretas, que se entrecruzan y se significan recíprocamente. Sin embargo, ello implicaba un estudio ambicioso y profundo y mi intensión y posibilidades son mucho más modestas.

La posibilidad real y concreta de poder encontrar comprensiones que pudieran sustentar y aclarar el sentido de la acción orientativa tal como se da en la praxis cotidiana, inmersa en la cultura, ya lo intuía y vislumbraba de alguna manera por mi contacto con orientadores en ejercicio que, por vinculo de amistad o profesional, manteníamos cierta comunicación habitual.

Es, desde las conversaciones con esos orientadores acerca de las circunstancias que enfrentaban en el medio laboral, de su trabajo con jóvenes de sectores populares primordialmente, de las ideas en torno a qué y cómo hacer su praxis profesional para que fuese cercana y significativa para los jóvenes, que se fue perfilando el orientador como el foco de la investigación.

De entre esas conversaciones y encuentros con orientadores uno se mostró de particular interés, captando mi atención y haciéndome pensar en muchas cosas. Cada vez que conversaba con ese orientador, quien luego se volvió el relator de la presente investigación, en sus palabras resonaban una manera distinta de hacer orientación con los estudiantes. Una manera de hacer orientación que no se asemejaba a lo que otros orientadores planteaban y que discurría en lo cotidiano sin muchos formalismos. Me hablaba, sin proponérselo ni estar consciente de ello, de una orientación que se hacía

cercana a la gente, de manera familiar y cotidiana. Una orientación que intuía se acercaba a la manera en que vive el pueblo venezolano.

Así, tomé la determinación de adentrarme en la vida de ese orientador, más no en toda su vida, sino en lo que concierne a su vida como orientador, su vida en cuanto a su campo y praxis profesional.

Con lo anterior, se puede apreciar cómo desde que se fue gestando la necesidad de la búsqueda del conocimiento se fue perfilando la vía para alcanzarlo: el enfoque biográfico y más concretamente con el relato-de-vida. La investigación, la duda, la necesidad de encontrar el conocimiento y la intencionalidad venían ya preñadas de la vía para producir el conocimiento.

De esta manera, mi intención general fue la de iniciar este camino en la comprensión de la realidad y brindar algunos aportes que ayuden a abrir nuevas posibilidades en la definición de la acción social del orientador, por ello, la investigación se centró en el orientador y en el ejercicio de su praxis profesional.

Ante esto, el estudio asumió al orientador en su praxis real y concreta para desvelar en ella aquellos aspectos que pudieran brindar luces sobre la función social del mismo y brindar aportes que permitan dilucidar algunos de los cuestionamientos planteados.

INTENCIONALIDAD

La intencionalidad originaria de la investigación fue:

Desvelar las bases sobre las que se asienten una orientación inculturada, desde las condiciones de significados socio-culturales propios del venezolano.

DIRECTRICES

De las directrices que fungieron como pautas guías para el logro de la intencionalidad tenemos las siguientes:

.-Rastrear en la praxis concreta de los orientadores la función social que desempeñan y cómo la desempeñan.

.-Desvelar cómo se presenta y entrecruza la función social del orientador, que se origina de su praxis cotidiana, con los elementos de sentido y significados socio-culturales propios del venezolano que aparezcan en el relato.

.-Interpretar las estructuras de significados socio-culturales propios del venezolano que emerjan del estudio y que le dan significación a la praxis y función social del orientador.

.-Producir comprensiones sobre la función social del orientador, desde las condiciones de significados socio-culturales propios del venezolano, que sirvan de base para la construcción de una orientación inculturada.

A lo largo de la tesis, el lector podrá ir comprobando cómo algunas de estas directrices fueron allanando el camino para acceder a lo planteado, pero también podrá apreciar cómo la vida real y el proceso de investigación es el que fija lo que se ha de encontrar, lo que ha de brotar como conocimiento y no lo que prefije el investigador.

ASPECTOS COGNOSCITIVOS QUE IMPULSARON Y GUIARON LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

La presente sección de la primera parte de esta investigación busca hacer consciente y explicitar ante el lector los elementos cognoscitivos que estuvieron presentes en el proceso de producción del conocimiento, al estilo de una propedéutica del conocimiento.

Ninguna investigación parte del vacío cognoscitivo, siempre estará presente aspectos que configuran el horizonte o la perspectiva desde donde se aborda y realiza la comprensión. Ello exige a todo investigador que asuma seriamente su labor plantearse y hacer patente, tanto para sí mismo como para los demás, desde dónde acomete la producción del conocimiento, qué aspectos, como mínimo, de orden intelectual-académico están presentes en su mente – y su vida- y guían sus interpretaciones y comprensiones de la realidad.

Al respecto, lo que señala Martínez (1999) para la fenomenología, en cuanto a la etapa previa de la misma es bien válido para este o cualquier otro tipo de investigación si se pretende ser acucioso y crítico. Así, siguiendo las palabras de Martínez se hace indispensable hacer consciente aquellos presupuestos que influyen en las decisiones, curso de la investigación y su razonamiento, es decir hacer "… una propedéutica de la verdadera ciencia… que trata de asegurar un riguroso punto de arranque, pues ninguna investigación es mejor que su punto de partida." (p. 171)

En tal sentido, ya había mostrado ese tomar conciencia desde donde construir el conocimiento en orientación como avance de la actual investigación en un ensayo científico, y que presenté como parte de un trabajo de ascenso en el 2013, el cual reproduzco a continuación por considerarlo preciso, conciso y difícil de mejorar en su condición como clarificante del punto de partida de la investigación.

El texto que a continuación se presenta discurre por tres aspectos básicos:

Un esbozo de la situación actual en cuanto a la construcción del conocimiento en los medios académicos.

El abordaje clásico de los fundamentos y principios que han servido y aún sirven de soporte a la investigación.

Y, por último, la construcción de una vía alternativa para acceder al conocimiento desde lo sociocultural.

Todo lo anterior como concienciación desde dónde se acometió la construcción del conocimiento en la presente investigación y no como propuesta, que fue lo que se planteó en aquel momento cuando se elaboró el trabajo de ascenso.

En relación al último aspecto, el mismo se subdivide en tres: **l**o antropológica-cultural del venezolano como primer elemento. Fundamento epistemológico de las historias de vida como segundo elemento. Y las circunstancias actuales en las que se encuentra envuelta la orientación y su praxis como tercer y último elemento.

Sin mayores preámbulos se presenta el escrito con apenas unas precisiones o variaciones:

- **Un esbozo de la situación actual en cuanto a la construcción del conocimiento en los medios académicos**

Para quienes nos hemos dedicado, con mayor o menor vehemencia, pero de manera seria a la labor de construir conocimientos y conocimiento científico, nos topamos de frente, afortunadamente sin posibilidad de evadir, con las críticas y responsables exigencias de los medios académicos por establecer y dejar evidentes los fundamentos y principios que sirven de soporte al proceso de construcción del conocimiento que una investigación plantee y abandonar cualquier postura ingenua que pudiera presentarse en torno al cómo se produce el conocimiento, hoy llamamos a esto epistemología de la ciencia.

Esta exigencia se vuelve un imperativo que, incluso, transita por lo ético al implicar cierta transparencia, honestidad y humildad cuando se ha de hacer patente los presupuestos que sustentan una investigación y que muchas veces se presentan como obvios o velados, casi inconscientes.

Sin embargo, este imperativo que se va presentando a todo investigador, y las exigencias que conlleva, es algo con lo que los científicos no tenían que lidiar en el pasado; sólo aquellos científicos cuya sagacidad, conciencia crítica, impetuosidad y amor por la verdad los llevaba a realizar tales consideraciones, más en la actualidad se hace una labor arriesgada sortear los avatares del proceso de investigación sin tener claro los principios y fundamentos que la envuelven, sostienen y dan sentido, a fin de garantizar su fiabilidad y validez.

Hoy, más que nunca, hay cierta conciencia en los círculos científicos y académicos de que el conocimiento no se genera a partir de un cero absoluto y de que todo proceso investigativo está envuelto y circunscrito a ciertos principios o axiomas que han de ser concienciados a fin de afrontar crítica, honesta y responsablemente la construcción del conocimiento y sortear las trampas engañosas que el desconocimiento de nuestro punto de partida cognoscitivo pueda acarrear para el proceso investigativo.

Así encontramos que la exigencia de hacer epistemología es evidente en los estudios de tipo doctoral y posdoctoral, se manifiesta en los estudios del nivel de

maestría y va ganando espacios, quizás muy tímidamente, en los estudios de pregrado donde empiezan a aparecer atisbos en la manera de abordar y comprender la estructura clásica de los trabajos de grado y darles cierta reestructuración, en especial aquellos trabajos de investigación abordados desde un paradigma pospositivista, emergente o socioconstructivo, o como se le quiera llamar, con metodologías cualitativas.

Esta presión por hacer patente las bases sobre las que fundará la construcción del conocimiento y que está dominando el escenario académico, ha influido en la reestructuración de aquel clásico Capítulo II que en un pasado dominaba todo trabajo de investigación, en cualquiera de sus modalidades y niveles académicos, y que hoy ha quedado vacío de sentido como lo señala Rodríguez, citado por De Caires (2013a), a quien cito: "la más actual de las propuestas metodológicas ya considera asunto del pasado el requerimiento rígido del marco teórico – hoy se propone el marco referencial-…" (p.6).

Seguidamente, lo que se pretende ahora, en el citado capítulo, es esbozar los planteamientos meta-teóricos desde los cuales se partirá como marco de referencia para la producción del conocimiento y su sistematización e interpretación. Punto de partida y de referencia, que no implica punto de llegada ni encauzamiento rígido del proceso de producción del conocimiento, sino un tomar consciencia de los elementos intelectuales que se ponen al servicio de la construcción del saber.

De esta manera, el tradicional Capítulo II de un Trabajo de Grado pasa a ser, a mi entender, el momento escrito en el cual el investigador deja patente para sí, en primero instancia, y para todo aquel que lo lea, los fundamentos epistemológicos, teóricos, axiológicos, entre otros, sobre los que soporta su proceso de investigación, al menos en su inicio. Es así, como en el citado capítulo II el investigador estaría llamado ahora a hacer una propedéutica del conocimiento a fin de no dejarse engañar por falsas comprensiones en el delicado proceso de producir conocimientos.

Sin embargo, ello no quiere decir que quien se encuentra en la labor de producir conocimientos a través de investigaciones se encuentra exento de realizar una profunda revisión teórica, al contrario, exige de parte del investigador, primero, una profunda, exhaustiva y critica revisión de los aspectos teórico-epistemológicos propios y, luego,

una vez que se ha realizado la producción del conocimiento, abrir un espacio de diálogo con las distintas teorías: bien las que se ubicaron en el primer momento ya señalado o con nuevas corrientes teóricas que emerjan a partir de las reflexiones en torno a lo hallado.

Tal como lo señaló Moreno (2012), en De Caires, "Es desde esa producción desde donde será fructífero dialogar con otras posibles elaboraciones sobre el mismo tema o sobre temas con ella relacionados." (p.7)

Ya, en este punto del discurso, surgen las preguntas ineludibles para todo aquel que quiera hacer investigación ¿Cómo hago para hacer patente tales presupuestos o principios que comúnmente quedan condensados en el renovado Capítulo II? (presupuestos que, como puede apreciar el lector, para este trabajo se están presentando en la primera parte del mismo) ¿Cómo los descubro o hago conscientes? ¿De dónde surgen? ¿Se sustentan de una base de criterios netamente personales o son el producto de un paradigma o construcción social del grupo humano al que pertenece el investigador? Muchas respuestas pueden surgir a tales preguntas que inexorablemente nos llevarán por el camino del debate, la crítica y la reflexión acuciosa, lo que ya es una ganancia para la producción del conocimiento.

- **El abordaje clásico de los fundamentos y principios que sirven de soporte a la investigación**

El estado actual del arte en los medios académicos vinculados a la investigación ha ido estableciendo ciertos criterios o axiomas, no sé si de manera ilusoria, que permiten la construcción o develación de los fundamentos o principios que orienten una investigación, de esta manera, se presenta la epistemología como tal (en su sentido más clásico), la ontología, la gnoseología, la axiología, entre otros, como guías para dilucidar el punto de partida y soporte para la construcción del conocimiento.

Ahora bien, aun cuando asumir estos criterios o macro axiomas es la vía comúnmente empleada en la actualidad para poder fundamentar y abordar los procesos de producción del conocimiento científico, pudiéramos someterlos todavía a la crítica

acuciosa y plantearnos la siguiente interrogante: ¿desde dónde son abordados cada uno de estos criterios o macro axiomas para la elaboración de sus ideas y apreciaciones dentro de una propuesta investigativa en la actualidad?

Dar respuesta a esa interrogante nos remite a ubicarnos en el tiempo a partir de la década de los 80 del siglo pasado, cuando se puso de manifiesto el debate entre modernidad y posmodernidad, donde cada una de estos paradigmas reclamaron, y reclaman, para sí las condiciones del entendimiento (entiéndase conocimiento) propias de un cuerpo social o grupo humano y de la cultura que de ellos emana.

Así, la primera, la modernidad, está centrada en lo objetivo y verificable, en las posibilidades de lo tangible y mensurable, en la comprensión exacta y predecible que permita aplicar las mismas nociones en cualquier espacio y tiempo en la que sean requeridas como condiciones *sine qua non* para la producción del conocimiento. Mientras que la segunda, la posmodernidad, se desenvuelve entre los juegos del lenguaje, lo dialógico y dialéctico, el relativismo en todos los órdenes, el significado y el consenso.

No pretendo esclarecer todo el espectro de aspectos que implican la modernidad y posmodernidad, ello escapa del foco de interés del presente trabajo y llevaría volúmenes de escritos que desbordan las competencias de mi persona, pero recomiendo al lector adentrarse en los vericuetos de cada uno de estos paradigmas por lo que le remito a consultar a los especialistas. **(1)**

Empero lo anterior, sí pretendo dejar claro que ubicándose desde cada una de ellos, lo moderno o lo posmoderno, se abordaría desde perspectivas diferentes la comprensión y manejo de los principios y problemas epistemológicos, gnoseológicos, ontológicos que al investigador se le presenten en la producción del conocimiento científico. Por tanto, esos principios y problemas se encuentran encadenados a un marco de comprensión determinado, según nos ubiquemos en uno u otro.

Ahora bien, un profesional de la educación y la orientación venezolano, destinatario de este escrito, quien se encuentra sumergido directa y profundamente involucrado en el medio humano y social que pretende comprender ¿puede plantear una

(1) Entre estos podemos citar a Jürger Habermans, Martin Heidegger, Gianni Vattimo, Jacques Derridad, Richar Rorty, Ferdinand de Saussure, Claude Levi-Strauss, Francis Lyotard, entre otros.

plataforma epistemológica, ontológica y gnoseológica que se escape, por un lado, de la rigidez, nomotetismo puro y absolutismo de la modernidad y, por el otro, del relativismo, imprecisiones y de normas y límites endebles de la posmodernidad? La alternativa que se abre ante esta interrogante la encuentro como principio esencial en la vida misma y el modo en que es vivida por el grupo humano que se desea conocer y para quien se pretende desarrollar o elaborar una educación y una orientación.

Este principio, ni es nuevo, ni original de quien esto escribe; es el imperativo que surge del quehacer investigativo de Moreno y su grupo de investigadores del Centro de Investigaciones Populares (CIP) que por más de dos décadas vienen desarrollando teoría desde las entrañas mismas de la vida y la historia-de-vida del venezolano popular.

Desde entonces, Moreno y su grupo de investigación se han sumergido en los entresijos de lo antropológico y cultural del venezolano popular dando cuenta de la episteme popular del venezolano, la cual ha de entenderse de manera genérica como el modo general de conocer y el modo de vida del venezolano popular que se encuentran fusionados indivisiblemente en la praxis cotidiana de la vida. Aspectos que trataré de dilucidar de manera más precisa en la brevedad que me permita las páginas siguientes.

- **La construcción de una vía alternativa para acceder al conocimiento desde lo sociocultural**

Para la presente investigación, Moreno nos allanó el camino del descubrimiento científico al darnos la metódica por la cual se pudo transitar entre las entrañas de lo sociocultural, desde adentro de ese modo-de-vida: la historia de vida, que en su caso particular y respondiendo a lo encontrado en su propia teoría, será "convivida" y será escrita a partir de este momento unida con guiones (historia-de-vida) ya que representa una unidad de sentido inseparable

Ante lo expuesto, propongo a todo orientador **(2)** que pretenda desvelar las claves de significados socio culturales del venezolano, las cuales le dan sentido a su vida y a todo lo que ella encierra, incluyendo la orientación y la educación, asumir su proceso de investigación, tal como lo he hecho en éste, desde tres elementos que representarán la

(2) Esta propuesta es válida para el docente y cualquier otro profesional, solo ha de hacer las adecuaciones pertinentes en cuanto a la tercera perspectiva.

estructura matricial desde donde se iniciará, de manera integral, la construcción del conocimiento.

El primero de estos elementos se fundamenta en la comprensión antropológico-cultural que se tiene del medio social en donde se despliega la praxis del orientador y su función social.

El segundo elemento viene dado por los fundamentos epistemológicos que orientarán la construcción del conocimiento desde el modelo metodológico o, mejor dicho, metódica a emplear a fin de escudriñar los fenómenos sociales.

Finalmente, se ha de considerar algunos lineamientos o ideas generales en torno a la orientación como profesión y su situación actual, como tercer elemento.

Seguidamente, se presentan cada uno de los aspectos mencionados.

- ✓ **Lo antropológica-cultural del venezolano como primer elemento**

Para la primera perspectiva, propongo tomar la teoría antropológica cultural del ya citado Moreno (1993) sobre la episteme popular del venezolano. Su elección no es arbitraria, se fundamenta en que quien esto escribe, considera a este teórico como aquel que mejor comprende el mundo-de-vida y el modo-de-vida del venezolano y su realidad vivida. Razón por lo cual establezco un compromiso ontológico y axiológico con dicha perspectiva

Partiendo de lo anterior, es necesario, entonces, hacer ciertas precisiones sobre lo que se entiende por episteme. La episteme es asumida aquí, siguiendo lo planteado por Moreno, como la matriz de toda forma de producir conocimiento y no debe ser confundida con mentalidad, punto de vista, saber, enfoque, paradigma o sistema de conceptos, ya que todos ellos se originan y están ya determinados o regidos por la episteme que da significados histórico a todo el acontecer y vivir de un grupo humano concreto.

Siguiendo lo propuesto por Moreno, hay que señalar que la episteme surge del mundo-de-vida, entendiéndose este, en palabras del mismo Moreno, en De Caires, como "La práctica concreta del vivir que un grupo humano histórico comparte, en la que se da

ya su vivir, sin decisión previa, es decir, sin que nadie lo decida, y sin reflexión consciente alguna" (p.13). En este orden de ideas, Moreno señala que en Venezuela se encuentran dos mundos-de-vida, cada uno con su respectiva episteme: el de la modernidad y el popular. Siendo la episteme popular la que predomina y marca la cotidianeidad vivida del venezolano, aunque la moderna se presente como dominante y tenga clara expresión en las élites de los círculos económico, político, académico, entre otros, del país.

Resultaría difícil una descripción detallada de toda la construcción comprensiva e interpretativa de estas dos epistemes y sus respectivos mundos-de-vida y escaparía de las pretensiones de este trabajo. Si el lector desea profundizar en ello, lo cual sería ideal, le remito a la lectura del libro de Moreno *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo* (1993). Sin embargo, resulta indispensable puntualizar algunas cosas sobre el mundo-de-vida popular y su episteme, puesto que es desde ella que se establece un topos o región de comprensión – lo que se integraría al horizonte hermenéutico del que habla Moreno – que nos ubica en el elemento antropológico constitutivo de la estructura matricial de comprensión propuesta para la producción del conocimiento.

Cabe resaltar que a pesar del esfuerzo del propio Moreno y del CIP, en primera instancia y de algunas producciones en otros espacios, como los que se vienen dando con los trabajos de grado a nivel de pregrado de la mención de orientación de la FaCE UC, aún resultan pocos los estudios comprensivos sobre la episteme y mundo-de-vida popular, mundo-de-vida que ha sido negado en su existencia por la modernidad.

Dentro de las comprensiones que se tienen sobre la citada episteme y su mundo-de-vida, se resaltan, entre otras, las siguientes:

La episteme popular del venezolano tiene su origen en un mundo-de-vida cuyo sentido básico es la *vida-relación-madre,* a partir de la cual el pueblo ejerce las prácticas de vida. Así, la sociedad venezolana es una sociedad "matricentrada", donde la mujer no se vive mujer, sino que se vive como madre vinculada al hijo y el hombre se vive como hijo vinculado siempre a la madre. De esta manera, los destinos originados en la vivenciación primaria, de ese sentido básico del que ya comentamos dentro del mundo-de-vida popular, lleva, por una parte, a la mujer a vivirse madre y a realizarse

plenamente en la madredad, que no ha de confundirse con la maternidad que es la expresión propia del estado biológico de ser madre, de tener hijos.

La madredad es un significado, un sentido en la mujer popular venezolana que va mucho más allá del concepto de maternidad. Mientras que, por otra parte, la vivenciación primaria lleva al hijo varón a encontrar su realización, su sentido y significado pleno en vivirse en hijidad, es decir, el hijo varón se vive en plenitud en y por relación con la madre.

La identidad así desarrollada será en el caso del varón, la de hijo, no de padre o pareja y en el caso de la mujer se centra en ser madre y no en ser mujer o pareja. Desde este modo de vivirse se presenta como normalidad la ausencia de padre en la familia venezolana y aunque el hijo trata de construirlo aún está por producirse, a pesar de que ya resuena en el medio social su epifanía. De esta manera, se entiende que dos grandes vacíos con los que se ha de lidiar en la cultura venezolana es la del padre y la pareja.

Del binomio Madre-Hijo emerge una forma de relación centrada en la madre que es llamada por Moreno y el CIP matrirrelacionalidad. En la vivenciación dentro de esa matrirrelacionalidad del binomio Madre-Hijo es que emerge y se despliegan todos los significados que orientan, guían y dan sentido a la vida de cada persona que es oriunda del mundo-de-vida popular, así como orienta, guía y da sentido a ese mismo mundo-de-vida desde su matriz epistémica que la rige. Ya, el lector puede prever, de una vez, el valor que tiene para todo orientador, o cualquier otro profesional, acceder a las comprensiones del mundo-de-vida popular y su episteme condensadas en la vivenciación de toda familia matricentrada.

Volviendo a lo de la matrirrelacionalidad, podemos indicar que los miembros de la familia popular venezolana se viven relacional y afectivamente como madres e hijos y es esta forma de relación que representa el fundamento del mundo-de-vida popular. Así, se configura una identidad en el venezolano popular centrada en la relación y no en el individuo, fundamento este último de la modernidad.

Ahora bien, lo que define el vivirse relacionalmente del venezolano popular, su cualidad determinante, es, según Moreno, citado por De Caires, "el afecto –no el interés, ni la utilidad racional, ni la "naturaleza" humana, etc." (p.16), aun cuando esto

no implique un mundo-de-vida idílico ni excluya los conflicto o encontronazos entre las personas, lo afectivo y relacional es lo determinante en el mundo-de-vida popular.

Entonces, partiendo de lo anteriormente señalado, podemos precisar a modo de síntesis que lo que tiene sentido son las personas y la relación, es decir, la convivencia; y ésta convivencia se da en el afecto. De esta manera, todo queda subordinado a lo afectivo-relacional: el trabajo, el dinero, la producción, en fin, todo, lo cual lleva al mundo-de-vida popular a ser un mundo-de-vida de personas y no de objetos. El sentido y significado está en la relación y en el afecto, por tanto, lo que define al venezolano es la convivencia y no lo económico o cualquier otro aspecto. De modo que, el venezolano es un *homo convivalis*.

La implicación básica de que el venezolano popular, a partir de su mundo-de-vida, sea un *homo convivalis* es que acontece un mundo-de-vida impregnado de afectividad, solidaridad y comunicación como imperativo ético nacido de su propia práctica.

- ✓ **Fundamento epistemológico de las historias de vida como segundo elemento y que se acoplaron al relato-de-vida.**

Desde este segundo elemento, abordamos el plano epistemológico que soporta, explica y da sentido a las historias de vida como modo de investigación propio de las ciencias sociales, que se circunscribe a la modalidad cualitativa e incluso con el cual transitamos por la "apuesta epistemológica" de la que habla Ferrarotti (1981).

Por consiguiente, entre los autores que se asumen para fundamentar epistemológicamente a las historias de vida como segundo elemento en la propuesta aquí presentada para la construcción del conocimiento, se encuentra en primera instancia al mismo Ferrarotti. Este autor es seleccionado, en primer lugar, por ser el primero en presentar a las historias de vida como algo más que un método e inscribirlas como una apuesta epistemológica del conocimiento; igualmente, por haber transitado a lo largo de su experiencia por las demás formas de abordar este modo de investigación lo que arroja luces sobre las historias de vida. En segundo lugar, por ser uno de los que mejor plantea

la clara separación de las historias de vida de la historiografía clásica e insertarla como forma de producción del conocimiento dentro de las ciencias sociales.

De Ferrarotti, se tomarán en cuenta, entre otros aspectos, la concepción que se tiene de la contracción del mundo social en lo individual, es decir, la contracción que se realiza de lo nomotético en lo idiográfico. También se centrará la atención en el principio rector del descubrimiento del conocimiento, basado en que la historia de vida – para la presente investigación será un relato-de-vida, pero todo lo que se comente acerca de la historia de vida le es, y fue, aplicado al relato-de-vida, como se verá más adelante en la parte II de la tesis - devuelve al esquema conceptual intemporal contenido y sentido humano, por tanto, sentido y significados no sólo personales, sino sociales; ello es posible porque el ser humano es el único ser viviente que actúa en función de un proyecto, de metas (es teleológica), dentro de una sociedad y cultura y no sólo por instintos como el resto de los seres vivientes.

Por otra parte, es importante tener en cuenta la perspectiva de hacer historia de y desde lo cotidiano, lo que también ha sido llamado historia desde abajo. Asumir la cotidianidad en la historia de vida es prestar atención crítica y profunda a lo que emerge en su interpretación acerca de las prácticas de vida, no en su reminiscencia sentimental y anecdótica, sino en la comprensión del mundo psicológico, simultáneamente a la captación de los valores y significados estructurales de la sociedad que se verifican por la experiencia de la vida vivida en cada día, a cada instante y que remiten de inmediato al código de significados socialmente vividos.

Otros aspectos a considerar se refieren al manejo de la información, a la que a veces mal llamamos datos, considerada, en palabras del mismo Ferrarotti, citado por De Caires, como "una compleja y no determinante *a priori* relación entre los datos y lo vivido."(p.19) lo cual es una advertencia al riesgo de fosilizar y matar toda la riqueza de la subjetividad vivida. Otra idea importante a resaltar de este autor es la de implicancia en la relación interactiva como "fundante y específico de la historia de vida." (p.19) dentro de una hermenéutica de la interacción social, pero que será transformada al integrarla a la posición que al respecto de ella tiene el siguiente teórico.

Otro autor de relevancia fundamental para la elaboración de esta segunda perspectiva es el mismo Moreno. Él posee el valor de poner el modo de investigar con historias de vida al servicio de una comprensión epistemológica de la realidad popular del venezolano y es el único de los teóricos conocidos que plasma una descripción de cómo realizar el proceso de producción del conocimiento y los pasos o procedimientos a seguir, en el caso de poder definirlos de esa manera.

Es de acotar que Moreno asume algunos elementos de Ferrarotti, pero reformulándolos para que puedan cobrar consistencia y significado con respecto a su propuesta de historias-de-vida como esa apuesta epistemológica que permita una verdadera producción del conocimiento desde las entrañas del mundo-de-vida popular del venezolano. Elementos que se asumieron también en la variación hacia relato-de-vida que aquí se planteó y desarrolló.

De este autor, entre otras cosas, se tomará en cuenta el principio de horizonte hermenéutico que implica, según Moreno, citado por De Caires, "…todo el sistema de símbolo, estructuras matriciales del pensar, contenidos culturales de referencia, convicciones asumidas incluso fuera de la conciencia comunes a todos los que comparten la existencia social" (p.20) y el cual inciden en todo el proceso de interpretación-comprensión de la realidad estudiada. Del mismo modo, está la definición de la hermenéutica como vía general de acceso a lo que se estudia, integrándose en una metódica, es decir, en un proceso abierto a toda posibilidad de producción del conocimiento para el cual es válido integrar diversas estrategias que puedan facilitar la comprensión del fenómeno a investigar.

Igualmente, es necesario mantener a la vista las ideas de investigación convivida, vivimiento y del in-vivimiento que pueden ser mal interpretadas y confundirse con la implicancia propuesta por Ferrarotti. Los significados de investigación convivida, vivimiento e in-vivimiento toman distancia de la idea de implicancia presentada por Ferrarotti y se distinguen como esencialmente distintos a ella y con consecuencias propias en el desarrollo de la Historia-de-vida.

Finalmente, para cerrar esta sección, pero sin agotarla, he de indicar que debe prestarse especial atención a la propuesta de cómo llevar el proceso de historia de vida

con sus ideas de registro sistemático del vivimiento, pre-historia, historia propiamente, historiador, co-historiador, entre otros.

Estos aspectos que se acaban de mencionar, junto a los demás señalados en párrafos anteriores, por su particularidad, especificidad, complejidad y significación que revisten para el proceso mismo de investigación ameritan de una especial atención y comprensión a fin de evitar la tergiversación de ese mismo proceso de producción del conocimiento propuesto por Moreno –la consabida investigación convivida- y no traicionar en su desarrollo la posibilidad de que emerja el conocimiento desde las entrañas de la vida del venezolano popular y su cotidianeidad, desde adentro de su mundo-de-vida y su praxis, en fin, de que se materialice aquella "apuesta epistemológica" de la que habla Ferrarotti.

Sin embargo, y a pesar de su necesidad, la ampliación y profundización de estos aspectos escapa de las pretensiones y posibilidades del presente escrito. La única ambición del mismo como ya se dijo es la de mostrar una vía alternativa a la producción del conocimiento en el campo de la orientación que pudiera desembocar en la construcción de una orientación inculturada; igualmente, ello implicaría todo un nuevo trabajo. Aun cuando algunos de ellos se desarrollarán en la parte II del presente escrito.

Por tanto, a fin de profundizar en estos aspectos y lograr una clara comprensión de los mismos remito al lector a leer la introducción de los textos *Historia-de-vida de Felicia Valera* (1998), *Y salimos a matar gente* (2009), y la introducción, así como el glosario, que aparece en *Historia-de-vida de Pedro Luís Luna* (2002a). De la misma manera, resultarían provechosos los artículos de Moreno en Heterotopía (2006) y Espacio Abierto (2000) y el de Rodríguez (2005) en Anthropos.

- ✓ **Las circunstancias actuales en las que se encuentra envuelta la orientación y su praxis como tercer y último elemento**

Como último elemento que constituye esta propuesta alternativa para la construcción del conocimiento se presentan algunas consideraciones sobre la orientación y su situación actual que han de ser tomadas en cuenta, ampliadas y escudriñadas

críticamente por todo orientador que pretenda seriamente sumergirse en la producción del conocimiento dentro del ámbito de lo que atañe a la orientación, y a su vez en el medio cultural concreto del venezolano y del venezolano popular.

De esta manera, tenemos que la orientación en Venezuela asume algunos de los principios básicos comunes sobre los que se sostenía la orientación en su plano global, a pesar de su diversidad y proceso histórico complejo. Así, encontramos que existía un consenso aceptable en cuanto a la definición de desarrollo personal y grupal. Que la persona y el grupo se orientasen hacia el futuro y hacia un fin dentro de ciertos límites, permitía precisar algo patológico, antisocial o inadecuado dentro de la sociedad.

Se dieron ciertos acuerdos sobre lo que es, según Moreno, señalado por De caires, el "…concepto de hombre que permitía distinguir entre lo humano y lo inhumano, lo sano y lo patológico, lo humanizante y lo deshumanizante" (p.23), la convicción de que cada persona posea una estructura subjetiva sólida capaz de integrar las experiencias de manera coherente hacia una vida satisfactoria, logrando un equilibrio armónico sin excesos entre libertad personal y sometimiento externo, manteniendo una salud física y mental y dar sentido a las exigencias de su proyecto de vida. Por último, una aceptación de valores éticos básicos que rigen las relaciones humanas. Esto, entre otros aspectos que el lector puede ubicar en la fuente señalada.

Todos estos principios han dejado, poco a poco, de dar seguridad al orientador en su praxis cotidiana, por lo menos al orientador perteneciente a otras latitudes. Hoy, con el advenimiento de ese fenómeno histórico-social y cultural que hemos llamado postmodernidad, se ha puesto en jaque y duda todas las seguridades que desde la modernidad se habían producido. Hoy la praxis profesional en el mundo entero y en todos los campos se encuentran presionadas por los cambios que la postmodernidad viene postulando e implantando, y el orientador no escapa de esta realidad.

Según Moreno, en el mismo texto señalado por De Caires, la postmodernidad se ha encargado de relativizar todos los fundamentos en los que la orientación había sostenido, mal que bien, su praxis; basta con leer críticamente sólo algunos comentarios de autores como Vattimo, Mardones o Lyotard para darse cuenta que lo que antes era una seguridad para actuar profesionalmente, hoy no lo es. (p.23-24) Y los orientadores

como profesionales no pueden quedarse obnubilados ante esto, por lo que han de hacerse conscientes y tener presente que en el cambiante mundo globalizado las bases de la praxis profesional que se viene haciendo se han ido quedando sin sentido.

Hoy día, el orientador se encuentra con la supuesta concepción de una estructura del sujeto sólida, que cede el paso a la construcción de un sujeto débil, fragmentado, fácil de seducir ante lo múltiple y diverso, cambiante – por no decir inconstante- que prefiere vivir sólo el aquí y ahora. Sujeto que por cierto le interesa a la sociedad del mercado contemporáneo por ser un sujeto de estructura de personalidad débil, cambiante de manera continua en sus gustos e intereses, fácilmente seducido por lo novedoso.

Empezar a reconocer esta realidad es preocupante y saltan mil incógnitas que en algún momento los orientadores tendrán que enfrentar: ¿Qué hacer con este sujeto postmoderno? ¿Cómo orientarlo? Entre otras. Sin embargo, es importante que volvamos al planteamiento inicial y dejemos esto para futuros trabajos y debates.

Al orientador que le corresponde ejercer su praxis profesional, actualmente, debe lidiar con la postmodernidad y la vacuidad que ella está creando. Salta la pregunta ¿dónde encontrar las seguridades que den sentido a la praxis profesional en los momentos actuales? Al asumir este cuestionamiento, hemos vuelto al planteamiento inicial de este trabajo y que representa la razón de fondo y el principio rector del pensamiento que mueve el presente escrito.

Considero que la respuesta a esta pregunta implica el imperativo de volver la mirada – y todos los sentidos – hacia adentro y comprender nuestra realidad y cultura para hallar en ella las seguridades que den sentido a nuestra praxis profesional originaria, es decir, una orientación inculturada.

Este planteamiento no es nuevo como ya se dijo con anterioridad. Moreno, comentado en De Caires, nos ha señalado en sus escritos que ya en los documentos de los años 80, se descubre una clara preocupación por desarrollar una orientación centrada en la identidad del venezolano (p.25) y que, en algunos casos, como el de la Mención de Orientación de la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo, llegaron a influir con una sinceridad plena en la concepción del perfil y el pensum de estudio en pro de un orientador consustancializado con su realidad cultural, pero fueron

planteamientos que no lograron consolidarse y crear una plataforma sólida para la construcción de esa orientación desde dentro de la cultura. En Venezuela, realmente poseemos poca documentación sobre orientación producida por nosotros mismos y menos desde una comprensión antropológica cultural de nuestra sociedad.

Aunque parezca desolador esta brevísima panorámica de la orientación, me parece interesante que todo cambio promueva la posibilidad de nuevos caminos, pero hay que asegurarnos que esos caminos no sean espejismos, sino tierra firme sobre la cual cimentar la praxis profesional. Lo antropológico concreto puede poseer la clave para ello.

Cierro estas líneas dejando abierta la reflexión y el debate, con la esperanza de que los orientadores podamos construir una orientación inculturada, dentro y fuera del campo de la educación, desde el seno antropológico y cultural del venezolano.

A modo de síntesis

El orientador, y cualquier otro profesional, que pretenda la producción del conocimiento científico se encuentra obligado a hacer evidente los fundamentos desde donde abordará dicha producción del conocimiento, la cual puede hacer desde los imperativos dictaminados por la modernidad o por la posmodernidad, o desde la clave de significados socioculturales que emanan de las condiciones de vida y esas mismas claves de significados culturales del grupo concreto con quienes se hace la labor orientativa.

En el caso de Venezuela, estas claves de significados culturales pueden venir del mundo-de-vida moderno o del mundo-de-vida popular, sin embargo, es el mundo-de-vida popular del venezolano el que representa un interés particular, por lo menos en este trabajo, ya que es al que pertenece la mayoría de la población del país, pero, a su vez, es del que menos compresiones se tiene en las esferas académico-intelectuales y profesionales.

Si se opta por el mundo-de-vida popular del venezolano, el orientador ha de tener en cuenta los tres elementos que se describieron a lo largo de trabajo como los aspectos

constitutivos de la estructura matricial de comprensión desde donde se iniciará, de manera integral, la construcción del conocimiento, tal como se hizo en la presente investigación.

El primero de estos elementos ya descritos se fundamenta en la comprensión antropológico-cultural que se tiene del medio social en donde se despliega la praxis del orientador y su función social, la cual se caracteriza primordialmente por lo que Moreno, señalado por De Caires en su trabajo (p.27), ha llamado mundo-de-vida popular y epísteme popular y que se va entramando en una sociedad matricentrada para dar origen al "*homo convivalis*". La comprensión a cabalidad de esta perspectiva no debe ser tomada a la ligera y exige al orientador sumergirse en ella, vivirla y comprenderla en implicancia.

El segundo elemento viene dado por los fundamentos epistemológicos, que orientan la construcción del conocimiento desde el modelo metodológico o mejor dicho, metódica, propuesta para realizar la investigación. Esta metódica estaría representada por la historia-de-vida convivida. La historia-de-vida se muestra como el modo de abordar la comprensión de las claves de significados socio-culturales vividos desde dentro de un grupo humano más adecuada para tal fin y su variante historia-de-vida convivida, propuesta por el mismo Moreno y el CIP y que aquí fue asumida dentro de una variación hacia el relato-de-vida, como el imperativo surgido desde las entrañas de las claves de significados socio-culturales del mundo de vida popular del venezolano, lo que le da consistencia epistemológica.

Por último, se sugiere partir de algunos lineamientos o ideas generales entorno a la orientación como profesión y su situación actual, a fin de tenerlos en cuenta conscientemente y poder apreciar cómo ellos ayudan o entorpecen la plena comprensión de la realidad al construir conocimientos científicos desde las dos perspectivas anteriores.

Lo hasta aquí plasmado, como adecuación de aquel trabajo de ascenso, ya señalado, en que se mostraba los concurrentes aspectos como avance de la presente tesis, representa la plataforma cognoscitiva desde donde se acometió inicialmente el trabajo investigativo y la construcción del conocimiento.

PARTE II DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO

EL RELATO-DE-VIDA COMO MODO DE INVESTIGAR

Antes de entrar de lleno a plantear el modo de investigar usado es menester realizar una aclaratoria, aclaratoria producto de la aún persistente presencia de la concepción clásica de la metodología y concepción de elaboración del informe de investigación.

En una investigación clásica el lector esperaría encontrarse en la presente parte con el consabido marco teórico o con su versión suavizada del marco referencial, pero esta no es una investigación clásica. Aquí no existe ni un marco teórico ni referencial, lo que no niega se produzca un encuentro con los conocimientos ya establecidos y socializados en la academia.

Ese encuentro o diálogo entre la teoría emergente y los saberes formalmente establecidos en la academia sólo puede darse al final de la investigación, tal como lo ha señalado ya Moreno (2012) en una conferencia dictada en la FaCE-UC, con motivo de la entrega de reconocimientos a los PEII-2011, en la cuan indicó que:

> La libertad de búsqueda exige más bien que el trato con las distintas teorías se sitúe no al principio sino al final del proceso como referencias con las que dialogar y discutir los resultados sin que ello signifique desconocerlas de partida. Una investigación productora de novedad de conocimiento exige de por sí la elaboración de teoría emergente de toda ella pues hacer ciencia es hacer teoría como se ha dicho muchas veces. Desde esa producción es desde donde será fructífero dialogar con otras posibles elaboraciones sobre el mismo tema o sobre temas con ella relacionados. (p.3)

En este orden de ideas, el lector se topará con ese encuentro, con ese diálogo, en la parte IV del presente documento, una vez que ha emergido la teoría originaria. Ese encuentro de saberes se desarrolló de manera intercalada a cada una de las secciones o

escenas, como las denomine, en que se fueron decantando las comprensiones surgidas de las interpretaciones.

Realizada la aclaratoria podemos adentrarnos en el aspecto que le corresponde a la presente parte de la tesis. En tal sentido, inicio señalando que la investigación propuesta se inserta en el enfoque cualitativo del paradigma pospositivista o emergente, el cual cambia las reglas socialmente aceptadas de cómo hacer ciencia en el paradigma positivista; paradigma que había imperado en el medio académico y que aún sigue con ciertas resonancias en él.

La presencia del paradigma pospositivista y su enfoque cualitativo abrió para las ciencias humanas y sociales la oportunidad para que se cuestionara la manera de investigar y producir conocimientos, dejando al descubierto la necesidad implícita, de estas ciencias, de centrar su atención en la vida social y humana, tal y como ella es en su concretes, recobrando en ella todo lo vivido, sentido y experimentado en los significados culturales desde donde se originan sin desvirtuarlos, fragmentarlos o desarticularlos de su sistema de origen.

Para este paradigma, los fenómenos que se deseen estudiar poseen, según Husserl, citado por Martínez (1997), sus "… formas de ser…" y "…sus modos de darse" (p.11), por tanto, también cuentan con sus maneras particulares de ser conocidos, es decir, un método que permita acceder a la comprensión de ese fenómeno. En este sentido, se dispone de un amplio abanico de métodos, de entre los cuales se centró en lo que se ha denominado métodos o enfoque biográfico.

En el enfoque biográfico se conjugan una amplia variedad de formas metodológicas como las biografías, autobiografías, la historia oral, las historias de vida, los relatos de vida, fundamentalmente. Moreno y el CIP se centran en las historias de vida y la transforman en un enfoque propio y originario como modo de investigar el (o los) mundo-de-vida, que han denominado historia-de-vida.

Es importante señalar que las historias de vida se muestran hoy, quizás, como el modo de investigar en ciencias sociales de mayor riqueza heurística, pero igualmente de mayor complejidad que existe en la actualidad. Dicha complejidad proviene en parte de su propio y complicado proceso evolutivo en el que ha sido y siguen siendo, utilizadas

de muy diversas maneras. Así, hay quienes la emplean como técnica, este es el caso de los ya clásicos Thomas y Znanieecki, citado por Moreno (2002b), de Bertaux (1983) quien la asume y centra en la variante de relatos de vida, incluso Hernández y otros (2006) quienes se refieren a ella, principalmente, como técnica en sus escritos.

Otros como Catani, igualmente citado por Moreno (2002b), ven en ella un método de acceso a la realidad social de un grupo humano determinado. Finalmente, hay quienes como el mismo Moreno y Ferrarotti la conciben como algo más que un método y se refieren a ella como una "… forma epistemológicamente autónoma de producir conocimientos." (p.33).

Sin embargo, en la presente investigación no se asumió la historia-de-vida como tal, sino que asumió los relatos de vida e integrándolo a la propuesta de Moreno y el CIP como modo de investigar y lo desarrolló como relato-de-vida. Ello es factible siempre que se mantenga la condición de convivido de la investigación y de que el investigador actúe con una actitud de apertura a lo que la narración muestre desde lo que ella es sin presionarla.

Ciertamente, la historia-de-vida posee mayor potencia heurística de la que pueda poseer un relato-de-vida, puesto que la primera mostrará los pliegues de la vida en su totalidad a partir de la narración de la persona, mientras que en la segunda sólo se presentará un aspecto de la vida de la persona y lo que en ella emerja a partir de la narración.

Esta decisión de asumir el relato-de-vida se presentó por las circunstancias en que se presentó la necesidad de la búsqueda del conocimiento, como se indicó en algún momento de la parte I de la tesis. Así que, tomando conscientemente esa pérdida de potencia heurística con la variación de historia-de-vida a relato-de-vida, me hago responsable de lo que implica lo ya indicado en el proceso de investigación.

De esta manera, se asumió el relato-de-vida, dentro de la propuesta de Moreno, como parte de esa "… forma epistemológicamente autónoma de producir conocimientos." (p.33) dejando atrás la concepción clásica de método y planteándose una metódica, es decir "… una posición de apertura a toda posibilidad y práctica de método según la comprensión hermenéutica de la historia lo demande." (p.34) En

síntesis, es como metódica que se orientó esta investigación, y dentro de sus posibilidades asumida como relato-de-vida.

Por lo ya señalado, el relato-de-vida se asumió y siguió todo lo establecido en cuanto al proceso de abordaje de la historia-de-vida. Es decir, todas las comprensiones que se tienen en torno al uso y el desarrollo de la historia-de-vida, así como de la producción del conocimiento a partir de ella, se aplicaron al relato-de-vida aquí empleado.

En tal sentido, he de reconocer que la captación y comprensión de lo que implica ese proceso de investigación convivida que plantea Moreno a trevés de la historia-de-vida no es fácil y menos aún su desdoblamiento en el relato-de-vida aquí desarrollado.

Ya en el 2013 había abordado en un escrito tipo ensayo científico (2013b), como parte del mismo trabajo de asenso ya mencionado con anterioridad, que a su vez tenía como miras ser un avance del presente trabajo investigativo, los aspectos que están implicados en la historia-de-vida y su uso en y por el CIP. Escrito que a continuación transcribo, no sin ciertas adecuaciones y precisiones para ajustarlo a lo que es el relato-de-vida.

La transcripción y adecuación al relato-de-vida en la presente parte de la tesis responde a que lo considero sumamente apropiado en su captación de lo esencialmente constitutivo de la investigación convivida, y difícilmente superable por mí en las circunstancias actuales, y que solo resta plantear su ajuste de historia-de-vida a relato-de-vida.

El proceso de investigación con relato-de-vida

En relación al proceso de investigación con relato-de-vida como variación de lo propuesto por Moreno y el CIP podemos indicar que:

En general, la investigación convivida implica un imperativo ético de opción por la vida del venezolano popular que nos aleja de toda postura y diatriba moderna o posmoderna en la que hoy se encuentran enfrascados los círculos intelectuales y académicos del país.

Sin embargo, para quienes desde los medios académicos promovemos la construcción del conocimiento que ha de permitir actuar en y desde la realidad venezolana, esta alternativa, esta apuesta epistemológica, resulta sumamente conflictiva y confusa, incluso incomprensible, puesto que la academia, asentada en los pilares de la modernidad, bloquea la in-vivencia y co-vivencia, elementos indispensables para que esta apuesta se concrete en opción epistemológica.

Las prácticas que se desarrollan en la academia son modernas y llevan a aquellos cuyo origen es popular a desidentificarse con su mundo-de-vida de origen, a quedar "barnizados" de modernidad; mientras que aquellos cuyo origen es moderno y nunca han tenido la oportunidad de implicarse en el mundo-de-vida popular, permanecen sordos a esta realidad. Y, finalmente, quienes somos modernos de origen, pero hemos tenido una implicancia o estamos en ese implicarse en el mundo-de-vida popular nos hayamos bajo la presión de la academia que nos aleja de lo popular y acalla sus voces de mil maneras diferentes.

Es por lo anterior, que resulta indispensable prestar suma atención y lograr una plena comprensión de los aspectos epistemológicos y prácticos que le dan sentido a este modo de producción del conocimiento como vía adecuada para que emerjan las comprensiones y significados oriundos de la episteme popular del venezolano para no entramparse y traicionar el proceso de producción del conocimiento en su revelación de significados. Por tanto, trataré en las subsiguientes líneas esbozar de manera sintética algunos elementos que considero indispensables al asumir éticamente el relato-de-vida y la investigación convivida como la vía asumida para producir el conocimiento.

En este sentido, iniciaré indicando que una de las principales confusiones que se presenta a muchos investigadores con respecto al uso de las historias de vida y los relatos de vida, ya sea en si visión general o en la propuesta convivida propuesta por Moreno, es plantearse ¿Cuántas historias –o relatos en este caso- son necesarias? Muchos criterios se pueden asumir para dar respuesta a tal pregunta, pero en el caso que nos atañe, que es el de relato-de-vida como variante de la historia-de-vida planteada por Moreno y el CIP, una sola historia o relato es suficiente.

Lo anterior es posible, porque al centrarse en el relato-de-vida (o la historia-de-vida) como en lo que él es y no otra cosa lleva al "investigador" a toparse con los significados que sentidizan en ese relato la vida en un aspecto particular de la misma. De esta manera, los significados son la clave para determinar cuántos relatos (o historias) son suficientes. Centrarse en los significados y su desvelamiento permite que un solo relato (o historia) sea suficiente ya que los mismos son, en palabras Moreno, citado por De Caires (2013b.)

> …esos complejos culturales que a partir de las prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros, se constituyen como integraciones de esas mismas prácticas, de experiencias, valores y representaciones idiosincrásicas del grupo y por lo mismo generales (nomotéticas) en todos y cada uno de dichos miembros, bastará una sola historia, pues en cada persona está la cultura y cada persona está en su cultura. (p.17)

Como diría Ferrarotti, citado por Moreno, en De Caires. "la historia de vida es la contracción de lo social en lo individual, de lo nomotético en lo idiográfico" (p.17), en este caso, sería la contracción de lo social en cuanto a cómo se presenta en ese aspecto de la vida y no en la totalidad de la misma –de aquí que el relato-de-vida no posea la misma potencia heurística que la historia-de-vida- Más adelante, Ferrarotti indica que "todo acto individual es una totalización de un sistema social" (p.17) esto, en forma sucinta, sintetiza lo ya expuesto con los significados y su desvelamiento y justifica el poder acceder a toda una sociedad, a un mundo-de-vida y su episteme a través de un solo relato, al menos en lo que se refiere al aspecto de la vida que se desarrolla en él.

El centrarse en los significados permite afrontar otro escollo común en la investigación de corte cualitativa -recordando que aquí se trata de un modo epistemológicamente autónomo de investigación-, este es el de la veracidad de la información suministrada por la persona y por tanto de la fiabilidad de la investigación. Ante esto, se ha de señalar, siguiendo las palabras de Moreno, citado por De Caires, quien indica que si bien es cierto que

> la persona que narra la historia, tiene control sobre muchos de los datos de esa historia, esto es, al disponerse a narrarlos, tiene conciencia de ellos y por lo mismo controla si los va a narrar o no y cómo los va a narrar. Sobre otros

> no lo tiene ya sea porque los ha olvidado, ya sea porque "se le salen" sin querer, ya sea porque están distorsionados en su memoria, pero sobre los significados no tiene ningún control pues están presentes en toda su vida y en toda su forma de narrarla: en el lenguaje, en la organización, en el ritmo de la narración, en la veracidad como en la falsedad consciente o inconsciente de lo narrado, etc., etc. La persona no posee los significados sino que es poseída por ellos. En este sentido, Ferrarotti tiene razón cuando afirma que la sociedad está en cada persona, sólo se trata, por parte del investigador, de descubrirla. (p.17-18)

Ahora bien, tomando como base el citado trabajo de ascenso, presento algunas precisiones en torno a los participantes de la investigación antes de pasar a los momentos del proceso de investigación convivida con relato-de-vida. En tal sentido tenemos:

Los participantes: dentro de la perspectiva de metódica que asume Moreno, el autor da un giro profundo al proceso de investigación al romper de hecho con toda postura de separación o distanciamiento entre el sujeto de investigación y el investigador, poniendo todo el énfasis de la producción de la historia, o relato para la presente tesis, en aquella persona que lo narra y es dueña de la misma, y a quien se le denomina originariamente Historiador y que para efectos de la presente investigación se denominó relator; mientras que la persona que acompaña al historiador y comparte con él mientras narra el relato, y con quien establece la relación en la que se produce y actualiza el relato, es denominado originariamente Co-Historiador y que en este caso fue denominado como co-relator.

Con ello, se deja atrás los resabios que aún se arrastran del paradigma positivista y que algunos modelos de investigación cualitativos mantienen al establecer la supremacía del investigador en el proceso.

El relator: Fue elegido, siguiendo los criterios surgidos de las perspectivas que sirven de sustento a la producción del conocimiento, la intención y directrices del estudio, presentadas en la primera parte.

Este relator fue denominado como Oliver, pseudónimo asumido para resguardar su confidencialidad. Oliver es un hombre de origen y constitución antropológica popular, es decir, un hombre que se vive primeramente como hijo y que se relaciona "con-

vivialmente" en su entorno, aun cuando se encuentra recubierto por capas de modernidad producto de su formación académica. Es un orientador en ejercicio con título de pregrado, egresado de la universidad de Carabobo.

El co-relator: Lógicamente este está representado por mí. Docente de la mención de Orientación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo con algo más de 18 años en ejercicio en el medio de la educación superior.

La implicancia: Ella estuvo representada por la pertenencia al mundo-de-vida donde se desarrolla y del que procede la historia o relato, puede ser de origen o adquirida. En el caso de Oliver, se puede indicar que él es de origen popular, mientras que en el mío, como co-relator, es adquirida.

La implicancia consiste en convivir la vida que vive la persona que narra su historia o relato. Esto ubica al relator y corelator en el mismo sistema de códigos y claves de significados y tradiciones, entre otros, y que permite una interpretación desde adentro de la vida misma que es vivida y por tanto más fidedigna.

En este caso en particular debo reconocer que como co-relator no pertenezco al mundo-de-vida popular por origen, mis raíces son europeas-modernas. Pero vivo sumergido en el mudo-de-vida popular desde mi infancia, mi vida se entrecruza, se entreteje con la vida que brota de lo popular y ha quedado perneada por ella. Por otro lado, mi vida, en su forma de manifestarse profesionalmente, no se ha quedado en la docencia como tal, sino que he asumido el ser orientador en todos los momentos de mi vida, unos con mayor y otros con menor acierto. Y en muchos casos me he dedicado a la orientación *ad-honoren*.

Lo anterior nos ubica, tanto a Oliver como a mí en un Horizonte Hermenéutico compartido en cuanto al mundo-de-vida popular, aun cuando mi inserción a ese mundo-de-vida no es plena. Igualmente, nos ubica en un mismo horizonte en cuanto a compartir el ámbito laboral, con sus ciertas diferencias, como orientadores en ejercicio y graduados de la FaCE-UC.

De esta manera, puedo indicar que la implicancia tal como se describió me permite ubicarme en un Horizonte Hermenéutico como topos o región de significados y claves culturales que permiten una interpretación más adecuada.

Momentos del proceso de investigación con relato-de-vida

Siguiendo lo establecido por Moreno y el CIP para la historia-de-vida, el relato-de-vida asumió y adaptó las mismas fases o momentos en que se desdobla aquella. Así se presentan tres momentos a saber: la pre-historia del relato, el relato como tal y la interpretación o momento hermenéutico-comprensivo.

Retomando nuevamente el escrito ya señalado con anterioridad, del trabajo de ascenso presentado por mí en el 2013 transcribo con sus respectivas precisiones y adecuaciones los momentos establecidos a continuación:

La pre-historia del relato representa toda la experiencia vivida que antecede en el tiempo al momento en que el relator y el co-relator realizan la narración del relato y en el cual se dan ciertos elementos o aspectos (no sé exactamente como decirlas, habría que decirlas y desdecirlas) de manera espontáneas, no artificiales o artefactas, que posibilitan las condiciones que permitirán a su vez emerjan las comprensiones desde la narración del relato.

En este sentido, hemos de tener claro que el co-relator – quien vendría a representar lo que es en una investigación clásica el investigador oficial- vive inmerso en las prácticas y sistemas de significado y sentido del mundo-de-vida popular, y para este caso investigativo bajo la forma de orientador profesional también, y esto no representa una banalidad o *snobismo* científico, sino que es de suma importancia puesto que ella permite comprender los sentidos y significados que emergen de las entrañas mismas de la vida del venezolano popular, del mundo-de-vida popular del venezolano, en general, y de la vivencia de orientador en ejercicio, en lo particular.

Es de acotar que no hay nadie en mejores condiciones para interpretar, desvelar esos mismos significados y sentidos que aquel que pertenezca tanto a ese mundo-de-vida como a la forma-de-vida en que se inscribe la narración, bien sea por origen o, como es mi caso, por inserción. A esto es a lo que se le ha dado en llamar in-vivimiento.

En ese in-vivimiento (vivir íntegramente el mundo-de-vida popular en la practicación cotidiana de sus sentidos y significados, así como de la forma profesional

del orientador en ejercicio que es el foco de la investigación) el co-relator se encuentra acompañado, viviendo con otras personas, compartiendo con esas personas las prácticas originarias tanto de ese mundo-de-vida, como de la forma que asume en el discurrir de un profesional orientador, es decir, se vive como un coviviente.

Ser un coviviente en ese in-vivimiento se logra por dos posibles vías que ya se han comentado: una, porque se pertenece al mundo-de-vida popular por origen (haber nacido en él) y la otra, por inserción (por venir de un modo-de-vida externo al popular, el moderno por ejemplo, pero haber logrado una inserción plena, una implicancia absoluta en este y abandonando las prácticas de vida de su propio mundo-de-vida de origen).

Ahora bien, en ese in-vivimiento y covivimiento el co-relator se encuentra con el relator, con quien comparte el mismo mundo-de-vida y la misma forma de vivir la vida en la forma profesional de orientadores, así como una relación de conocimiento mutuo previa a la realización de la narración como tal.

Es decir, relator y co-relator nos encontramos implicados en una relación personal y en un mismo mundo-de-vida y en una misma forma profesional por la que discurre parte de la vida (orientadores en ejercicio) que permite surja, por un lado, la co-confianza; una confianza mutua y profunda nacida de toda la relación previa la cual, llegado el momento en el que el relator narrase su relato, posibilitó que la narración fluyera con espontaneidad y libertad. En tal sentido, podemos decir que a mayor implicancia mayor espontaneidad y libertad en la narración del relator y a menor implicancia disminuye las posibilidades de espontaneidad y libertad en la narración.

Y, por otro lado, permite ubicar a ambos en el mismo horizonte hermenéutico compartido, quedando fusionados en éste y desde el cual se produjo el relato y se dio la comprensión-interpretación.

Esta implicancia es fundamental para que se produzca el relato-de-vida y no ha de ser confundida con la implicancia que propone Ferrarotti. La implicancia aquí propuesta consta de dos facetas: la implicancia con el mundo-de-vida, así como con la forma profesional por la que discurre ese mundo-de-vida, que ha de ser integral y la implicancia relacional con el co-relator como coviviente de ese mundo-de-vida y en esa

misma forma de profesión que los vincula de manera particular y por la que discurre ese mundo-de-vida. Implicancia que a lo largo de la pre-historia entre Oliver y mi persona se ha dado por momentos con una mayor o menor intensidad, profundidad y confianza en la relación.

Ha sido en la pre-historia, entonces, que se forjó el relato-de-vida con todas las condiciones que permiten que ésta se dé tal y como es vivenciada en el mundo-de-vida y en la forma profesional que es de interés en la presente investigación, incluso aun antes de que surja la necesidad de solicitar su narración. De aquí la importancia de que como co-relator haya tomado en cuenta el momento de la pre-historia, así como aprecié valor gnoseológico en la producción del conocimiento.

Esta pre-historia del relato será presentada en la Parte III de la presente tesis, pero con la particularidad de que aparecerá también una mini pre-historia con Pedro, personaje que aparece en la narración de Oliver y que resulta de vital importancia aclarar su relación conmigo para comprender cosas de la narración.

Un aspecto extra a resaltar en este momento tiene que ver con el registro sistemático del vivimiento (RSV). Este viene a representar un recurso valioso para la labor investigativa, en especial, al momento de comprender e interpretar el relato-de-vida.

Este RSV del co-relator le permite reconocer a lo largo de su in-vivencia e implicancia en el mundo-de-vida y en la forma profesional de orientador ciertos acontecimientos, frases, entre otros. que acaecen en la cotidianeidad de la vida y que puedan ya insinuar claves de significados o ayudar a esclarecerlos al momento de la interpretación; el co-relator – el investigador en la terminología clásica-, de ser disciplinado, llevará anotaciones sobre esos aspectos, pero aun cuando no los lleve por escrito, tal como ha resultado en mi caso concreto, se debe señalar que todos de alguna manera llevamos ese RSV ya que el mismo se inscribe en la memoria por ser vivido y que implica una actitud de apertura constante a la reflexión de la vida acaecida en cotidianeidad. Esta herramienta no debe ser confundida con un mero registro o diario de campo.

Para cerrar, quisiera aclarar al lector, para que no quede vestigio de duda sobre ello, so riesgo de ser reiterativo, el uso de los términos relator (historiador en el caso de la historia-de-vida) – quien es dueño de la narración del relato- y el de co-relator (co-historiador en el caso de la historia-de-vida) – que es quien escucha y acompaña al relator cuando narrar su relato, su historia en cuanto un aspecto concreto de la vida, y que sería mi persona, el "investigador" formal.

El término relator reemplaza al de sujeto investigado y al de entrevistado los cuales en la jerga científica clásica ubican a la persona que narra no como la fuente viva y actuante de quien emana el relato y con quien debemos sentirnos agradecido por compartirlo con nosotros, mientras que los términos clásicos ya señalados lo ubica en el plano pasivo de un objeto, aun cuando los términos estén humanizados.

Mientras, el término co-relator sustituye al de investigador o entrevistador, términos estos que en la jerga clásica de la ciencia le dan un cariz al investigador oficial (por llamarlo de alguna manera) predominante y central en el proceso de investigación que, en este caso, no lo posee.

Así, este cambio terminológico contiene un cambio epistemológico y ético al considerar al relator como un narrador-actor y al co-relator como un acompañante mientras se narra el relato en relación directa de persona a persona, quedando superada toda diatriba en torno a la relación sujeto-objeto y entretejiéndose una verdadera relación sujeto-sujeto y reivindicando el papel de la persona que narra su relato, parte de su historia, en el proceso de producción del conocimiento.

En síntesis, se puede decir que la pre-historia del relato: Corresponde al momento previo de la narración del relato como tal. En esta etapa se hace claro o patente a la conciencia toda la implicancia existente entre el relator (quien desarrolla el relato) y el co-relator (representado por quien acompaña al relator en la construcción de la narración) y la ubicación del horizonte hermenéutico, que según el mismo Moreno (2002) no es solo un horizonte cognoscitivo sino que el mismo está implicado en un "…horizonte que lo rige: el horizonte de la vida, de cómo se vive la vida, el horizonte vivencial… que siempre es histórico y propio de una comunidad humana histórica. A éste hay que referirse para toda interpretación y comprensión…" (p.xxiii)

La pre-historia exige que ambos, relator y co-relator, estuviésemos en implicancia por contacto personal, así como por in-vivencia y, en este caso, conocimiento y praxis del medio laboral

En referencia al segundo momento, retomo la trascripción del documento ya citado:

El relato como tal; representa el momento en que relator y co-relator se reúnen para que el primero narre su historia. El lector ha de tener en cuenta que este momento se da en una implicancia y un horizonte hermenéutico posibilitados por la pre-historia y que sin los cuales la narración no hubiese sido un relato-de-vida (unida con guiones, tal y como la comprende y vive el CIP con respecto a la Historia-de-Vida).

En ese momento el co-relator, mi persona, debió tener en cuenta varios aspectos, algunos podrán parecer triviales, obvios y propios de cualquier otra manera de investigar inscrita en los métodos cualitativos clásicos y que pudiéramos considerar como aspectos técnicos, pero que son importantes tener en cuenta, y otros que resultan esenciales en la producción y desarrollo de la narración.

Entre esos "aspectos técnicos" pudiésemos indicar los siguientes:

El lugar y ambiente donde se narró el relato. Este debía ser un lugar sugerido por el relator y en el que se sienta cómodo. En tal caso, Oliver planteó, y se respetó su decisión, fuese en su casa. Concretamente, en el comedor de la misma. Hubiese sido idóneo un espacio que garantizará un mínimo de interrupciones y en el que se pueda hablar sin perturbaciones sonoras o de otro tipo. Sin embargo, el espacio planteado por el relator no proporcionó la ausencia de ruido circundante a pesar de encontrarnos solos en la casa. Por lo mismo, en la grabación se presenta ciertos ruidos ambientales que dificultan por momentos su audición. Empero, ese era el espacio en el Oliver se sentía cómodo.

La narración fue grabada. En este sentido, se empleó un equipo adecuado a tal fin, una grabadora especializada para lo cual preví baterías nuevas y familiarizarme con las funciones de grabación para su correcto uso.

En cuanto a los aspectos esenciales en la producción y desarrollo de la narración tenemos:

Haber concertado con el relator el lugar y hora para la producción de la narración. El relator consciente de que se trataba de que su narración fluyera con comodidad estableció un día en que no tenía compromisos de ningún tipo –ni laborales, ni personales- y su casa estuviese sola.

Como co-relator estaba consciente de lo que se trataba era que el relator narrase un aspecto de vida. No se trataba de una entrevista de ningún tipo, ni de recoger datos, se trataba de que una persona, Oliver, narrase su relato-de-vida tal cual le vaya saliendo con total libertad y espontaneidad, por lo que yo, como el co-relator, trate de evitar hacer preguntas, más bien busque facilitar fluyera la narración espontáneamente.

En el proceso de facilitar la narración me fue útil algunos aspectos señalados por Rogers (1986) en el capítulo II, especialmente las páginas 32-45, 49-60 y (1984) en las páginas 50-61 y 81-86, acerca de su modelo de entrevista y asesoramiento, pero siempre atento a que en nuestro caso no se trata de hacer psicoterapia, sino de enriquecer el proceso de encuentro entre el relator y el co-relator y facilitar la narración por parte del primero.

Dos documentos electrónicos de fácil lectura también me resultaron útiles en el aspecto más práctico y técnico de la entrevista Rogeriana, estos son los de Boeree, en la traducción que hace Gautier (2003) y el de Andreini (S.F.); especialmente en lo referente a las actitudes básicas de aceptación, empatía y congruencia, así como lo relacionado con la técnica del reflejo y su empleo.

Aun cuando se realizaron varias preguntas durante la narración de Oliver, la mayoría partía de lo que él mencionaba y buscaba profundizar aspectos que ya intuía, desde la pre-historia con Oliver, eran importantes y significativos, por lo que no pude evitar la tentación de realizar tales preguntas.

La mayoría de esas preguntas no significaron un error, sino que permitieron ahondar significados que apenas emergieron o que se encontraban ocultos y que habían sido ya intuidos por el co-relator en la pre-historia y que facilitaron desdoblar esos significados. Más he de reconocer que tales significados, aun estando presentes, no ocupaban el foco de conciencia e interés de Oliver en la narración y que si no los hubiese puntualizado no hubiesen emergido con claridad.

Tal osadía, de entrometerme más activamente en la narración, se sustentó en la co-confianza entretejida con Oliver y que permitió me tomara tal atribución sin que por ello representara un error aunque si presionó e influyó en la narración. Aquella pregunta que sí se mostró como un error en mi intervención quedó claramente evidenciada como se verá en la parte III de la tesis.

En este punto, he de reconocer que soy responsable de los aciertos y desaciertos en mi intervención como co-relator y que espero se haga evidente para el lector en las partes III y IV de la tesis y valore como las mismas, si bien incidieron en la narración, no distorsionaron sustancialmente lo que se fue presentando.

Otro aspecto importante a considerar y que se presentó al momento de la narración fue el de evitar, ante la pregunta del relator de ¿Por dónde inicia su narración?, dar referencias de cómo hacerlo puesto que ellas serán las referencias del co-relator y no las del relator, las cuales pudieron desvirtuar los significados que en ello se encierran. Siendo este un aspecto que se logró sortear con cierta facilidad.

En cuanto al tiempo que "debe durar" la narración. Este no implicó ningún tipo de inconveniente ya que lo se busca son significados y no datos, por tanto el tiempo se hace relativo y lo importante es que la narración, sin importar cuanto dure, esté cargada de significados. Una narración corta pudiera estar cargada de tal forma de significados que pudiera generar toda una disertación y construcción comprensiva. Así, no importa si una narración dure horas e incluso exigir varias sesiones de grabación (varios días), como también pudiera apenas durar unos minutos.

Recogida la narración a través de medios digitales fue transcrita. Esta actividad resultó ser laboriosa y exigente. Me correspondió como co-relator transcribir lo más fidedignamente posible la grabación de la historia, con lujo de detalles y sin distorsionar o falsear nada de lo que se haya dicho. Ello se hizo con varios percances; desde información perdida por virus una vez transcrita, hasta dificultades de encuadrarla en el formato de transcripción. En la transcripción sólo se cambiaron nombres de lugares y personas a fin de resguardar la identidad del relator y de las personas a las que se hicieron referencia en la narración. En fin, resguardar la confidencialidad.

La trascripción de los 32 minutos con 11 segundos de grabación representó una ardua labor no solo por lo delicado que representa la actividad sino por la presencia de diversas dificultades, ya citadas, referidas a la pérdida de transcripción y descuadre de formato que ya se había mencionado. Ello implicó armarse de mucha paciencia.

El esquema en el cual se presentó la transcripción – usado mucho en la Mención de Orientación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo- consiste en enumerar todas las líneas de la transcripción en su margen izquierdo. Ello resultó útil luego para ubicar alguna línea de donde emerjan significados o mostrar cómo se desprenden estructuras de significados de algún renglón concreto durante el proceso de interpretación y teorización.

La interpretación: Una vez obtenida la transcripción de la grabación se procedió a la interpretación del texto, pero recordando que no se trata aquí de una hermenéutica del texto. Esta interpretación constituyó el tercer y último momento de los que se venían describiendo. En este sentido, la hermenéutica pasó a ser la vía general a través de la cual se alcanzó el conocimiento, pero un conocimiento que no es sobre el texto como tal, sino de la vida y del mundo humano particular que la soporta y da sentido; es una hermenéutica que empleamos para sumergirnos en el relato-de-vida, teniendo al texto como soporte, para desvelar en él las claves de significados que sentidizan a la misma vida que se presenta en la narración. Por tanto, y repito, no es una hermenéutica del texto de lo que aquí se trató.

Para el CIP lo ideal sería que la interpretación se hiciera, según expresa Moreno, señalado por De Caires (2013b):

> siempre en grupo de investigadores –pertenecientes por origen o por inducción al mundo-de-vida del historiador y ubicados en su horizonte hermenéutico- en el cual el historiador ha de ser activamente incluido siempre y hasta donde ello sea posible. Así, no hay ni investigador ni investigado, como miembros de un mismo mundo y copartícipes de un mismo horizonte, producen conocimiento en igualdad de condiciones y en diversidad de preparación y apertura intelectual. (p. 28)

Lo anterior es un aspecto que siendo propio de la metódica en el CIP no se siguió como correspondería debido a múltiples factores de orden personal, las circunstancias de

país, entre otras y apenas se presentó en acercamientos con el tutor, el relator y mi persona.

Esta hermenéutica se desarrolló en la praxis a través de tres momentos, que se acompañaron simultáneamente unos a otros y que, trataré, de explicar brevemente.

El primero de ellos es la interpretación como tal y encarna el esfuerzo por dar significado a aquello que aún no lo tiene, a aquello que por desconocido se quiere conocer. Ahora, este dotar de significado a lo que se quiere conocer puede ser, como lo fue en más de un momento, engañoso puesto que en fracciones de segundo la mente humana –la mente del co-relator- integra todo lo que percibe en su propio horizonte de interpretación, esto se comprende, según el mismo Moreno y otros, en De Caires,

> … el sistema de símbolos, estructuras matrices del pensar, contenidos culturales de referencia, convicciones asumidas incluso fuera de la conciencia comunes a todos los que comparten con nosotros existencia social, paradigmas de todo tipo, representaciones, conceptos, actitudes y todo aquello que interviene en dar significado y sentido a lo que pensamos y conocemos. (p. 29),

Y produjo en ocasiones una interpretación que siendo válida como interpretación, coherente y lógica en sí misma, no accedía a los significados profundos desde dentro del propio relato, falseándolos en una reinterpretación hecha desde un horizonte interpretativo exógeno al de un orientador de origen popular. Quedando así incompleta la hermenéutica y obligándome a revisar una y otra vez lo planteado.

El segundo momento es el de la comprensión. Este momento, siguiendo a Moreno y otros, citado por De Caires, consiste en "… la interpretación realizada en el horizonte en que la realidad interpretada tiene su significado propio." (p.29), es decir, que el esfuerzo interpretativo se buscó realizarlo desde adentro de aquello que se quiere conocer, desde esa realidad en concreto y no desde afuera. Y es en esto en lo que el lector podrá caer en cuenta que todo aquello que habíamos comentado acerca del in-vivimiento, el covivimiento y la implicancia como aspectos constitutivos del horizonte hermenéutico compartido entre el relator y co-relator no fueron un mero adorno o artilugio investigativo, sino que representan un fundamento epistemológico de gran potencia heurística al crear las condiciones que posibilitaron la comprensión.

Estos dos momentos de interpretación y comprensión unidos en un mismo proceso, explica el mismo Moreno, citado por De Caires, llevarán a quien esté interpretando de manera inevitable

> …a integrar la realidad comprendida en el sistema de relaciones de significado que constituyen su aquí y ahora, su temporalidad más concreta, en el que esa realidad adquiere su significado actual. En esto consiste fundamentalmente la aplicación, tercer momento con el que el proceso hermenéutico se completa. Tampoco este momento es separado de los dos anteriores pues se produce en simultaneidad e interacción con ellos. (p.30)

Ahora bien, este proceso hermenéutico que acabamos de describir se fue realizando en el texto línea a línea, paso a paso de manera integral, lo que traza una clara distinción, a la forma en que el resto de autores conocidos que han trabajado con historias de vida, según Moreno, citado por Rodríguez, en De Caires, ya que ellos han tendido más bien a "… editarlas, esto es, a separar las etapas de las mismas e identificarlas al modo de una biografía, a cuidar la coherencia interna, a suprimir las repeticiones, llenar vacíos recurriendo a otros materiales – materiales segundarios-, etc)" (p.31).

Este ir interpretando paso a paso, línea a línea se apoyó como ayuda en su concreción por la clásica pregunta hermenéutica "¿qué está en el texto que de no estar el texto dejaría de ser lo que es?" y con la pregunta ¿qué quiere decir el historiador – o el texto- cuando dice tal o cual cosa?

En la medida que se iba desarrollando el proceso hermenéutico el texto iba revelando sus significados profundos de la vida contenida en la narración; tal y como expresa Moreno, señalado por De Caires, ello es a través de la captación de las "… señales de posibles significados organizadores que, a lo largo de toda la historia, pueden convertirse en claves de comprensión del sentido disperso en ella y del núcleo frontal generante de todo el sentido y significado." (p.31) Esto es lo que el CIP ha dado en llamar marcas-guías.

Estas marcas-guías se convirtieron en un instrumento valiosísimo de interpretación, pero que no ha de ser confundido en ningún caso con las ideas de datos o categorías, ya que se trata no de encerrar en conceptos estáticos y rígidos y de manera

inmediata, sino, de ir realizando aproximaciones hermenéuticas que nos vayan acercando al sentido oculto en las palabras y la vida misma.

Así, para Moreno, en De Caires, en cada aproximación hermenéutica que se fue haciendo las marcas-guías se tomaron siempre como "… una señal orientadora abierta al cambio. La señal podría modificarse variando la orientación e incluso podría borrarse y mostrarse como errónea. La narración misma había de quedar libre para ejercer esa función de modificación y cancelación." (p.32) De hecho, en ocasiones esas señales cambiaron de orientación, en otras se anularon y unas cuantas ocasiones se mantuvieron y consolidaron durante la interpretación.

Trataré seguidamente de vislumbrar para el lector cómo se presentó este proceso en la práctica: en tal sentido, la hermenéutica que se fue practicando paso a paso y línea a línea como proceso de interpretación-comprensión-acción, ya descrito con anterioridad, permitió que se formen bloques de sentido, esto es, segmentos en los que queda dividida la narración y que se encuentran cargados de sentido y significado, ello se debe a que en los mismos se condensan toda una comprensión de significados a través de una o varias marcas-guías y de las que empiezan a elaborarse construcciones interpretativas que no son más que darle palabra a los significados profundos que son desvelados.

Un bloque de sentido, como muy bien podrá comprobar el lector en la parte III de la presente tesis, puede estar constituido apenas por unas pocas líneas del texto, producto de la transcripción de la narración, o de una pequeña frase, así como pudiera estar conformado por una gran cantidad de líneas, ello dependió de cómo en esas pocas o muchas líneas se condensen los significados, encerrando en ellas todo un sentido que requiere ser desvelado.

Cada bloque de sentido se encuentra acompañado de su respectiva construcción interpretativa-comprensiva en la que a su vez se concentran una o más marcas-guías. Cada bloque de sentido fue iluminando la aparición de nuevos bloques de sentido con sus respectivas construcciones interpretativas-comprensivas así como de otras marcas-guías, pero a medida que aparecían nuevos bloques de sentido, iluminados por los anteriores, me veía obligado a revisar a sus predecesores en un ir y venir hermenéutico,

el cual permitió ir confirmando las claves de significados que emergieron y depurar las construcciones interpretativas-comprensivas, como también me llevó a negar algunas y cambiarlas, transformando las interpretaciones y comprensiones que ya se habían hecho.

En ese ir y venir hermenéutico se dio un contraste entre bloques de sentido que permitió encontrar aquellas marcas-guías que dejaron de serlo y pasaron a constituir claves de sentido que permitieron la plena comprensión desde el interior del relato-de-vida. Claves de sentido que junto a otras generaron el sistema de interpretación comprensión (la teoría, para algunos).

Ahora, este ir y venir hermenéutico no sólo se dio entre bloques de sentido del texto –no es una mera hermenéutica del texto como ya se dijo- sino, que se dio, ciertamente, en el texto, con el texto y entre el texto y a partir del texto, pero que también se dio simultáneamente en los encuentros con el tutor y uno que otro con el co-relator. Igualmente, involucro el RSV del que ya se habló.

Sintetizando un poco, todo lo anterior puede quedar plasmado en papel de la siguiente manera: primero se presentó la narración transcrita y enumerada sus líneas. Seguidamente, se presentó la narración transcrita ya establecidos sus bloques de sentido sin editarlos y siguiendo la secuencia discursiva tal y como se dio en la narración original. Cada bloque de sentido se encuentra acompañado, al final del mismo, por la construcción interpretativa-comprensiva que de él se desprende. Posteriormente, se procedió a mostrar el sistema de interpretación-comprensión evidenciando las claves de sentido originadas a partir de las marcas-guías y ello representaría, en la perspectiva académica, la consabida teorización.

PARTE III DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO

EL RELATO-DE-VIDA Y SU ABORDAJE INTERPRETATIVO

En la presente parte de la tesis se muestra en orden: la pre-historia del relato, con Oliver como una descripción de Pedro y la vinculación de su vida con la mía en una pre-historia paralela, por considéralo relevante para que el lector entienda cómo mi implicancia con Pedro, y la de éste con el mismo Oliver, permitió darle luces al relato, la transcripción del relato y el abordaje interpretativo-comprensivo en su configuración de bloques de sentido. El lector encontrará que se forzaron un poco las normas de redacción normalmente establecidas, en especial en lo que se refiere a la transcripción del relato y al abordaje interpretativo-comprensivo; entre las razones que motivaron lo anterior tenemos:

En lo que se refiere a la transcripción del relato, como se indicó en páginas anteriores, el mismo se vio afectado por la pérdida de información en reiteradas oportunidades ante la presencia de virus en el equipo lo que llevó a respaldar la información en un formato que luego no pude –no supe ni encontré quien me ayudara en ello- transformarlo sin que se distorsionara la numeración de las líneas y afectara lo ya interpretado. En tal sentido, lo menos perjudicial y que implicaba economía de tiempo y esfuerzo fue dejarlo en su formato original y distinto al del resto de la tesis.

En cuanto al abordaje interpretativo-comprensivo, se evidenciará una disparidad entre los márgenes de cada bloque de sentido que emergió del texto del relato con respecto a los de las interpretaciones que les acompañan y se desprende del mismo. Ello se realizó con la intensión de diferenciar claramente los bloques de sentido de sus correspondientes interpretaciones.

El lector podrá ir apreciando cómo en la presente parte del recorrido investigativo los aspectos ya enunciados en orden de aparición, y que se desarrollarán a continuación, se corresponde con lo anunciado en la parte I y II del mismo.

Sin más introducciones se presentan cada una de las partes enunciadas.

LA PRE-HISTORIA DEL RELATO-DE-VIDA

Pre-historia: Oliver

Oliver es un adulto de 31 años de edad. Licenciado en Educación Mención Orientación, graduado en el 2008 a los 23 años. Lo conocí como estudiante de la mención en el cuarto semestre, siendo yo el profesor de la asignatura Teoría Social y orientación y él perteneciente a un grupo de estudiantes muy proactivos de la sección 14 del turno matutino. Volví a ser el profesor de ese mismo grupo en el séptimo semestre en la asignatura Investigación Cualitativa Aplicada a la Orientación.

En el período 2004-2005, precisamente cuando Oliver y su grupo terminaban de cursar Teoría Social y Orientación se dio una reforma curricular y muchos estudiantes de semestres superiores se vieron en la necesidad de cursar asignaturas de los semestres inferiores lo que permitió entablar relaciones más cercanas entre los cursantes de diversos semestres.

Igualmente, por esos mismos años una experiencia de vinculación de los estudiantes de diversos semestres de la mención de orientación de la FaCE-UC, entre ellos Oliver, con estudiantes de otra institución en la que yo trabajaba como orientador y docente y que participaban como Alumnos Asesores en los programas del Departamento de Bienestar Estudiantil, también ayudó a propiciar un mayor acercamiento entre los estudiantes de la mención orientación e impulsó por parte de esos mismos estudiantes el deseo de conformar un grupo de "Alumnos Asesores" en el departamento de orientación de la FaCE-UC. Acción ésta en la que quede comprometido en apoyarles.

Es de acotar, que por la manera en que se dio la reforma curricular y el intercambio de experiencias con los estudiantes de otra institución vinculados a los

programas de orientación y posterior intento de los diversos estudiantes de la mención por conformar un grupo de "Alumnos Asesores", se crearon las condiciones y el medio para que Oliver conociera al "amigo" de quien hará referencia en su narración en cuanto a su ingreso al Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) y a quien llamaremos Pedro.

La citada experiencia de los estudiantes de la mención por conformar el grupo de "Alumnos Asesores" no llegó a consolidarse por causas que no vienen al caso señalar, pero permitió como experiencia un contacto y acercamiento más personal entre los estudiantes, el desarrollo de proyectos comunes y la puesta en práctica de sus habilidades y conocimientos en esos proyectos comunes. Siendo la misma una experiencia que, desde mi contacto con esos estudiantes luego de graduados puedo aseverar, fue enriquecedora en el plano personal y profesional.

Así, el departamento de orientación, que para la época se encontraba en la antigua sede de la FaCE-UC en el Arco de Bárbula y que contaba con unas mejores instalaciones en cuanto amplitud y distribución para atender a los estudiantes, se había convertido en un lugar de encuentro y convivencia para muchos de esos estudiantes que se encontraban en esa experiencia inicial por conformar el grupo de "Alumnos Asesores".

Normalmente, esos estudiantes almorzaban conmigo en el cubículo que tenía asignado con otra profesora o en el Salón de Usos Múltiples que se encontraba dentro del departamento de orientación. Todos llevaban o compraban algo para comer y allí nos reuníamos coincidiendo los del turno de la mañana y el incipiente turno de la tarde y algunos estudiantes del turno nocturno, el cual iniciaba a las 4:00 p.m. para aquel momento. Era un espacio para compartir, reírnos, bromear, hablar de situaciones particulares, de cosas que no les parecían de la mención y de cómo afrontarlas. Un espacio que permitió emergieran proyectos comunes y se estrecharan lazos de amistad y convivencia. Es en ese ambiente que Oliver y Pedro se conocen y entablan una relación cercana.

Poco a poco, el cubículo, mi carro y el Salón de Usos Múltiples del departamento se convirtieron en el epicentro de encuentros para solicitar ayuda en algún aspecto personal o académico, celebrar cumpleaños, guardar materiales y construir proyectos de

interés común. El primero de esos proyectos fue un diagnóstico de necesidades de los estudiantes de la mención que sirviera tanto para concienciar al cuerpo docente de sus necesidades como estudiantes, como de base para la creación del programa de "Alumnos Asesores".

Otras de las actividades en que participaron fueron: el Congreso Mundial de Orientación del 2006 que se celebró en la Universidad de Carabobo y el primer encuentro de Episteme, Sociedad y Pueblo con Alejandro Moreno, este último evento gestionado casi en su totalidad por los estudiantes. Siguieron, posteriormente propuestas y acciones para la participación en eventos y congresos nacionales y la formación en áreas que consideraban importantes y en las que sentían debilidad. Actividades todas en las que me mantuve acompañándoles.

Durante ese período llegué a conocer a la familia de muchos de esos estudiantes, ya que a varios los llevaba hasta su casa, puesto que quedaban en la vía para llegar hasta mi hogar y no implicaba un gran desvío de la ruta que debía tomar como tampoco ninguna molestia para mí, al contrario, debo reconocerlo, lo disfrutaba. Pero Venezuela era otra y se podía asumir el desgaste del vehículo. En ese grupo de estudiantes estaba Oliver, a quien más de una vez lleve hasta su casa, de esa manera conocí, poco a poco, a la mamá de Oliver, a su hermana y a su abuela.

Oliver vivía con su madre y hermana en casa de la abuela en la zona sur de Valencia, cerca de las inmediaciones de la Plaza de Toros "la Monumental" en proximidad a la avenida sesquicentenaria. La madre de Oliver, en ocasiones, vivía en casa de otros familiares o por su cuenta, movida en parte por aquello de buscar mejores condiciones de vida, incluso estuvo gestionando una casa propia por los lados de Tocuyito. Y en parte movida también por fricciones con su propia madre, la abuela de Oliver, mujer ésta de carácter fuerte.

En casa de su abuela, Oliver ayudaba en un local de alquiler de teléfonos que tenía su abuela adjunto a la casa. Ya, antes de ello, en el período entre la graduación como bachiller y la espera de ingreso a la Universidad, trabajó en un puesto de venta de periódicos y revistas durante un año. Oliver nunca rehuyó ni le incomodó el trabajo.

Siempre preocupado por ayudar a su hermana menor, abuela y madre, Oliver ha sido un apoyo para ellas. Su hermana siempre ha contado con el apoyo afectivo y económico de Oliver para elegir y culminar sus estudios de psicología así como encontrar trabajo y desarrollarse en el medio laboral tan deprimido del país. Igualmente, ha sido la gran ayuda para ella en situaciones personales difíciles en las que él ha estado presente o la ha encaminado para hablar con las personas adecuadas.

Para con su abuela y su madre Oliver es un gran apoyo afectivo e incluso económico. Recientemente, más o menos en el 2015, su abuela tuvo que ser operada y él siempre estuvo pendiente de ella, visitándola y atendiéndola. Incluso, prácticamente él corrió con casi todos los gastos y, más aun, se la llevó a vivir en su actual casa mientras se recuperaba.

Es de mencionar que Oliver, aun cuando se desempeña como orientador en una institución en Maracay no depende principalmente en lo económico del sueldo del MPPE. Desde casi su ingreso al MPPE, Oliver se dedicaba al trabajo de bienes raíces lo que le reportaba su ingreso principal y que, posteriormente, fue compartiendo con su trabajo en la institución educativa. Luego, cuando el mercado de bienes raíces se contrajo demasiado la empresa cambió de ramo y sus jefes se lo llevaron a trabajar con ellos como asesor técnico y jefe de logística en la nueva empresa.

La versatilidad de Oliver para trabajar a distancia en un horario libre y empleando las TIC con pericia le ha permitido desempeñarse con eficiencia durante su tiempo como asesor de bienes raíces, al igual que lo hace en la actual empresa sin descuidar sus responsabilidades en la institución educativa.

Asímismo, su desempeño e impacto de sus labores en el mejoramiento de la convivencia escolar con los docentes y estudiantes le ha canjeado ciertas libertades y flexibilidad por parte de las autoridades académicas que otro orientador no tendría. Incluso, cuando asomó la posibilidad de renunciar so escusa de tener tiempo para terminar su trabajo de grado de maestría, aunque los motivos reales era lo cansado de las incongruencias administrativas y gerenciales de la institución y políticas educativas del MPPE, las autoridades de la institución como de la Zona Educativa le ofrecieron y tramitaron de inmediato un año sabático para que concluyera el trabajo de grado.

Para Oliver, aun cuando el ingreso económico por parte del MPPE es una ayuda para complementar sus gastos, no representa su fuente económica primordial, como ya se ha señalado. Su fuente económica principal ha provenido del otro trabajo, con la que ha podido comprar un carro y una casa entre el 2010 y el 2013 y cubrir aceptablemente sus necesidades personales y familiares. Hoy día, todos quienes viven con él en su actual casa aportan para el mantenimiento de la misma.

Partiendo de lo anterior podemos decir que el trabajo que Oliver desempeña como orientador oficial en la institución educativa de Maracay representa para él más una experiencia de realización personal-profesional que una fuente de ingresos económicos.

Hoy, Oliver vive en su propia casa y se ha llevado a vivir con él, casi desde el inicio, a su hermana. Posteriormente, a su mamá y de un par de años a la fecha a su papá también.

En el medio escolar, es alguien muy respetado por docentes y representantes, y es respetado y querido por los estudiantes. Estudiantes que aceptan las correcciones que haga Oliver en relación a su comportamiento, ya sean fraternamente amigable y con delicadeza o dura y grotesca, con coscorrón y grosería incluidos. Estudiantes que siempre se le acercan para contarle sus confidencias y problemas o las de un amigo cercano. Estudiantes que han ido al cine con Oliver o algún paseo por los centros comerciales. Estudiantes que incluso han ido a Valencia a visitarle en su casa mientras estaba de sabático para saber de él y compartir un rato porque se le extraña en la institución.

Oliver siempre ha mantenido una vida social muy activa, en especial nocturna. No pierde oportunidad para ir a una discoteca o irse a la playa, su otro espacio predilecto, cuando hay días feriados. Aun cuando su ritmo de vida se ha hecho más complejo y las circunstancias sociales de seguridad y detrimento económico han empeorado siempre busca una alternativa para salir con sus amistades, conocidos, pareja (para ese momento), hermana y su novio para divertirse.

En varias oportunidades, me he sentado con Oliver a conversar sobre asuntos personales o laborales. En cuanto a los asuntos laborales, cosa que es relevante a la presente investigación, sin restarle mérito en lo personal, Oliver ha buscado reunirse

conmigo o me ha llamado para realizar alguna consulta y aclarar ideas acerca de situaciones que se le presentó en el medio laboral o de actividades que se planteaba realizar.

Igualmente, en más de un encuentro personal o llamada telefónica Oliver compartía sus vicisitudes, molestias y alegrías acaecidas en el plano laboral –y también en el personal- bien porque el encuentro o llamada tenía esa intención o bien porque surgía como tema de conversación espontánea en llamadas o encuentros que tenían otros motivos.

De esa manera, me fui enterando de varios acontecimientos con sus colegas, el actual director de la institución y de cómo eran las cosas con su directora anterior, los representantes de la Zona Educativa y con sus estudiantes. En fin, me hizo co-partícipe a distancia de una serie de situaciones que me llamaban la atención y que me fueron sugiriendo que en su narración, en su relato, habría elementos para comprender desde dentro de la praxis profesional al orientador y a la orientación.

He aquí, en resumen, que Oliver, a la luz de lo señalado y de todo lo que conozco de su historia de vida, es un hombre que por origen pertenece al mundo-de-vida popular tal como lo presenta Moreno en sus diversos textos, pero con una insinuosa presencia de padre y que se mueve con comodidad en los pliegues del mundo-de-vida moderno. En ocasiones, se percibe cierto barniz de modernidad en las interpretaciones e intelectualizaciones que hace de los acontecimientos que le rodean (expresiones propias de su tránsito por la formación académica y del medio laboral en que se mueve) que opaca su origen popular.

Sin embargo, siempre está presto a actuar y vivirse desde y en la relación. Ello porque es estructuralmente un "*homo convivalis*". Su mundo-de-vida de origen es el popular con todo lo que ello representa para su personalidad a partir de lo que sabemos de esa episteme por los trabajos de Moreno y el CIP.

Una vez presentada la pre-historia con Oliver, paso a realizar una breve descripción de Pedro, personaje clave en la narración de Oliver. Considero importante que el lector conozca a esta persona puesto que su implicancia tanto con Oliver como con mi persona permite brindar claridad al proceso interpretativo.

La presente descripción de Pedro, se puede entender como una pre-historia de mi persona con él, paralela a la de Oliver, pero que no conlleva a una narración. La manera en que se entramaron, o se entrecruzan, las vidas de Oliver, la de Pedro y la mía propia, permite, a mi entender, poder presentarla junto a la de Oliver.

Sin más preámbulos, paso a señalar que Pedro es un adulto que se encamina a los 40 años, es pastor evangélico y es la persona que, trabajando en la Zona Educativa, contactó a Oliver para que asumiera el cargo en la institución en la que hoy labora.

Al igual que Oliver, Pedro lo conocí siendo él estudiante de la Mención de Orientación en la facultad. Pedro, cuando cursaba estudios para graduarse de licenciado en educación mención orientación, fue uno de los estudiantes que debió pasar por el proceso de cambio de pensum de la reforma curricular ya señalada y le correspondió ver materias de semestres inferiores. En tal sentido, también fui su profesor de Teoría Social y Orientación y de Investigación Cualitativa Aplicada a la Orientación, solo que tuvo que cursarlas en el mismo semestre, la primera en el tuno de la tarde y la segunda en el turno de la mañana.

Pedro también pertenecía a un grupo de estudiantes de la mención muy proactivo y critico –en definitiva tanto Pedro como Oliver fueron parte de una generación de estudiantes que se caracterizó por ser críticos, proactivos y de profundos valores- estudiantes que se vieron involucrados en los encuentros con los estudiantes de la otra institución en que laboraba y que ya hice referencia en la pre-historia con Oliver.

Pedro, a partir de esas experiencias previas, se involucra con el proyecto de diagnóstico de las necesidades de los estudiantes de la Mención de Orientación y de fundar a los "Alumnos Asesores" en la mención, ya mencionados en la pre-historia de Oliver, así como en otros proyectos menores. Igualmente, participó de esa cotidianeidad de encuentros en el cubículo y el Salón de Usos Múltiples del departamento de orientación. Es a través de estas actividades mencionadas que Pedro y Oliver coinciden y se conocen.

Resultó corto el tiempo en que Pedro y Oliver coinciden en relación durante la permanencia en la facultad, puesto que Pedro se encontraba ya en los últimos semestres y sacando las asignaturas de semestres previos que la reforma curricular, y su manera de

implementar, exigían cursara para culminar los estudios. Sin embargo, la relación con Oliver y las demás personas con quienes participó en las diversas actividades y proyectos que se dieron en ese momento histórico fue intensa.

Durante su permanencia como estudiante de la mención Pedro, se mostró como una persona solidaria, cooperativa, amigable y cercana a todos. Siempre participó en actividades impulsadas desde el departamento de orientación o actividades articuladas desde el departamento con el decanato. Siempre fue una persona reconocida por su proactividad y solidaridad en la facultad. Cabe mencionar en este espacio que él fue preparador de estadística del departamento de evaluación y medición.

Luego de su egreso de la mención, mantuve contacto con Pedro, tanto por motivos de los lazos afectivos personales establecidos durante las experiencias indicadas, como por asesorías puntuales ante diversas situaciones de orden profesional. Contacto que, por circunstancias de distancia -él vive en otro Estado- y de la dinámica que ha vivido el país, se ha ido perdiendo.

Al igual que Oliver, y con muchos otros egresados, después de graduado Pedro y yo hemos mantenido cierto contacto y, de vez en cuando, lográbamos coincidir en algún espacio y reunirnos, unas veces para hablar algo puntual y otras solo para reunirnos.

Pedro una vez me escribió por mensaje telefónico para plantearme la situación que como miembro de la Zona Educativa y parte del equipo de orientadores de la misma, se le había presentado en una institución educativa. Se trataba de una situación compleja por el vacío que había quedado en una institución por los reiterativos reposos que metían las orientadoras oficiales y una marcada indisciplina y violencia en los estudiantes, además de las problemáticas básicas administrativas como las becas, entre otras, y que al no haber en funciones un orientador se acumulaban, retasaban o se hacían infuncionales.

Situaciones todas las mencionadas ante las que Pedro requería le recomendara a alguien que estuviera por graduarse o de los recién egresados que quisiera trabajar en Maracay de orientador. Entre los graduandos que le recomendé figuraba de primero, Oliver.

Pedro ya había pensado en Oliver y le agradó que coincidiéramos en él y pidió su número de teléfono. El resto de los acontecimientos se podrán apreciar en la narración del mismo Oliver y en las interpretaciones.

Historias que se entre-traman

La vida de Oliver, de Pedro y la mía propia convergen durante un período de las mismas, en un tiempo y un espacio determinado, creando un nudo en la historia en el que han quedado unidas nuestras tramas particulares. Oliver y Pedro quedan vinculados entre ellos, quedan en relación, y ellos conmigo.

Y es en ese acontecer en relación mutua entre, Oliver y mi persona, Oliver y Pedro, en cierto aspecto de Pedro conmigo o, incluso, entre los tres que se puede comprender ciertos acontecimientos del relato de Oliver. De aquí la importancia de presentar, aunque sea de manera breve y puntual, las pre-historia que existe entre Oliver y yo, en primera instancia y la de Pedro y yo, aun cuando este no sea el relato de Pedro.

Igualmente, la pre-historia desvela en parte la implicancia y horizonte hermenéutico existente entre Oliver y yo.

TRANSCRIPCIÓN DEL RELATO-DE-VIDA

El presente relato se realizó en la casa del relator a media mañana. Su duración fue de 32 minutos y 11 segundos y produjo un total de 383 líneas de trascripción.

Resulta pertinente, aun cuando ya se mencionó con anterioridad, resaltar que los nombres de personas y algunos lugares fueron modificados para salvaguardar la confidencialidad del relator.

Sólo el nombre del co-relator –el investigador- mi persona, no fue alterado, el mismo se menciona al inicio de su intervención y luego, para cada nueva intervención que haga se representará sólo con la inicial de mi nombre (la letra “E”) En el caso del relator, se le asignó el pseudónimo de Oliver y aparecerá como nombre completo en su primera intervención en la

narración, posteriormente se le asignará la inicial de ese nombre (la letra "O") para cada nueva intervención de su parte.

A continuación se muestra la trascripción realizada con su respectiva numeración de líneas.

Relato-de-vida de Oliver

Eusebio: Bueno, bien Oliver, ¡eh! Primero, bueno, agradecerte nuevamente tu apoyo, tu colaboración para hacer este trabajo. ¡Eh! Tú ya conoces más o menos de qué trata esto. Tú tienes experiencias en el… con relatos e historias de vida. Mi intención es solicitar este relato, cómo en tu experiencia como orientador en ejercicio… ¿no? Que me hables de eso, de tu experiencia como orientador en la institución donde tú estás. Entonces, la grabación es toda tuya.
Oliver: Ok, ¡eeeh!… El relato lo necesitas… ¡Oh! Desde…
E: Donde tú quieras…
O: ¡Ok! Bueno, ya. Creo, esto te lo había comentado antes en una oportunidad, estee comencé a trabajar en el ministerio cuando todavía no había recibido el título, en abril deeel, el 14 de abril del 2008. Esteee comencé comooo, como interino y bueno, me asignaron el departamento de orientación con mi compañera. Cabe destacar que era muy difícil ingresar al... al ministerio asiií… sin tener alguien que te apoyara, porque no habían ingresos y bueno, como hubo una necesidad, una carencia de orientadores, el amigo en común nos llamó y nos ofreció, si queríamos aceptarlo. Comenzamos a trabajar, con ciertaaas pro… Bueno, ya de por sí entramos algo como quebrados porque ya habían dos orientadoras en él. Con sus cargos allí, pero estaban de reposo. Entonces, el colegio quería como sacarlas. Pero no hallaban como, como estaban de reposo. Y nos colocaron como para suplantarlas. Después que nos graduamos, que colo… entregamos los títulos. Y todo es que nos dicen que buenooo que, que tenemos una carta de que crean los cargos por necesidad de, del, de la escuela. Bueno, de ahí para acá ha sucedido cier… *n* cantidad de cosas. Como, por lo menos, el trabajo con los psicólogos que se hace arduo. Esteee, estuvimos trabajando con una psicólogo en la escuela que de verdad fue bastante problemática. Me acuerdo que me amenazó hasta con quitarme el título por… por estar, este… trabajando aspectos que ella consideraban que eran de psicología exclusivamente. Luego ella se fue deee, de jubilada y bueno nosotros seguimos trabajando ya con las otras dos orientadoras que se incorporaron. Ya éramos cuatro. Esteee… Aura era nuestra coordinadora, porque nosotros trabajábamos en el, digo nosotros porque yo trabajo con Yely. Esteee, trabajamos en el departamento de "Bienestar Estudiantil" y bueno ese departamento coordinaba muchos servicios: transporte, comedor, biblioteca, odontología y Aura por ser como que, la más política en ese sentido, la que siempre ha ha... hacia funcionar las cosas sin imponértelas; pero siempre terminabas haciendo lo que ella pedía, ¡te convencía! Entonces, bueno. Aura fue la coordinadora de nosotros. Tuvimos trabajando
cierto tiempo bastante cómodos hasta que, bueno, Aura decide jubilarse. Esteee, metí… le quedaban como un año y medio, dos años para jubilarse y metió una incapacidad. Esteee eh… aaah… No se cómo se llama el título es largo… y bueno, sale Aura, esteee.

Nos queda otra orientadora que es Ana y Ana decide asumir las funciones de coordinadora, pero todos los que estaban adscritos al departamento no querían que esta fuera coordinadora, porque ya tenían problemas con ella. Porque era una persona asocial. O sea, ella quería como que el cargo para ella seeer… ¡por poder! Por más nada. Porque siempre se lo vivía igualito de reposo. Vino una baja de matrícula en la institución, algo que no está… todavía, es una problemática que todavía venimos acarreando y que las instituciones públicas, en Aragua. No se Valencia, porque no, como te digo, no, no manejo las cifras ni tengo mucho contacto concolegas aquí, así para comparar el trabajo. Pero hay una ausencia fuerte de matrícula, una baja en la parte pública y un incrementa exorbitante en la parte privada. Esteee, la comisión zonal ha hecho cuanto desastre ha podido hacer. Desastre en el sentido de queee ya hace los movimientos de cargo y los nombramientos… bajooo… a dedo pues. Porque inclusive, por… siguiendo lo tendencia política, entonces… ¡No!, "que yo soy así", "yo soy e... chavista..." bueno; "fulano tiene la misma visión que yo", "él hace las cosas bien", "Pum, tú eres el director…"

Entonces bueno, con todo ese, esa problemática se ha generado demasiada en sí, y bueno, la parte pública ha bajado en ese sentido allá (Respira profundo). Como baja la matricula hay que, este... prescindir de los servicios de orientadores. Porque éramos, ya éramos tres orientadores y la matricula eran trescientos estudiantes. Entonces, como habían otras instituciones que no tenían orientadores… nos dicen que van a hacer un movimiento de ahí… Iban a sacar a uno o a dos. A mí me nombran coordinador y la profesora Ana comienza a tener problemas conmigo, porque ella debería, por el tiempo de servicio que son cinco años más que yo, este, ella debía ser la coordinadora. Entonces, bueno, hizo un llamado de la gente de la zona, hizo una reunión repentina que nadie se esperaba, y bueno dijo que a ella le correspondía ser la coordinadora. Entonces, bueno, ahí fue cuando los de la zona y los mismos compañeros de trabajo dijeron ¡que no! Que eso no era un requisito, tener tiempo de servicio, y que igualito fuera coordinadora o no fueras coordinadora, donde hay movimiento, a cualquiera iban a sacar, fuera o no fuera coordinadora. Cuando le dicen eso, bueno… "¡No! ¡No! Entonces, si es así, si es cualquiera que se mueve, entonces no quiero nada…" Sigue asumiendo las funciones de coordinación. Ella, ya es una mujer. Trabajó toda la vida para el sector privado, pero necesita la parte pública para jubilarse y esa es una pensión de por vida. Eh! Ya es mayor el tiempo se lo pasa de reposo (suena la alarma de auto) y cuando va, va por cumplir. Ahorita, este año escolar dijo que iba a trabajar con 6º Año. Que 6ºAño trabaja, o ve clase, en la escuela desde octubre hasta abril. Ya en abril se van de pasantía y ya uno se desentiende de ellos. Bueno, nosotros por quitárnosla de encima. Ella se fue, y está, estaaá y está (interfiere Eusebio: sigue, sigue) trabajando en otro, en otro departamento adscrita a "Bienestar estudiantil, pero desde otro punto de vista. Solamente con los estudiantes de 6º. Seguimos trabajando mi compañera Yely y yo y… con respecto a la experiencias como tal... en el plano laboral han sido bastante fuertes. Porque cuando algo falla hay que buscar un culpable, y casi siempre, o te puedo decir que como un noventa por ciento, van hacia la parte de orientación. Hay carencia de docentes, los docentes no están formados como deberían: "el problema es del orientador que no los ha formado"; bajó la matricula: "el problema es el orientador que no ha ido a publicitar la escuela"; el comedor no funciona: "es culpa del orientador porque él es

coordinador de Bienestar Estudiantil y el comedor es deber de Bienestar Estudiantil", así no dependa económicamente ni, ni y tenga un coordinador aparte pues. Estee los estudiantes están agresivos: "es culpa del orientador"; el docente no vino a trabajar y los muchachos están regados afuera: "es culpa del Orientador, porque él debe tener una carta bajo la manga para poder darle un taller a los muchachos en caso de emergencia", llámese "emergencia" que el docente no vino o *n* cantidad de cosas. Entonces, casi siempre atacan ahí. Y, y, lo que horita, el nuevo director, fue puesto a dedo como director encargado, siempre está: "Bienestar estudiantil, Bienestar estudiantil".

Entonces, caso particular, nosotros desde que entramos, esteee... uno de los, de las, de las pautas que se colocaron era que todo estudiante que fuera a ingresar por un proceso de entrevistas y de pruebas. No por excluir ni nada por el estilo, sino porque, cónchale, necesitábamos queee... saber que era lo que estaba entrando, con que deficiencias y aplicar correctivos antes de tiempo. El director ahora, seee, él es… una de las cosas que me molesta bastante de que dice que él es "orientador nato", entonces, él ha aplicado entrevistas (suspira). Éeel… cuando los chamos, de repente me dicen:

–Mira… (me llegan deee, de, de…las coordinaciones) ¡Oliver! ¿Dónde está el expediente a fulano de tal?

–¡Mira! Aquí, yo tengo en mi lista a todos los estudiantes que entraron por allí, todos los expedientes archivados, ¡mira! ese estudiante no está inscrito aquí.

–¡No! ¡Sí está! porque está en control de estudio, está en clase, está en la nómina.

–¡Pero! por aquí no pasó.

–¡No! es que… (cuando reviso la ficha lo entrevistó fue Mario) ¡entonces!, bueno pregúntale a Mario… Yo no sé nada.

–¡Cónchale! que falta papeles, que no sé qué más.

Entonces se ha armado como ese, ese… problemática. Incluso, una de las razones por las que nosotros nos dan tanta importancia también en la escuela es que no se pueden hacer procesos de retirar muchachos, ni armar expedientes si no hay la supervisión de un orientador. Si un orientador no trabajo antes con él, entonces, él… por ejemplo, está el caso deee se comete una falta. Cometió la falta, se levanta el acta de la falta, se hace una entrevista con el estudiante, se da derecho a la defensa, es cuando participa el orientador y comienza a trabajar con él. Si uno no está garante de que no se han violado los derechos al estudiante ni los, ni se han dejado de imponer los deberes, no se puede proceder en el caso y el orientador tiene que firmar y hacer entrevista con el representante. Entonces, cuando yo voy a llamar al representante me dicen:

–Me van a volver a llamar… y.

–¡Pero! ¿Porque lo van a volver a llamar?

–¡No! Yo ya me entreviste con el director.

Entonces; ahí vienen otro choque. Entonces, cuando le digo al director que necesito el registro de la entrevista, de la reunión con el representante, me dice:

–No, no, eso quedó hablado.

–¡Pero es que necesito el soporte!

–¡No! ¡No! ¡Pero es que no! ¡No hay problema!

Entonces, cuando van a hacerme supervisión creen que están los casos sin terminar... Entonces, la culpa es del orientador.

Entonces, ese ha sido una de las cosas más fuertes, en el plano laboral. Con el plano de los estudiantes de verdad no, no tengo mayor problema por… porque, en todos estos años, incluso... estamos del tiempo que llevo trabajando. Ya por lo menos se graduó la primera tanda que fue la que nosotros recibimos cuando comenzamos a trabajar, y ya es una relación muy… peculiar, de que voy en los pasillos: "¡Profe!". O ya no, ya ni siquiera soy yo el que necesite ir a buscar los casos, sino que la mayoría de los casos ellos llegan a mí y, sino, me cuentan el caso de fulano, zutano, mengano, y me entero por los comentarios de ellos. O sea, la relación con ellos de verdad, ha sido bastante positiva, tanto queee hay una cúpula central y cuando es tiempo de mangos o por el carnaval eso es territorio "Aleli" nadie puede entrar por ahí porque… te agreden con bombas o con mangos. Y el único que se da el tupe de pasar por ahí privado de la risa, he sido yo. Porque los chamos en ese sentido respetan… y bueno, con ellos no he tenido ningún inconveniente así. Me facilitan más bien, a veces, el trabajo. Mi parte más fuerte es con mis propios colegas.

E: ¿Algo más?

O: Mira…

E: Yo quisiera, no sé… Tienes algo que comentar. Yo quisiera que me hablaras ahora en forma concreta, o si puedes profundizar, estás hablándome de dos, de tu relación con los estudiantes, ¿cómo es tu experiencia con los estudiantes?, ¿cómo es tu trabajo con los estudiantes?

O: Mmm, desde… ¿el punto de vista administrativo?

E: Lo que tú quieras… Qué es lo más resaltante para ti.

O: ¿En problemáticas?

E: De lo que tú quieras narrar sobre tu experiencia con los estudiantes, si es de las problemáticas, es la problemática, si es de lo administrativo, lo administrativo, si es de otra cosa, esa otra cosa.

O: Mira, mi relación con los chamos ha sido bastante serenota y, este, queee sur… emerge más de la parte subjetiva, de lo que es la relación de amistad, de cariño (pequeña pausa silenciosa). Esteee (pausa más silenciosa) una de las diferencias entre cuando trata el caso un docente, cuando lo tratamos en orientación, es que hoy en día tú no puedes aplicar correctivos a un muchacho si no tienes un nivel de confianza. Y los docentes no establecen esa relación de confianza, de amistad. Van de una vez al castigo, a la sanción. Mientras que el orientador ya cuando tú le dices, yo me puedo dar el gusto de decirle a un muchacho tripas secas o cualquier cantidad de groserías y agachan la cabeza y… "tienes razón", (siseo) porque es una relación. Toda relación con ellos, sea laboral, sea lo que sea, va emerger desde el plano sentimental de lo subjetivo, porque de resto no se da, y cuando lo logras, bueno "un éxito". Yo considero que el mayor éxito es ese, que a partir de la subjetividad se den el respeto, se de la comprensión, se de la disciplina, el amor a lo que haces… ¡eeeh! He recibido casos por remisiones individuales, a veces te remiten el grupo completo, y me da mucha gracia porque cuando te remiten el cupo completo, te dicen cosas como que: "Tú también lo vives como docente", porque es con tu otro colega. Pero ellos son más espontáneos, ellos lo dicen, ellos se pueden agarrar a pelear con cualquier docente sin tenerle miedo, cosa que uno no hace por el respeto y, bueno. Tengooo con los muchachos, que me llevo ahorita más, son con los de 6º año. Porque son los que venía formando desde primero hasta ahorita. Estee es peculiar

porque son chamos ya casi que tienen veinte, veintiún años… Y me siento como más cónsono, porque estamos próximos en edad… pues, uno los ve hasta más maduros… ¡eh! Los estudiantes ya de 5º si, si hay cierta, cierta…hay… Tenemos un poquitico de roce porque están como en esa etapa de que: "vamos a pasar pa´ 6º, vamos a ser los malos del combo". Mientras que 6º ya esa enfocado en que quiere salir, en que ya es casi profesional. Los del 4º están comenzando experimentar esa sensación de, de que "tenemos la camisa *beige*, estamos comenzando a tener poder", y… 1º, 2º y 3º son los niños que hay que ir acompañando, guiando (Pausa, respira profundo). Esteeé... En la parte de talleres con ellos este año escolar he trabajado muy pocos talleres, porque me he enfocado a otras áreas más administrativas que la misma prevención. Sin embargo, me he lanzado unos talleres improvisados, (al fondo suena alarma de auto) de repente, porqueee, por me los piden, por necesidad. Y bueno, chévere. No hemos tenidooo, no hemos tenido inconveniente al respecto. Nos ha... nos ha ido bastante bien, y bastante receptividad de parte de ellos… ¡Esteee!... Meee llama mucho la atención de ellos que todavía se sorprenden, todavía se sorprenden porque, por ejemplo, cuando están, ahí… he visto casos de docentes que dan clase, que están dando y dando y dando material y dando y dando información, que los chamos nooo... O sea, no les importa. Pero en la misma relación uno sabe dónde llamar la atención, en qué punto. Entonces, con que material tienes que colocarlo o reproducir para que él capte de una vez y se vaya hacia lo que tú estás hablando. Y todavía hay estudiantes que puedo considerar que yo trabajo con ellos y están: "¿En serio profe? ¿Es así?" O sea, éeel, la esencia de ahorita de los trabajos no es lo que uno les quiera dar al chamo, sino atraer la atención y darle lo que necesita saber. Todavía me gusta que cause es impresión, aún en ellos. ¡Eeeh! Mi trabajo individuales en el colegio también los he tenido poco porque la parte individual casi siempre se la dejo a Yely, porque toma más tiempo. Ella. Bueno, ahorita que está de reposo, si me ha tocado asumir. Y, si creo que eso ha sido en esencia mi trabajo con ellos. ¡Roces así!, de problemas, ¡no! Eeeh, una estudiante en particular con la que hay un odio, pero fue porque nos tocó organizar la elección de la reina de la escuela, hicimos una, una votación por *Facebook* y ella no estuvo de acuerdo con que no ganó y los culpables fuimos nosotros (risa breve con sarcasmo: ji ji ji) para ella pues, y no me habla. Casi que llego yo, le habla a la secretaria y el mensaje en realidad va para mí, pero "gajes". Muchachos (tono burlón), tampoco le paro mucho por pelota. Y bueno, creo que eso en sí, en resumen.

E: Oliver, ¿cómo eso de queee... ya no tienes que ir a buscar los casos? sino que "ellos te llegan".

O: ¡Sí! Llegan a echar sus cuentos.

E: Explica.

O: llegan… Bueno que de repente voy caminando por el pasillo y los veo… casi siempre me doy cuenta es por lo que, por las carita, que, el que siempre ves risueño, no lo ves risueño sino que está un poquito apagado, y uno con el típico:

–¿Qué paso?

–Hay profe, es que paso esto. Que yo no sé qué más.

–¡Bueno! Vamos para la oficina y hablamos pajita un rato pues.

–(Entonces comienza) No, que fulano.

O a veces estamos hablando todos reunidos en la convivencia, en el, porque casi siempre se me llena el departamento en el lapso de 9:00 am. a 9:30 am., que es en la hora de receso, y de 12:00 pm. a 12:40 pm. a 1:00 pm., que es la hora que…si estoy a esa hora. Están ahí es por el aire acondicionado, por el calor, y por hablar. Llegan y se echan y comenzamos a hablar estupideces, eso… Entonces me dicen:
–Profe es que fulano llegó con un corte y no sé qué más.
–¿Y eso?
–No porque usted sabe que su papá lo tiene. Que Yaiii (balbuceo). Y empieza a echarte el cuento.
–Entonces, ¡cónchale! ¿Cómo podemos apoyarlo? Bueno hay un… Vamos a ver si lo podemos incluir en las becas, y uno llama al chamo...
O dicen:
–No profe ¿supo que se murió la mamá de fulano?
–¡No!, ¡no sabía!
–Si profe, está ¡está mal! Y no sé qué más.
Entonces, el chamo, ahí uno sabe cómo llegarle y no necesariamente por la parte formal, que uno siempre está acostumbrado, a que el docente conoce, remite, ¡ah! ¡ah! ¡ah! Hasta que llega a ti. Que a veces no... Ahora nos estamos brincando esas partes. Y bueno, la convivencia día a día
E: ¿Cómo es eso de la convivencia día a día? ya lo has mencionado, ya varias veces.
O: Porque, es que, ¿cómo te digo?… Hay un punto ¿sabes? en el que uno no va a trabajar por, por tu sueldo, sino que vas a trabajar es por verle la cara a las personas que te acompaña todos los días y que todos los días sale algo nuevo. Y cuando estas en ese, en ese proceso de que, cónchale son 9:30 am., qué raro que Francia, por lo menos, no se ha aparecido por ahí.
E: Las personas que te acompañan te refieres a ¿los alumnos? a los…
O: A los alumnos y a veces, a lo mejor... por lo menos, mí secretaria que me quitaron hace un año. Esa para mí era una mamá. Y nos la llevábamos súper bien, pues. Este, había mucha confianza de parte y parte, tanto yo con ella, como ella conmigo. Esteee, hay colegas queee, nos la llevamos muy bien y es como…ese, esa rutina que te, que te nutre. Y en cuando te hablo de la convivencia que hay con los chamos, es esa relación de amistad de, de interés, de respeto, o sea… no sé cómo más definirte… esa relación del día a día.
E: ¡Bien! ¿No sé si quieres hablar algo más…puntual, profundizar otro aspecto? ¿No sé si quieres hablar de lo otro que habías hablado, de lo técnico administrativo, o esto ya es suficiente para ti?
O: Lo administrativo es un fastidio y lo repito y lo repetiré toda mi vida. Eh, es engorroso en el sentido de cómo plasmar en el papel, toda la, las vivencias que tú haces, como hacer registros según los formatos que esperan los demás. Una de las cosas que más me molestan de la parte administrativa es que todo lo manejan todavía por números: ¿cuántos atendiste?, ¿cuántos te faltan por atender? O sea, esa vivencia personal de cada uno no le importa mucho. Te importa a ti porque tú están ahí, codeándote con ellos, de resto, a los demás, no le importa. Uno que otro caso, que, por lo menos becas o vainas así, como los seleccionas, chévere, de resto…

E: Eh... Una pregunta para cierre, porque... Bueno... ¡Eh! De alguna manera comenzaste con ese aspecto. Dijiste, hace un rato, que los, con los del 6º te sientes "bien" porque eran los que, de alguna manera recibiste tú cuando comenzaste en este proceso y hubo una corte que salió... eh ¿algún comentario sobre eso? ¿Sobre esa experiencia? Como fue... ¡eh! ¿Recibirlos y verlos ahora de salida? ¿Aún conservas contacto con los que salieron?
O: ¡Sí! Incluso los que salieron. Ya van dos cortes que ya han salido, con los que recibí en el primer corte... Porque aparte de todo eso, nosotros nos encargamos de la graduación.
E: Como si no fuese suficiente...
O: Si... Entonces, ¡eh! Nos tocó ese año. Primero, porque ya era mayo y no tenían nada armado, entonces estaban desesperaditos, estaban todos regados. Viendo como organizábamos, con la experiencia de mi graduación. Por ahí sacamos y montamos la graduación de ellos en esos dos, tres meses que nos quedaban. A los profesores les, a los profesores que asistieron, que son los... porque eso es otra cosa, los muchachos se gradúan y muy pocos profesores van. Van como dos o tres cuando mucho. Entonces también te lo comprendo porque hay mucha problemática, anteriores, por bochornos en público.
E: ¿Bochornos en público?
O: ¡Sí! o sea… que en pleno acto los chamos se ponen a abuchear a los profesores, o sea se pierde un poquito el control con el respeto a los mismos docentes. Entonces, ellos para evitar sentirse enmarcados en público, prefieren no ir. Ese año asistieron ciertos profesores, les gusto. El año siguiente, que fue este que pasó, lo organizamos con mucho más tiempo. ¡Eh! Fue un acto muy bonito. En el sentido de que bueno, de que todo estuvo organizado y la cuestión. Ahí fue donde me di cuenta, que vi fotos, porque yo les hago los videos de todos los años, recopilo las fotos desde que los tomé cuando entraron, los que tienen los demás docentes, de actividades, yyy cerramos siempre con las fotos con la firma del libro. Entonces, ahí tú ves ese proceso de crecimiento y ves como entraron, cuando salieron, la diferencia entre cómo. Eh, piensan, cómo actúan. Esas dos cortes de verdad fueron bastante significativas. Más tengo contacto con uno que otro todavía… por *Facebook* todavía, a veces, nos hablamos, esteee y bueno, igual como también nosotros llevamos el *Facebook* de la escuela, también por ahí tenemos comunicación con ellos constantemente. Esteee, eeeh… y bueno si... 6º año ahorita porque, eh, ya es el grupo que vamos a ver con más frecuencia, por eso de, de la graduación y que son chamos que están un poco más centrados en lo que quieren y no están tan dispersos, y... que, la relación... la relación es de afecto… No es lo mismo los chamos que está comenzando, que estás abierto a tener un contacto con ellos, que ya de adultos. Prácticamente que ya la relación está formada. Preferencias sí, con 6º y no te estoy hablando que de 5º ahorita, y ese el año que viene va a ser 6º y ese va a ser la preferencia. Porque ya van tres años consecutivos sintiendo lo mismo.
E: Verlos en salida…
O: Me llamó mucho la atención un caso ahí, de verdad. Es cuando comprendí el punto de vista de muchos docentes cuando yo estaba estudiando. Hace unas semanas venia de Caracas, en cola por el bendito viaducto y... ¡Me dolió!, ver uno de mis chamos que se

graduó de sexto vendiendo CD`s en la autopista… sentí que pudo haber hecho más. Y lo tengo en el pin de casualidad y le escribí, pero por burla, pues… le escribí:
–Mira, guárdame el CD del Conde del Guacharo con Chávez.
–Profe me vio... ¿por qué no me saludaste?, seguro porque vas en tu súper nave y no querías saludar al vendedor de CD`s.
–¡No!, sino que iba rodando y cuando tú pasastes pasando privado de la risa vendiendo… ¡No podía echar para atrás pa' irte a saludar y si me bajo del carro y me arranca la cola ¡nooo!...
Pero si lo comenté, me dejó así, porque yooo... Uno espera que los chamos ya... por lo menos tengo estudiantes que salieron de pasantía y de una vez la empresa los dejó y es bonito verlos así y quisiera que todos los vieran así; pero entonces después me fui a lo que recuerdo de la carrera, lo asocié, no sé si encuentres la asociación o no, cuando una clase deeee Teoría Social en orientación que hablaba del, del ser madre, que a veces la modernidad pega a las madres de barrio como una locura pero en si eso era lo que ellas quería, tener su primer…a necesidad era ser madre, lo vi que quizá su primera necesidad era trabajar a como dé lugar, donde fuera sin importar que, todavía me cuesta comprenderlo pero… (Pausa)
E: ¡Eh!, no sé Oliver. Algo más, ¡eh!, o cerramos la narración.
O: ¡Sí! No tengo así nada más importante.
E: Bueno... ¡eh!, no sé si después habrá (sonido de interferencia) algunas preguntas, creo que hay muchas cosas interesantes que profundizar. Eh, sí, como pregunta de cierre. Dos preguntas de cierre. Una... y esto es ya en título personal, hago la precisión aquí en la narración. ¡Eh! Una, te ha mantenido todavía tus relaciones de contacto en tu praxis de orientación, has hecho orientación en cuanto a muchachos fuera del medio institucional, ya graduados o estudiando, pero en espacios no institucionales, ¿eso ha ocurrido? ¿Se mantiene?
O: Sinceramente… ummm… Como debería ser no. O sea, a profundidad, de sentarnos en un café, de hablar, así, ¡no! Hemos mantenido la comunicación. Recuerda que, yo trabajo en Maracay, ¡yo no vivo en Maracay! Mi, mo, mi vida social no está en Maracay. Y si hago vida social es "nocturna" (enfatiza), casi queee inframundo, de resto, o sea, te lo digo porque uno, cheee, rumbea algo así y pa´ tras. O sea, yo voy, trabajo y vengo. Mantengo comunicación con algunos, pero es por, por las redes sociales o cuando voy saliendo. ¡Casualmente! la escuela está aquí, y al lado está un instituto que es "Tecnológico La Yaracay", entonces, el que sale de aquí ya tiene; a anualmente hay 70, 80, 100 cupos disponibles. Es para los chamos que salen de aquí que quieren proseguir sus estudios a nivel superior. Por el convenio que tiene la escuela, porque ellos están utilizando terrenos de la institución. Este, me los puedo encontrar, a una mayoría, cuando voy saliendo o cuando voy entrando. Y son las preguntas:
–"Y… ¿cómo te va?, ¿qué estás haciendo?, ¿qué has hecho? –"No profe todo bien, etc., etc." (entre dientes). Tú compartes un poquito de ese éxito o ese fracaso que pueda tener en el momento, pero es algo muy breve. O sea, profundizar después que egresan no. Uno no… que me haya propuesto, se me da solo y no te puedo decir que es así al cien por ciento óptimo porque no llego a tanto.
E: Se ha dado solo, espontáneamente, y ellos te han buscado…

O: Si por el… lo que pasa es que no sé si es que ellos buscan hablar con… o de, de repente se conectaron y vieron y saludaron.
E: Y… ¿cómo se siente hoy Oliver?, después de equis cantidad de años de graduado ejerciendo.
O: Ummm en el ejercicio de mi profesión, me siento muy a gusto. Siento que, no elegí, me eligió la profesión a mí. Y me sentó muy bien, porque sí. No sé si yo te lo he dicho en toda oportunidad, yo siento que mi vida fue un antes y después de orientación. Yo era un... mi personalidad era de una forma antes y cambio completo y me siento feliz con la, con él porque a uno lo mueve más esa interacción social, esa comunicación, esa charla esa, ese intercambio de espacios, pero cuando estás… Antes de entrar a la universidad yo era muy apático muy introvertido. Pero después de orientación ufff fue como que: voltea la moneda y acepta el mundo como es y vívelo y disfrútalo porque... y bueno si, te podría decir que desde que me gradué hasta ahorita. Ciertamente la universidad, no te enseña todo, solamente te enseña a que no te engañen, pero de resto. ¡O sea!, tienes que vivirlo… para poderlo sentir y… si hay algo que me llama la atención en todo esto es queee... ¡Hay! se me fue la idea… Psss… (Ruidos con la boca, tratando de recordar).
E: No era importante...
O: No, sí... Lo considero porque... dije… aquí, pero…perdí la conexión, esteeé, Eu... lo único que te enseña la universidad es que no te engañen. Om… ujum (pausa larga, recordando) se me fue de la mente. Bueno, el ya, después te diré cuando me recuerde. Y bueno, no sé, nooo, ¡ah! ¡Ya va! Sí… era eso. Ya va, (pausa, pensativa) déjame… (pausa) cuando yo salgo a veces, uno está, cuando uno está trabajando con los chamos, con la orientación, sea docente sea… con todo lo que en tu parte, este profesional. Tú a veces intentas predecir los pensamientos de la gente paraaa generar como que ese punto de vista positivo de que: "el orientado me conoce", o de que: "Oliver ya sabe, Oliver…" Porque siempre la gente espera eso que tú te adelantes a su, a sus deseos y en mi relación familiar, este, y mi relación de amigos a veces, me ha tocado tener contacto con personas que, por lo menos, –"¡tú sabes que a mí no me gusta tal cosa!" –"Pero es que… pero, ¡me hubieses dicho!" –"¡Yo no sabía!" –"¿Es que te lo tengo que decir?" Yo le digo: –"¡Vea!… Paso todos los días de mi vida, adivinándole el pensamiento a la gente para también hacerlo con ustedes, ¡abran la boca y hablen porque estoy ladillaooo de hasta aquí hacerlo!" Entonces, a veces, molesta que uno esté en el plano personal y quieran que tú sigas siendo un profesional, ¡Que ladilla! ¡Verga! (risassss).
E: Ok... Bien creo que eso es todo, de verdad un millón de gracias.
O: Siempre a la orden.
E: Creo que es todo.

ABORDAJE INTERPRETATIVO-COMPRENSIVO DEL RELATO-DE-VIDA

Eusebio: Bueno, bien Oliver, ¡eh! Primero, bueno, agradecerte nuevamente tu apoyo, tu colaboración para hacer este trabajo. ¡Eh! Tú ya conoces más o menos de qué trata esto. Tú tienes experiencias en el… con relatos e historias de vida. Mi intención es solicitar este relato, cómo en tu experiencia como orientador en ejercicio… ¿no? Que me hables de eso, de tu experiencia como orientador en la institución donde tú estás. Entonces, la grabación es toda tuya. **L 1-6**

- **Acerca del abordaje de la metódica en el encuentro narrativo.**

Un primer aspecto a resaltar es que el encuentro narrativo se da en un clima de cordialidad entre dos conocidos vinculados por lazos de amistad y profesionales surgidos a lo largo del tiempo (ver pre-historia del relato) Así, la narración no es una entrevista clásica, signada por las reglas de la academia formal, sino que busca ser más una narración libre (dentro de los límites impuestos por la forma metodológica de los relatos de vida) entre un hablante y un oyente benévolo que escucha sin enjuiciar y tratando de intervenir lo menos posible, a menos que sea para incitar, profundizar o desbloquear silencios en el discurso del hablante.

Sin embargo, a pesar de darse la narración como un encuentro personal, cercano entre dos conocidos y unidos por lazos previos de amistad y profesionales, se deja sentir el peso del ámbito académico, de la formación académica.

Otro aspecto a señalar se refiera al proceso de presentación o introducción en la grabación. En el mismo se deja por sentado que el relator conoce acerca de los métodos biográficos, entre ellos la metodología con relatos de vida. Ello es así puesto que el relator, a quien llamaremos Oliver (seudónimo que emplearé para salvaguardar la confidencialidad de su identidad) al pertenecer a las promociones egresadas a partir del año 2006 ha sido formado en esa área de metodología de la investigación a través de la asignatura investigación cualitativa aplicada a la orientación (OR0704) que entra en vigencia en el pensum de la Mención de

Orientación con su programa a partir del 2003, manteniendo su vigencia hasta el momento actual.

Lo anterior indica que la narración se da en una particularidad concreta:

Por un lado, centra al relator y co-relator no en la vida del primero con toda su intensidad, sino en un aspecto de la misma, en un tema. El centrarse en un aspecto o tema en torno a la vida de una persona es propio de la metodología asumida y ello ha de tenerse en cuenta, asumiendo los aspectos tanto que propicien como limiten la construcción del conocimiento dentro de esos marcos metodológicos, ello aun cuando se maneje bajo una perspectiva o dimensión de metódica.

Por otro lado, que existe un contexto académico común en cuanto al proceso de investigación y un conocimiento en torno a la metodología concreta empleada para el presente trabajo de investigación, conocimiento propiciado por la formación tanto del relator como del co-relator.

Igualmente, se evidencia en la narración que el co-relator tiene ciertos titubeos para iniciar y es que no resulta fácil establecer el punto de partida de la narración, crear las condiciones de inicio para que fluya la narración sin propiciar pautas que pudieran sesgar desde fuera de la vida del relator su narración. El ruido metodológico, los intereses particulares del co-relator y la presión académica por realizar un adecuado trabajo de investigación están presentes.

Aun cuando, con buenas intenciones, se busca propiciar un proceso espontáneo la conciencia de lo metodológico influye en la forma de iniciar la grabación, en este caso haciendo titubear al co-relator.

Resulta claro que la formación académica en metodología de la investigación, si bien es necesaria y puede resultar útil para planificar y tomar decisiones como investigadores, también resulta ser un freno, una traba para el desarrollo del encuentro narrativo. Aspecto que ha de afrontar el investigador y que aquellos investigadores acuciosos y con una acorde y exigente experiencia práctica están en mejores condiciones de sortear tales trabas que aquellos que sólo gozan de

una formación teórica o con una exigua experiencia práctica. Y aun siendo cierto lo anterior, los primeros no están exentos de cometer errores involuntarios.

He aquí, entonces, que la narración se inicia como un encuentro cordial entre dos conocidos, amigos y colegas, pero signada por el ambiente académico: bajo el peso consciente de que se trata de una investigación y no de una conversación fortuita, totalmente espontánea y libre.

Surge en este punto de la interpretación una pregunta que interpela desde ese mismo clima académico ¿es posible realizar un abordaje investigativo libre del clima académico y la presión del mismo por enmarcar el cauce investigativo? Creo que Moreno y los miembros del CIP han demostrado que ello es posible, mas no resulta fácil de hacerlo. Ello implica un liberarse de muchos prejuicios y ataduras de la formación académica que sólo el ejercicio de construir el conocimiento por medio de una hermenéutica centrada en la narración de la vida misma (en este caso del relato), una actitud benévola y de apertura humilde a lo que se oye y acompañado de una o varias personas con mayor experiencia en el proceso de desvelar la vida desde lo que ella es, desde su propia narración, permitirán lograr ese librarse del clima académico (y ello sin dejar de ser académicos). Hoy puedo aseverarlo desde mi propia experiencia y errores como investigador.

Oliver: Ok, ¡eeeh!… El relato lo necesitas… ¡Oh! Desde…
E: Donde tú quiera… **L 7-8**

- **Acerca del abordaje de la metódica en el encuentro narrativo.**

En las presentes dos líneas, vemos como se vuelve a hacer presente el clima académico. Oliver inicia también con titubeo y queriendo sondear al co-relator como buscando que lo ubiquen en tiempo y espacio para iniciar su narración. Oliver busca iniciar su narración no por la necesidad de contar cosas sobre un aspecto de su vida. Parece más ubicarse en la necesidad de lo que quiere conocer el investigador en torno a su vida profesional.

Resulta interesante ver como la persona que narra parece necesitar, "ante la situación de ser grabado para una investigación", que lo ubiquen con precisión en un punto de partida cónsono con lo que busca el investigador y ello ocurre aun cuando el relator posee formación en el área de la investigación social que le ha advertido sobre lo libre y espontánea que ha de ser la narración del relator. Esto marca un sesgo a la manera de comprender el abordaje investigativo que aquí se busca desarrollar, ya que, sin tener clara conciencia de ello, se intenta torcer hacia los intereses del investigador la dirección de la narración e impedir que fluya con espontaneidad la misma.

Esta forma de sesgar la investigación, en la presente situación, parece levantarse entre ambos (relator y co-relator) quienes poseen formación académica en investigación.

En las historias-de-vida y los relatos-de-vida, que buscan asumir la metódica empleada por el CIP, las personas que se relacionan para que emerja la narración traen consigo todo lo que son y se encuentran unidos en el proceso previo de mutuo conocimiento (llámese ese proceso pre-historia) Entonces, ha de reconocerse que, Oliver (relator) y mi persona (co-relator) nos encontramos ubicados en un mismo marco de comprensión, lo cual presupondría que facilitaría el proceso interpretativo.

Pero, también resulta cierto que por la formación académica común, el vínculo de docente universitario, por mi parte, y el de ex estudiante de la mención, en el caso de Oliver, levantan ciertos obstáculos que pueden entrampar tanto el proceso de narración como su posterior abordaje interpretativo al crear expectativas de cómo debiera ser ese proceso investigativo.

En definitiva, la formación teórico-académica puede opacar las condiciones concretas en que se da la grabación y entrampar el proceso de producción del conocimiento. Ante lo señalado, en la situación concreta que nos atañe, se ve como el co-relator, mi persona, capta la situación e interrumpe al relator con un "donde tú quieras" llevándole a entender que él, Oliver, es dueño de su historia, de su relato, y que puede narrarla como quiera, sin buscar complacer al "investigador".

O: ¡Ok! Bueno, ya. Creo, esto te lo había comentado antes en una oportunidad, estee **L 9**

- **Acerca del abordaje de la metódica en el encuentro narrativo.**

El relato, salvado el escollo inicial, arranca con un "ok, bueno" como diciendo; está bien, lo entiendo, la narración es mía y allí va. Seguidamente, Oliver se muestra más confiado y la narración surge como de golpe. Inmediatamente, señala que lo que va a narrar de inicio ya había sido comentado en otras oportunidades al co-relator, demostrando así que existe una relación de conocimiento mutuo entre ambos, relator y co-relator, previo a la presente narración y que configura lo ya descrito como pre-historia del relato.

comencé a trabajar en el ministerio cuando todavía no había recibido el título, en abril deeel, el 14 de abril del 2008. Esteee comencé comooo, como interino y bueno, me asignaron el departamento de orientación con mi compañera. Cabe destacar que era muy difícil ingresar al... al ministerio asiií… sin tener alguien que te apoyara, porque no habían ingresos y bueno, como hubo una necesidad, una carencia de orientadores, el amigo en común nos llamó y nos ofreció, si queríamos aceptarlo. Comenzamos a trabajar, con ciertaaas pro… Bueno, ya de por sí entramos algo como quebrados porque ya habían dos orientadoras en él. Con sus cargos allí, pero estaban de reposo. Entonces, el colegio quería como sacarlas. Pero no hallaban como, como estaban de reposo. Y nos colocaron como para suplantarlas. Después que nos graduamos, que colo… entregamos los títulos. Y todo es que nos dicen que buenooo que, que tenemos una carta de que crean los cargos **L 10-21**

- **Del ingreso al cargo de orientador: por los caminos de lo no formal**

Oliver aparece como el actor central de la narración y nos ubica en su ingreso al MPPE antes de tener el título (aunque ya había terminado su carga académica y solo esperaba el acto de grado, aspecto conocido por la pre-historia del

relato) e ingresa como interino. Tal como viene ocurriendo con las últimas generaciones de egresados a pesar de existir un déficit de personal calificado en el área, hoy cada vez más acentuado.

Ingresa en un año signado por el conflicto ante la presión del gobierno por promover una reforma educativa que represente los intereses ideológicos del socialismo del siglo XXI, expresados en la instauración de una nueva Ley de Educación y una resistencia de parte de la oposición política y la sociedad civil (padres y representantes, ONGs y de instituciones escolares privadas como públicas) a que ello ocurra a través de contra propuestas y otras acciones (por ejemplo: la propuesta de ley de la Asociación Civil Asamblea de Educación)

A pesar de la resistencia por parte de los sectores señalados a las pretensiones del gobierno, este siguió impulsando un proceso de reconstrucción curricular aún sin ser aprobada, por medio del primer congreso educativo y la integración paulatina de los llamados "espacios emergentes" de formación (llámese misiones) al sistema formal educativo.

Bajo las circunstancias planteadas, aparece la fricción entre gobierno y el gremio docente, el cual convoca, como medida de presión, a un paro nacional de 24 horas con la intención de aprovechar ese tiempo para explicar a la comunidad las implicaciones del nuevo currículo y realizar exigencias gremiales. Ante esta medida y otras provenientes de la sociedad civil y el gremio educativo el gobierno plantea prorrogar la aprobación de tal reforma para el 2009.

Por otro lado, aparece las fuertes críticas en cuanto a la calidad educativa y a la escasa formación en las llamadas asignaturas duras (matemática, física, química) en los institutos educativos y se muestra un estancamiento y disminución paulatina, lenta pero continua, de la matrícula escolar en diversos niveles dentro de los planteles estadales y municipales desde el 2003, ello a pesar que la UNESCO presenta al país como el que posee mayor índice de escolaridad.

Igualmente, se señala un debilitamiento de las misiones. También se indica, según expertos, que la violencia escolar ha aumentado en este año. Y diversos

grupos (ONG y sectores sociales) ponen en duda la veracidad de la supresión del analfabetismo en el país.

Todo lo anterior aun cuando el gobierno busca fortalecer las inversiones y apoyos a la educación formal al plantear aumentar el presupuesto para el próximo año, ampliar programas como la dotación de PC a las instituciones y fusionar FEDES al MPPE.

Los aspectos señalados han sido reseñados por Uzcátegui (2017) y quedado registrados en la cronología de la educación venezolana, el cual puede ser consultado por el lector.

Bajo estas circunstancias educativas Oliver entra a formar parte del plantel docente del MPPE.

Pero, dejemos de lado el contexto y volvamos al texto para abordarlo. Pasemos a plantearnos ¿qué nos dice el relato? ¿Qué se desprende de lo dicho por Oliver? Nuestro relator nos muestra cómo fue el proceso de ingreso al ministerio de educación como personal docente. Olive nos indica que en su momento resultaba difícil ingresar ya que los ingresos estaban suspendidos, motivado a la situación político-ideológica del gobierno de turno que solo facilitaba el ingreso a egresado de las misiones o de universidades afectas a su esquema político-ideológico, aspecto conocido por el co-relator tanto por la pre-historia como por el Registro Sistemático del Vivimiento (RSV). Así que sin tener quien te apoyara el ingreso era nulo.

Es exactamente e través de un “amigo en común”, refiriéndose a alguien que conozco por haberle dado clases y con quien he mantenido cierto contacto y lazos de amistad y a quien llamaremos Pedro para darle una connotación más personal, que Oliver ingresa a la educación formal como orientador.

La relación que me vincula con Pedro me permite hacer ciertos señalamientos provenientes de mi pre-historia con él acerca de la comprensión del proceso de ingreso de Oliver al ministerio y que se encuentra enmarcado en lo que se llamaría RSV.

Pedro se encontraba como personal de la Zona Educativa en el área de orientación para aquel momento y conociendo a Oliver desde los años de formación de pregrado (salvando la distancia de semestres que cursaban) y ante la necesidad de resolver las problemáticas de una institución educativa enmarcada principalmente por la violencia escolar y por la ausencia reiterada de las dos orientadoras oficiales de la institución, quienes faltándoles pocos años para la jubilación pasaban el tiempo metiendo reposo tras reposo, resultó ser la persona en cuestión que contacta a Oliver para ofrecerle el cargo de orientador, con la convicción de que haría un buen trabajo y no lo dejaría mal parado ante los demás miembros de la Zona Educativa por entregarle en forma directa el cargo y sin estar realizándose procesos de ingreso de personal.

La narración nos habla no solo de cómo ha sido el ingreso de Oliver al sistema formal, sino que delata una manera de ingresar que contraviene los más elementales criterios organizacionales para la selección y asignación de un cargo: credenciales, merito, trayectoria y experiencia, valoración de rasgos personales-profesionales entre diversos candidatos. Una forma de ingreso que toma la vía de lo informal y se salta los aspectos formales institucionales, una forma de ingreso que resuena como un hecho de vieja data en los anales del sistema educativo.

En los referentes que circulan por lo anecdótico entre la gente de la tercera edad es común oír comentarios acerca del tráfico de influencias, el consabido amiguismo y/o la pertenencia a alguno de los dos partidos preponderantes durante la cuarta república, conocido como el carnet político, para ingresar como personal fijo no sólo al Ministerio de Educación, sino a muchas otras organizaciones dependientes del gobierno.

Bajo ese esquema, que se saltaba las convenciones formales que dictamina la teoría de las organizaciones dentro de toda institución, encontramos cómo la adhesión a una persona por vínculos filiales o de amistad o por adhesión a un partido político le garantizaba el cargo a otra persona sin que ello avalara que fuese la persona idónea para el cargo o que hiciese el trabajo de manera adecuada o según se esperase, desde la institución, de esa persona.

El esquema de ingreso ya señalado, inicia un proceso de freno y remisión a inicios de la década de los 90 del siglo pasado, al menos en el ámbito de Carabobo (que es el que mejor manejo desde mí RSV), durante el período de gobierno estadal de Salas Römer, en las instituciones regionales, gracias al proceso de descentralización que vivió el país. Durante el proceso de descentralización, algunas gobernaciones, en concreto la de Carabobo, propiciaron el ingreso a las instituciones educativas Estadales y Municipales por vía de concurso, frenando de alguna manera, por mucho que haya sido criticado el baremo y manera de implementar el concurso, el esquema de ingreso por las vías no formales ya señaladas.

Sin embargo, ese esquema de ingreso, el de la influencia política o amiguismo, vuelve a cobrar fuerza en la quinta república con su proceso de recentralización y concentración de poder.

Así, hoy encontramos cómo la adhesión en primera instancia al partido político en el gobierno y su ideología o por adhesión a una persona por vínculos filiales o de amistad, en segunda instancia, le garantiza el cargo a alguien sin importar su idoneidad o méritos. Ser perteneciente a una de las misiones o ser egresado de una universidad afecta a la ideología política del gobierno o poseer un carnet o vínculo con el partido de gobierno o alguno de sus personeros es más que suficiente para lograr un cargo sin tener los requerimientos mínimo para asumir ese cargo.

Lo anterior se ha vuelto una constante a menos que urja una persona con competencias adecuadas y no se la encuentre entre las filas de militantes de la tolda política o la persona que aspire al cargo posea vínculos personales muy fuertes con alguien inmerso en las estructuras de poder por lo que se llega a obviar en algo la adscripción a lo ideológico-político del oficialismo.

De esta manera, se ubica a cualquier persona para que haga el trabajo en un cargo determinado. Una persona que haga el trabajo bien o mal, pero que lo haga, sin importar si la misma es la más adecuada para ello.

En el presente punto de la narración se entrecruzan las prehistorias de Oliver y del "amigo en común" a quien como ya se dijo llamaremos Pedro para darle un sentido más personal y cercano en la interpretación. De ese cruce de prehistorias entre Oliver, Pedro y yo es que conozco particularidades del ingreso de Oliver. Así, he de señalar que Pedro, quien tampoco es un adepto a la línea ideológica del gobierno en turno y del PSUV, trabajaba en la Zona Educativa y era responsable del seguimiento del trabajo de los orientadores.

Pedro sentía mucha preocupación por lo que ocurría en esa institución ante los índices de violencia y dificultad para entablar vínculos que facilitaran la prosecución de estudios de sus egresados, así como prevenir influencias de actores estudiantiles del tecnológico y su incidencia en el comportamiento violento de los estudiantes de la institución (entendiendo que la institución y la Escuela Técnica ocupan un mismo espacio, apenas separadas por una cerca y pared), así como los retrasos y entuertos en la asignación de becas, evaluación de ingresos, atención y seguimiento a casos de rendimiento escolar, entre otros, puesto que las orientadoras se encontraban siempre de reposo y no se realizaba el trabajo.

Pedro, en su constante contacto con los representantes de la institución y buscando atender los reclamos de madres que se le acercaban a él en sus visitas al centro educativo, decide buscar incorporar nuevo personal, pero con personas que fuesen de su confianza y tuviese la convicción de que harían el trabajo. ¿Qué significa esto? Por un lado vemos a un Pedro que se preocupa y actúa para que se haga el trabajo de orientación, no sabemos lo que significa a certeza para Pedro el trabajo de orientación, ello sólo se apreciaría en su narración y éste no es su relato, pero si podemos indicar que su accionar es clave para el ingreso de Oliver al MPPE.

Si Pedro no hubiese sido una persona preocupada por los problemas de la institución (un buen funcionario ¿tal vez?) y de la gente que se le acercaba: las madres y representantes e incluso algún docente. Si Pedro no poseyera una sensibilidad para con los problemas del otro, de la gente, y una preocupación por el beneficio al estudiante (sensibilidad propiciada por su personalidad, su vocación

profesional y religiosa al ser pastor evangélico, seguramente) no se hubiese movido a buscar entre sus amigos y allegados a una persona para cubrir el cargo; saltándose para ello los canales oficiales puesto que los mismos estaban suspendidos, pero siempre movido por su preocupación por el bienestar de los demás.

Es de acotar, que Pedro no buscó a cualquier persona, no eligió a partir de un vínculo filial o "amiguismo" como criterio puro, sin cuestionamientos ni filtros de algún tipo, y que no garantiza ni un buen o mal resultado para la labor de los orientadores. En el caso que nos atañe desembocó en la escogencia de la persona a quien Pedro consideraba la más adecuada. Decisión propiciada por una conciencia de sus responsabilidades como funcionario y un compromiso con la gente (madres y representantes)

Pedro buscaba a la persona que hiciera un trabajo que beneficiará a los estudiantes, razón por la que realizó consultas entre otras personas, incluyéndome a mí, a fin de encontrar esa persona.

- **Del inicio de su labores profesionales: un inicio con dificultades y limitantes ante las irregularidades y fallas del sistema**

Otro aspecto que se deja colar, como sin querer, es cómo Oliver interpreta su inicio laboral como tortuoso al señalarnos que "Comenzamos a trabajar, con ciertaaas pro…, bueno, ya de por sí entramos algo como quebrados porque ya habían dos orientadoras, en el, con sus cargos allí, pero estaban de reposo…" ¿qué quiere indicar con aquello de quebrados? Quebrado es una palabra que se refiere a lo tortuoso y desigual de un terreno, así que pudiésemos decir que se refiere a que se encontraban en una situación irregular y difícil. Sin embargo, la palabra se la aplica así mismo y a su compañera como indicando que ellos se encuentran en desigualdad con respeto a las orientadoras que ya existían pero estaban de reposo. Pero ¿por qué ocurre esto? ¿Por qué está quebrado?

Resulta evidente que ingresar en una situación irregular al asumir un cargo ubica a esa persona en una situación incómoda y de desventaja, en desigualdad, con

respeto a quienes ya se encontraban en condición regular y oficial en los cargos, aunque de reposo en nuestro caso. Recordemos que Oliver ingresa habiendo culminado su carga académica pero sin el título de licenciado puesto que estaba en espera del acto académico, que no poseía una credencial por parte del MPPE ni Zona Educativa: la carta de creación de los cargos le llega una vez obtuvo el título tal como lo señala al final de las líneas a interpretar.

Sin embargo, Oliver sigue a la deriva aun cuando le llega la carta de creación de cargos porque los nombramientos llegan tiempo después. ¿Es posible asumir un cargo y ejercer la autoridad que de ese cargo se desprende bajo las circunstancias presentadas? ¿No quedan desprovistos de autoridad y autonomía formal Oliver y su compañera ante las circunstancias de su ingreso? ¿Qué pasa con los principios organizacionales en este caso en cuanto a la asignación de un cargo a través de documento que lo soporte?

Haber ingresado de la manera que lo hicieron Oliver y su compañera resulta una traba para el consecuente paso de certificar el cargo a través de credenciales ¿cómo justificar unas credenciales para unos recién graduados en una institución en la que la necesidad de los cargos no estaba creada?

Ciertamente, Oliver se encuentra en una situación de desigualdad para hacer su trabajo en relación a sus colegas que si poseían credenciales del cargo, por muy reposeras que se les pueda tildar.

Nos encontramos con un entuerto organizacional, una situación creada porque institucionalmente no se le dio respuesta a la situación de reposos continuos de las orientadoras y que, interpreta Oliver, la razón de su ingreso en esa forma era porque "…el colegio quería como sacarlas, pero no hallaban cómo, como estaban de reposo, y nos colocaron como para suplantarlas." ¿Por qué dice que el colegio quería sacarlas? El colegio no es una persona ¿se referirá al personal directivo de la institución? Y de ser así ¿por qué querían sacarlas? Parece que Oliver humaniza la institución educativa, le da un tono de persona viva. Esto resulta un aspecto interesante que tiende a hacer las personas cuyo mundo-de-vida de origen es el popular, según se puede interpretar de los aportes de Moreno (2016)

Así, encontramos que el sistema formal organizacional no funciona de la manera que se supone debe funcionar, según sus propios principios y reglas: los ingresos están suspendidos aun existiendo necesidad de personal, se realiza ingresos saltándose las normativas, no se le da solución por la vía oficial el problema de reposo continuo de las orientadoras y el vacío en el cumplimiento de las labores que ello conlleva por medio de expediente, sino que se buscó inmediatamente la incorporación de gente nueva "para suplantarlas"

- **El valor de desempeñarse como orientador una vez graduado**

También se puede apreciar que el acontecimiento de lograr ingresar como orientador resulta altamente significativo para nuestros egresados, para ello se formaron. Esto se corrobora no solo por los gestos de satisfacción de nuestro relator al narrarlo, sino también por el detalle de recordar con precisión la fecha en que ello ocurrió (14/04/2008). El profundo significado del acontecimiento le hace recordar, ubicar, la fecha. Parece ser el anhelo de "todo" orientador que se percibe como educador y formador, más no como docente de aula, no en procesos formales de aula.

crean los cargos por necesidad de, del, de la escuela. Bueno, de ahí para acá ha sucedido cier… *n* cantidad de cosas. Como, por lo menos, el trabajo con los psicólogos que se hace arduo. Esteee, estuvimos trabajando con una psicólogo en la escuela que de verdad fue bastante problemática. Me acuerdo que me amenazó hasta con quitarme el título por… por estar, este… trabajando aspectos que ella consideraban que eran de psicología exclusivamente. **L 21-26**

- **Del trabajo: la relación con miembros del personal y las fricciones laborales. (Situación específica: con la psicólogo y los campos específicos de acción profesional).**

Aparece las situaciones vividas en el ámbito laboral y se inicia con situaciones de trabajo nada armónicas con la psicólogo (y más adelante con sus colegas)

Ciertamente, las situaciones de fricción entre psicólogo y orientadores en Venezuela es de vieja data. Es conocido que el proceso de desarrollo de la orientación en el país ha tenido un fuerte énfasis psicologísta y la influencia del modelo norteamericano en la década de los 70 del siglo pasado en la búsqueda de una institucionalización y profesionalización del orientador a fin de cumplirse, lo que para entonces representaba la macro política de desarrollo signada en el continente, las metas en lo educativo de la "Alianza para el Progreso"; ello reforzó tal tendencia psicologísta, tal como podemos apreciar en el texto de Calonge (1981) (p.32-36).

Tal influencia psicologísta fue impulsada primordialmente por psicólogos (recordemos que la orientación, o mejor el asesoramiento, en Norteamérica es llevado por psicólogos) venidos al país como personal experto asesor en ese período e influyó en la formación de los orientadores.

Lo anterior, junto a la multiplicidad de centros formativos que preparaban orientadores a partir de finales de esa década y durante los 80 con programas disimiles, entre los que Casado (1987) ubica: la UCV con la mención de orientación en la licenciatura de pedagogía y la opción de orientación en la licenciatura de psicología, la ULA y la UC en la licenciatura de educación y en el pedagógico de Caracas como orientación personal y vocacional. Así como múltiples programas de posgrado que existieron, más reducidos y la mayoría desaparecidos hoy día, en la Universidad Católica (orientación psicológica) y la UCV (consejeros de orientación Escolar y profesional) (p.31); lo cual propició dos profesiones que cubrían el ámbito de la orientación: los licenciados en educación y los licenciados en psicología, favoreciendo en ellos un enfoque, principios, posturas y propuestas de programas a implementar que tenían en común una visión psicologísta del ser humano.

El hecho que ambos profesionales tengan muchos puntos de coincidencia, pero que no necesariamente se fusionan, ha generado que sus funciones colinden de tal manera que se puede correr el riesgo de transgredir los límites y caer en la usurpación de funciones, o al menos en la aparente usurpación, propiciando las fricciones entre ambos campos profesionales y sus profesionales.

También podemos indicar como un acicate a la tensión que tiende a haber entre orientadores formados en escuelas de educación y psicólogos la tendencia propiciada y dirigida por el mismo Casado desde la UCV, por la década de los 80 y parte de los 90, de promover una unificación del campo de la orientación, su formación y campo de acción como un "asesor psicológico" y pasar del concepto de orientación al de "asesoramiento psicológico" ubicando, claro está, al psicólogo y las escuelas de psicología como herederas de tal transformación en pro de la eliminación de la mención en las escuelas de educación, propiciando con ello una mayor fricción entre orientadores y psicólogos de la época.

Es de considerar, algo ya sabido, pero que por obviedad dejamos de lado, que la orientación siempre ha sufrido de una vaguedad en cuanto a su definición y campo de acción, aspecto que se complejiza con el advenimiento de la modernidad y su división y compartamentalización del conocimiento en espacios de profesionalización altamente tecnificados que atienden campos de acción muy específicos y que han de guardar distancia, respetar, el campo de acción de otros profesionales.

No pretendo describir el proceso evolutivo de la orientación en el mundo ni en Venezuela, ello representa una labor muy amplia y que escapa de perspectiva que va asumiendo este trabajo de investigación. Empero, deseo dejar por sentado como parte del contexto profesional del orientador su vaguedad, complejidad e indefinición propiciados por el propio proceso evolutivo de la orientación. Remito al lector que quiera despejar mayores dudas y ampliar su comprensión al texto de Calonge (1981) y, al que considero como un texto de cabecera obligatorio para comprender a la orientación, su problemática y complejidad, el de Moreno y González (2008)

Cierro este acercamiento interpretativo, a modo de inciso, señalando que nuestros orientadores requieren para afrontar su labor con gente de carne y hueso los conocimientos de muchas áreas del saber, entre ellas la psicología, pero integrándolos para captar y comprender la vida y lo que le ocurre a esa persona en su vida y así poder desarrollar el proceso de orientación.

Lo señalado con anterioridad no implica usurpar funciones de otras ramas profesionales. Aunque sí, y quiero dejarlo sentado como advertencia, el orientador se ha de cuidar de ejercer funciones para las que no está debidamente capacitado y tener la suficiente "sabiduría" para darse cuenta y asumirlo, lo que ya representaría una labor titánica para el orientador, atendiendo a lo ya citado en cuanto a la vaguedad, complejidad e indefinición de la orientación.

Luego ella se fue deee, de jubilada y bueno nosotros seguimos trabajando ya con las otras dos orientadoras que se incorporaron. Ya éramos cuatro. Esteee… Aura era nuestra coordinadora, porque nosotros trabajábamos en el, digo nosotros porque yo trabajo con Yely. Esteee, trabajamos en el departamento de "Bienestar Estudiantil" y bueno ese departamento coordinaba muchos servicios: transporte, comedor, biblioteca, odontología y Aura por ser como que, la más política en ese sentido, la que siempre ha ha... hacia funcionar las cosas sin imponértelas; pero siempre terminabas haciendo lo que ella pedía, ¡te convencía! Entonces, bueno. Aura fue la coordinadora de nosotros. Tuvimos trabajando cierto tiempo bastante cómodos hasta que, bueno, Aura decide jubilarse. Esteee, metí… le quedaban como un año y medio, dos años para jubilarse y metió una incapacidad. Esteee eh… aaah… No se cómo se llama el título es largo… y bueno, sale Aura, **L26-37**

La narración nos muestra un cierre y una apertura, para luego plantear un nuevo cierre más adelante en el texto, acerca de lo experimentado en el plano laboral. Se cierra la situación de fricción con la psicóloga al salir ella del escenario laboral por su jubilación. Se inicia un nuevo ciclo en el trabajo pero que ahora apunta a trabajar con otros, al trabajo en equipo, algo que no se manifestó con la psicóloga.

- **Del trabajo: la "solución" ante las fricciones laborales: situación específica con la psicólogo.**

Nos encontramos en la narración que la situación con la psicóloga no se resolvió por vías institucionales ni por un proceso de negociación y acoplamiento como equipo de trabajo, no parece hubo el suficiente tiempo para ello (un año escolar), sino que simplemente la situación desaparece porque ella se jubila y se cierra ese capítulo.

- **Del trabajo: la relación con miembros del personal y la situación laboral (situación específica con las orientadoras)**

Se abre un nuevo capítulo de la trama laboral con la presencia de las otras dos orientadoras que se reincorporan a sus funciones luego de cumplidos sus reposos. Nos muestra que el trabajo en conjunto se pudo hacer de una forma armoniosa, "cómoda", incluso de mayor cercanía puesto que personaliza a las personas que aparecen en su relato (pronuncia el nombre de su coordinadora y de su compañera, nombres que en el presente trabajo, recordémoslo, están resguardados bajo la figura de seudónimos) cosa que no ocurrió con la psicóloga de quien sólo hizo referencia a su cargo profesional.

- **Del trabajo en el departamento de bienestar estudiantil: la labor del orientador y la indefinición del campo de acción.**

En este nuevo capítulo de sus experiencias en el escenario laboral Oliver nos dice que trabaja en Bienestar Estudiantil y nos presenta de pasada las responsabilidades de esa dependencia: coordinar los servicios de transporte, comedor, biblioteca, odontología, entre otros que no menciona (conocemos por otras vías y por cómo se desarrollará más adelante el discurso que también se

encuentra lo referido a las becas, atención grupal y personalizada, atención a docentes y representantes, entre otras).

En este aspecto, parecen acertadas las palabras de Moreno, en Moreno y González, al señalar que es más fácil decir lo que no hace un orientador a referirse a lo que sí hace en un instituto educativo. Y, más adelante, asevera el mismo Moreno que "No hay actividad educativa que aparentemente no caiga bajo la competencia del orientador." (p.63) Esta diversidad de funciones es, según el mismo autor, motivado a la indefinición en que ha caído la profesión.

Así, tenemos que un orientador que laborare en una dependencia como Bienestar Estudiantil, la cual busca crear y sostener servicios que garanticen las condiciones (sólo imagínese todas las condiciones que hay que garantizar) que permitan la prosecución del estudiante en el sistema educativo, sumergido en esa indefinición de la profesión que ya se ha señalado, y ampliamente planteada y desarrollada por Moreno en sus escritos, se ve arrastrado, ese orientador, a convertirse en aquello que muchos de nosotros oíamos en nuestra época de estudiantes de la mención por los pasillos de la facultad: "es que el orientador es un todedo", hace de todo. A modo de reflexión, me atrevería a decir que el orientador corre el riesgo de que ese hacer pueda diluirse en un sin sentido o en un instrumentalismo puro del sistema oficial.

- **De la gerencia: el liderazgo y la armonía en el trabajo**

En ese escenario laboral, dentro del Departamento de Bienestar Estudiantil, aparece la figura gerencial del coordinador. En este caso aparece con nombre propio de la persona que asume la coordinación: Aura. La narración no nos muestra con claridad cómo Aura llega a ser la coordinadora, si fue producto de una designación por parte de la dirección del colegio en función de criterios de meritocracia y antigüedad o por consenso del grupo de orientadores en el departamento o simplemente porque era percibida como la más idónea para coordinar-liderar. Algo de esto último parece estar presente cuando Oliver señala

que: “Aura por ser como que, la más política en ese sentido, la que siempre ha ha ... hacia funcionar las cosas sin imponértelas, pero siempre terminabas haciendo lo que ella te pedía, ¡Te convencía!”

La narración en relación con Aura parece delatar a una persona con cierta capacidad de liderazgo considerada pertinente según las tendencias contemporáneas en torno a la gerencia, así lo señalan Siliceo, Casares y González (1999) al indicar en su texto que “la personas del siglo XXI requieren ***líderes más democráticos y concertadores***, que basen su capacidad de influencia en el poder de convencimiento más que en la imposición.”(p.34) Aura es política, según Oliver, porque lograba hacer que las cosas funcionaran sin imponerlas, sino convenciendo.

Pero ¿cómo lograba convencer Aura? No lo dice Oliver, más podemos comprender por el significado de la palabra convencer que se refiere a que se dedicaba a comunicarse, mostrando argumentos o evidencias para así llegar a algún acuerdo o resolución de algo; lo cual, por extensión, resulta ser no sólo una habilidad para liderar sino también para negociar, para gestionar o llegar a acuerdos a través de criterios argumentados y evidencias.

Tal vez, por lo ya señalado, Aura resulta ser percibida como “política”; aspecto que entra en sintonía con el significado de la palabra que, según el DRAE en su acepción figurativa, se refiere a una persona con “arte o traza (es decir con *maña o habilidad*) con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado.”(La aclaratoria entre paréntesis y cursivas son mías)

Así, Aura logra con su estilo de liderazgo que la gente se sintiera “cómoda” trabajando, pudiéndose suponer que armonizó el equipo de trabajo. Situación que duró hasta que cercano su tiempo de jubilación se desincorpora de sus labores metiendo una incapacitación temporal, que luego conecto con la jubilación (Aspecto conocido por la prehistoria con Oliver y Pedro). Abriéndose así un nuevo capítulo en las experiencias laborales de Oliver.

Es de resaltar que Oliver al referirse a esa manera de coordinar de Aura, nos muestra un liderazgo en el que se sabe convencer sin imponer, en el que se sabe negociar, en el que se termina haciendo lo que ella quiere, logrando que las cosas

funcionen en un clima laboral cómodo, quizás armonioso, pero en el que no necesariamente se presentan relaciones personales profundas. Nada en la narración de Oliver nos hace pensar en relaciones personales profundas, como si veremos atisbos de ello cuando más adelante se refiera a los alumnos y secretaria (ver líneas 128-140, 241-249, 216-229, 280-295, 297-307 como ejemplo de ello), las relaciones personales profundas, no parece indispensable en la dirección organizacional, tal vez pueda ser deseable más no fundamental.

Lo importante sería, desde lo organizacional, que la gente haga el trabajo en un clima armonioso y cómodo, acoplados como equipo para que las labores se cumplan de la mejor manera posible. Sin embargo, también se ha de dejar dicho que no hubo tiempo para propiciar ese acercamiento de relación personal profunda entre Oliver y Aura, ya que ella no estuvo tampoco por mucho tiempo en la institución.

esteee. Nos queda otra orientadora que es Ana y Ana decide asumir las funciones de coordinadora, pero todos los que estaban adscritos al departamento no querían que esta fuera coordinadora, porque ya tenían problemas con ella. Porque era una persona asocial. O sea, ella quería como que el cargo para ella seeer… ¡por poder! Por más nada. Porque siempre se lo vivía igualito de reposo. **L37-42**

- **Del trabajo: los problemas o conflictos por jerarquía y poder y de irregularidades y fallas del sistema para abordarlo.**

En el siguiente extracto de la narración, aparece el conflicto por el poder, el juego de poder y las relaciones personales de fondo. Oliver nos dice que Ana "decide" asumir las funciones de coordinadora, pero ¿Quién toma esa decisión en una organización? ¿Cómo se hace para la designación de un cargo de jerarquía dentro de una organización? Ello dependerá en última instancia de los mecanismos particulares de cada organización tengan prefijados para tal fin.

Lo que es claro en la presente situación, más allá de los mecanismos para la designación de un empleado en un cargo, es que el empleado o candidato no se autodesigna, no "decide" por sí mismo asumir el cargo, sino que depende de alguna autoridad superior (director, Zona Educativa, u otros) y/o un mecanismo establecido para ello (concurso, credenciales, consenso y elecciones, este último es el caso de ciertos cargos algunas universidades)

Esta forma de asumir el cargo de Ana resulta una forma que contraviene lo común conocido en el medio organizacional para acceder a un cargo. Al fin de cuentas, por muchas credenciales o méritos que se posea la designación de un cargo siempre se encuentra sujeta a la decisión de otros (sea una decisión adecuada o no, en base a criterios o arbitraria).

Esa autodesignación de Ana como coordinadora sirve de espolón para levantar fricciones con las personas adscritas a la dependencia que se acentúa con la percepción de que sólo busca el "poder", ya que "igualito vivía de reposo" Por otra parte se muestra como la relación previa y el "desempeño" hace que la gente a tu lado te apoye o no dentro del medio organizacional. (Abro un inciso, en este punto, para señalar que resulta interesante ver que Oliver no hable de equipo ¿será que no se siente equipo de trabajo?)

En este escenario previo, que se nos muestra de entrada, ha de notarse que aparecen tres aspectos significativos en el bloque de sentido:

Uno vinculado a las relaciones personales, que específicamente en el caso de Ana aparece como "una persona asocial", pero ¿Qué quiere decir con que ella es asocial? ¿Se refiere a una persona tímida e introvertida? No, ese no es el sentido de lo asocial para nuestro orientador y lo podemos confirmar por el señalamiento del mismo narrador a que todo el equipo ha tenido problemas con ella.

Cuando Oliver se refiere a asocial, realmente se refiere a una persona cuya manera de relacionarse con los demás es conflictiva, causa problemas. No sabemos con claridad a qué tipo de problemas se refiere, no lo dice, pero si sabemos que no era apreciada por el equipo y por lo mismo intuimos que no tenía buenas relaciones con las personas.

Por lo anterior señalado, podemos decir que no se trata de una persona "asocial" sino de una persona que no entabla buenas relaciones: relaciones armoniosas o, al menos amables y agradables, en su entorno. Para Oliver, desde su experiencia vivida, se trata de una persona cuyas relaciones no son de afecto y agrado, sino lo contrario.

- **Del trabajo: las relaciones personales en los problemas o conflictos por jerarquía y poder**

Otro aspecto al que se refiere el narrador es el poder, ¿pero a qué se refiere con el poder? No se refiere a tener don de mando, ni a la capacidad de alcanzar o lograr algo, puesto que lo intuimos a través del señalamiento de que ella "… vivía igualito de reposo", por lo que no podía actuar o accionar sobre la gente y el entorno usando el poder y menos aún a sabiendas que tenía problemas con los miembros del equipo y que, desde el ángulo de las relaciones personales, se presupone, no tendría resonancia en la gente para realizar cosas, más bien sería propensa al saboteo. He aquí lo importante de las relaciones sanas dentro del equipo de trabajo y para quien quiera liderar. Más parece que Oliver se refiere a una persona que necesita tener poder, sentirse con poder, ser la "jefa", aunque en la práctica estuviese de reposo.

- **Del trabajo: la búsqueda de jerarquía y poder**

Un tercer aspecto que aparece es vivir de reposo; ¿y qué nos dice esa frase? El relator nos indica con la frase ya señalada que ésta orientadora no sólo se la pasaba de reposo en reposo, sino que "se lo vivía de reposo". Notemos el uso de la palabra vivir. Es decir, que Ana pasaba su vida, al menos lo que tiene que ver con lo laboral, de reposo. Y ¿qué significa estar de reposo? Se refiere a los reposos médicos que se otorgan como dispensa laboral ante situaciones de salud, de tal

manera que no se vea afectado el sueldo y estabilidad laboral del personal ante las inasistencias por tal motivo de salud.

Sin embrago, la frase es mucho más sugerente si nos preguntamos por cuál es el referente de ese "se lo vivía de reposo" y la respuesta es el trabajo. Así, Ana pasaba su jornada laboral estando de reposo, es decir en no laborar, no hacer presencia en la institución, estar en su casa, con o sin motivo real, ello no lo sabemos, pero sin ver mermados sus ingresos económicos.

Por todo lo anterior, también podemos indicar que Ana permanecía, durante sus reposos, sin conocimiento concreto de las eventualidades que ocurren en el medio laboral ni incidencia sobre las personas y acontecimientos. Aun así aspira y decide ser coordinadora.

- **Del trabajo: la búsqueda de jerarquía y poder y la inadecuación de los "reposeros" para asumir cargos**

Se puede hacer referencia o alusión al fenómeno del reposero, quien vive no sólo de reposo en reposo, sino que vive del reposo, sin tener que trabajar pero sin ver mermado su sueldo. Fenómeno que ha llevado a la administración pública a exigir la convalidación de todo reposo cada 21 días a través del Instituto Venezolano del Seguro Social. Fenómeno que resta credibilidad y confianza como trabajador y líder a quien se le estigmatiza como reposero. No sabemos con certeza plena a partir del relato como tal si es el caso de Ana, pero queda el velo de la sospecha sobre ella y algo de ello se asomó en los encuentros de la pre-historia con Oliver.

Vino una baja de matrícula en la institución, algo que no está… todavía, es una problemática que todavía venimos acarreando y que las instituciones públicas, en Aragua. No se Valencia, porque no, como te digo, no, no manejo las cifras ni tengo mucho contacto concolegas aquí, así para comparar el trabajo. Pero hay una ausencia fuerte de

matrícula, una baja en la parte pública y un incrementa exorbitante en la parte privada. Esteee, **L42-47**

- **Del contexto educativo: la matrícula escolar y la crisis educativa**

Aparece la referencia a la situación educativa del país y su problemática, algo inevitable para quien trabaja en centros educativos. Nos manifiesta Oliver que la matrícula escolar viene disminuyendo, al menos en Aragua. Las palabras de Oliver reflejan una contradicción con lo manifestado por representantes del gobierno tanto para la fecha (2008) como en la actualidad, quienes señalan como un éxito la inclusión escolar en todos los niveles y modalidades, incluso indican el reconocimiento internacional a Venezuela por estar cumpliendo las metas del milenio en cuanto a la disminución de la pobreza en general y la cobertura educativa en lo particular.

Sin embargo, diversas investigaciones contradicen la postura oficial tal como la de los investigadores Bravo Jauregui, citado por Uzcátegui (2017) (p.405), quien señala la incompatibilidad de las cifras gubernamentales con la memoria y cuenta del MPPE (2006-2007) donde se demuestra que la matricula en primer grado se encuentra estancada. O de la investigadora Mabel Mundó, también citada por Uzcátegui, (p.406), quien indica que, según memoria y cuenta del MPPE, desde el lapso 2003-2004 a la fecha de su escrito la matrícula en educación inicial en los colegios dependientes de las gobernaciones y municipios viene en lento pero progresivo descenso.

Mas, la diatriba sobre este asunto de la matrícula escolar continuará, incluso hasta el momento actual. Así, vemos como la ministra de turno para el 2011, según lo señalado por Uzcátegui, reconoce dificultades en el sistema educativo pero niega el descenso de la matrícula pública y aumento de la misma en el sector privado en el mismo año (p.435). Sin embargo, la memoria y cuenta del MPPE 2009-10 refleja un estancamiento de la matrícula en básica en el sector público desde hace cinco años (para la fecha) y con tendencia a la disminución (p. 438).

Para el 2012, siguiendo lo indicado por Uzcátegui, vuelve a presentarse la confrontación entre los señalamientos y cifras presentados por el gobierno y el análisis de investigadores entre los datos del INE y las memorias y cuentas del MPPE, en Uzcátegui (p. 496) Y para el 2015 Bravo Jauregui, investigador Venezolano, citado por Uzcátegui, indica una tendencia de merma de la matrícula en el sector público y aumento en el privado, tendencia en el privado que empieza a revertirse en el 2016 aunque la merma en el sector público se mantiene (p.617-618 y 646).

Es en este escenario que se ha de entender las palabras y experiencias personales-laborales de nuestro relator. Escenario someramente presentado a través de otras fuentes, no para confirmar las palabras de Oliver, sino para presentar el contexto en que se inscribe la situación.

He de precisar en el presente momento que no se pretende usar fuentes secundarias (prensa, informes, entre otros) para confirmar a la fuente primaria (la narración) como ocurría con los métodos biográficos en sus inicios. Lejos de ello, en este caso lo narrado no se confirma por las fuentes escritas que sostienen dos versiones de un mismo acontecimiento, sino que, curiosamente, más bien lo narrado confirma una de las versiones y se aleja de la otra en las fuentes segundarias. Más no es éste el ejercicio interpretativo que nos muestra la vía de la metódica que se ha asumido, solo queda reseñado como una aclaratoria, por un lado, y hecho curioso, por otro lado.

- **Una precisión de la metódica**

Empero, el escenario que se dibuja y enmarca las palabras de Oliver nos lleva a captar cómo la crisis educativa ha hecho que la opción pública sea tan poco atractiva para varias familias que, a costa de un gran esfuerzo económico (recordemos que la crisis económica y su incidencia en la pobreza ya se venía sintiendo desde el 2008, según nos lo muestra Uzcátegui. (p. 409) buscan como opción de formación para sus hijos los centros privados.

Lo colosal de la crisis económica-social, que raya en crisis humanitaria, empeora aún más este panorama ¿qué es de esos representantes que tratando de darles una mejor educación a sus hijos se han esforzado por mantenerlos en el sector educativo privado y que ahora se ven asfixiados por la escases, aumento del costo de útiles escolares y matricula, entre muchas otras cosas que agobian la vida diaria del venezolano? ¿Han tenido que volver a inscribir a sus hijos en los centros públicos para poseer algún recurso extra y cubrir lo básico de la alimentación? ¿Qué penurias y angustias acompañan a esos padres y representantes? y qué decir de aquellos que mantenían a sus hijos en el sistema público ya con muchas dificultades. Preguntas abiertas que quedan para otro espacio de discusión pero que representan aristas de la situación vivida y que se asoma sin mostrarse en el relato con toda su crudeza, pero que son parte del contexto.

- **Del contexto educativo: la preocupación del orientador ante la matrícula escolar y la crisis educativa**

Volviendo al texto, sin engañarnos o entramparnos. Lo anterior que se muestra como contexto y que suscita la captación de una arista de la problemática educativa es importante pero no es lo relevante a partir del texto. Lo relevante es que Oliver tiene conciencia de esa problemática que se presenta en la institución y que reconoce es un fenómeno que se encuentra al menos en el Estado Aragua aún antes de que los medios de comunicación, de manera contundente, lo mostraran. Si revisamos detenidamente lo presentado por Uzcátegui en la cronología de la educación venezolana, encontraremos que es a partir del 2011 que se da la diatriba pujante entre el oficialismo y los sectores que lo adversan en torno a este aspecto del descenso matricular.

Del mismo texto, se deja sentir en Oliver (a través de su tono y gesticulación) cierta preocupación ante esa situación. Pero ¿por qué le preocupa? Porque le afecta directamente ¿y cómo le afecta? Podemos hacer muchas elucubraciones en torno a ello, elucubraciones que pueden pasar por la preocupación altruista por los

estudiantes y los representantes hasta posturas más institucionales, centradas en las repercusiones en la dinámica interna de la institución o personales o centradas en su estabilidad laboral. Mas son solo eso: elucubraciones, y habrá que esperar los próximos bloques de sentidos a ver si se despejan las incógnitas en relación a esa preocupación.

la comisión zonal ha hecho cuanto desastre ha podido hacer. Desastre en el sentido de queee ya hace los movimientos de cargo y los nombramientos… bajooo… a dedo pues. Porque inclusive, por… siguiendo lo tendencia política, entonces… ¡No!, "que yo soy así", "yo soy e... chavista..." bueno; "fulano tiene la misma visión que yo", "él hace las cosas bien", "Pum, tú eres el director…" **L.47-52**

- **Reaparecen los problemas organizacionales-funcionales de la gerencia en el contexto venezolano: la escuela y la situación política (las prácticas políticas y el modelo ideológico)**

Reaparece el sistema formal, y como contexto general Oliver nos dice que es un desastre. Al intentar de explicar por sí mimo porque es un desastre Oliver titubea un poco, como dudando de lo que va a decir o de cómo decirlo. Al fin, deja salir que ese desastre tiene como puesta en escena los movimientos de cargos, los traslados y los nombramientos y por telón de fondo lo ideológico-político. (Tal vez más la adhesión ideológico-política)

A Oliver parece costarle un poco decir lo que tiene que decir, deja colar varios silencios cortos seguidos con frases entre cortadas. Parece que para el momento de la narración no le resulta fácil a Oliver plantear las circunstancias ideológico-políticas que envuelven las problemáticas educativas y la manera de afrontarlas. Pero al final lo dice de manera sintética e inequívoca al decir "chavista".

Nótese que Oliver hace referencia a la tendencia política, pero no habla de ella como socialismo del siglo XXI, ni como izquierda o comunismo, la resume con

la palabra chavista, como si ella misma lo dijera todo. ¿Qué nos sugiere esto? Al parecer nos plantea que la postura ideológica-política del oficialismo en lo cotidiano no entró como un discurso racional-formal, sino que entró, (eso si es que entró, ya que a partir del texto no podemos garantizar que lo ideológico-político haya permeado lo cotidiano) como adherencia a la figura de una persona, a la figura del difunto presidente Chávez. Aquello que permeó en la actitud del venezolano en lo político no fue, salvo casos particulares, lo ideológico sino la adhesión a la persono de Hugo Chávez y ello por razones que aquí no se dejan ver con claridad.

Oliver nos muestra unas prácticas de la Comisión Zonal Educativa que, como se había señalado con anterioridad (líneas 10-20), no se ajustan a los criterios operativos ni principios gerenciales de una organización formal, según se desprende de cualquier texto de gerencia, recursos humanos o teoría organizacional que se consulte: Amaro (1990) Ander (1983) William (1984) Arias (1989) y el reconocido Chiavenato (2009), en lo que se refiere, al menos, a la selección, movimientos y designación de cargos. @irvinc ssteemie

El relator nos abre una ventana para mirar someramente cómo ante las problemáticas institucionales los lineamientos formales de una organización quedan doblegados ante la adherencia política oficialista, desapareciendo los criterios de idoneidad, calidad, justicia y meritocracia de la palestra institucional.

Por el simple hecho de que alguien sea de mi misma tendencia política (chavista en el presente caso) se da por hecho que se tiene la misma visión y que esa persona hace las cosas bien, más ¿la misma visión sobre qué? ¿Hacer bien las cosas bajo qué criterio? Un funcionario público, en este caso el director de una institución educativa ¿ha de elegirse por su adhesión a un partido, una ideología o por su idoneidad y méritos para ocupar el cargo?

Indiscutiblemente que tal funcionario habrá de ser evaluado en función de hacer bien las cosas, pero volvemos a la segunda pregunta ¿Qué se entiende por hacer bien las cosas? ¿Se entiende por hacer bien las cosas lograr una educación de calidad en sus dimensiones cuantitativa: número matricular atendido, prosecución y culminación de estudios, nivel de repitencia, y cualitativo: demostración de los

aprendizajes para pensar, hacer y convivir; o representa seguir los lineamientos ideológicos-políticos de la tolda de gobierno sin cuestionamiento de la idoneidad y pertinencia de tales lineamientos para el acto educativo?

Oliver nos deja sin claridad explicita con respeto a estos cuestionamientos. Pero, podemos señalar que esa práctica, en apariencia arbitraria por aquello de "a dedo", en realidad posee una directriz y es la que se establece por la adhesión al partido oficialista, bien sea por adherencia a la figura del difunto presidente Chávez o por adhesión y convicción a los principios ideológicos-políticos profesados por el gobierno.

Esa directriz, mencionada en el párrafo anterior, es la que surge de la ideología política del gobierno y explica las designaciones o movimientos de personal "a dedo" y le da sentido a ese "Fulano tiene la misma visión que yo, él hace las cosas bien", es decir: fulano piensa como yo, fulano se maneja bajo los mismos principios ideológicos que yo, fulano es "chavista", por tanto fulano hace bien las cosas. En síntesis: toma decisiones y actúa en función de esos principios ideológicos para implantar el modelo "socialista" en la educación.

De esta manera, la claridad sobre esos cuestionamientos esbozados con anterioridad los encontramos en el sentido que tienen las palabras a partir del contexto socio político que envuelve las condiciones actuales de la educación y sus instituciones.

Entonces bueno, con todo ese, esa problemática se ha generado demasiada en sí, y bueno, la parte pública ha bajado en ese sentido allá (Respira profundo). Como baja la matricula hay que, este... prescindir de los servicios de orientadores. Porque éramos, ya éramos tres orientadores y la matricula eran trescientos estudiantes. Entonces, como habían otras instituciones que no tenían orientadores… nos dicen que van a hacer un movimiento de ahí… Iban a sacar a uno o a dos. A mí me nombran coordinador y la profesora Ana comienza a tener problemas conmigo, porque ella debería, por el tiempo de servicio que son cinco años más que yo, este, ella debía ser la coordinadora. Entonces, bueno, hizo un llamado de la gente de la zona, hizo una reunión repentina que nadie se esperaba, y bueno dijo que a ella le

correspondía ser la coordinadora. Entonces, bueno, ahí fue cuando los de la zona y los mismos compañeros de trabajo dijeron ¡que no! Que eso no era un requisito, tener tiempo de servicio, y que igualito fuera coordinadora o no fueras coordinadora, donde hay movimiento, a cualquiera iban a sacar, fuera o no fuera coordinadora. Cuando le dicen eso, bueno… "¡No! ¡No! Entonces, si es así, si es cualquiera que se mueve, entonces no quiero nada…" Sigue asumiendo las funciones de coordinación. Ella, ya es una mujer. Trabajó toda la vida para el sector privado, pero necesita la parte pública para jubilarse y esa es una pensión de por vida. Eh! Ya es mayor el tiempo se lo pasa de reposo (suena la alarma de auto) y cuando va, va por cumplir. Ahorita, este año escolar dijo que iba a trabajar con 6º Año. Que 6ºAño trabaja, o ve clase, en la escuela desde octubre hasta abril. Ya en abril se van de pasantía y ya uno se desentiende de ellos. Bueno, nosotros por quitárnosla de encima. Ella se fue, y está, estaaá y está (interfiere Eusebio: sigue, sigue) trabajando en otro, en otro departamento adscrita a "Bienestar estudiantil, pero desde otro punto de vista. Solamente con los estudiantes de 6º. Seguimos trabajando mi compañera Yely y yo y. **L.53-76**

El presente bloque de sentido nos muestra como en ese contexto de baja matrícula estudiantil se presenta la problemática de reducción de personal, concretamente en relación a los orientadores. Orientadores que por ser personal fijo no podían prescindir de ellos, más podían ser trasladados, movidos, a otra institución educativa que requiriera de sus servicios.

Lo anterior representará para Oliver un acontecimiento de fricción, roce, con Ana que no debió ser muy agradable, cosa que intuimos por el respiro profundo que hace Oliver antes de contar la problemática y situación particular con Ana, tal como si le pesara, le molestara, tener que contar lo que narra. Situación ésta, de movimiento de personal, que surge ante las decisiones de la Zona Educativa y justificada por la baja de matrícula escolar, tal como se desprende del texto.

Este bloque de sentido nos abre una mirada doble: una hacia afuera de la institución, hacia el contexto general de los acontecimientos y situación problemática del sector educativo y otra, hacia adentro de la institución, mostrando

cómo repercute esa problemática general del contexto educativo y detona nuevos problemas asociados a viejas situaciones.

- **Una mirada a la problemática del contexto educativo general: la matrícula escolar, la crisis educativa y la situación política**

Ya Oliver nos había mostrado una ventana en los bloques de sentido previos para asomarnos al contexto general de la educación y su problemática, no sólo en Aragua, sino en el país. Pero en el presente bloque de sentido se concentra en la baja de matrícula escolar, confirmando sin saberlo, quizás, lo que por otras vías investigadores vienen observando: un estancamiento y posterior descenso de la matrícula escolar en el sector público, lo cual se refleja con claridad en el análisis de la memoria y cuenta del MPPE 2009-10 que presenta Uzcátegui (p.438, 496 y 617-618).

De esta manera se nos presenta el sistema educativo y la institución escolar en crisis. Una crisis que hace referencia a cómo funciona el sistema educativo y sus entes operativos básicos (las instituciones educativas) Cosa por lo demás muy cuestionada en diversos momentos puesto que la calidad educativa se ha puesto en entre dicho en más de una oportunidad en el pasado, pero que hoy se encuentra en especial diatriba entre la sociedad civil, el gobierno y la oposición política de éste por las denuncias en cuanto a la primacía de la ideología política sobre esa calidad educativa, tal como el mismo Uzcátegui ha señalado (p.491-492) .

Aunado a lo anterior, y siguiendo los planteamientos de Uzcátegui, aparece la insuficiencia de personal docente cualificado en diversas áreas en la que se encuentra incluida la científica (p.473 y 555-556), como parte de esa crisis.

Sin embargo, aparece un aspecto en la presente crisis educativa que nunca se había apreciado de manera contundente durante todos los años de democracia que se había vivido en el país hasta el presente. Y es que se nos muestra una crisis que toca la presencia física y tangible de la razón de ser de todo sistema educativo: el estudiante.

La razón de ser de las instituciones educativas, del sistema educativo y de los docentes en ellos, es la formación de los estudiantes. Pero ¿Qué hacer cuando no hay estudiantes? ¿Tiene sentido las instituciones educativas y los docentes cuando no hay matrícula estudiantil? Y la pregunta de fondo más importante y que vincula con el bloque de sentido anterior y próximos bloques que están por presentarse: ¿Por qué no hay matricula estudiantil? ¿Qué hace, para el momento de la narración, tan poco atractivo los centros educativos públicos? ¿Por qué no hay un aumento significativo de la matricula estudiantil a pesar de los esfuerzos del Estado?

Son cuestionamientos que se desprenden de la situación educativa del país, la cual sirve de escenario o contexto concreto a la narración de Oliver. Cuestionamientos por lo demás importantes pero que no encontrarán respuesta contundente a partir de la narración. La clarificación a tales cuestionamientos implicaría otro trabajo y otro tipo de abordaje.

- **Una mirada a la problemática de los orientadores en la institución educativa ante la merma matricular y la crisis educativa en general.**

En ese contexto, de la problemática del sistema educativo en cuanto a la disminución matricular, es que se hace presente la crisis interna en el cuerpo docente y concretamente en el equipo de orientadores tal como se desprende de la narración.

Es de recordar que cada orientador de una institución educativa debe atender entre 7 (mínimo) a 11 (máximo) secciones con un promedio de entre 27 y 32 estudiantes por sección y la institución en cuestión contaba para el momento de la narración apenas con 300 estudiantes, lo cual se encuentra por debajo del mínimo establecido para justificar la necesidad de dos orientadores, de allí que la Zona Educativa resuelva y justifica la migración de uno o dos orientadores a otros centros educativos.

- **Desde dónde es pensada la necesidad del orientador y la orientación por el sistema formal.**

Resulta interesante ver como el sistema educativo se plantea la necesidad de orientadores por institución educativa, el fundamento para tal decisión es de orden netamente cuantitativo. Ahora bien, ¿Qué ocurre con aquellos institutos pequeños que no alcanzan 189 estudiantes? El mínimo establecido para justificar un orientador ¿es que esos niños y/o adolescentes no requieren apoyo por parte de un orientador? ¿Es el número de personas o las circunstancias que afrontan las que ameritarían como criterio la justificación del servicio de orientación y la presencia de ese profesional? ¿Es que acaso en un grupo humano de pocas personas no puede haber tantas o más situaciones que amerite la presencia de uno o varios orientadores que en un grupo de muchas personas?

Nuevamente, son cuestionamientos que se quedaran sin respuestas, pero nos muestra desde donde es pensada la necesidad de la orientación. La orientación y el orientador son asumidos desde una perspectiva administrativa numérica para llenar un cargo.

- **Una mirada a la problemática de los orientadores en la institución educativa ante la merma matricular y la crisis educativa en general: de cómo afecta el trabajo, la gerencia, la reaparición de los problemas o conflictos por jerarquía y poder y de las irregularidades y fallas del sistema para abordarlo.**

En esas circunstancias de baja matricular y movimiento de personal a otras instituciones, Oliver es nombrado coordinador. Recordemos que la coordinadora anterior ya había salido del cargo por jubilación. Oliver no nos aclara los motivos de tal nombramiento, sin embargo por vía de la pre-historia que me une con Pedro, el orientador de la Zona Educativa que lo contactó para ofrecerle el cargo, se sabe que se debió al reconocimiento por parte de sus colegas, reconocimiento ganado en

poco tiempo, y al impacto que su labor tuvo en la disminución de la violencia estudiantil.

Con el nombramiento de Oliver se acentúa las fricciones con Ana quien había auto-asumido el cargo de coordinadora (ver líneas 37-41).

El narrador nos comenta que Aura empieza a tener problemas directamente con él, puesto que ella debía ser la coordinadora, aludiendo criterios de antigüedad en la institución, por lo que ella convoca a una reunión repentina a la gente de la Zona Educativa y personal adscrito al departamento de bienestar estudiantil del instituto. Hasta aquí nos encontramos con una orientadora que actúa ante lo que considera la violación de su derecho a ser coordinadora, pero lo hace saltándose los canales formales: comunicaciones escritas al director y dependencia de la zona Educativa involucrada, entre otras.

Por otra parte, nos encontramos con los representantes de la Zona Educativa que asisten a la reunión y actúan para dirimir la situación, pero que lo hace sin esgrimir criterios organizacionales en relación a cómo se decidió quien asume el cargo de coordinador: evaluación de desempeño, entre otros. Sino que, aludiendo que el movimiento de personal pudiese afectar a cualquiera sin importar el cargo que desempeñase, fuese o no el coordinador, logran que Ana desista de su reclamo.

Se nos presenta a través de la narración una Ana que reclama lo que considera un derecho violentado (ver líneas 67-75), movida por la preocupación personal de terminar de cumplir los años que le quedan de servicio docente dentro del MPPE para jubilarse sin perder su estatus quo de comodidad o confort (no esforzarse mucho como veremos más adelante) y unos representantes de la Zona Educativa que dirimen la situación a base de los argumentos ya planteados, como si intuyeran los motivos por los que Ana quisiera ser coordinadora, y sin presentar soporte de expediente que sustente la designación de Oliver en el cargo de coordinador.

- **El peso o necesidad de jubilación de parte del personal**

¿Qué quiere decir toda esta situación? ¿Qué podemos encontrar en ella? Por un lado, la narración de Oliver sigue circulando por la descripción de la estructura organizacional, sus circunstancias, funcionamiento y de cómo él se ve envuelto en situaciones poco agradables. Nos presenta cómo los representantes de la Zona Educativa actúan primero designando a Oliver en el cargo y luego dirimiendo la situación de aspiraciones de Ana, por los motivos señalados, esbozando argumentos poco sólidos: no se nombra a alguien en un cargo de coordinador para luego ser trasladado o movido así sin más.

El ascenso a un cargo de coordinador implica cierta estabilidad ante traslados y movimientos intempestivos, siempre se mueve, traslada o reemplaza a los cargos más bajos y/o el personal de menor mérito. De esta manera, se intuye que no se deseaba que Ana asumiera o pelease por asumir el cargo de coordinador y que el argumento empleado por los representantes de la Zona Educativa es inconsistente.

Ahora bien, ¿por qué no se deseaba que ella, Ana, asumiera el cargo? La respuesta se encuentra en la razón por la cual Oliver y su compañera se incorporan como orientadores a la institución. Si recordamos, se debió al vacío dejado por Ana y su compañera quienes pasaban el tiempo laboral estando de reposo y quedar la institución a la deriva en cuanto a las funciones que se debía hacer desde Bienestar Estudiantil.

Aunado a lo anterior, también está la poca receptividad que ella posee por parte del grupo de trabajo adscrito a la dependencia de Bienestar Estudiantil (ver líneas 37-41); cosa que se vuelve a presentar cuando Oliver señala que no sólo los representantes de la Zona Educativa, sino que los mismos compañero de trabajo estaban en desacuerdo con que Ana asumiera el cargo y que lo hacen de una forma contundente (se interpreta que fue una postura contundente a partir de la forma exclamativa que Oliver cita el "¡que no!" de sus compañeros). Se entiende así que tal designación de Ana como coordinadora originaría más complicaciones en la institución y de ello parece estar claros los representantes de la Zona Educativa.

- **Del trabajo: las relaciones personales en los problemas o conflictos por jerarquía y poder**

Pero, surge otra pregunta ¿Por qué los representantes de la Zona Educativa actúan simplemente esgrimiendo argumentos que buscan desestimular las aspiraciones de Ana por el cargo? ¿Por qué no presentan argumentos más sólidos para sostener su decisión en cuanto a quién ocuparía el cargo de coordinación como por ejemplo la evaluación de desempeño de los miembros del personal? ¿Acaso no se realizó evaluación formal para establecer quién ocuparía el cargo?

Tampoco hallaremos respuestas directas a estos planteamientos presentados a partir de la narración. Lo que sí se puede apreciar es como los representantes de la Zona Educativa se mueven por medio de mecanismos no formales: esgrimir argumentos, por lo demás poco sólidos, para convencer a Ana y que ella desista de la aspiración a la coordinación.

La situación se resuelve con la decisión de ella de no aspirar más al cargo, pero mostrando su aspiración de trabajar con los alumnos de 6to año, con quienes, por cierto, solo se trabaja de octubre a abril por motivos de pasantías de éstos.

Esa aspiración de Ana por pasar a trabajar con los alumnos de 6to año se cumple, según palabras de Oliver, "como para quitárnosla de encima", frase que plantea que ella era vista como una molestia de la que había que salir. Pero el texto, también, nos sugiere que esa acción se lleva como de cierto acuerdo o negociación tácito: ella desiste de la coordinación, pero no sale de la institución, sino que es movida a otra dependencia adscrita a Bienestar Estudiantil en la que no trabajará mucho y sólo atenderá a los alumnos de 6to año. Nuevamente un mecanismo no formal, en este caso de concertación, para darle solución a la problemática.

En este punto, se puede entender que la problemática no se centraba de fondo en la reducción de personal y movimiento del mismo, sino en "salir" de un personal que no parece ser considerado el indicado ni para asumir una coordinación ni para estar dentro del departamento de Bienestar Estudiantil. Pero, no se sale de ese personal sino que se le mueve de dependencia, se le reubica luego de un

proceso de persuasión y concertación no formal en el que parece salió ganando la institución y el equipo adscrito a Bienestar Estudiantil, más beneficiando a ese personal en cuanto a sus necesidades ulteriores: llegar a la jubilación sin tener que esforzarse mucho en los deberes laborales.

Nos encontramos en la narración que no se asumen criterios formales para presentar y defender la decisión de designar a Oliver como coordinador o para mover, reemplazar o sustituir a un personal, en este caso Ana.

Ciertamente, "salir" de un personal de forma definitiva en una institución educativa adscrita al MPPE una vez que se posea la credencial como personal fijo no resulta fácil, implica un seguimiento y levantamiento de expediente ¿será que ante lo difícil salir de un personal no queda otra que buscar por vías no formales acuerdos? Pareciese ser el caso. O tal vez será que ¿no existen mecanismos eficientes de registro y seguimiento de personal? Otro vacío que se nos presenta pero que sigue apuntando al funcionamiento no acorde a los criterios establecidos por las teorías gerenciales.

Por otro lado, en esta misma situación encontramos un acontecimiento poco halagüeño para los orientadores en cuanto algunos "colegas" que forman parte del gremio. Vemos a una orientadora que asume las funciones que menos complicación, compromiso y exigencias personales le pudieran implicar.

No se trata de hacer oídos sordos y vista ciega ante lo difícil de la situación laboral de los orientadores, y educadores en general, desprovista de incentivo, incluso en circunstancias indignas y carentes de posibilidad para subsistir. Menos aún se trata de exigir que nuestros orientadores sean mártires, aunque algunos ya parecen serlo. Pero tampoco se trata de que nuestros orientadores asuman una postura acomodaticia e instrumental de su loable misión para conseguir, con el mínimo esfuerzo, una pensión.

Oliver nos dice en un momento de la narración que Ana es una mujer mayor y nos da a entender que su aspiración es jubilarse y gozar de la pensión. Quizás eso no se entienda muy bien en los actuales momentos en que una pensión en cualquier ente público representa tan poco para subsistir, pero en su momento, y para muchas

personas en la actualidad, representa una ayuda para subsistir en las crudas circunstancias socioeconómicas que nos corresponde vivir (tal vez debería decir sufrir)

- **Del contexto laboral: la jubilación y los ingresos**

La narración nos abre otra ventana para mirar de refilón, en este momento, un aspecto de la situación del país la cual tiene que ver con la angustia de mucha gente por garantizar una jubilación. Jubilación que en el caso de un docente VI (máximo escalafón) en la actualidad sería igual al 100% del sueldo, es decir unos 165.058,00 BS. Pero que no alcanza para cubrir las necesidades de la Canasta Básica Familiar (CBS) la cual a principios del 2017 se ubicó en 832.259,95 bolívares, según datos del Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (Cendas-FVM), como indica lo publicado en El Nacional Web el primero de marzo (2017) Sin embargo, la jubilación sigue siendo vista como una ayuda, un ingreso fijo para subsistir, y que genera angustia en las personas que aspiran obtenerla porque se logre tal aspiración sin muchas complicaciones.

con respecto a la experiencias como tal... en el plano laboral han sido bastante fuertes. Porque cuando algo falla hay que buscar un culpable, y casi siempre, o te puedo decir que como un noventa por ciento, van hacia la parte de orientación. Hay carencia de docentes, los docentes no están formados como deberían: “el problema es del orientador que no los ha formado”; bajó la matricula: “el problema es el orientador que no ha ido a publicitar la escuela”; el comedor no funciona: “es culpa del orientador porque él es coordinador de Bienestar Estudiantil y el comedor es deber de Bienestar Estudiantil”, así no dependa económicamente ni, ni y tenga un coordinador aparte pues. Estee los estudiantes están agresivos: “es culpa del orientador”; el docente no vino a trabajar y los muchachos están regados afuera: “es culpa del Orientador, porque él debe tener una carta bajo la manga para poder darle un taller a los muchachos en caso de emergencia”, llámese “emergencia” que el docente no vino o *n*

cantidad de cosas. Entonces, casi siempre atacan ahí. Y, y, lo que horita, el nuevo director, fue puesto a dedo como director encargado, siempre está: "Bienestar estudiantil, Bienestar estudiantil".
Entonces, caso particular, nosotros desde que entramos, esteee... uno de los, de las, de las pautas que se colocaron era que todo **L.77-92**

El presente bloque de sentido Oliver lo inaugura como presentado un cierre de las problemáticas que venía narrando, pero realmente es la apertura para hablarnos del trabajo del orientador en el departamento de Bienestar Estudiantil y de las problemáticas que afronta.

Lo primero que hace Oliver es poner sobre el tapete que la experiencia laboral ha sido fuerte ya que el orientador se ha vuelto en quien recae, más que la responsabilidad, la culpa de que las cosas no salgan como deben salir en el funcionamiento de la institución escolar, algo así como, en el argot popular, un "chivo expiatorio".

Resulta interesante cómo el inicio del presente bloque de sentido delata dos cosas: una que cuando algo falla, es decir cuando hay situaciones que implican un mal funcionamiento o dificultades que afronta el ente educativo, recae la responsabilidad en la persona del orientador. Y la otra, cómo se concibe los procesos gerenciales de fondo, donde si las cosas no funcionan debidamente hay que "buscar un culpable"

- **Del trabajo en el departamento de bienestar estudiantil**

En cuanto a que al orientador se le responsabiliza, "culpa" es la palabra empleada, de la falla de cualquier cosa. Vemos como Oliver nos relata una serie de situaciones, funciones y actividades que parecen ser atribuibles al orientador desde el marco organizacional escolar. Lo planteado por Oliver representa un tema que se hace recurrente en la cotidianidad de todo orientador en un departamento de orientación. Algo de ello nos lo asomó ya el narrador al referirse al trabajo en el

departamento de Bienestar estudiantil en el bloque de sentido correspondiente a las líneas 26-37.

Se reitera en el presente bloque de sentido las palabras de Moreno (en Moreno y González) al precisar que resulta más fácil indicar lo que no hace un orientador a lo que sí hace en un centro educativo y que prácticamente no hay actividad de corte educativa que no parezca recaer sobre las competencias del orientador, como ya había sido señalado con anterioridad.

Cabe señalar, que la atención del estudiante está vinculada con tantos aspectos que el orientador se ve obligado a estar pendiente de coordinar y velar por el funcionamiento de ellos, volviéndose lo anterior en una labor extenuante, y más aún cuando no cuenta con un equipo de trabajo, ya sea por carencia de personal o porque la gente no asume sus responsabilidades particulares. Aunque este no es el caso propiamente de Oliver, ya que sí cuenta con un equipo de trabajo, encontramos como se ve obligado a incidir (actuar) más profunda y directamente en tantos aspectos que corre el riesgo de diluirse en ellos y asumir a veces funciones que no les corresponden.

De esta manera, el orientador que debe asumir y/o coordinar tantas y tan diversas funciones y actividades en pro de la atención del estudiante, aunado a esa indefinición de su profesión de la que ya hemos hablado en las líneas 26-36, ha llevado a que se gane la etiqueta de ser un "todedo", alguien que hace de todo y a quien se le puede asignar prácticamente cualquier cosa.

- **Demandas del contexto educativo hacia el orientador en cuanto a sus responsabilidades**

Además de volverse un "utiliti", el orientador resulta ser la figura idónea sobre quien descargar tantas funciones y a quien responsabilizar, "culpar", si las cosas no marchan como deben en el colegio. En nuestro narrador se nota un cansancio y molestia porque esto ocurra.

La narración de Oliver muestra como se han tejido en torno a la figura del orientador una serie de exigencias o expectativas que sobredimensionan sus capacidades humanas y competencias concretas.

Ciertamente, el orientador está vinculado como ayuda o apoyo a un sin número de actividades y funciones de la institución escolar, pero de allí a responsabilizarlo por ejemplo de la formación docente o del comedor escolar, es otra cosa. ¿Acaso no es responsabilidad de las universidades el certificar que alguien está preparado para ejercer una profesión? ¿No es responsabilidad del director y Zona Educativa el seguimiento y evaluación del docente para apoyarle en su deficiencia o, en última instancia, removerlo del cargo? ¿Es acaso competencia directa del orientador el llevar el comedor estudiantil o suplir alguna inasistencia docente? ¿Quién debe gerencias estos aspectos?

- **De la gerencia o administración escolar: las irregularidades y fallas del sistema**

En lo referente a buscar un "culpable" como práctica gerencial. Podemos indicar que existe un manejo gerencial inadecuado, no por lo que narra Oliver, sino por aquello que no dice, por aquello que no se menciona, pero que debería estar allí desde la lógica formal de una organización.

Así, ante los problemas o dificultades que atraviesa una organización, en el presente caso un ente educativo, debería aparecer referentes a la planificación y logro de objetivos, la supervisión para el mantenimiento y rectificación de actividades, detección de debilidades en el equipo de trabajo para subsanarlas, empoderizar al equipo para el logro de objetivos, afrontar las dificultades y corregir desviaciones, delegación adecuada de responsabilidades, fomento de comunicación asertiva, entre otros indicativos de que se está desarrollando una adecuada administración o gerencia.

Sólo se indica en la narración que se busca un "culpable" y que, como ya se señaló, únicamente se atribuye al orientador toda la responsabilidad de lo que

ocurre, por lo que el director siempre está "llamando" o nombrando a Bienestar Estudiantil. Pero, ¿Dónde quedan los aspectos propios de una gerencia adecuada según criterios administrativos como los mencionados más arriba?

Se nos abre un vértice para plantearnos ¿qué ocurre con la gerencia escolar? ¿Por qué no se plantean en la narración aspectos propios de la gerencia o administración cuando todo el discurso ha tenido como escenario de fondo, ya desde el principio, lo organizacional administrativo? Algo de ello ya se ha asomado y algo más irá apareciendo más adelante. Por ahora se nos muestra lo indicado en los párrafos anteriores con respeto a lo que ocurre gerencialmente dentro del marco institucional donde labora Oliver, o mejor deberíamos decir lo que no ocurre.

A partir de la narración, se entre asoma, también, lo pertinente a la gerencia general de la Zona Educativa al indicar que el nuevo director fue puesto "a dedo". ¿Qué nos indica con ello? Que el director fue puesto en ese cargo sin seguir ningún parámetro de los establecidos en el plano gerencial para la designación de cargos, de esto ya hemos hablado. Se reitera las debilidades de la gerencia o administración educativa que tendrá sus repercusiones en el plano concreto y operativo de la institución educativa.

No sabemos a ciencia cierta qué criterios privaron en la designación del nuevo director: si fue por adhesión política al partido e ideología del gobierno, por vínculos de amistad con alguna figura de jerarquía, si fue por una postura de arbitrariedad de algún funcionario, lo cierto es que no se refiere a los mecanismos formales propios del plano organizacional.

estudiante que fuera a ingresar por un proceso de entrevistas y de pruebas. No por excluir ni nada por el estilo, sino porque, cónchale, necesitábamos queee... saber que era lo que estaba entrando, con que deficiencias y aplicar correctivos antes de tiempo. El director **L.92-95**

- **De lo que se entiende por orientación y sus funciones o actividades en el plano formal**

En estas líneas, Oliver nos muestra una actividad que ha estado vinculada al quehacer orientativo formal dentro de una concepción clásica de corte educativa y vocacional. Así se presenta ante nosotros una cosmovisión de la orientación centrada en lo remedial y preventivo que responde a los aspectos propios de lo educativo y vocacional. Es una cosmovisión muy restrictiva de lo que es la orientación, en especial si la referimos con las corrientes más contemporáneas que ubican a la orientación como un proceso de ayuda más integral, como lo señala Moreno, en Moreno y González.(2008)

Oliver nos presenta como la orientación oficial, la que se ejerce en los colegios, se centra en el plano académico-educativo con miras a la prosecución escolar y posterior elección vocacional; empleando para ello, como uno de sus recursos, el uso de instrumentos de evaluación. Esto representa en sí una perspectiva de la orientación que ha estado presente desde el inicio de la misma en el país y que parece mantenerse vigente.

Ahora bien, ¿por qué es una perspectiva vigente de la orientación a pesar de ser considerada restrictiva? Ello nos conduce a una disertación de larga data y que nos llevaría a pasearnos por la historia de la orientación, al menos en Venezuela, y no es la finalidad del presente trabajo retomar tal disertación y revisar el marco histórico de la orientación, para ello, remito al lector a los textos de Moreno y González y Calonge ya señalados.

Empero, sí resulta pertinente señalar que es lógico que esa perspectiva, de lo educativo y vocacional, se encuentre presentes en la labor de Oliver puesto que trabaja en un centro educativo y esa perspectiva responde a la esencia y razón de ser del sistema educativo: la formación y por tanto prosecución del estudiante dentro del mismo. Más recordemos que ella es sólo una de las áreas de todo lo que representa e implica la orientación, tal como lo indica la Federación de Asociaciones Venezolanas de Orientadores (FAVO 2001)

Hemos de considerar entonces que ser orientador de una institución educativa en la Venezuela contemporánea es estar ceñido a la dimensión educativa y, por extensión, a lo vocacional profesional, acogiéndose a las pautas y directrices

que el sistema educativo. Y que cualquier otra dimensión o área de la orientación quedaría subsumida a la educativa y a las condiciones en que la misma se defina dentro del sistema educativo imperante.

Así, la labor del orientador cobra mayor precisión y claridad porque el contexto educativo institucionalizado le prefija un marco de acción, pero al quedar encuadrada en esos límites pierde de vista otras perspectivas y posibilidades de acción.

Es dentro de esa perspectiva de orientación educativa y en las condiciones del sistema escolar contemporáneo que se presenta en la narración esa sintética descripción de la labor del orientador a saber: aplicar instrumento y técnica, no excluir a los estudiantes, conocer deficiencias del estudiantado y aplicar correctivos a tiempo.

Al referirse a la aplicación de entrevistas y pruebas no para excluir, Oliver nos permite revisar tangencialmente un aspecto que ha estado en diversos momentos en el tapete de la discusión en cuanto al proceso de ingreso y admisión de los estudiantes a los centros educativos y el rol del orientador en ese proceso.

Proceso este de ingreso y admisión que se hace más complejo y delicado cuando nos referimos a centros académicos de profesionalización o formación laboral y ocupacional, debido a la directriz de política educativa de no exclusión de los estudiantes. Política que en su sentido general posee una clara tendencia de justicia social, pero cuya interpretación pone en jaque y dilema ético al orientador que trata de realizar orientación vocacional y toparse con aspirantes a una carrera o estudios particulares que no reúnan las condiciones y disposiciones adecuadas de su perfil.

Un orientador que deba no recomendar el ingreso de algún estudiante a una carrera que pueda considerarse muy delicada por su alto componente moral y ético así como por su impacto en lo social, tal sería el caso de la educación, la psicología, medicina y psiquiatría, primordialmente, y que se sospeche o se tenga evidencias, por vía de remisión a otro especialista o informe contenido en su expediente, que el aspirante posea alguna patología psicológica o social o condición de personalidad

que lo inhabilite para un sano desempeño en esa carrera ¿Qué ha de privar en ese momento? ¿Los intereses del estudiante o la responsabilidad social?

La respuesta a esos planteamientos presentados, es algo que en abstracto no parece complicada pero lo cierto es que se presta para una labor administrativa y de seguimiento compleja que debe quedar muy bien asentada en un expediente y que ha de asumirse en equipo multi e interdisciplinario, con el que muchas veces no se cuenta en los centros educativos, y que aun estando sustentada de manera sólida trae conflictos con los aspirantes y sus representantes quienes posiblemente sentirán sus derechos vulnerados.

Sin embargo, este no es el caso que se nos presenta. Nuestro orientador deja claro que el proceso de ingreso en su institución y los instrumentos así como técnicas que se aplican para ello (lo sabemos por la pre-historia y el conocimiento de la institución y su funcionamiento) no son para excluir a nadie, sino que van dirigidos a conocer las posibles debilidades, en especial de orden académicas, que traen los estudiantes y organizar a partir de esa comprensión planes de acción, bien sean de orden remedial o preventivo. Respondiendo así a los parámetros de la perspectiva y dimensión educativa de la orientación y dictámenes de las políticas educativas del sistema educativo.

Esta actividad, de aplicación de instrumentos y técnicas para conocer las debilidades con las que ingresan los estudiantes, conocida comúnmente como diagnóstico, representa una de las acciones más comunes que desempeña el orientador dentro de la perspectiva educativa ya señalada. Pero que, siendo ella vital dentro de esa perspectiva, le resulta engorrosa por buscar una adecuada comprensión de las condiciones de cada estudiante (diagnóstico individual o personal) y la incapacidad de abordar el volumen de estudiantes asignado a cada orientador.

Se presenta así, sin quererlo, la oportunidad de desvelar un aspecto del desempeño del orientador que resulta delicado dentro de la perspectiva y dimensión educativa de la orientación en la institución escolar, como ya se ha señalado. En tal sentido, hay que precisar que parte de la razón de ser del orientado, pero no la

única, es la de ayudar al estudiante a que culmine exitosamente sus estudios y para ello requiere "conocer" a esos estudiantes y valorar sus fortalezas y debilidades. Pero ¿Realmente puede "conocer a los estudiantes"? o ¿nos referimos a un conocimiento superficial y abstracto pero que nos permite actuar instrumentalmente? ¿Es un conocimiento que los estandariza y despersonaliza?

- **De lo que se entiende por orientación y sus funciones o actividades en el plano formal: el orientador dentro de ésta perspectiva**

Tal vez, a partir de lo anterior se entienda esa frase que se le escapa a Oliver: "Saber que era lo que estaba entrando, con que deficiencias y aplicar correctivos antes de tiempo." Aquí encontramos, en la frase, una postura de abstracción y distanciamiento con respecto a lo que es el estudiante: personas concretas de carne y hueso, con sentimientos y conciencia. Ese "Saber que era lo que estaba entrando" resulta plantearse que "lo que está entrando" no pertenece al medio donde él se desempeña, pero que ha de amoldarse e integrarse a ese medio, y que resulta un desconocido, más un desconocido despersonalizado y abstracto, tal vez más una cosa que personas por aquello de "que era lo que estaba entrando"

¿Por qué nuestro orientador incurre en ésta expresión? ¿Es atribuible a lo fortuito del discurso o emerge con un sentido profundo? Un sentido encerrado en esta frase que permite entender porque no es acompañada de referencias anecdóticas como ocurre en otras partes de su discurso. La clave para aproximarnos a su comprensión se encuentra en que Oliver es, siguiendo los trabajos de Moreno y del CIP (2016) (2002a) (1998) (1995), popular, muy subsumido en lo moderno, pero de origen popular. Precisamente, en el mundo de vida popular no puede haber referencias anecdóticas y menos cargadas de expresión emotiva ni vivencial de personas a las que no se conoce y, por no conocidas, no son vividas, por tanto, no se puede decir nada de ellas que no sea en la vaguedad y abstracción de lo desconocido. Pero que en el caso de Oliver son personas que ha de ser conocidas.

Así, los estudiantes en ésta parte de la narración aparecen solo como un tema que debe ser abordado para plantear acciones que los beneficien dentro de la perspectiva de mantenerse en el sistema educativo y culminar con éxito la carrera. Para ello ha de centrarse en el conocimiento de las "deficiencias" que traen los estudiantes, de tal manera que, se pueda aplicar los correctivos a tiempo.

Interesante ver que lo anterior representa una mirada peyorativa de la persona, además de abstracta, en la que únicamente se busca las debilidades a subsanar para estandarizar al grupo de referencia deseado. Los otros aspectos de la persona no parecen ser significativos. Una perspectiva propia del sistema educativo que impulsa a estandarizarlo todo de manera administrativa y a centrarse en debilidades. No se niega que nuestros estudiantes hoy arrastran muchas debilidades formativas que han de ser atendidas, más que poseer potencialidades, para enfrentarse al medio académico. Por todo lo anterior, el orientador se queda anclado en un enfoque primordialmente remedial.

El director ahora, seee, él es… una de las cosas que me molesta bastante de que dice que él es "orientador nato", entonces, él ha aplicado entrevistas (suspira). Éeel… cuando los chamos, de repente me dicen:

–Mira… (me llegan deee, de, de…las coordinaciones) ¡Oliver! ¿Dónde está el expediente a fulano de tal?

–¡Mira! Aquí, yo tengo en mi lista a todos los estudiantes que entraron por allí, todos los expedientes archivados, ¡mira! ese estudiante no está inscrito aquí.

–¡No! ¡Sí está! porque está en control de estudio, está en clase, está en la nómina.

–¡Pero! por aquí no pasó.

–¡No! es que… (cuando reviso la ficha lo entrevistó fue Mario) ¡entonces!, bueno pregúntale a Mario… Yo no sé nada.

–¡Cónchale! que falta papeles, que no sé qué más.

Entonces se ha armado como ese, ese… problemática. **L.95-107**

- **De la labor del orientador en el sistema formal organizacional y las dificultades que afronta en el mismo.**

Aparece en la narración, a manera anecdótica con referencias vagas y casi sin sentido por lo atropellado de las frases e ideas, una situación "problemática" con su nuevo director, y que representa una situación significativa, no agradable, pero significativa.

¿Qué encontramos en este fragmento? ¿Qué se deja ver en él? Se presenta de manera sucinta y anecdótica el manejo administrativo, el llevar registros y expedientes y la articulación que ha de mantener el orientador con los demás miembros de la institución para realizar sus labores formales. Así aparecen las coordinaciones, pero que no solo son ellas, también control de estudio o departamento de evaluación, dirección, entre otros.

Es interesante ver que Oliver al ubicarse en el plano administrativo no personaliza, no habla de coordinadores sino del ente: la coordinación, pero si personaliza al hablar del director, con quien refiere la situación problemática. He aquí un indicativo de lo significativo de la situación como fricción personal con el director.

Dentro de ese contexto administrativo, nuestro orientador nos muestra cómo se vuelve problemática el funcionamiento del sistema por las acciones del nuevo director que, según se desprende de lo narrado, se considera un "orientador nato" y se involucra en actividades formales propias del orientador sin mantener contacto con él ni seguir los lineamientos de lo formal. Hayamos, nuevamente, un problema organizacional, un problema de gerencia organizacional en primera instancia.

La figura del director en una institución educativa representa la máxima figura gerencial. Es aquel que debe, asumiendo es parte de la estructura de autoridad, propiciar un sistema de relaciones que facilite a la gente realizar su trabajo con eficiencia y eficacia. Así, en los modelos contemporáneos de gerencia, una manera de materializar ese sistema de relaciones es a través de la configuración de equipos de trabajo que le permitan al gerente delegar en ellos la dirección de

funciones mientras él se dedica a la supervisión general, evaluación y otras actividades de mayor importancia estratégica mientras los equipos de trabajo gestionan las labores operativa, tal como se puede apreciar en cualquier libro de administración, como los de: Chiavenato (2009), Amaro (1990), Ander (1983) o Williams (1984), entre otros.

Pero, en el presente caso, encontramos un director que en vez de mantenerse en los límites de sus deberes como gerente educativo usurpa funciones que oficialmente le son encomendadas al orientador y propicia un problema de sistematización de expedientes y flujo de comunicación e información oficial entre las dependencias de la institución.

En segunda instancia, se avizora también en el relato cierta sensación de frustración, desencanto y celos profesionales de Oliver ante esa actitud asumida por el director. Basta oír el suspiro e inflexión de la voz para comprenderlo. Mas ¿cómo no sentir frustración y celos profesionales cuando el orientador encuentra trabas incluso en lo técnico y formal de su desempeño profesional por desconocimiento, e incluso irrespeto, por parte del cuerpo directivo de la institución educativa? Ciertamente se plantea una situación particular con el director de la institución pero que puede resonar como situación en el rose entre el orientador y el resto del personal directivo en cualquier institución educativa.

Se presenta, de esta manera, ciertas dificultades que el orientador ha de afrontar para cumplir desde lo formal e institucional su labor profesional.

Precisamente, una de las dificultades que ha de sortear los orientadores en el medio institucional tiene que ver con el desconocimiento profundo existente entre el cuerpo docente y directivo de lo que es la orientación en el plano prescriptivo formal e institucional (y esto dando por hecho que dichos orientadores conocen a cabalidad sus funciones formales e institucionales, que no siempre es así, hay que reconocerlo).

Lo anterior complica o dificulta más la coordinación de esfuerzos con otras dependencias de la institución –y externas también- en pro del beneficio de los

estudiantes sin que se caiga en exigencias e incluso críticas e intromisiones por lo que otros consideran es la orientación y responsabilidades del orientador.

A modo de reflexión, quisiera indicar, en este momento, que ciertamente los límites de lo que es la orientación no son muy claros, ni siquiera dentro de los marcos oficiales formales de la institución.

Hay que recordar que tal claridad de lo que es la orientación no resulta algo fácil de lograr debido a su propio proceso evolutivo como profesión (o especialidad) en el mundo en general y en el país en lo particular, como ya se ha señalado con anterioridad en otros bloques de sentido. Y esto refiriéndonos a lo aceptado en lo formal e institucional como orientación oficial. Más complejo y dificultoso de comprender, y por tanto con mayores trabas, sería si nos referimos a una orientación que emerja de las claves de significados culturales y antropológicas del venezolano popular, la cual no tiene representación en las prescripciones formales e institucionales de la orientación oficial.

Incluso, una de las razones por las que nosotros nos dan tanta importancia también en la escuela es que no se pueden hacer procesos de retirar muchachos, ni armar expedientes si no hay la supervisión de un orientador. Si un orientador no trabajo antes con él, entonces, él… por ejemplo, está el caso deee se comete una falta. Cometió la falta, se levanta el acta de la falta, se hace una entrevista con el estudiante, se da derecho a la defensa, es cuando participa el orientador y comienza a trabajar con él. Si uno no está garante de que no se han violado los derechos al estudiante ni los, ni se han dejado de imponer los deberes, no se puede proceder en el caso y el orientador tiene que firmar y hacer entrevista con el representante. Entonces, cuando yo voy a llamar al representante me dicen:

–Me van a volver a llamar… y.

–¡Pero! ¿Porque lo van a volver a llamar?

–¡No! Yo ya me entreviste con el director.

Entonces; ahí vienen otro choque. Entonces, cuando le digo al director que necesito el registro de la entrevista, de la reunión con el representante, me dice:

–No, no, eso quedó hablado.

–¡Pero es que necesito el soporte!

–¡No! ¡No! ¡Pero es que no! ¡No hay problema!

Entonces, cuando van a hacerme supervisión creen que están los casos sin terminar... Entonces, la culpa es del orientador.

Entonces, ese ha sido una de las cosas más fuertes, en el plano laboral. **L.107-127**

- **De lo que se entiende por orientación y sus funciones o actividades**

Este bloque de sentido se muestra como una continuación del anterior, mostrando nuevos pliegues y profundizando aspectos ya señalados. Pero también nos presenta una nueva faceta acerca del orientador en relación a las actividades tradicionales que se le ha asignado en lo cotidiano de su labor dentro de lo formal institucional y su vinculación con otras áreas del saber y ramas profesionales.

El orientador, tradicionalmente ha sido visto como un educador que se mueve en el ámbito de la psicología y sociología para realizar su labor a tal punto que ha llegado a ser confundido con profesionales de esas ramas del saber. Incluso, se le ha acusado de usurpar espacios, especialmente en cuanto al campo psicológico se trata, como ya hemos visto.

Mas, en el presente bloque de sentido se nos muestra un orientador que además de moverse en lo psicológico y sociológico se mueve en los *intríngulis* legales administrativos a modo de garante para que se cumpla la Ley Orgánica de Protección al Niño, Niña y Adolescente (LOPNA) en los procesos sancionatorios al estudiante. Algo así como un defensor público de los derechos estudiantiles, pero que a la vez le corresponde levantar el expediente y darle curso a las sanciones correspondiente, sea el caso. Volviéndose el orientador, de esta manera, en una amalgama de defensor, juez y ejecutor de los procesos "disciplinarios" de la institución (tal vez deberíamos hablar más bien de procesos regulatorios y sancionatorios legales del comportamiento.)

Las palabras de nuestro orientador deben llamarnos la atención, porque nos muestra cómo esa perspectiva del orientador como "garante de los derechos" de

niños, niñas y adolescentes y ejecutor de procedimientos legales administrativos en los procesos "disciplinarios" de la institución educativa se ha hecho una perspectiva preponderante acerca de lo que es el orientador y la orientación desde el medio oficial, tal como se desprende de la narración cuando nos indica que y cito: "Incluso, una de las razones por las que nosotros nos dan tanta importancia también en la escuela es que no se pueden hacer procesos de retirar muchachos, ni armar expedientes si no hay la supervisión de un orientador, si un orientador no trabajo antes con él"

En las palabras de Oliver, no se niega el trabajo psicológico y social que debe hacer el orientador, pero el significado radica en aquello de que lo importante, la importancia del orientador, radica en que no se pueda "levantar expedientes ni retirar (sancionar) al estudiante" sin supervisión del orientador. De esta manera, el orientador queda como un funcionario que regula el comportamiento de los estudiantes mediante los procedimientos legales y sancionatorios a la vez que garantice la integridad de los derechos del estudiante en tal procedimiento, a manera de ser un funcionario que extiende las funciones del Concejo de Protección del Niño, Niña y Adolescente hacia lo interno del instituto educativo. Más confusión para los límites de la especificidad y definición de la orientación y de quien la ejerce.

Por tanto, la orientación y su valía, al parecer, desde esta perspectiva de lo oficial, si seguimos las palabras de Oliver: "nos dan tanta importancia también en la escuela" como orientadores, quedaría relegada a subsidiar las funciones administrativas y operativas de lo legal sancionatorio bajo las directrices y cumplimiento de lo señalado en la LOPNA.

Ciertamente, nuestro orientador indica que ésta no es la única función o actividad por la que los orientadores son importantes en una institución educativa al señalar que: "Incluso, una de las razones por las que nosotros nos dan tanta importancia también en la escuela" las palabras "incluso" y "también" dentro de la frase nos llevan a pensar en ello. Pero lo cierto, es que en su narración la única función que se desprende desde lo formal oficial es la que se ha comentado, por lo

que se entiende que su significado es fundamental y ella opaca a cualquier otra perspectiva y función del orientador y la orientación desde lo formal e institucional.

- **Los roces con el personal directivo**

También se refleja en el presente bloque de sentido la problemática ya anunciada en el bloque anterior. El director que usurpa funciones del orientador y que realiza un inadecuado manejo de los procedimientos administrativos por desconocimiento de los mismos, poniendo, como es lógico de suponer, en aprietos al orientador. Como si no fuera ya de por sí compleja la labor del orientador, debe enfrentar esta situación.

- **De lo que se entiende por orientación y sus funciones o actividades**

Es de acotar que el orientador no puede eludir las múltiples actividades de corte netamente administrativas que ha de llevar en la dependencia a su cargo, que ya de por si es complejo, pero estas actividades administrativas implican el contacto y articulación con muchas personas (estudiantes, padres, representantes, líderes comunitarios, entre otros) y con personas de muchas otras dependencias intra y extra institucional (abogados, doctores, psicólogos, coordinadores, jefes de seccional o departamento de evaluación, entre otros) que no resulta fácil por la dinámica de nuestros centros educativos y que se vuelve engorrosa ante la falta de comprensión, o múltiples perspectivas y expectativas particulares por parte de esas personas, acerca de lo que es el orientador y la orientación.

- **La orientación y la relación de fondo**

Lo cierto es que si vemos el trasfondo del reclamo de nuestro orientador y de lo que se presenta en cuanto a lo administrativo y funciones del orientador (en este caso la única función señalada es la de orden legalista sancionatoria)

encontramos que el orientador tiene que trabajar con la gente, tiene que relacionarse con personas, ya sea de manera moderna y artefacta o estructural y estructurante en lo popular, para poder desarrollar su labor.

La orientación, sea moderna o popular, se funda en la relación. No puede haber una orientación que no implique una relación directa y concreta con un orientando o con los adultos significantes o con personas de entes afines al orientando y sus circunstancias. La pregunta que emerge ahora es ¿Cuál relación? o mejor aún ¿Cómo ha de ser esa relación? Ya hemos hecho un acercamiento a ello y algo más se desvelará más adelante.

Con el plano de los estudiantes de verdad no, no tengo mayor problema por… porque, en todos estos años, incluso... estamos del tiempo que llevo trabajando. Ya por lo menos se graduó la primera tanda que fue la que nosotros recibimos cuando comenzamos a trabajar, y ya es una relación muy… peculiar, de que voy en los pasillos: "¡Profe!". O ya no, ya ni siquiera soy yo el que necesite ir a buscar los casos, sino que la mayoría de los casos ellos llegan a mí y, sino, me cuentan el caso de fulano, zutano, mengano, y me entero por los comentarios de ellos. O sea, la relación con ellos de verdad, ha sido bastante positiva, tanto queee hay una cúpula central y cuando es tiempo de mangos o **L.127-135**

- **El orientador y el estudiante**

Aparece como figura relevante el estudiante en el presente bloque de sentido. El estudiante empieza a dejarse de ver en la narración como un tema y empieza a aparecer más como una persona y en una trama más cercana, más afectiva y positiva.

Hasta el presente bloque de sentido la narración había girado en torno a la inserción de Oliver en el medio educativo como orientador oficial, así como a los aspectos administrativos y dificultades en el desempeño laboral. La narración se había desarrollado con una tendencia a resaltar los aspectos menos agradables que los aspectos más agradables de su experiencia como orientador. A partir del

presente bloque esa narración cambia el giro para centrarse en aspectos más agradables y positivos, pero sin dejar de lado algunos aspectos negativos.

Pareciera que la narración fluyo organizándose por temas y presentado los menos agradables al principio para dejar lo más satisfactorio luego, se diría coloquialmente "lo bueno se deja para el final".

Lo primero que se desprende de su narración, sin mayores esfuerzos interpretativos, es que su trabajo con los estudiantes es satisfactorio tanto en el plano profesional-laboral como en el personal. Lo anterior no niega el tener desavenencias con los estudiantes o pasar por situaciones difíciles, conflictivas o desagradables, pero ello no es lo significativo. Lo significativo es la relación afectuosa que ya se insinúa cuando Oliver señala que lo saludan con un "profe" en el que se deja oír un tono cariñoso de fondo. Algo más en torno a esa relación con los estudiantes se irá vislumbrando en los próximos bloques de sentido.

La relación es lo que marca el sentido y significado del presente bloque. Relación que implica tiempo, al menos es lo que se desprende cuando Oliver se ubica en la primera corte que recibió al ingresar como orientador, y que ya se graduaron, y desarrolla su narración. Una relación que se hace "peculiar" y donde el afecto, que ya se insinúa en el presente bloque de sentido, la cercanía personal, la solidaridad y el respeto se dejará oír en el relato. Pero ¿Qué hace "peculiar" esta relación? Ello no queda claro si no colocamos en contexto la narración y en un contexto venezolano popular.

Retomando a Moreno (2016), es resaltante enfocar que el venezolano popular es relación, su personalidad es estructuralmente relación y estructura lo relacional en cada encuentro cotidiano con las personas que le rodean, y en la medida que se hace permanente se afianza la trama relacional con lazos de afectividad (aunque no siempre), de amistad y familiaridad (en el sentido de empezar a tratarse y sentirse familia aún sin tener lazos de sangre) sentando una confianza plena en el otro (en el orientador) por ser alguien relacionalmente familiar. (p.399-401)

Así, el orientador ya no busca los casos o se dedica a atender los casos que le son remitidos por los docentes, sino que los propios alumnos se acercan a él. Le buscan, por la confianza que les ha generado la manera que tiene él de relacionarse con ellos. Incluso le son llevados estudiantes, por sus propios compañeros, para que se sienten con él como orientador para hablar de las situaciones difíciles por las que están atravesando (aspecto conocido no en la presente narración sino por la prehistoria con el orientador) o simplemente se entera de las situaciones conflictivas o difíciles que atraviesan los estudiante por las confidencias de sus compañeros y así poder estar pendiente de ellos.

Es de acotar que aun cuando se abre una ventana en la narración de Oliver para acceder al estudiante como alguien más cercano, de carne y hueso, en una relación amigable, persiste en su discurso una perspectiva formal institucional de pensar al estudiante y sus circunstancias como un "caso" que ha de ser atendido.

bastante positiva, tanto queee hay una cúpula central y cuando es tiempo de mangos o por el carnaval eso es territorio "Aleli" nadie puede entrar por ahí porque… te agreden con bombas o con mangos. Y el único que se da el tupe de pasar por ahí privado de la risa, he sido yo. Porque los chamos en ese sentido respetan… y bueno, con ellos no he tenido ningún inconveniente así. Me facilitan más bien, a veces, el trabajo. Mi parte más fuerte es con mis propios colegas. **L.134-140**

- **El orientador y el estudiante: la relación de fondo**

En el presente bloque se sigue desdoblando aspectos de la relación de Oliver con los estudiantes. En el actual extracto de la narración, aparece el respeto como otro aspecto que se desprende de su relación con los estudiantes.

Se presenta en el discurso, de manera anecdótica, una situación no muy agradable para los colegas docentes del orientador ni muy adecuado a los cánones de las buenas costumbres y el comportamiento deseable en los estudiantes, pero que a nuestro orientador le genera cierto orgullo.

Es conocido que en tiempos de Carnaval en nuestro país se ha hecho una costumbre, mala por lo demás, pero costumbre al fin, de jugar con globos llenos de agua y otras sustancias, incluso mangos o huevos (que por las circunstancias de escasez alimentaria quedan fuera de esta tradición carnestolendas) lanzándolas a las personas. De este juego no se escapa prácticamente nadie: los conocidos que por efecto de sobre confianza no son perdonados de recibir un globo de agua en su cuerpo, los desconocidos, que por desconocidos ni duelen ni importan mucho al que lanza el globo, los conocidos que caen mal o enemigo, que por lo mismo son objetivo predilecto de los que lanzan los globos de agua.

Solo alguien que infunda un profundo respeto, junto a un profundo cariño o un profundo temor puede quedar excluido como blanco de los globos de agua durante esta costumbre arraigada en algunas partes del país. Sabemos que no es el temor lo que impide a los alumnos hacer al orientador blanco de sus globos, si fuera el temor los estudiantes no fueran voluntariamente a contarles sus circunstancias particulares ni llevarían a sus amigos al orientador.

Es el respeto y la confianza que desde la relación entablada ha surgido de los estudiantes hacia él (debería decir más bien entre ellos), la cual ha emergido y madurado con el tiempo para que Oliver se convierta en un "intocable" en ese juego. Y no puede ser de otra manera, no se puede agredir ni jugarse grotescamente ni agresivamente desde una relación que me ha vinculado a través del tiempo con otra persona. Ese vínculo establecido a partir de la confianza y el respeto, así como del afecto y el cariño como veremos más adelante, es lo que define la relación entre Oliver y los estudiantes.

E: ¿Algo más?

O: Mira…

E: Yo quisiera, no sé… Tienes algo que comentar. Yo quisiera que me hablaras ahora en forma concreta, o si puedes profundizar, estás hablándome de dos, de tu relación con los estudiantes, ¿cómo es tu experiencia con los estudiantes?, ¿cómo es tu trabajo con los estudiantes? **L.141-146**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

El co-relator abre la posibilidad de cerrar la narración por parte del relator, pero no sin antes dejar la posibilidad de que incorpore otros aspectos. Ante la pausa de Oliver, el relator, el co-relator, mi persona, titubeando por no estar seguro de cómo incorporar cuestionamientos que profundicen lo anterior pero sin desvirtuar la originalidad y espontaneidad de narración, trata de incorporar dos cuestionamientos, dos aspectos para ahondar en la experiencia con los estudiantes.

La presente intervención del co-relator es motivada por la emoción que le generó oír la narración del bloque de sentido anterior y la intuición de que se encuentra ante una rica veta de significados que aún pueden ser explorados a fin de ahondar en ellos y abrir un posible filón de comprensiones y desentrañarlos.

O: Mmm, desde… ¿el punto de vista administrativo?
E: Lo que tú quieras… Qué es lo más resaltante para ti.
O: ¿En problemáticas?
E: De lo que tú quieras narrar sobre tu experiencia con los estudiantes, si es de las problemáticas, es la problemática, si es de lo administrativo, lo administrativo, si es de otra cosa, esa otra cosa. **L.147-152**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

Como era de esperar la pregunta desubico a Oliver quien trató de ubicar precisamente lo que quería conocer el co-relator a través de preguntas. Preguntas que evadió el co-relator dejando que aquel asumiera espontáneamente y como quisiera su solicitud sobre esos aspectos planteados como cuestionamientos. Pudo haber sido un error metodológico el encrespar al relator de esa manera, más las cosas se adecentaron y tomaron un cauce natural en la narración.

O: Mira, mi relación con los chamos ha sido bastante serenota y, este, queee sur… emerge más de la parte subjetiva, de lo que es la relación de amistad, de cariño (pequeña pausa silenciosa). Esteee (pausa más silenciosa) una de las diferencias entre cuando trata el caso un docente, cuando lo tratamos en orientación, es que hoy en día tú no puedes aplicar correctivos a un muchacho si no tienes un nivel de confianza. Y los docentes no establecen esa relación de confianza, de amistad. Van de una vez al castigo, a la sanción. Mientras que el orientador ya cuando tú le dices, yo me puedo dar el gusto de decirle a un muchacho tripas secas o cualquier cantidad de groserías y agachan la cabeza y… "tienes razón", (siseo) porque es una relación. Toda relación con ellos, sea laboral, sea lo que sea, va emerger desde el plano sentimental de lo subjetivo, porque de resto no se da, y cuando lo logras, bueno "un éxito". Yo considero que el mayor éxito es ese, que a partir de la subjetividad se den el respeto, se de la comprensión, se de la disciplina, el amor a lo que haces… ¡eeeh! He recibido casos por remisiones individuales, a veces te remiten el **L.153-166**

- **De la relación con el estudiante: la relación de fondo a pesar de ser asumida artefactamente**

Oliver retoma el discurso para ejemplificar su relación con los estudiantes, a los que ahora llama chamos en un gesto de mayor cercanía y confianza, con una frase reveladora: "mi relación con los chamos ha sido batante serenota" ¿Qué quiere decir cuando dice serenota? ¿Qué significa sereno? Sereno es sinónimo de tranquilo, calmo, sosegado e incluso calmo y despejado, por tanto se refiere a una relación signada por ser relajada, tranquila, sin mayores complicaciones, calmada, en calma y tranquilidad, incluso despejada de conflictos graves que le quiten el sueño o la tranquilidad. Pero, esa relación con los estudiantes de tranquilidad está signada, resaltada, en gran medida por esa serenidad dentro del lenguaje de Oliver, tal y como se deja ver al decir "serenota".

El mismo orientador trata de descifrarnos en qué consiste esa relación y cómo surge, para lo que apela a una explicación de orden psicologista no muy clara, pero que resulta interesante porque permite ver cómo se hace presente la formación

académica para interpretar los acontecimientos que le rodean y de cómo no es plenamente consciente de la trama de relaciones (relacional diría Moreno) en la que socioantropológicamente se encuentra inmerso.

Oliver reconoce que la relación está presente en su labor orientativa y muestra evidencias de cómo se presenta en ella, pero no logra captarla y comprenderla a cabalidad en sus pliegues de entramado a pesar de estarla viviendo.

Lo planteado con anterioridad me lleva a reconocer, tal vez confirmar, lo difícil de formar parte de una profesión que está directamente ligada a la vida y a la vida de y con la gente, por ser una profesión de ayuda. Ello es porque el orientador debe actuar en la vida comprendiéndola y quizás incluso intelectualizándola y la vida no está hecha para ser intelectualizada, y tal vez tampoco comprendida, al menos no a cabalidad. La vida está hecha para ser vivida y no para otra cosa, pero al orientador le corresponde vivir la vida y vivirla con otras personas, a la vez que trata de comprenderla y actuar en ella a través de una relación de ayuda.

- **De la relación con el estudiante: La relación intelectualizada y artefactamente instrumentalizada (lo moderno formal mediatiza la relación)**

Resulta interesante mostrar como Oliver se plantea una relación más cercana con el estudiante, pero que no deja de estar enmarcada en lo institucional laboral. Por un lado, y como significado emergente, los trata de chamos en una actitud de mayor cercanía y se define en un trato, en una relación, de amistad con ellos. Aunque, por otro lado, no puede evitar enmarcar esa relación en plano del desempeño laboral y plantearla como un elemento relevante en el tratamiento del "casos".

Así, nuestro orientado se mantiene dentro de los pliegues de lo institucional y formal de su desempeño laboral y la relación parece quedar solapada a aquello. ¿Será que la relación personal con sus estudiantes quedó con un valor instrumental para tratar casos e incidir en el comportamiento del estudiante? O ¿Desde la

relación se construye la atención al estudiante y la guía de sus pautas de comportamiento?

En ese contexto, de lo institucional laboral del orientador, que mediatiza la relación con los estudiantes es que emerge de la narración, a manera de reproche, cómo las acciones "correctivas" (no está muy claro con lo que quiere decir con correctiva pero se intuye que se refiere a disciplinar y encausar por el buen camino a los estudiantes cuando comenten una falta) desarrolladas por los docentes son menos eficientes (o ineficientes) a las desarrolladas por el orientador (en este caso por él)

- **De la relación con el estudiante: La relación en el contacto personal y la corrección cercana del comportamiento del estudiante**

Seguidamente, Oliver, en el presente bloque de sentido, nos presenta a la relación de confianza y amistad que ha entablado con el estudiante como la que posibilita llegar a llamarle la atención, alzándole la voz, casi gritándole, insultándole y decirle groserías, incluso, y, por información proveniente de otros encuentros, en otros espacios, de llegar a darle un "lepe" (golpe seco en la cabeza) a un estudiante en una situación álgida.

Acciones correctivas todas ellas que contradicen a lo establecido en la LOPNA y que por menos de lo señalado en el párrafo anterior se han visto envuelto en problemas profesionales los docentes por el reclamo del estudiante; pero que en situaciones en las que él (nuestro relator) ha actuado de tal manera el estudiante solo alcanza a bajar la cabeza y reconocer que tiene razón el orientador ¿Por qué ocurre esto? ¿Qué lleva a los estudiantes a reconocer los motivos del orientador a pesar de la forma tan agreste de corregirlos y a no denunciarlo ante los entes oficiales?

Ya lo hemos señalado y el mismo orientador lo reconoce. Es la relación fundada en el afecto, el respeto, la comprensión, la disciplina y el amor lo que hace que el estudiante reconozca, por muy dura que sea la corrección y la manera que se

presente (incluye los gritos, groserías y lepes) se hace por su bien. Porque se le estima y quiere, se hace en una corrección fraterna por muy dura que ella parezca y ello lo comprende el estudiante, aunque no creo que lo intelectualice conscientemente.

No se pretende legitimar castigos corporales ni humillaciones y vejaciones como mecanismos de corrección ni avalar aquello de que "porque te quiero te aporrio" sino de reconocer que es por la relación, en la cual uno se estructura como alguien significativo y familiar para otra persona, que se puede comprender, aceptar y hasta justificar y perdonar formas de corrección (castigos) que de otra manera no tendría comprensión, justificación ni aceptación.

- **De la relación con el estudiante: La relación de fondo intelectualizada para ser asumida artefactamente**

Retomo nuevamente un aspecto ya tocado pero para desdoblarlo y sacar un filón interpretativo de él. Ya he señalado que para nuestro orientador el éxito de su acción orientativa correctiva se centra en la relación y hemos descrito a modo de síntesis en qué consiste esa relación, empleando para ello algunas palabras o sentidos del mismo orientador.

Mas ahora se presenta textualmente una frase para que hurguemos en ella los significados escondidos en la misma. Así, textualmente nuestro orientador nos dice que: "yo considero que el mayor éxito es ese, que a partir de la subjetividad se den el respeto, se de la comprensión, se de la disciplina, el amor a lo que haces" vemos que al referirse al éxito se refiere a lo efectivo de su acción orientativa y correctiva, la cual, como ya hemos señalado se sustenta en lo relacional que emerge en un significado fundante de la orientación en lo popular, pero que aquí explica a partir de la subjetividad (explicación psicologista).

Sin embargo, lo que sigue resulta esclarecedor para lo que es la relación, la acción orientativa y la corrección. Nos presenta cuatro elementos en esa frase: los

tres primeros presentados a manera de terna y el último se nos manifiesta más como una dimensión que permea todo.

- **De la relación con el estudiante: La relación y sus aspectos constitutivos en el contexto escolar a partir de la narración**

De esta manera, toda acción orientativa y correctiva debe darse en el respeto, la confianza y la disciplina (la terna de elementos), y me atrevería a decir que ello indistintamente de tratarse de un orientado moderno o popular solo que los sentidos de cada uno de esos aspecto se resignificarían según el modo-de-vida.

El respeto, ya lo hemos dicho, se presenta en la narración como producto de la relación que se va tejiendo entre ambos (orientador y orientado) en el afecto y aceptación, como hemos visto en los bloques de sentido precedentes. Respeto que posibilita el acatamiento, voluntario o no, de los correctivos, pautas e incluso modelos.

La confianza, de la cual también se ha hecho señalamientos y que junto al respeto depende de ese proceso de entretejer, de desarrollarse, la relación. Esa confianza que permite al orientado creer en el orientador y creer que lo que hace lo hace por su bien, por muy duro que parezca. Tal como se confía en un familiar muy cercano.

Y, para cerrar la terna, la disciplina. En una sociedad contemporánea, sometida a la seducción de lo posmoderno, a los límites endebles, de moral ligera, donde todo vale, donde se deja hacer y pasar todo como si nada pasara, esto como contexto general. Y, como contexto específico, en una Venezuela donde la crisis sociopolítica ha desdibujado los límites de lo debido e indebido, lo justo e injusto, la disciplina se vuelve un elemento y valor vital para quien pretenda educar, corregir y orientar.

Debe haber una disciplina que implique una norma, un criterio, un orden (modernos o no) que permita guiar el comportamiento. Quedaría por develar el

significado profundo de estos elementos y de cómo se presentan en cada mundo-de-vida (el popular y el moderno.)

Finalmente, se nos presenta el amor como una dimensión que permea lo que hace el orientador. El amor es una palabra algo vilipendiada y ultrajada en la sociedad contemporánea que la hace difícil de comprender y habría aún que significar con claridad aquello en el texto de: "amor a lo que haces" ¿Qué es lo que se hace? ¿Cumplir con el deber y su función? y en tal caso ¿Cuál deber y función? ¿Ejercer la vocación? ¿De qué vocación se trata? ¿Ayudar relacionalmente a los otros?

Aquí resulta significativo ver que Oliver hace referencia al amor por lo que hace, pero nótese que no hace referencia explícita al amor a las personas. Aun cuando la labor de Oliver implica trabajar con personas, estar con personas, no sale la referencia explícita al amor hacia las personas.

Sin embargo ¿Qué es lo que hace Oliver que ama? ¿Las funciones administrativas de la oficina? Sabemos que no se refiere a ello, eso ya nos lo dejó explícitamente claro en el bloque de sentido que va de las líneas 250 a la 257 ¿O se refiere a su hacer con los estudiantes y estar con ellos en la oficina o en proyectos comunes como el acto de grado? Tal vez encontremos un poco de mayor claridad en torno a esto más adelante. Solo preguntas e intuiciones pero nada que podamos precisar aun.

Lo cierto, es que hasta ahora Oliver se nos muestra en una actitud de apertura y cercanía hacia el estudiante en su relación con este, pero aún sujeto a verlo como un caso, como el objeto y centro de su labor profesional más que como una persona total. Así, encontramos a un Oliver de buenas intenciones, cercano al estudiante y que se relaciona adecuadamente con ellos pero que no se desprende de la postura oficial-institucional modernista de asumir al sujeto como el objeto de su labor profesional, por muy "humanizado" que se le plantee.

amor a lo que haces… ¡eeeh! He recibido casos por remisiones individuales, a veces te remiten el grupo completo, y me da mucha gracia porque cuando te remiten el cupo completo,

te dicen cosas como que: “Tú también lo vives como docente”, porque es con tu otro colega. Pero ellos son más espontáneos, ellos lo dicen, ellos se pueden agarrar a pelear con cualquier docente sin tenerle miedo, cosa que uno no hace por el respeto y, **L.165-169**

El presente bloque de sentido resultó ser un verdadero desafío para su abordaje interpretativo. Lo atropellado de las ideas de Oliver no permitía aclarar el sentido que encerraban, ni siquiera encontrarle alguna coherencia en las mismas. Fue necesario recurrir a Oliver y solicitarle me aclarase qué quería decir. Seguidamente presento textualmente la explicación que realiza el mismo Oliver acerca de lo que quiso decir:

“O sea… He recibido remisiones individuales, pero también he recibido remisiones de grupos o secciones completas, que los colegas me las envían como en venganza para que sepa lo fuerte que es trabajar con la sección completa, esto pasa porque los chamos son espontáneos, lo que sienten lo dicen sin filtro y se enganchan a pelear con cualquier docente sin importarle las consecuencias ni les tienen miedo, menos con uno porque pareciese que hay un interés en no herirte y se cuidan en las palabras que expresan.”

De la aclaratoria que nuestro relator realiza se entiende lo difícil que resulta la labor de la orientar en una institución puesto que los colegas docentes muchas veces no captan lo esencial de la labor del orientador y consideran que su trabajo es fácil por no tener un horario rígido ni tener la responsabilidad y la rutina de atender a todo un salón de clases con todo lo que ello implica. Situación está que en ocasiones ha generado fricciones entre los orientadores y el cuerpo docente.

También se puede apreciar una situación de distanciamiento y fricción entre los docentes y los estudiantes que, según Oliver, es porque los estudiantes “…son espontáneos, lo que sienten lo dicen sin filtro y se enganchan a pelear con cualquier docente sin importarle las consecuencias ni les tienen miedo…”

Nuestro relator, parece indicarnos con esas palabras que estamos en presencia de una generación de estudiantes más irreverente y confrontadora de la que existía en el pasado. Una generación de estudiantes que no responde a los

criterios clásicos de los esquemas docentes de instrucción y educación. Una generación que es "respondona", que no se queda callada ante lo que siente es una agresión o simplemente le incomoda del docente y que se muestra incluso agresiva en su comportamiento y que ha perdido el respeto a sus mayores.

Finalmente, del presente bloque de sentido, emerge una comprensión profunda de las últimas palabras de Oliver al referirse a la relación de los estudiantes con los docentes: "…menos con uno porque pareciese que hay un interés en no herirte y se cuidan en las palabras que expresan." ¿Qué encierran estas palabras? nos indica que la relación de Oliver con los estudiantes es distinta a la que comúnmente entablan ellos con el resto de los docentes.

Oliver ha logrado entretejer vínculos en su relación con los estudiante de tal manera que ellos, los estudiantes, tienen un trato especial con Oliver, al punto de que si han de reclamar algo demuestran "…un interés en no herirte y se cuidan en las palabras que expresan." Pero, ¿De dónde proviene ese comportamiento tan delicado hacia Oliver por parte de los estudiantes? Pues de la trama relacional que está presente en la vida del común de los venezolanos y que se ha entretejido entre Oliver y los estudiantes puesto que Oliver ha permitido, tal vez no conscientemente, que esa trama lo envuelva y se ha dejado fluir en la misma. Pudiéramos decir que lo antropológico cultural que vive en Oliver, como hombre popular, lo llama y envuelve en los significados de su mundo-de-vida y él se ha dejado fluir en ellos.

Tengooo con los muchachos, que me llevo ahorita más, son con los de 6º año. Porque son los que venía formando desde primero hasta ahorita. Estee es peculiar porque son chamos ya casi que tienen veinte, veintiún años… Y me siento como más cónsono, porque estamos próximos en edad… pues, uno los ve hasta más maduros… ¡eh! Los estudiantes ya de 5º si, si hay cierta, cierta…hay… Tenemos un poquitico de roce porque están como en esa etapa de que: "vamos a pasar pa´ 6º, vamos a ser los malos del combo". Mientras que 6º ya esa enfocado en que quiere salir, en que ya es casi profesional. Los del 4º están comenzando experimentar esa sensación de, de que "tenemos la camisa *beige*, estamos comenzando a tener poder", y… 1º,

2º y 3º son los niños que hay que ir acompañando, guiando (Pausa, respira profundo). **L.170-179**

- **El proceso evolutivo del estudiante en la institución y la orientación: la relación y el acompañamiento**

En el presente bloque no aparecen, en apariencia, mayores interpretaciones provenientes de significados profundos. Pero, sin embargo, toca de manera rasante y somera el proceso evolutivo por el que atraviesa el estudiante del liceo al bachillerato, tal y como él, Oliver, lo percibe: Sexto año, los más maduros y con los que se siente en mayor sintonía por cercanía etaria y por involucrarse más con ellos en su proceso de graduación, tal como se infiere en bloques anteriores.

Los de quinto año, que ya se sienten mayores y los próximos dueños de la institución, "los malos del combo". Parece decir que tienen tal libertad porque están por salir que pueden hacer casi lo que les dé la gana (según mi experiencia personal)

Los de cuarto año, quienes se encuentran en el tránsito del liceo al bachillerato, se sienten con mayor poder y más adultos.

Los que van de primero a tercer año, son, en palabras del orientador, "los que hay que ir acompañando y guiando". Me detengo en la última descripción. ¿Por qué señala que los de primero a tercero son "los que hay que ir acompañando y guiando"? ¿A caso los de cuarto a sexto no necesitan acompañamiento y guía? Esto contraviene lo esencial del proceso orientativo donde el acompañamiento es fundamental y que de hecho es parte de lo que él como orientador ha hecho: acompañar en y con su relación (relacionalmente) en lo cotidiano a los estudiantes.

Es posible que la pausa y el respiro nos dé cierto indicativo que no podemos asegurar, pero pareciese con ello decirnos que siente un mayor compromiso por acompañar, guiar y corregir a estos primeros grupos, a los que tiene que darse a conocer relacionalmente, entablar el entramado de relaciones, que con los últimos

años escolares a los que ya conoce relacionalmente y a los que presuponemos más adultos y centrados, pero no por ello exentos de acompañamiento e incluso guía.

En la aparente simplicidad del presente bloque se nos abre un elemento esencial para la orientación, en especial desde el mundo-de-vida popular, y es lo concerniente al acompañamiento como una acción indispensable en la relación de ayuda y del trabajo del orientador con jóvenes en los entes educativos (o de otro tipo), pero es un aspecto que aún está por desarrollarse interpretativamente en su sentido.

Esteeé... En la parte de talleres con ellos este año escolar he trabajado muy pocos talleres, porque me he enfocado a otras áreas más administrativas que la misma prevención. Sin embargo, me he lanzado unos talleres improvisados, (al fondo suena alarma de auto) de repente, porqueee, por me los piden, por necesidad. Y bueno, chévere. No hemos tenidooo, no hemos tenido inconveniente al respecto. Nos ha... nos ha ido bastante bien, y bastante receptividad de parte de ellos… ¡Esteee!... Meee llama mucho la atención de ellos que **L.179-185**

- **De las actividades formales: el taller**

Aparece cierto giro en el discurso hasta ahora desarrollado, pasando de hablar acerca del estudiante y la relación con ellos a hablar de las actividades que desde lo profesional realiza con ellos. De esta manera, nos presenta de golpe una actividad bastante empleada y arto conocida por los orientadores, aunque me temo mal comprendida y peor empleada. De ella, apenas unas palabras para luego profundizar un poco en torno a ello en el próximo bloque de sentido y proseguir en los subsecuentes bloques de sentido con otras actividades de sus funciones como orientador en la institución.

Oliver se refiere concretamente, en el presente bloque de sentido, a los "talleres" como actividad formativa. De esta actividad formativa apenas señala que ha trabajado muy poco con la misma por estar absorbido en las funciones

administrativas, que las que ha desarrollado han sido por necesidades específicas que los estudiantes piden y que los monta de manera improvisada, pero a pesar de ello han tenido buena acogida entre los estudiantes y le ha ido bien en su ejecución.

De todo lo señalado, dos aspectos significativos: ¿Quién hace esa solicitud de los talleres? Y ¿por qué se la hacen a él en concreto? Por referencia a la pre-historia del relato y al RSV es de mi conocimiento que tales solicitudes provienen tanto del cuerpo docente como de los mismos estudiantes. Esto representa un aspecto significativo ya que lo común es recibir las solicitudes del cuerpo docente más no de los estudiantes de manera espontánea. Se nos delata con ello la representatividad que posee Oliver delante de docentes y estudiantes como alguien capaz de brindar alguna ayuda y esto responde de por sí a la segunda pregunta planteada.

Otro aspecto a resaltar es el señalamiento de Oliver acerca de "no hemos tenido inconveniente al respecto. Nos ha... nos ha ido bastante bien y bastante receptividad de parte de ellos" ¿Qué nos dice ésta frase? ¿A qué se refiere con "no hemos tenido inconvenientes con ello"? ¿Por qué habría de haber inconvenientes? ¿De dónde provendrían tales inconvenientes?

De estos cuestionamientos expuestos en el párrafo anterior no se obtiene respuesta directa del texto, pero si podemos indicar que la actividad de los talleres emprendida por Oliver fluye sin percances, trabas ni complicaciones por parte del cuerpo directivo, como sí ocurrió en otros momentos de la narración (líneas 94-127), ni por parte de los estudiantes de quienes sabemos estaban señalizados, al menos para el momento del ingreso de Oliver a la institución, de indisciplinados y violentos (según la prehistoria con Pedro y algunos indicios en la misma narración). Ello nos indica que ese trabajar talleres con los estudiantes tiene algún tipo de acogida por los principales actores de la institución a saber: estudiantes, docentes y directivos.

Finalmente, Oliver nos deja entre abierta una advertencia que emerge de su narración, el gran riesgo de todo orientador: dejarse absorber por lo administrativo y perder el contacto relacional con los estudiantes, abandonar el acompañamiento

estudiantil y dejar de lado actividades especiales como los talleres que pueden ser útiles si se saben manejar y no se cae en el "tallerismo".

Oliver se nos muestra aquí como atrapado en los manejos administrativos de la institución. Hemos visto como en bloques de sentido anteriores el narrador se abrió para hablar cada vez con más soltura de lo personal y relacional, de su relación con los chamos: sus estudiantes, y en el presente bloque de sentido retoma lo formal del trabajo de orientador: los talleres y lo administrativo. Sin embargo, lo que cobra sentido en la narración, a lo que le dedica tiempo, breve ciertamente pero se lo dedica, es a hablar de una actividad que implica el contacto y trabajo directo con los estudiantes y de manera grupal.

receptividad de parte de ellos… ¡Esteee!... Meee llama mucho la atención de ellos que todavía se sorprenden, todavía se sorprenden porque, por ejemplo, cuando están, ahí… he visto casos de docentes que dan clase, que están dando y dando y dando material y dando y dando información, que los chamos nooo... O sea, no les importa. Pero en la misma relación uno sabe dónde llamar la atención, en qué punto. Entonces, con que material tienes que colocarlo o reproducir para que él capte de una vez y se vaya hacia lo que tú estás hablando. Y todavía hay estudiantes que puedo considerar que yo trabajo con ellos y están: "¿En serio profe? ¿Es así?" O sea, éeel, la esencia de ahorita de los trabajos no es lo que uno les quiera dar al chamo, sino atraer la atención y darle lo que necesita saber. Todavía me gusta que cause es impresión, aún en ellos. ¡Eeeh! Mi trabajo **L.185-194**

- **De las actividades formales: el taller, su fijación aún en el plano docentista y ciertos aspectos de la relación**

Oliver continúa planteando lo del taller como actividad formativa, pero ahora nos muestra sus reflexiones y descubrimientos en torno a ello. Por un lado, nos indica a modo de reclamo cómo el docente se enfrasca en dar material e información al estudiante en vez de "atraer su atención y darle lo que necesita

saber" pero ¿Cómo atraer su atención y saber lo que el estudiante necesita saber? La respuesta parece centrarse en la relación.

Relación que se da en el acompañamiento de lo cotidiano del día a día que le permite a Oliver conocerlos vivencialmente en la relación y se vuelve en algo así como una habilidad para organizar los talleres de tal manera que atrape la atención y los envuelva. Es tal el efecto de atención, sorpresa y, me atrevo a decir, admiración por parte de los estudiantes, según se deduce de los gestos y tono de voz en Oliver, en cuanto a cómo se desarrolla la actividad formativa que le alimenta el ego a nuestro orientador, cosa que reconoce sin prejuicios.

A pesar de lo señalado, encontramos aún una postura centrada en el facilitador (el docente u orientador) y la dirección que este le imprima al taller. Sino, como entender la frase: "con que material tienes que colocarlo o reproducir para q él capte de una vez y se vaya hacia lo que tú estás hablando" Se evidencia con ello un sesgo docentista que antepone, por muy bien intencionada y por mucho conocimiento que se tenga acerca del alumno, por medio de la relación, en cuanto a sus necesidades, la postura y percepción del facilitador (el docente u orientador) en vez de ser un encuentro constructivo entre los estudiantes y él.

El taller resulta una herramienta interesante para la transmisión de contenidos y saberes y de alto impacto en los estudiantes si se sabe emplear. Pero, por sí mismo el taller no garantiza un encuentro colaborativo en igualdad de condiciones y necesidades entre los participantes. La narración de Oliver no nos aporta indicativos de que el centro de la construcción del saber y el desarrollo de la comprensión de las necesidades a cubrir se desplace de él hacia los participantes.

necesita saber. Todavía me gusta que cause es impresión, aún en ellos. ¡Eeeh! Mi trabajo individuales en el colegio también los he tenido poco porque la parte individual casi siempre se la dejo a Yely, porque toma más tiempo. Ella. Bueno, ahorita que está de reposo, si me ha tocado asumir. Y, si creo que eso ha sido en esencia mi trabajo con ellos. **L. 194-198**

- **De las actividades formales: La atención individualizada y su variante no formal en lo cotidiano**

En el presente fragmento, solo nos señala que tampoco se ha dedicado a la atención individual de los estudiantes, que la atención individualizada la lleva su compañera porque implican más tiempo (al parecer su tiempo se reparte más entre otras actividades más grupales, administrativas y de contacto cotidiano informal) cosa lógica por aquello de compartir funciones y actividades cuando se trabaja en equipo.

También nos indica, como quien recuerda de golpe o toma conciencia de ello, que ha tenido que asumir esa actividad por encontrarse su compañera de reposo. Este olvido puede ser atribuible a lo relativamente reciente de la salida de su compañera de reposo.

Pero lo cierto es que se nos señala que el trabajo individual con los estudiantes no es lo que más le agrada y por ello se la deja a su compañera. Por lo mismo, el trabajo individual, al menos en su manejo formal, no le resulta lo suficientemente significativo como para tenerlo presente.

Ciertamente, la atención individual consume más tiempo por lo que implica en cuanto a atención a la persona y, supongo aquí yace la mayor incomodidad o desgano de Oliver por la atención individualizada, dedicación a registrar y llevar el expediente administrativo que soporte y justifique tal atención individualizada (el caso) ante las instancias superiores, llámese dirección o Zona Educativa. Parece presentársenos un orientador que prefiere el trabajo grupal a la atención individualizada y los trámites administrativos, éstos últimos que debe asumir porque no puede evadirlos.

Paradójicamente, Oliver si realiza, como se nos ha mostrado en bloques de sentido subsecuentes (ver líneas 207-215), atención individualizada con los estudiantes, tal vez deberíamos decir personalizada, cada vez que en un encuentro fortuito y cotidiano se acerca a un estudiante porque percibe algo extraño o cuando

los estudiantes le traen un compañero para que hable con él, abriéndose lo que pudiésemos señalar desde el argot formal un "proceso de atención individualizada."

Por último, presenta a modo de cierre que esencialmente ese es la manera de trabajar con los estudiantes. No se evidencia ningún filón de significados a desarrollar, solo una sencilla descripción.

¡Roces así!, de problemas, ¡no! Eeeh, una estudiante en particular con la que hay un odio, pero fue porque nos tocó organizar la elección de la reina de la escuela, hicimos una, una votación por *Facebook* y ella no estuvo de acuerdo con que no ganó y los culpables fuimos nosotros (risa breve con sarcasmo: ji ji ji) para ella pues, y no me habla. Casi que llego yo, le habla a la secretaria y el mensaje en realidad va para mí, pero "gajes". Muchachos (tono burlón), tampoco le paro mucho por pelota. Y bueno, creo que eso en sí, en resumen. **L.198-204**

- **De la relación con el estudiante: lo negativo y conflictivo**

Nuevamente se presenta un giro en el discurso, esta vez, para buscar en su memoria registro de situaciones conflictivas, de roce con los estudiantes, pero de manera tan infructuosa que apenas se presenta una anécdota con una estudiante que no representa mayor significancia como conflicto para él, aun cuando dice que con esa estudiante en particular "hay un odio", palabra fuerte por lo demás.

Odio, una palabra que usa para designar la actitud de la estudiante hacia él. Tal vez algo exagerada el uso de la palabra por lo que denota hacia una persona. A entender implicaría, según el DRAE, un sentimiento que aviva una actitud de repugnancia y desear o alegrarse del mal a otra persona y no se evidencia con claridad en la narración tales cosas. Lo cierto, es que tal impase es asumido con donaire y restándole interés por parte de Oliver, quien lo ve como parte de lo que debe asumir un orientador en su ejercicio.

Es de suponer que la relación general con los estudiantes ha sido tan buena y sana como relación que no se manifiesta en sus recuerdos situaciones realmente

negativas o conflictivas; y no hay evidencias para dudar de ello. Finalmente, parece buscar cerrar la narración con un "en resumen", es decir, en síntesis eso es lo que tenía que decir.

E: Oliver, ¿cómo eso de queee... ya no tienes que ir a buscar los casos? sino que "ellos te llegan". **L.205-206**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

Nuevamente una intervención del co-relator para realizar una pregunta en torno de un aspecto ya señalado pero que considera importante profundizar porque intuye cierta riqueza en su significado

O: ¡Sí! Llegan a echar sus cuentos.
E: Explica. **L.207-208**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración y de la obviedad en la relación**

El orientador responde simplemente con un "Si!! Llegan a echar sus cuentos" como si se tratase de lo más natural y comprensible que los estudiantes lo buscasen para narrarle sus situaciones y problemas y, de esa manera, hacer orientación y "atender casos sin buscarlos". Resulta interesante ver como las personas, en lo que atañe a esta investigación nuestro orientador, por lo cotidiano de las situaciones las ven con una normalidad y naturalidad tal que se les escapa la esencia y significado de las mismas, precisamente por estar inmersos en lo cotidiano de ellas.

O: llegan… Bueno que de repente voy caminando por el pasillo y los veo… casi siempre me doy cuenta es por lo que, por las carita, que, el que siempre ves risueño, no lo ves risueño sino que está un poquito apagado, y uno con el típico:

–¿Qué paso?

–Hay profe, es que paso esto. Que yo no sé qué más.

–¡Bueno! Vamos para la oficina y hablamos pajita un rato pues.

–(Entonces comienza) No, que fulano. **L.209-215**

- **La orientación en lo cotidiano y la convivencia en la institución escolar**

Oliver, en el presente bloque de sentido, nos muestra con sencillez cómo hace orientación en lo cotidiano. Para nuestro orientador el instituto educativo no es solo un lugar de trabajo, sino un lugar donde además de trabajar convive con la gente en lo cotidiano del día a día y ese convivir implica relacionarse con la gente (estudiantes, docentes, personal administrativo y obrero, entre otros), y a partir de esa relación ya puede intuir o apreciar cuando alguno de sus conocidos vivencialmente (aunque sean conocidos superficialmente) le ocurre algo.

Oliver, al darse cuenta que hay una circunstancia poco habitual con algún estudiante y su comportamiento se acerca fraternalmente y abre la oportunidad para que el joven pueda hablar. Al abrirse el joven se lo lleva a la intimidad de la oficina para poder hablar en confianza, como con un amigo o hermano mayor, de hecho vemos como lo invita a "hablar pajita" como si se tratara de un encuentro cotidiano y espontáneo y no como un encuentro técnico oficial de asesoría. Aquí encontramos que Oliver si se dedica a la orientación personalizada (individualizada) pero no bajo la concepción y prescripciones de lo formal e institucional.

Se desvela ante nosotros que el orientador en la cotidianidad de sus labores está atento a lo que ocurre en su entorno, a la gente que se encuentra conviviendo con él en el espacio institucional y lo que les ocurre y afecta para brindar su "servicio profesional", su ayuda, pero sin que sea percibido como una acción

profesional (ni por el orientando ni por él mismo como orientador profesional). Nada más alejado a la concepción clásica oficial de la atención en orientación.

O a veces estamos hablando todos reunidos en la convivencia, en el, porque casi siempre se me llena el departamento en el lapso de 9:00 am. a 9:30 am., que es en la hora de receso, y de 12:00 pm. a 12:40 pm. a 1:00 pm., que es la hora que…si estoy a esa hora. Están ahí es por el aire acondicionado, por el calor, y por hablar. Llegan y se echan y comenzamos a hablar estupideces, eso… Entonces me dicen:

–Profe es que fulano llegó con un corte y no sé qué más.

–¿Y eso?

–No porque usted sabe que su papá lo tiene. Que Yaiii (balbuceo). Y empieza a echarte el cuento.

–Entonces, ¡cónchale! ¿Cómo podemos apoyarlo? Bueno hay un… Vamos a ver si lo podemos incluir en las becas, y uno llama al chamo...

O dicen:

–No profe ¿supo que se murió la mamá de fulano?

–¡No!, ¡no sabía!

–Si profe, está ¡está mal! Y no sé qué más.

Entonces, el chamo, ahí uno sabe cómo llegarle y no necesariamente por la parte formal, que uno siempre está acostumbrado, a que el docente conoce, remite, ¡ah! ¡ah! ¡ah! Hasta que llega a ti. Que a veces no... Ahora nos estamos brincando esas partes. Y bueno, la convivencia día a día **L.216-234**

- **La orientación en lo cotidiano y la convivencia en la institución escolar**

En el presente bloque de sentido, Oliver nos acerca un poco más a comprender cómo desde su estilo hace orientación en lo cotidiano y nos pone en el tapete la convivencia del día a día como un aspecto clave que da sentido a la narración del bloque de sentido.

- **Orientación y relación: El departamento de orientación como espacio de encuentro**

Ya hemos introducido en el bloque de sentido anterior algunos aspectos de la manera de hacer orientación de Oliver que reaparecen nuevamente en este bloque de sentido de manera más clara. Oliver inicia su narración en el presente bloque con: "a veces estamos hablando todos reunidos en la convivencia, en el" y luego pasa a explicar que en los horarios de receso y salida su oficina se "llena" de estudiantes y nos dice que es por el aire acondicionado como justificando la presencia de tanto estudiante en su oficina. También nos dice que esos estudiantes se "echan" (se sientan en el piso) y se ponen a hablar "estupideces" Pero ¿qué significa todo esto? ¿Qué hay de fondo en esto?

Primero, veamos el acontecimiento: el departamento se llena de estudiantes que van espontáneamente a hablar cualquier cosa, cualquier trivialidad, sentados en el piso de la manera más informal. ¿Qué significa esto? Vemos como el departamento de orientación se vuelve un lugar de encuentro donde la gente puede compartir y hablar y ello es, podemos inferir, porque es un espacio agradable y de confianza propiciado por una persona que les inspira confianza y les agrada. Nadie va de manera espontánea a un lugar a encontrarse con alguien que ni le inspira confianza ni le agrada, por mucha comodidad y aire acondicionado que puedan disfrutar en las horas de calor. También vemos a un orientador que no los corre del departamento, sino que está presto a recibirlos y a permitir que se sienten a compartir con él las cosas cotidianas del día a día.

- **Orientación y relación: Los encuentros cotidianos como momentos para la relación de ayuda (la orientación)**

En esos encuentros, espontáneos y que se han hecho habituales, cotidianos, en el departamento de Bienestar Estudiantil es que el orientador se entera de la vida

de los participantes de tales encuentros y de otros que no están presentes pero que atraviesan alguna dificultad. Aparece de ésta manera, en encuentros cotidianos e informales, la necesidad en grupo de ver cómo ayudar a algún compañero. Podemos decir entonces que además de ser un espacio para compartir se vuelve un espacio para el ejercicio y aprendizaje de la solidaridad. Incluso, podemos intuir una manera distinta de hacer orientación grupal, aunque ello no queda muy claro.

- **Orientación y relación: El departamento de orientación y la cotidianidad en él como espacio de prevención y modelamiento positivo desde la orientación**

Resulta interesante descubrir que el departamento de orientación no es un lugar estigmatizado en la institución al que mandan al mala conducta, al problemático o al loco, sino un lugar que atrae al estudiante, un lugar dónde al estudiante le provoca estar compartiendo en la simpleza de lo cotidiano. Un lugar llevado por un adulto responsable y emocionalmente estable que ayuda a que el joven se aleje de los riesgos de la calle e incluso de los riesgos que ya han saltado los muros de los centros educativos y se han instalado dentro de ellos. ¿Dónde estarían estos estudiantes si no contaran con un departamento y un orientador como el de la narración? ¿Con que tipo de personas se estaría vinculado? ¿En qué tipo de actividades? Tal vez, cuenten con actividades y experiencias positivas fuera del ámbito académico propiciadas por sus padres, familiares, amigos, comunidad, entre otros, pero sabemos que la dinámica del país no facilita que ello ocurra.

Sería bueno que no sólo el departamento de orientación, sino toda la institución educativa fuera un lugar donde el estudiante quisiera estar estudiando, por supuesto, pero también compartiendo, conviviendo.

Este hecho, de encontrar un departamento u oficina que "viva" lleno de estudiantes o personas no deriva en algo desconocido para algunos orientadores ni para quien haya trabajado con grupos infantiles o juveniles de algún tipo (*Boy scout*, grupos religiosos, corales, teatro, entre otros). Quienes hemos trabajado con

grupos infantiles o juveniles de algún tipo hemos visto cómo esos grupos se vuelven espacios sanos de convivencia (lo que tampoco quiere decir sean espacios idílicos), de protección, dentro de lo posible, de los riesgos contemporáneos de la sociedad en el proceso de crecimiento como personas concretas.

Lo presentado en los párrafos precedentes ¿no tiene que ver con la orientación y la prevención precisamente? Pero lógicamente no es la concepción formal, clásica y oficial que se tiene de la orientación.

Precisamente, ese hacer orientación desde lo cotidiano y en la convivencia diaria, en la relación cercana y personal es lo que ha llevado al presente orientador, a Oliver, a ir cambiando esa manera clásica de percibir la orientación y transformarla de alguna manera.

Partiendo de lo anterior, en cuanto a ir transformando de alguna manera la concepción clásica de la orientación, es que se puede entender ese: "Ahora nos estamos brincando esas partes" que se narra ya terminando el bloque de sentido y que hace referencia encubierta a ciertos aspectos formales, técnicos y administrativos de la orientación formal.

- **La persona del orientador en la manera de hacer orientación dentro de la convivencia y relación cotidiana**

Para ir cerrando, quiero resaltar que lo narrado no puede comprenderse si no lo ubicamos en el contexto de la convivencia y la relación, pero tampoco si excluimos la actitud del orientador. Una actitud que delata a un orientador que, como ya se señaló, se preocupa y se ocupa por la gente, que está proactivamente interesado por el otro y que, además, le gusta la gente, le gusta estar con la gente, participar, relacionarse con la gente, convivir con la gente. Aquí parece insinuarse ante nosotros la caracterización de algún rasgo de un orientador (al menos como aquí se nos presenta).

A un orientador (un buen orientador) tiene que gustarle la gente, tiene que gustarle estar con la gente, tiene que gustarle participar y convivir con la gente para

poder desarrollar una actitud genuina y proactiva por las personas, sus necesidades y problemas. Un orientador que no le guste la gente ni le guste compartir y estar con la gente pierde sentido para la orientación, al menos la orientación que a través del relato se nos hace presente.

A riesgo de ser osado, puede plantearse que un criterio para valorar cualitativamente el desempeño de un orientador es que su departamento o unidad de trabajo "viva" llena de personas que pasan por allí simplemente para estar un rato "compartiendo" cualquier cosa de lo cotidiano; momento que puede, y debe, aprovechar el orientador para promover proyectos o actividades en conjunto, asesorar, educar, acompañar, entre otras acciones.

E: ¿Cómo es eso de la convivencia día a día? ya lo has mencionado, ya varias veces. **L.235**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

Nuevamente el co-relator hace una intervención para propiciar que el relator continúe su narración aclarando un aspecto que se muestra vital como filón de significados.

O: Porque, es que, ¿cómo te digo?… Hay un punto ¿sabes? en el que uno no va a trabajar por, por tu sueldo, sino que vas a trabajar es por verle la cara a las personas que te acompaña todos los días y que todos los días sale algo nuevo. Y cuando estas en ese, en ese proceso de que, cónchale son 9:30 am., qué raro que Francia, por lo menos, no se ha aparecido por ahí. **L.236-240**

- **La convivencia y la relación como sentidos de fondo para el trabajo organizacional**

Nuestro narrador, con total simplicidad, rasga el velo definitivo que nos permite decir sin que quede duda que la institución, el trabajo, son para él un espacio de convivencia, un lugar de encuentro con la gente que te acompaña en el día a día dentro de la institución (estudiantes, colegas, personal administrativo, entre otros) y a quienes aprecias (quieres), un lugar donde priva las relaciones, lo relacional.

Una demostración de lo anterior es que solo se puede tener una expectación emotiva por encontrarse cara a cara con alguien o una preocupación por no verle a no ser que se le quiera o aprecie en una relación cercana y personal. Así ha de entenderse las palabras de Oliver en esta parte del relato.

E: Las personas que te acompañan te refieres a ¿los alumnos? a los… **L.241**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

El co-relator realiza una intervención para precisar algo dicho por el relator, pero este no le deja terminar y se apresura a responder y dejar fluir su narración.

O: A los alumnos y a veces, a lo mejor... por lo menos, mí secretaria que me quitaron hace un año. Esa para mí era una mamá. Y nos la llevábamos súper bien, pues. Este, había mucha confianza de parte y parte, tanto yo con ella, como ella conmigo. Esteee, hay colegas queee, **L.242-245**

- **La convivencia y la relación de fondo: Los estudiantes como centro fundamental de la relación en la institución**

Oliver, nuestro narrador, se precipita a responder sin dejar terminar la frase al co-relator y señala de inmediato que se refiere a los estudiantes para luego, en un breve titubeo mencionar a su exsecretaria. En ésta parte del relato aparece una afirmación que no se piensa sino que brota de sus labios de manera corta y

contundente: “los alumnos”. Así, queda claro que las personas con quienes hace vida plena en la institución, con quienes convive y le acompañan son los estudiantes, sin negar la presencia de alguna otra persona en particular como se verá más adelante. Son los estudiantes que, como grupo, representan el significado fundamental de sus relaciones y convivencia.

Lo anterior entra en sintonía con la razón de ser del orientador y la orientación en una institución educativa: los estudiantes. A riesgo de forzar la interpretación me atrevería a decir que Oliver parece ir desarrollando una verdadera comunidad con sus estudiantes, una forma de comunidad educativa. ¿Pudiéramos estar en presencia de una nueva manera de comprender la comunidad educativa? (dejemos esto en el aire para otros abordajes investigativos)

- **La madredad en la relación con quienes le acompañan o la cultura se hace presente en el cotidiano vivir**

En la narración de Oliver aparece también una persona concreta y particular, ya no un grupo, con quien señala llevaba esa convivencia, esa compañía del día a día. Se refiere a su exsecretaria a quien considera su mamá. Ésta persona, su exsecretaria, representa alguien de profundo significado para Oliver y ello lo podemos afirmar, aun cuando se refiere a ella en la narración de una manera un tanto impersonal y general, ya que nadie señalaría a otra persona como “una mamá” sino revistiera un significado personal o cultural especial.

Nos encontramos, sin quererlo, de frente y de lleno con el mundo-de-vida popular y de cómo se abre paso ese mundo-de-vida en los medios institucionales y oficiales, con sus normas y preceptos modernos, y se instala, se hace presente, de manera contundente.

Sabemos, por Moreno, que el mundo de vida popular es matricentrado y que de allí emana la relacionalidad. Relacionalidad primariamente entre madre e hijo pero que se va extendiendo y permeando todos las esferas del vivir. Es así como la mujer-madre abre su relacionalidad al punto de “adoptar” a otros como si fuesen

sus propios hijos (y lo son, porque así los vive, así lo siente) y el hombre-hijo es proclive a "adoptar" a una mujer como si fuese su propia madre (y lo es, porque así los vive, así lo siente) Sino, como se explica que en el país es común encontrar gente que se trata, porque se vive, de familia sin tener nexos de sangre: tíos, primos, hermanos, hijos y madres que lo son no por lazos de sangre, sino por vivencia de una relacionalidad basada en el binomio familiar madre-hijo.

De esta manera, Oliver cumple los preceptos de la cultura matricentrada y extiende lo convivial, lo relacional familiar, en ese estar en compañía, en comunidad, en una comunidad, me atrevo a decir, de tintes familiar.

mucha confianza de parte y parte, tanto yo con ella, como ella conmigo. Esteee, hay colegas queee, nos la llevamos muy bien y es como…ese, esa rutina que te, que te nutre. Y en cuando te hablo de la convivencia que hay con los chamos, es esa relación de amistad de, de interés, de respeto, o sea… no sé cómo más definirte… esa relación del día a día. **L.244-248**

- **La convivencia y la relación de fondo: lo que le da sentido a su trabajo.**

El relator continúa con la narración del bloque de sentido anterior para hacer una revelación hacia lo que es y de cómo vive esa "compañía" que ahora llama sin tapujos convivencia. Nos dice que es en primera instancia "esa rutina que te, que te nutre," una rutina que tiene que ver con lo cotidiano y no con lo que normalmente pudiésemos asociar la palabra rutina: monótono, repetitivo y automatismos, sino con lo que se vive como común, habitual, casi tradicional (tal vez ritual) que son otras de sus acepciones.

Así, la convivencia es una práctica común, habitual, cotidiana entre las personas, entre los convivientes diría Moreno, pero es una práctica cotidiana de encuentro entre ellos que posee un caris determinado: "te nutre" ¿Qué quiere decir con que te nutre? Nutrir es sinónimo de alimentar, sustentar, sostener, entre otros.

Por tanto, hablamos de una convivencia, de unas relaciones, que alimentan, sustentan y nutren tu personalidad y por extensión te enriquecen como persona, y

entre los nutrientes de esa convivencia están el respeto, el interés (no sabemos si común o el interés de los unos por los otros) y la amistad. De esa manera, la cotidiana convivencia resulta ser un proceso de crecimiento y enriquecimiento personal.

A modo de un breve inciso, el narrador, deja colar que hay colegas con quien se las lleva bien y que no escapan de su relación de convivencia, pero de inmediato vuelve a presenta a los estudiantes, a los chamos como los llama, y hace esa descripción de cómo es su relación con ellos, descripción la cual ya he presentado. Partiendo de esto, se puede apreciar cómo resulta que la relación y convivencia se centra primordialmente con los estudiantes y exsecretaria, los colegas apenas aparecieron como una referencia para nombrarlos, casi como para no dejarlos por fuera.

E: ¡Bien! ¿No sé si quieres hablar algo más…puntual, profundizar otro aspecto? ¿No sé si quieres hablar de lo otro que habías hablado, de lo técnico administrativo, o esto ya es suficiente para ti? **L.249-251**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

El co-relator continúa realizando intervenciones para sondear aspectos o bien no tocados o desarrollados superficialmente. Amparado en lo conocido por la prehistoria tejida entre ambos y su propia inserción en el ámbito profesional.

O: Lo administrativo es un fastidio y lo repito y lo repetiré toda mi vida. Eh, es engorroso en el sentido de cómo plasmar en el papel, toda la, las vivencias que tú haces, como hacer registros según los formatos que esperan los demás. Una de las cosas que más me molestan de la parte administrativa es que todo lo manejan todavía por números: ¿cuántos atendiste?, ¿cuántos te faltan por atender? O sea, esa vivencia personal de cada uno no le importa mucho. Te importa a ti porque tú están ahí, codeándote con ellos, de resto, a los demás, no le importa.

Uno que otro caso, que, por lo menos becas o vainas así, como los seleccionas, chévere, de resto… **L.252-259**

- **Del sistema formal y administrativo y su inconsistencia con la manera concreta (no intelectualizada) de hacer orientación en lo cotidiano por el narrador**

El relator, ante la solicitud realizada de que hablara sobre lo administrativo, se muestra tajante al señalar que es un "fastidio". Efectivamente, las funciones administrativas en el campo educativo, que es el que nos atañe en el presente momento del relato, son monótonas, esquemáticas, a veces engorrosas y burocráticas y difícilmente podemos encontrar a alguien que les agraden en el medio educativo. Basta oír comentarios de docentes, coordinadores, orientadores y personal directivo para entenderlo.

Pero, lo que emerge del relato parece ir más allá de lo latoso, incómodo, monótono, que pueda resultar lo administrativo, y que de hecho es experienciado así por la mayoría de los profesionales de la educación, sino que es un reclamo a lo engorroso, lo complicado que le resulta amoldar a los esquemas preestablecidos en la administrativo esa manera de hacer orientación en lo cotidiano y desde la relación y la convivencia que nuestro narrador desvela delante de nosotros.

La orientación que Oliver desarrolla en el trato personal y cotidiano con los estudiantes es una orientación que escapa de la concepción clásica y oficial que se maneja en los centros educativos. Es una manera de hacer orientación que emerge en el medio oficial e institucional pero nutriéndose de lo propio de la manera vivir de la gente que lo rodea, que se nutre de las venas del mundo-de-vida popular, la cual termina siendo vivencia pura y convivial y que difícilmente encuentra referencia en los esquemas administrativos formales.

En los modelos y formatos administrativos que todo lo cuantifican y fosilizan, en el mejor de los casos, la vivencia personal (y grupal) de lo que se hace o simplemente se obvia o no importa. Ello a menos que represente "datos" útiles y

funcionales para procesos como el otorgamiento de becas, por lo demás, la riqueza de esa manera de hacer orientación desde la convivencia y la relación queda oculta, vedada a lo formal, lo administrativo y técnico, como si no existiera, negada.

Según Oliver esa vivencia solo tiene representación, existencia, porque "…tú están ahí, codeándote con ellos". Esta vivencia tiene representación porque el orientador está sumergido en el contacto continuo con la gente, con sus estudiantes en una relación cercana y, por tanto, los conoces y te preocupas por ellos, te duele lo que les pasa. Se nos presenta así una orientación desde la relación con la gente en un proceso de acompañamiento, en un estar "...codeándote con ellos"

Otro aspecto que resulta importante resaltar en relación a la experiencia de lo administrativo en nuestro relator, y conocido por vía de la prehistoria entre relator y co-relator en otros encuentros fortuitos, que merece ser mencionada, tiene que ver con el tiempo que invierte en el llenado de los formatos administrativos y que le resta al tiempo de encuentro, relación, convivencia y actividades con la gente. Así como lo engorroso que se hace para él tratar de amoldar lo que ocurre en los procesos reales a los formatos preestablecidos a fin de complacer los criterios administrativos de cuantificar todo.

A partir del relato de Oliver podemos plantearnos ¿Cómo plasmar en los formatos ese encuentro en pasillo o bajo un árbol con uno o varios estudiantes y en el que se realizó orientación grupal o individual? ¿Cómo llenar un encuentro de pasillo en el que se dio un proceso espontáneo de orientación, y que ocurrió fuera del departamento y del "horario" para atender casos individuales, en la planilla de entrevista?

Desde las implicaciones de esas preguntas y sus respuestas, comprenderemos que esa búsqueda por armonizar los formatos administrativos formales y oficiales con lo que ocurre en realidad como experiencia, como vivencia, además de ser molesto y latoso, le resta tiempo para dedicarse a esa manera de hacer orientación que es lo que tiene significado para él. He aquí su incomodidad por lo administrativo: el divorcio entre lo técnico administrativo y lo

real vivencial, lo que se da en la convivencia, siendo más importante esto último que lo primero para el orientador.

Empezamos a apreciar a un Oliver que de alguna manera hace una orientación distinta con los estudiantes pero que se encuentra sujeto, tal vez atrapado, por lo oficial y administrativo de la educación formal y la institución, incluso, doblegado inconscientemente a patrones modernos y formales de lo educativo. Un Oliver, un orientador, absorbido por los pliegues modernos de esa orientación y manejo formal y administrativo de la institución que tanto cuestiona y critica. Si no, ¿cómo se explicaría después de este bloque de sentido que en momentos de la narración se refiera al estudiante como un "caso"?

E: Eh... Una pregunta para cierre, porque... Bueno... ¡Eh! De alguna manera comenzaste con ese aspecto. Dijiste, hace un rato, que los, con los del 6º te sientes "bien" porque eran los que, de alguna manera recibiste tú cuando comenzaste en este proceso y hubo una corte que salió... eh ¿algún comentario sobre eso? ¿Sobre esa experiencia? Como fue... ¡eh! ¿Recibirlos y verlos ahora de salida? ¿Aún conservas contacto con los que salieron? **L.260-265**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

El co-relator continúa realizando intervenciones para sondear aspectos que pudiesen ser significativos pero desarrollados tangencialmente por Oliver.

O: ¡Sí! Incluso los que salieron. Ya van dos cortes que ya han salido, con los que recibí en el primer corte... Porque aparte de todo eso, nosotros nos encargamos de la graduación.
E: Como si no fuese suficiente...
O: Si... Entonces, ¡eh! Nos tocó ese año. Primero, porque ya era mayo y no tenían nada **L.266-270**

Oliver inicia su narración con un sí de exclamación que deja oír su emoción ante el recuerdo de quienes se graduaron y fueron el primer grupo que recibió en la

institución. Menciona de inmediato que en el departamento de orientación también asume lo correspondiente a los actos de grado y el co-relator interrumpe sin poder contenerse con un "como si no fuese suficiente" movido por el enganche tanto por su experiencia personal como la compartida con otros orientadores que han tenido que asumir todo tipo de actividades o funciones porque no existe quien las asuma, ni por estructura oficial ni por disposición personal. Ante ésta intromisión del co-relator el narrador, Oliver, sólo atina a señalar un "sí" y continúa su narración sin darle importancia a la intervención del co-relator.

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

Lo expuesto en el párrafo anterior encierra un sentido doble muy interesante. Por un lado, nos indica que la intervención del co-relator fue un error, una estupidez. Nos indica que la intervención hecha por mí está fuera de contexto y carente de valor y sentido para la narración del relator.

- **La relación de fondo: lo que le da sentido a su trabajo y a las actividades aunque no sean directamente función del orientador**

Por otro lado, cabe preguntarse ¿Por qué responde con un "si" de desdén ante lo que dice el co-relator, restándole importancia y siguiendo su discurso, cuando es consabido que todos los orientadores se quejan, incluido nuestro personaje quien en las líneas previas de su misma narración lo ha hecho, de que se les atiborran de actividades y funciones que no son o están directamente vinculadas a la orientación (al menos a lo que la orientación formal se refiere)?

La respuesta a ese cuestionamiento planteado sólo encontrará sentido si se interpreta a la luz de la relación y la convivencia con los estudiantes que ya Oliver nos ha presentado (lo relacional y convivial según Moreno). La graduación representa la actividad de cierre, de éxito académico y de despedida, en cierta manera, de un grupo que recibió como orientador en el primer año y que ha

acompañado en la relación y convivencia cotidiana hasta el momento de su graduación. Por tanto, ésta actividad es una actividad implicada en la convivencia, el acompañamiento fraternal, en la relación y por ende no es una función administrativa, una carga extra, sino algo que le nutre y asume sin molestia. (Lo que no implica desgaste personal, pero que se realiza con satisfacción)

O: Si... Entonces, ¡eh! Nos tocó ese año. Primero, porque ya era mayo y no tenían nada armado, entonces estaban desesperaditos, estaban todos regados. Viendo como organizábamos, con la experiencia de mi graduación. Por ahí sacamos y montamos la graduación de ellos en esos dos, tres meses que nos quedaban. A los profesores les, a los profesores que asistieron, que son los... porque eso es otra cosa, los muchachos se gradúan y muy pocos profesores van. Van como dos o tres cuando mucho. Entonces también te lo comprendo porque hay mucha problemática, anteriores, por bochornos en público. **L.270-277**

- **La relación de fondo: lo que le da sentido a su trabajo y a las actividades aunque no sean directamente función del orientador**

El relator nos muestra cómo termina asumiendo la actividad de la graduación: los veía "desesperaditos", sin nada organizado ya en el mes de mayo y desunidos. La relación que ha entablado con ellos y alimentado en acompañamiento por varios años lo lleva a condolerse ante lo que están viviendo y decide involucrarse y asumir la coordinación de la actividad sin ser experto en ello sino basándose en la propia experiencia de su acto de grado, cuando era estudiante de pregrado en la facultad de Educación.

Cuando se está inmerso en la convivencia y la relación, en lo convivial y relacional en su sentido Moreniano, no se puede ser indolente, sordo o ciego ante las necesidades de otros y se termina involucrando de alguna manera aunque no sea su función. Ello, sin embargo, puede tener su lado negativo: el incompetente entusiasta: el no estar preparado para ayudar en algo y ser ese apoyo, esa ayuda, que se requiere y pasar a ser más perjudicial que beneficioso.

- **De la relación y la convivencia en los centros educativos como inciso.**

También se delata en la narración la poca vinculación entre el cuerpo docente y los alumnos, lo cual nos indica poca o nula relación y convivencia entre ellos o una relación y convivencia negativa. Sino ¿Cómo explicar la poca asistencia de los docentes a los actos académicos y el sometimiento a algunos de los que asisten a actos bochornosos por parte de los estudiantes?

Esta situación planteada plasma sin quererlo una realidad cada vez más común en nuestros centros educativos. Pretendemos construir valores, socializar para la convivencia y lo que encontramos es gente que no se relacionan entre ellos: los docentes van a dar sus clases y los estudiantes a recibirlas y ya, lo demás no existe para la mayoría. En el mejor de los casos cada grupo crea sus respectivos sub grupos a lo interno pero con poco o nula relación entre ellos.

En fin, nos encontramos con gente que asiste a la institución educativa y ha de estar allí en un horario pero que no viven ni se viven en ella, no hacen convivencia o comunidad o, peor aún, si se viven y relacionan es para una convivencia en la que impera el conflicto, el resentimiento, el deseo de desquite, entre otras actitudes y emociones.

E: ¿Bochornos en público? **L.278**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

El co-relator interviene para sondear a qué se refería con "bochornos en público "

O: ¡Sí! o sea… que en pleno acto los chamos se ponen a abuchear a los profesores, o sea se pierde un poquito el control con el respeto a los mismos docentes. Entonces, ellos para evitar sentirse enmarcados en público, prefieren no ir. Ese año asistieron ciertos **L.279-281**

- **La relación de fondo**

La respuesta de Oliver ante la duda del co-relator nos muestra dos cosas interesantes: la primera es como Oliver le resta importancia al hecho de abuchear en público, durante el acto de grado, a los docentes. Una actitud indebida e indecorosa por muy mala relación establecida entre docentes y estudiantes y que resulta totalmente condenable.

Entonces ¿Por qué el orientador la minimiza? La respuesta se centra en la relación entablada con los estudiantes. De alguna manera Oliver busca, seguramente en el plano inconsciente, proteger la imagen y recuerdo de sus exestudiantes con quienes compartió experiencias y acompañó a lo largo de un tiempo en convivencia con ellos, aprendiendo a quererles, apreciarles y estimarles ¿Cómo no hacerlo entonces? ¿Cómo no minimizar una situación que opaque el cariño, aprecio que se siente por alguien? Resulta alto dificultoso después de querer a alguien reconocer sus defectos y actos indebidos, al punto de óbvialos e incluso justificarlos.

La segunda, reitera la poca afinidad entre los principales actores de la institución educativa: estudiantes y docentes. No se abuchearía a alguien a quien se le respeta, estima y conoce y no se puede conocer, aceptar, respetar y apreciar a alguien con quien no se convive ni se relaciona. A menos que se conviva y relacione desde el desprecio y el odio y allí estaríamos en presencia de lo insano y, tal vez, patológico.

para evitar sentirse enmarcados en público, prefieren no ir. Ese año asistieron ciertos profesores, les gusto. El año siguiente, que fue este que pasó, lo organizamos con mucho más tiempo. ¡Eh! Fue un acto muy bonito. En el sentido de que bueno, de que todo estuvo organizado y la cuestión. Ahí fue donde me di cuenta, que vi fotos, porque yo les hago los videos de todos los años, recopilo las fotos desde que los tomé cuando entraron, los que tienen los demás docentes, de actividades, yyy cerramos siempre con las fotos con la firma del

libro. Entonces, ahí tú ves ese proceso de crecimiento y ves como entraron, cuando salieron, la diferencia entre cómo. Eh, piensan, cómo actúan. Esas dos cortes **L.281-289**

- **De la orientación y su incidencia en la institución y la gente: la presencia acompañante del orientador en el proceso de crecimiento del estudiante**

El relator continúa narrando cómo los actos de grado cambiaron a partir de que el departamento de orientación los asumió. Señala cómo empiezan a incorporarse más docentes a la asistencia de los mismos, se hacen más organizados y se supone que sin actos de bochornos para los docentes.

Es en esa actividad, la del acto de grado, viendo los videos de las imágenes de los estudiantes desde que ingresan a la institución hasta su salida que Oliver toma conciencia, y comparte en su narración, del proceso de crecimiento que experimenta esos estudiantes desde su ingreso hasta el momento de su egreso; de cómo han cambiado en pensamiento y acto.

Oliver no nos da detalles del proceso de crecimiento que experimentan los estudiantes, pero nos deja la puerta entre abierta como para poder indicar que es capaz de remembrar con satisfacción (por su tono y expresión facial) lo que ha sido ese proceso de crecimiento en sus estudiantes y ello porque ha sido no solo testigo presencial, sino actuante también de dicho proceso de crecimiento. Él ha estado allí presente, con ellos, conviviendo en el día a día, compartiendo éxitos, aciertos, sinsabores, frustraciones e incluso lo trágico, en fin todo lo que implica la vida.

Oliver ha estado compartiendo la vida, la vida de sus estudiantes, durante un período de tiempo y en el espacio educativo, acompañándoles en las vicisitudes de la vida durante su tránsito por la institución escolar.

Así, partiendo de éste bloque de sentido y fundiéndolo con lo encontrado en otros bloques de sentido, pudiéramos adelantarnos a intentar, a modo de síntesis, un acercamiento a lo que se nos muestra como esencial del proceso de orientación que desarrolla nuestro narrador: la orientación en el acompañamiento.

> Orientar, sería entonces acompañar como adulto responsable y equilibrado (y formado en áreas del desarrollo personal) a otro u otros (lo personal y lo grupal) durante un período de sus vidas en torno a las vicisitudes de la misma vida. Y el orientador sería aquel que estando proactivamente presente en la cotidianidad del día a día, conviviendo con el estudiante (y por ende relacionándose con él), está atento a lo que acaece en sus vidas para permanecer cerca, a su servicio, mostrándole la mano como gesto de ayuda por si necesita (y quiera) tomarla en ese o cualquier otro momento.
>
> La orientación como acompañamiento, pudiera asumir momentos de trabajo grupal planificado como los "talleres" o de encuentro informal en la oficia u otro sitio, en una conversación amena y trivial (hablando pajita, diría nuestro narrador) aprovechada, conscientemente o no, para orientar en y desde lo cotidiano.
>
> También pudiera asumir momentos planificados de atención personal (lo que llamaríamos orientación individual) y otros más espontáneos y sin planificación, de encuentros fortuitos entre amigos (que también entraría en la idea de la orientación individual)
>
> Finalmente, en esta orientación como acompañamiento dentro de lo que acaece en el cotidiano convivir con los estudiantes aparecerá, y digo que aparecerá porque la misma vida irá dando las pautas que muchas veces derrumba todo lo pre establecido y planificado artificialmente, los procesos remediales, de prevención y de desarrollo.

cuando salieron, la diferencia entre cómo. Eh, piensan, cómo actúan. Esas dos cortes de verdad fueron bastante significativas. Más tengo contacto con uno que otro todavía… por *Facebook* todavía, a veces, nos hablamos, esteee y bueno, igual como también nosotros llevamos el *Facebook* de la escuela, también por ahí tenemos comunicación con ellos constantemente. Esteee, eeeh… y bueno si... 6º año ahorita porque, eh, ya es el grupo **L.288-293**

- **La relación de fondo: la aparición de las TICs como medio para mantener la relación**

El orientador nos cuenta que ha mantenido contacto con algunos jóvenes aún después de su egreso de la institución, gracias principalmente a la tecnología de la informática y comunicación TICs, concretamente a través de "el faceboock". Vemos aquí como las TICs no son despreciables para la labor del orientador, sino que puede ser un recurso útil y valido.

Pero, cabe una pregunta ¿el facebook es usado para hacer seguimiento al egresado o para mantener el contacto o posee una intensión ulterior? Pudiéramos pensar que no es propiamente para realizar seguimiento al egresado, no es la herramienta más adecuada para ello. El facebook es una herramienta creada originariamente para la socialización, para la relación, mediatizada, pero relación al fin y cabo.

Pudiéramos pensar que lo anterior se debe a que nuestros jóvenes prefieren los medios tecnológicos para socializar que aquellos más formales y por ello se apela a los primeros para realizar algún tipo de seguimiento. Sin embargo, ¿Por qué nuestros jóvenes prefieren los medios tecnológicos para socializar que aquellos más formales? Parece indicarnos que la relación priva por encima de los recursos tecnológicos, entre ellos las TICs.

En este punto podemos abrir un espacio en la redacción para precisar que a través del discurso de Oliver es posible captar cómo se va manifestando la relación como lo significativo en su narración y la comprendemos como normal en el mundo-de-vida popular que nos refiere Moreno en sus textos. Así, captaremos entonces cómo la cultura prevalece y le da preeminencia a todo medio tecnológico que facilite primero la relación, la relacionalidad.

constantemente. Esteee, eeeh… y bueno si... 6º año ahorita porque, eh, ya es el grupo que vamos a ver con más frecuencia, por eso de, de la graduación y que son chamos que están un poco más centrados en lo que quieren y no están tan dispersos, y... que, la relación... la

relación es de afecto… No es lo mismo los chamos que está comenzando, que estás abierto a tener un contacto con ellos, que ya de adultos. Prácticamente que ya la relación está formada. Preferencias sí, con 6º y no te estoy hablando que de 5º ahorita, y ese el año que viene va a ser 6º y ese va a ser la preferencia. Porque ya van tres años consecutivos sintiendo lo mismo. **L.292-299**

- **La relación de fondo: la consolidación de la relación con el tiempo**

Oliver confiesa que tiene cierta preferencia de "trabajar" con los estudiantes de sexto año porque ellos están más centrados en lo que quieren y buscan, pero también señala que con ellos la relación ya está formada, que es una relación de afecto. ¿Qué quiere decir con esto último? Nos dice que la relación madura en el tiempo y con la convivencia (y claro que intervienen los procesos de desarrollo pero la clave es otra) que va de menos a más relación y, por tanto, la confianza, el respeto y el afecto que acompañan esa relación, como hemos visto en los bloques de sentido precedentes, también pasan de menos a más. De esta manera, en el madurar de la relación se pasa de menos a más confianza, de menos a más respeto, de menos a más afecto.

E: Verlos en salida… **L.300**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

Una intervención por parte del co-relator carente de sentido que no produce resonancia en el relator.

O: Me llamó mucho la atención un caso ahí, de verdad. Es cuando comprendí el punto de vista de muchos docentes cuando yo estaba estudiando. Hace unas semanas venia de Caracas, en cola por el bendito viaducto y... ¡Me dolió!, ver uno de mis chamos que se graduó de sexto

vendiendo CD`s en la autopista… sentí que pudo haber hecho más. Y lo tengo en el pin de casualidad y le escribí, pero por burla, pues… le escribí:

–Mira, guárdame el CD del Conde del Guacharo con Chávez.

–Profe me vio... ¿por qué no me saludaste?, seguro porque vas en tu súper nave y no querías saludar al vendedor de CD`s.

–¡No!, sino que iba rodando y cuando tú pasastes pasando privado de la risa vendiendo… ¡No podía echar para atrás pa' irte a saludar y si me bajo del carro y me arranca la cola ¡nooo!... **L.301-311**

- **Del contexto de país y de las comprensiones del orientador en torno a las circunstancias de la vida.**

¿Qué encierra esta anécdota de Oliver? Por una parte nos vuelve a hablar de las circunstancias de país en cuanto a las penurias de mucha gente por resolver económicamente la vida con una ocupación en un mercado laboral nada alentador.

Para quienes vivimos (mejor dicho, sufrimos) las circunstancias del momento histórico que nos corresponde vivir nos basta la anécdota para captar la crudeza de la misma. Sin embargo, para quienes le corresponda vivir otros momentos históricos en el país o pertenezcan a otras latitudes, les remito a revisar algunas fuentes, entre muchas otras, para que puedan hacerse una idea del contexto en que se inscribe la anécdota, como lo son: CAVEDATOS (2015), el *Universal.com* (2015) y Torres 2016 y comprender como esa situación actual del país ha sometido no sólo a jóvenes sino a la población en general a la penuria de buscar ocupaciones que se encuentran adscritas a circunstancias inseguras, indignas e incluso denigrantes.

No se trata de que el joven a quien se hace referencia en la narración sea un vendedor de CDs, sino que esté sometido al peligro de tener que venderlos en la autopista (atropellamiento, ser asaltado, entre otros), a la intemperie de los elementos, teniendo que pasar el día parado y caminando sin tener donde descansar

ni ir a cubrir sus necesidades fisiológicas y todo por no contar con mejores posibilidades sociales de ganarse económicamente el sustento de manera honrada.

- **La relación afectiva como soporte de expectativas hacia los estudiantes y el contexto del país**

Para Oliver, la presente parte de la narración representó un episodio nada agradable, más bien marcado por la tristeza y la reflexión. Nos habla de un dolor sentido, que podemos percibir no solo porque lo dice sino, y sobre todo, por la entonación exclamativa y el silencio reflexivo que siguió a la frase "ver uno de mis chamos que se graduó de 6º vendiendo CD`s en la autopista" frase ésta que nos anuncia un sentido de pertenencia afectiva y cercana de Oliver para con sus estudiantes al señalar el posesivo "mis chamos".

Así, en Oliver se deja entre oír un clamor, un deseo porque aquel exestudiante hubiese podido encontrar un mejor medio de sustento, un mejor empleo u oficio. Resuena el anhelo de todo educador e incluso de toda madre o familiar cercano: la esperanza de que sus estudiantes queridos (hijos o familiares) se superen y encuentren medios dignos que le procuren una vida en bienestar.

- **El entendimiento de los acontecimientos desde el psicologismo**

Pero también, encontramos un reproche de Oliver hacia su exestudiantes, hacia su chamo, cuando dice "sentí que pudo haber hecho más". Reproche que ha de llamarnos la atención. Oliver parece poner exclusivamente en manos de su exestudiante y sus necesidades, como vernos más adelante, el acontecimiento de tener que vender CD´s en la calle sin siquiera plantearse las circunstancias socio-económicas y políticas del país que envuelven tal situación, al menos en la narración no se pasea por ellos.

¿Por qué ha de llamarnos la atención ese reproche de Oliver? Porque nos indica una actitud proclive a dar explicaciones y captar la "realidad" desde un plano

psicologista solamente. Aunque nuestro narrador trata de seguir reflexionando y buscar una explicación al acontecimiento en el próximo bloque de sentido, no logra zafarse del plano psicológico de esa explicación.

Esta postura de Oliver, de analizar la realidad desde lo psicológico solamente, debe recusarnos como institución y docentes formadores de orientadores, así como servir de advertencia. ¿Podemos permitir que nuestros egresados, educadores en general, y orientadores, en lo particular de la situación, se formen solamente con una perspectiva centrada en un plano psicologista para comprender y actuar en la vida personal y laboral? Ciertamente, tal actitud no depende únicamente de la formación universitaria, pero tiene que ver con esa formación y de cómo se desarrolla.

¿Por qué nuestros egresados, entre ellos Oliver, no captan la totalidad de un acontecimiento y se enfocan únicamente en una parcela del conocimiento para abordarlo? ¿Qué ha pasado con la captación de lo político, económico y social presentes en el acontecimiento narrado? ¿Por qué los aspectos político, económico y social quedan vedados a la conciencia de Oliver en la narración? ¿Están realmente impedidos nuestros egresados para producir comprensiones integrales de un acontecimiento? Estos cuestionamientos deben hacernos reflexionar como formadores de educadores.

También se ha de señalar que desde el relato no sabemos a ciencia cierta si en Oliver está presente el prejuicio social de ver ciertos oficios como poco dignos o es el dolor de un orientador que ve que su exestudiante se ocupa en un área para la que no se formó y lo asume como un desperdicio de tiempo o es por el dolor que acarrea ver a nuestros jóvenes tratando de subsistir a través de una ocupación, que tal vez sea humilde pero llevada honestamente, en circunstancias inseguras e indignas, incluso denigrantes.

- **La relación afectiva en el fondo**

Otro aspecto que se cuela en la narración tiene que ver con su parodia de la conversación por celular cargada de afectividad. Se ve en ella la emoción de Oliver por encontrarse a un exestudiante, a pesar de verlo en las circunstancias en que se encuentra, y se desvela igualmente un afecto y alegría correspondida por parte de ese exestudiante (quien evidencio tal vez, no lo podemos saber con seguridad, cierta vergüenza propia del prejuicio social al decirle a Oliver "Profe me vio... ¿por qué no me saludaste?, seguro porque vas en tu súper nave y no querías saludar al vendedor de CD`S -) Este aspecto nos muestra una relación afectiva que perdura en el tiempo.

- **Una inconsistencia a partir de la relación: ¿te aprecio pero me burlo?**

Finalmente, es de llamar la atención también que Oliver, según su propia narración, le escribió a su exestudiante en la cola "por burla". Acotación que hace y resulta contradictoria con lo que se nos venía desvelando acerca de Oliver: un orientador cercano a sus estudiantes, preocupado y atento por ellos y lo que les ocurre, solidario y amigable.

Igualmente, la anécdota narrada contraviene lo que se espera de un orientador en su plano formativo. Tal vez, no era la palabra más adecuada para expresarse, pero fue la palabra empleada. Quizás, por la misma relación y cercanía afectiva, por la confianza entablada entre ellos se toma el atrevimiento de "burlarse". Pero, tampoco podemos asegurar nada de lo señalado en el presente párrafo.

Pero si lo comenté, me dejó así, porque yooo... Uno espera que los chamos ya... por lo menos tengo estudiantes que salieron de pasantía y de una vez la empresa los dejó y es bonito verlos así y quisiera que todos los vieran así; pero entonces después me fui a lo que recuerdo de la carrera, lo asocié, no sé si encuentres la asociación o no, cuando una clase deeee Teoría Social en orientación que hablaba del, del ser madre, que a veces la modernidad pega a las madres de barrio como una locura pero en si eso era lo que ellas quería, tener su primer…a

necesidad era ser madre, lo vi que quizá su primera necesidad era trabajar a como dé lugar, donde fuera sin importar que, todavía me cuesta comprenderlo pero… (Pausa) **L.312-320**

- **La relación de fondo: la anhelante aspiración, casi familiar, por el bienestar del otro.**

En el presente fragmento de la narración, se vuelve a oír de entre sus líneas un anhelo de parte del orientador. Un anhelo que pudiese interpretarse como una postura académica e ideológica vinculada al funcionamiento del sistema educativo moderno cuya funcionalidad debe garantizar la mano de obra cualificada al sistema productivo y cierta decepción del orientador por no estar logrando lo dicho.

Sin embargo, si oímos de fondo y lo ubicamos en contexto de lo descifrado en otros bloques de sentido, encontraremos la anhelante aspiración de Oliver porque sus estudiantes, sus chamos, les vayan bien. Porque encuentren un trabajo en el ámbito de sus estudios y se superen laboralmente.

Se presenta un anhelo fraternal, casi paternal, o tal vez maternal, porque estos jóvenes con quienes ha compartido un trayecto de la vida, acompañándoles en la relación, en relacionalidad, confianza y amistad les vaya "bien" en el nuevo trayecto de la vida que les toca emprender luego de la graduación, y ya sin la presencia de él para orientarles.

Un anhelo más propio de una madre, un padre o un familiar muy cercano que aspira el bien de esos estudiantes, el anhelo de verlos estables, al menos en el mundo laboral, con un trabajo que le permita ganarse la vida honestamente.

He aquí, en lo presentado, tal vez, un rasgo antropológico de como la orientación, al menos en su vertiente educativa y profesional que se nos presenta, se vincula intrínsecamente con la familia en su procura de criar, formar y educar a sus hijos para que alcancen una manera de vivir con mejor bienestar al que ellos alcanzaron y puedan cooperar con el bienestar de la familia. Lo anterior es válido, al menos, para las familias que aspiran que sus hijos sean personas de bien y se ganen la vida honestamente.

También, oímos como este anhelo no se cumple en todos los casos, tal como vimos en el bloque de sentido anterior, y cómo le produce a nuestro narrador cierto malestar, tristeza o dolor. Aspectos de malestar y tristeza que se pueden entender cuando se ponen expectativas en otra persona y en el futuro de ella y no se cumplen. Expectativas bien intencionadas, pero que se ha de reconocer parten del orientador y se irradia hacia sus estudiante, cual padre (o madre) Esto último es algo que puede ser cuestionado, pero que nos indica lo difícil, no sé si imposible, de deslindar lo personal y abstraerse de la relación, el afecto, respeto que te une a los estudiantes.

- **El valor de la educación para mejorar las condiciones de vida desde el orientador**

Si hurgamos en la importancia que le da Oliver a la educación, en el presente y anterior bloque de sentido, para acceder al campo laboral se podrá apreciar cómo nuestro orientador está convencido de que la educación es la vía, el medio, para mejorar las condiciones de vida de los estudiantes. Lo anterior representa una creencia muy extendida y aceptada entre la mayoría de la gente hasta no hace muchos años, pero que hoy pudiese estar cambiando.

Hoy, el sistema educativo no garantiza la más mínima movilidad social y posibilidad de mejora y bienestar para el grueso de la población, como ocurría en el pasado, a pesar de todas sus dificultades y críticas bien sustentadas que se le pudieran hacer a las circunstancias de aquel momento histórico, de aquel pasado democrático por el que transitó la Venezuela del siglo XX.

Basta ver la gran cantidad de profesionales que renuncian a sus trabajos formales o buscan alternativas en lo informal, la baja matrícula escolar y deserción en los planteles escolares, así como el grueso de jóvenes en edad escolar que se dedican al trabajo o actividades informales, lícitas o ilícitas, en vez de estar formándose en los centros educativos para afirmar lo señalado en el párrafo anterior.

Remito al lector, que quiera ahondar en lo señalado a las referencia dada en el bloque de sentido anterior, a las indicadas en el bloque de sentido que van de la línea 297y 307 (CAVEDATOS 2015, el Universal.com 2015 y Torres, C 2016)

- **El entendimiento de los acontecimientos desde el psicologismo: El entendimiento del orientador acerca de las circunstancias de vida desde el psicologismo**

Finalmente, encontramos a un orientador que reflexiona sobre ese acontecimiento narrado con su exestudiante en el bloque de sentido precedente y que le da explicación a través de lo aprendido en su formación académica. Con su construcción explicativa nuestro narrador nos muestra un indicio de que la formación académica ha calado de cierta manera en él, adecuada o no, útil o inútil para comprender los fenómenos que le rodean, no lo sabemos a ciencia cierta, aunque no pareciera ser muy útil, pero si evidenciamos que ha calado de alguna forma.

Desde esa reflexión que hace Oliver y el empleo de recursos manejados en su tiempo de estudiante de la mención para ello, encontramos, como se había señalado anteriormente, que él se encuentra anclado solamente en un plano psicologísta de la captación y comprensión de los fenómenos que le rodean.

Lo anterior puede explicar porque, según él mismo reconoce, aún no puede comprender, o tal vez aceptar, lo que ocurre ¿pudiésemos estar ante el imperativo de revisar la formación académica que le suministramos a los futuros orientadores y su valía para comprender y actuar sobre su entorno? (solo una inferencia de mi parte, pero valida)

E: ¡Eh!, no sé Oliver. Algo más, ¡eh!, o cerramos la narración.

O: ¡Sí! No tengo así nada más importante.

E: Bueno... ¡eh!, no sé si después habrá (sonido de interferencia) algunas preguntas, creo que hay muchas cosas interesantes que profundizar. Eh, sí, como pregunta de cierre. Dos

preguntas de cierre. Una... y esto es ya en título personal, hago la precisión aquí en la narración. ¡Eh! Una, te ha mantenido todavía tus relaciones de contacto en tu praxis de orientación, has hecho orientación en cuanto a muchachos fuera del medio institucional, ya graduados o estudiando, pero en espacios no institucionales, ¿eso ha ocurrido? ¿Se mantiene? **L.321-329**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

> El co-relator nuevamente realiza una intervención para sondear si emergería de manera espontánea algo más por parte del relator, ante lo cual éste considera zanjado el asunto. Sin embargo, el co-relator continúa haciendo intervenciones buscando propiciar la narración en función de aspectos que considera pueden resultar reveladores.

O: Sinceramente… ummm… Como debería ser no. O sea, a profundidad, de sentarnos en un café, de hablar, así, ¡no! Hemos mantenido la comunicación. Recuerda que, yo trabajo en Maracay, ¡yo no vivo en Maracay! Mi, mo, mi vida social no está en Maracay. Y si hago vida social es "nocturna" (enfatiza), casi queee inframundo, de resto, o sea, te lo digo porque uno, cheee, rumbea algo así y pa´ tras. O sea, yo voy, trabajo y vengo. Mantengo comunicación con algunos, pero es por, por las redes sociales o cuando voy saliendo. ¡Casualmente! la escuela está aquí, y al lado está un instituto que es "Tecnológico La Yaracay", entonces, el que sale de aquí ya tiene; a anualmente hay 70, 80, 100 cupos disponibles. Es para los chamos que salen de aquí que quieren proseguir sus estudios a nivel superior. Por el convenio que tiene la escuela, porque ellos están utilizando terrenos de la institución. Este, me los puedo encontrar, a una mayoría, cuando voy saliendo o cuando voy entrando. Y son las preguntas:

–"Y… ¿cómo te va?, ¿qué estás haciendo?, ¿qué has hecho? –"No profe todo bien, etc., etc." (entre dientes). Tú compartes un poquito de ese éxito o ese fracaso que pueda tener en el momento, pero es algo muy breve. O sea, profundizar después que egresan no. Uno no… que

me haya propuesto, se me da solo y no te puedo decir que es así al cien por ciento óptimo porque no llego a tanto. **L.330-346**

- **La relación de fondo: la relación a profundidad como lo que une los intersticios entre la orientación y lo cotidiano del vivir o convivir en un espacio común**

Oliver, ante la solicitud de saber si ha mantenido relaciones de contacto en su praxis de orientación con estudiantes y ex-estudiante más allá del medio institucional. Si ha hecho orientación con los muchachos fuera del medio institucional, ya graduados o estudiando, pero en espacios no institucionales. Nos da una respuesta que resulta significativa.

Oliver, de inmediato se apresura a decir que no ha mantenido relación como debiera con sus exestudiantes, pero ¿cómo debiera ser ese mantener contacto, esa relación? Veamos que no dice cómo quisiera que fuese, sino como debiera. Nuestro orientador da por hecho que el contacto, la relación, y por extensión la orientación, se ha de realizar a profundidad y hacerlo a profundidad implica hacerlo tomándose el tiempo, con calma se diría de manera coloquial, en un compartir "un café" como buenos amigos.

La orientación, la acción orientativa se ve permeada de pura relación. Ya no es una relación formal, académica y distante, sino cercana, personal e íntima como amigos, lo que no quiere decir que deje de ser profesional, pero ello si queda en segundo plano.

Sus contactos con los ex-estudiantes ha sido más de orden fortuito y casual por encontrarse muchos estudiando en el tecnológico que comparte espacio con la institución. Contactos, encuentros, que no son planificados o intencionales, sino que se dan por lo cotidiano y de manera muy breve. Pero, esos encuentros le permiten compartir, y esto resulta interesante, un poquito de ese "éxito o fracaso" que el exestudiante pueda tener en el momento y esto resulta interesante.

¿Por qué señalo que resulta interesante esa acotación de Oliver? Porque vuelve a aparecer la orientación como un fenómeno, por darle ese nombre, que se da espontáneamente y que implica compartir no sólo fracasos sino éxitos también, en un estar con los estudiantes. Y, si unimos lo anterior a lo que ya encontramos en los otros bloques de sentido, con respeto a aquello de estar atentos a lo que les ocurre, acompañándoles en ese proceso de manera fraterna, nos encontramos con otra arista de esa orientación que Oliver nos viene presentando, tal vez sin saberlo él mismo: no sólo los problemas sino los éxitos y alegrías (tal vez todo lo que acontece en la vida) entra en el quehacer cotidiano de la labor orientativa.

Veamos que Oliver no usa las palabras ayudar o asesorar, cosas que no están negadas pero que quedan supeditadas a la relación, al compartir una relación en lo cotidiano y de allí aparecerá las acciones orientativa y los roles a emplear.

- **La relación de fondo: las limitantes de una relación a profundidad (con los exestudiantes)**

Ahora bien, esa relación y contacto más allá de los predios institucionales y luego de egresados los estudiantes no ocurre como debiera, al cien por ciento, según las propias palabras de nuestro relator, por las condiciones mismas de la vida y el trabajo:

Primero, humanamente hablando, le resultaría imposible a ningún orientador atender de esa manera que insinúa Oliver a todos los exestudiantes que ha conocido, ni siquiera a los más "cercanos por relacionalidad".

Segundo, la dificultad de vivir en un lugar y trabajar en otro muy distantes que le resta tiempo y energía para dedicarse a su vida personal y relaciones propias de su espacio comunitario e íntimo y las emprendidas en lo "formal" del medio institucional en su labor como orientador, lo cual resulta conocido por muchos orientadores y docentes.

Todo lo anteriormente señalado dificulta a Oliver mantener el contacto con los estudiantes y desarrollar su manera de pensar y desarrollar la orientación, más

bien vivir la orientación y vivirse como orientador. No porque no quisiera seguir manteniendo contacto y relación a profundidad con los estudiantes una vez graduados, sino porque no "llega a tanto" y no "llega a tanto" simplemente por no poder.

- **La relación de fondo: una interpretación ajena a lo que acaece en la relación**

En el presente bloque se puede hablar no de una codependencia, como lo interpretaría un psicólogo desde las construcciones psicologistas modernas (la presencia del individuismo) sino de un vínculo de madurez en lo relacional que hace o lleva a mantener el contacto con el otro en el tiempo.

E: Se ha dado solo, espontáneamente, y ellos te han buscado…
O: Si por el… lo que pasa es que no sé si es que ellos buscan hablar con… o de, de repente se conectaron y vieron y saludaron. **L.347-349**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**
- **La relación de fondo: directa y personal o mediatizada por las TIC**

Una intervención por parte del co-relator para seguir ahondando aspectos que le resultan interesantes a partir de la narración, pero que no encontraron eco en el relator, quien solo nos muestra que es algo que se da espontáneamente en lo cotidiano, ya sea de manera personal o mediatizado por las TICs, dejando en la palestra cómo las TICs se presentan como medio de relación y posiblemente de orientación en la época contemporánea.

E: E: Y… ¿cómo se siente hoy Oliver?, después de equis cantidad de años de graduado ejerciendo. **L.350-351**

- **De las intervenciones del co-relator en la narración**

Una nueva intervención del co-relator para precisar un aspecto final y cerrar con el encuentro narrativo.

O: Ummm en el ejercicio de mi profesión, me siento muy a gusto. Siento que, no elegí, me eligió la profesión a mí. Y me sentó muy bien, porque sí. No sé si yo te lo he dicho en toda oportunidad, yo siento que mi vida fue un antes y después de orientación. Yo era un... mi personalidad era de una forma antes y cambio completo y me siento feliz con la, con él porque a uno lo mueve más esa interacción social, esa comunicación, esa charla esa, ese intercambio de espacios, pero cuando estás… Antes de entrar a la universidad yo era muy apático muy introvertido. Pero después de orientación ufff fue como que: voltea la moneda y acepta el mundo como es y vívelo y disfrútalo porque... y bueno si, te podría decir que desde que me gradué hasta ahorita. Ciertamente la universidad, no te enseña todo, solamente te enseña a que no te engañen, pero de resto. ¡O sea!, tienes que vivirlo… para poderlo sentir y… si hay algo que me llama la atención en todo esto es queee... ¡Hay! se me fue la idea… Psss… (Ruidos con la boca, tratando de recordar).
E: No era importante... **L.352-364**

- **De su ingreso a la mención de orientación y satisfacción en el campo profesional.**

Ante la pregunta del co-relator Oliver hace una revelación interesante: que en el ejercicio de su profesión se siente a gusto y que no fue que él la eligió sino que ella (la profesión) lo eligió a él. Ello sólo se entiende por lo conocido por el co-relator a través de la pre-historia con el relator.

Es de conocimiento del co-relator que Oliver terminó estudiando fortuitamente orientación ya que su opción inicial era otra mención en la que no había sido aceptado y orientación fue una opción segundaria a la que opto más por

acompañar a una amiga que por interés personal, sin embargo resultó ser que luego de su ingreso la mención representó un cambio radical en su vida.

- **La relación de fondo: lo que le da sentido a su praxis laboral es la relación con la gente**

Para Oliver hay un antes y un después de sus estudios en orientación. Nos muestra que hubo un cambio personal en él y un cambio para bien, con el que se encuentra feliz. Parece indicarnos que hay una realización personal porque encuentra en la mención aquello que "lo mueve" ¿qué quiere decir Oliver con ello? Veamos el significado de la palabra en sí.

Mover, según el DRAE, proviene del latín *movēre* y entre las definiciones que se presentan del mismo la que se encuentra en consonancia primeramente con lo expresado por Oliver tenemos la siguiente: "Dicho de una persona o de una cosa: Dar motivo o estímulo a alguien para algo". Es decir, aquello que lo motiva, lo mueve, a actuar como persona y orientador es "…esa interacción social, esa comunicación, esa charla, esa, ese intercambio de espacios." Esto en un empleo de mover como verbo transitivo que queda complementado en su significado por los aspectos ya señalados por Oliver.

Sin embargo, estos complementos del verbo mover que menciona Oliver son acciones que no se dan en un vacío sino que implican la presencia de alguien, el estar con alguien en intrínseca relación. Ciertamente, Oliver no menciona a las personas, a la gente, pero ninguna de las acciones indicadas tendría sentido sin la gente en una relación.

De esta manera, el sentido ulterior, es la gente, las personas en concreto con quienes se entabla una relación. Aquello que le mueve, lo motiva a actuar, es la gente y la relación. Aquí pudiésemos estar en presencia de un rasgo definitorio del orientador a saber: debe gustarle la gente, debe sentir satisfacción de estar con la gente.

A un orientador, sin importar si su origen es moderno o popular, ha de gustarle la gente porque ellos son el sentido y la razón de su profesión, pero un orientador de origen popular además de gustarle la gente, ha de tener en cuenta la relación que lo vincula a ellos (a la gente) surge de manera natural, espontánea, sin artilugios, porque exactamente entra en la matriz epistémica de su mundo-de-vida.

Otra definición del verbo mover que nos presenta el DRAE y que se acerca en un segundo plano al sentido encerrado en las palabras de Oliver tiene que ver con: "Excitar o dar principio a algo en lo moral" otro uso del verbo mover en su forma transitiva. Ahora bien ¿Qué excita o promueve en lo moral esas acciones en Oliver? Si revisamos los encuentros con la gente que nos ha planteado Oliver en su narración, aquellos encuentros agradables han tenido de fondo una relación en la que se procura el bien del otro u otros. Pero todavía nos quedamos cortos en la comprensión.

Si bien Oliver se ve movido por la relación con la gente, esa es una relación en la que se procura el bien de la gente porque se quiere, se desea, el bien para los otros a quienes se conoce en la relación, y además se siente satisfecho, feliz, con ello. Todo esto como una totalidad inseparable. Un estar en relación con los otros, deseando y procurando el bien de ellos y sintiéndose feliz por lo mismo.

- **La relación de fondo: la relación lo que le da sentido a la orientación (desde el mundo-de-vida popular)**

Así, la orientación, como una mención que implica el contacto personal, la aceptación y preocupación por el otro termina siendo el medio de expresión por el cual se abre paso lo relacional estructural que se encontraba en Oliver por su pertenencia de origen al mundo-de-vida popular. Por lo tanto, la orientación así entendida ha dejado de ser en Oliver una carrera, una profesión y ha pasado a ser una manera de fluir como persona y de su mundo-de-vida de origen en armonía, para de esa forma consolidarse en un estilo de vida que marca a su vez su estilo laboral y profesional.

Orientación, fue aquello que permitió que se moviera en él (o se despertará) lo relacional y entrara en sintonía con el mundo-de-vida popular, por ser una mención que propicia la relación (interrelación lo llama él) social, de grupo, el compartir, lo comunicativo dialógico.

- **El aprendizaje académico más importante: no dejarse engañar**

Cierra la narración nuestro orientador indicando que ciertamente la universidad no te lo da todo para enfrentarte a la vida real, al mundo laboral, pero te da una herramienta para ello y esa herramienta es aprender a no dejarte engañar. Parece decirnos que ese saber "no dejarse engañar" es una habilidad que se desarrolla en y por la experiencia académica, pero que para comprender el sentido de sus palabras hay que vivir esa experiencia, por tanto, no se trata de un contenido, ni de un conocimiento abstracto, sino, más bien, tiene que ver con el proceso tal y como se da vivencial y espontáneamente lo académico. La experiencia vivida y como es vivida más que el contenido y conocimiento académico.

O: No, sí... Lo considero porque... dije… aquí, pero…perdí la conexión, esteeé, Eu... lo único que te enseña la universidad es que no te engañen. Om… ujum (pausa larga, recordando) se me fue de la mente. Bueno, el ya, después te diré cuando me recuerde. Y bueno, no sé, nooo, ¡ah! ¡Ya va! Sí… era eso. Ya va, (pausa, pensativa) déjame… (pausa) cuando yo salgo a veces, uno está, cuando uno está trabajando con los chamos, con la orientación, sea docente sea… con todo lo que en tu parte, este profesional. Tú a veces intentas predecir los pensamientos de la gente paraaa generar como que ese punto de vista positivo de que: "el orientado me conoce", o de que: "Oliver ya sabe, Oliver…" Porque siempre la gente espera eso que tú te adelantes a su, a sus deseos y en mi relación familiar, este, y mi relación de amigos a veces, me ha tocado tener contacto con personas que, por lo menos, –"¡tú sabes que a mí no me gusta tal cosa!" –"Pero es que… pero, ¡me hubieses dicho!" –"¡Yo no sabía!" –"¿Es que te lo tengo que decir?" Yo le digo: –"¡Vea!… Paso todos los días de mi vida, adivinándole el pensamiento a la gente para también hacerlo con ustedes, ¡abran la boca y

hablen porque estoy ladillaooo de hasta aquí hacerlo!" Entonces, a veces, molesta que uno esté en el plano personal y quieran que tú sigas siendo un profesional, ¡Que ladilla! ¡Verga! (risassss). **L.365-380**

- **De la orientación, su vida personal y las expectativas que se hace la gente a su alrededor por ser orientador**

En este bloque de sentido final, el relator, Oliver, no le resultó fácil decir lo que iba a decir. Luego de un largo titubeo, como tratando de encontrar la manera de decir lo que quiere decir, tal vez por confuso, falta de claridad u otro motivo, logra señalar que le es incómodo, fastidioso, llevar su carrera de orientador como una etiqueta incluso a sus espacios familiares y que todo el mundo se haga expectativas en torno a que él como orientador debe "adivinar", saber lo que le ocurre a la gente, lo que piensan o "lo que les pasa por la cabeza", por decirlo de otra manera. En fin, que en su espacio personal y familiar la gente espera que se siga comportando como un profesional de ayuda, lo que resulta ser algo que le incomoda e incluso irrita.

Oliver, nos presenta una anécdota que nos remite a sondear, entre otras cosas, como la gente en general, en el espacio que sea, tiende a efectuar expectativas acerca de la persona de un orientador y su predisposición a escuchar, comprender y ayudar, casi como si esa fuese su misión y que no puede fallar en ello. Casi como si el orientador no fuese humano y no tuviese derecho a estar de mal humor, no querer oír o atender a alguien en algún momento determinado.

Lo anterior puede sonar contradictorio con respeto a lo que veníamos desvelando de Oliver y su praxis como orientador, pero en el fondo no lo es, puesto que la vida es un crisol de contradicciones que se armonizan.

Solo indicaré que el orientador, si bien es cierto tiende a estar atento, ocupado y preocupado por quienes le rodean, en esa relación cotidiana dentro del medio donde labora, y a veces fuera también, en ese configurar un estilo de hacer orientación a partir de la relación y la convivencia (lo relacional y convivial), también es cierto que en y desde la convivencia y la relación (lo convivial y

relacional) es una persona que se cansa y que requiere de sus espacios y momentos para el descanso.

E: Ok... Bien creo que eso es todo, de verdad un millón de gracias.
O: Siempre a la orden.
E: Creo que es todo. **L.381-383**

Se realiza el cierre de la narración de manera formal con un profundo agradecimiento por parte del co-relator, pero no sin dejar, nuevamente abierta la posibilidad de hacer algún aporte final, cosa que no ocurrió y se pone fin de manera definitiva la narración.

PARTE IV DEL RECORRIDO INVESTIGATIVO

EL ABORDAJE TEÓRICO Y SU ACERCAMIENTO DIALÓGICO CON EL CONOCIMIENTO FORMAL-ACADÉMICO YA ESTABLECIDO

Abordar la construcción teórica del relato, de la narración de la vida, incluso de lo que atañe a sólo un aspecto de la vida, no resulta una labor fácil de acometer. La narración aquí presentada corresponde a lo que se denomina relato-de-vida, sin embargo, y a pesar de que mantiene su foco en un aspecto concreto de la vida, se abren entresijos por el que se cuelan en la narración otros aspectos de la misma vida que se adhieren al relato para hablarnos, aunque de forma tangencial, de un contexto social que se presenta de fondo a la narración y que la enriquecen y ayudan a sentidizarla en su interpretación.

El relato-de-vida, al menos como se desarrolló en el presente trabajo, muestra entremezclando en sus palabras situaciones y significados que al momento de realizar el acercamiento interpretativo me sacudieron con fuerza como intérprete y dejándome a la deriva al momento de encontrar un rumbo a la elaboración teórica que diera cuenta de la hallado. Bien puedo comprender a profundidad ahora las palabras de Ferrarotti acerca de la "explosividad subjetiva".

Si bien no se trata de una historia-de-vida y, por tanto, su potencia heurística es menor, no deja de ser cierto también que esa explosividad subjetiva surgió de golpe en el relato golpeándome de frente y dejándome atónito para poder iniciar la fase de teorización. Muchos aspectos se presentaron y se me antojaron como punto de partida para teorizar.

Luego de esbozar, diagramar, redactar y reflexionar mucho se asomaron algunos aspectos que, como núcleos de sentido, condesaran en torno a ellos los

significados primordiales de la trama presentada. Seguidamente, al disertar con mí tutor acerca de esos "núcleos de sentido" se asomó una arista desde el contexto general de país que fungía como punto de partida e impulso a la construcción y articulación teórica.

De esa manera, luego de la disertación con el tutor y retomar la lectura reflexiva de la narración y sus interpretaciones, la construcción teórica se antojó como una puesta en escena de lo vivido por Oliver en su narración. Así, la teorización arranca mostrándonos el escenario general, el contexto de país en el que se va inscribiendo el contexto educativo e institucional y del cual emerge el cuestionamiento acerca de la orientación ante las circunstancias de país y su posibilidad de acción.

Seguidamente, se muestra el desarrollo de dos escenas base para luego mostrar una escena colateral y finalizar con un inciso. De las escenas base una aparece como principal, pero no por ello más importante que la otra. Escena que se hace la principal porque fluye con soltura en el inicio de la narración casi como un desahogo de Oliver ante los avatares de su ingreso como orientador y desempeño laboral en las circunstancias institucionales-gerenciales y educativas.

La escena segundaria, no por ser menos importante que la principal sino por aparecer apenas insinuada en el discurso y haber emergido con cierta claridad luego de varias intervenciones del co-relator ante señales, no muy claras, durante el mismo proceso de narración y del cuidadoso abordaje interpretativo. Escena ésta en la que se insinúa una manera peculiar de hacer orientación; una manera diferente, tal vez, incluso, otra, de hacer orientación a la formalmente establecida, pero que coexiste con ella.

La tercera escena se presenta haciendo referencia a aspectos que no están en el espacio-tiempo de las escenas base o centrales. Esta escena presenta aspectos que no están totalmente articulados entre sí pero que son significativos para el narrador y se articulan de algún modo a las escenas centrales.

Finalmente, se presenta un inciso en el cual se exhibe aspectos del proceso investigativo que se hacen presentes a lo largo de la narración.

Seguida a cada escena desarrollada se abrirá un espacio para realizar un acercamiento, un diálogo, con el conocimiento establecido en lo académico formal, concretamente con las dos primeras escenas.

Bien, sin más preámbulo paso a desarrollar los aspectos señalados como forma de mostrar la construcción teórica.

EL ESCENARIO

Del contexto de país al contexto educativo e institucional

A lo largo de la narración, aparecen breves referencias al contexto de país y al educativo, son referencias que nos permiten colocar a la orientación ya en el foco de la construcción teórica.

Se iniciará con la referencia a un acontecimiento fortuito ocurrido incluso fuera del marco institucional escolar. Un aspecto del relato que involucra a uno de los exestudiantes de Oliver, a quien encuentra mientras estaba en su carro, en cola en una autopista cualquiera del país y el joven en cuestión estaba vendiendo CD´s**. (líneas 297 a la 307)**

Ese aspecto del relato ya señalado nos habla de las circunstancias de país en cuanto a las penurias de mucha gente por resolver económicamente la vida con una ocupación en un mercado laboral nada alentador. Para quienes vivimos en sufrimiento las circunstancias del momento histórico que nos corresponde vivir nos basta el extracto del relato que se indicó para captar la crudeza de la misma.

Sin embargo, para quienes le corresponda vivir otros momentos históricos en el país o pertenezcan a otras latitudes, les remito a revisar algunas fuentes, entre muchas otras, para que puedan ayudarse a hacerse una idea más clara del contexto en que se inscribe la anécdota en referentes de periódicos y así comprender cómo esa situación actual del país ha sometido no sólo a jóvenes sino a la población en general a la penuria de buscar ocupaciones que se encuentran adscritas en la mayoría de los casos a circunstancias inseguras, indignas e incluso denigrantes.

No se trata de que el joven a quien se hace referencia en la narración sea un vendedor de CDs, sino que esté sometido al peligro de tener que venderlos en la autopista (atropellamiento, ser asaltado), a la intemperie de los elementos, teniendo que pasar el día parado y caminando sin tener donde descansar ni ir a cubrir sus necesidades fisiológicas y todo por no contar con mejores posibilidades sociales de ganarse económicamente el sustento de manera honrada.

Se trata de un joven como cualquier otro en nuestro país que se ve, en las circunstancias actuales, en la urgencia de ganarse la vida económicamente para él y su familia, siendo ello más prioritario que proseguir estudios y profesionalizarse. Se trata de una situación de país en que la pobreza extrema ha hecho mella, concentrando el esfuerzo de las personas y de sus familias en lo más básico de la subsistencia: comer.

Hoy encontramos que la mayoría de la gente en el contexto de país se encuentra abocada a cubrir sus necesidades básicas, en particular la alimentación, para lo que invierten casi todas sus energías y tiempo bien en la obtención de recursos económicos por medio del trabajo formal o no, o incluso el robo, a fin de adquirir alimentos, bien en largas colas parados frente a establecimientos formales, o bien comprando en el mercado negro, o como se le ha llamado "el bachaqueo" y hasta dedicarse al mismo. Inclusive, hay quienes han tenido que dedicarse a rebuscar en los vertederos de basura de distintos establecimientos para acceder a algún alimento que pueda permitir, dentro de su estado de descomposición, satisfacer el hambre.

La crisis económica por la que atraviesa Venezuela, en la que se presenta una profunda devaluación de la moneda, control de precios, merma en la producción interna, escasez de divisas para importar, entre otros aspectos, ha generado un grado de desabastecimiento tal que ha propiciado la aparición del mercado negro. Es ante este mercado negro que muchas personas, no teniendo otra opción, acuden para acceder a productos alimenticios regulados tal como informa diversas fuentes, entre las que se pueden mencionar el diario digital "El Español" del 8 de mayo del 2016.

Otras referencias al respecto se pueden leer en *Univisión Noticias* del 16 de julio del 2016; también interviene en este aspecto. *La Patilla.com*, del 5 de mayo del 2015. Un referente más es el *estimulo.com* del 21 de junio del 2016.

Todas las fuentes mencionadas, así como muchas otras, señalan, a partir de datos suministrados por la empresa DATANALISIS y entrevistas a diversas personas, cómo un número considerable de personas se han dedicado a "laborar" en el mercado negro. Son personas que se dedican a la compra y reventa de los productos regulados, bien sea al menudeo o en grandes cantidades y ello porque representa un negocio tan lucrativo que quien se dedique a la actividad al menudeo puede llegar a ganar hasta cinco veces más de lo que representa un salario mínimo en una empresa, según relata uno de los entrevistados y lo ratifica Genny Zúñiga, socióloga del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, en el artículo señalado de *"El Español"*.

Igualmente, en estas fuentes se hace referencia directa o solapada de cómo el mercado negro va envolviendo en sus tentáculos y esquemas de corrupción a personas comunes, empleados, dueños de establecimientos comerciales, proveedores de supermercados, policías y guardias nacionales. Se conforma una complicidad entre todos por la necesidad de acceder a los productos o lucrarse de alguna manera con la reventa de los mismos.

También se puede encontrar en todas las fuentes señaladas, a las que se puede incluir ahora un artículo que aparece en el portal del instituto MISES del 22 de agosto del 2015, el señalamiento a las erróneas políticas económicas tomadas por el gobierno como las causantes del mercado negro en el país, lo que entra en contraste con la postura gubernamental de atribuir tal fenómeno a la "guerra económica" o al comportamiento acaparador y capitalista de la gente, entre otros.

La población venezolana vive en tal situación de pobreza y escases que, según señala *el 2001* en su versión digital del 7 de abril del 2017 "Unos 9,6 millones de venezolanos -casi un tercio de la población- ingieren dos o menos comidas diarias", igualmente indica, según la Encuesta sobre Condiciones de Vida,

que el 81,8% de los hogares para el 2016 se encuentran en pobreza y un 51,51% están en pobreza extrema.

Otro acontecimiento que refleja la profunda crisis de país donde la pobreza ha hecho mella tiene que ver con la presencia cada vez más común de encontrar personas de todas las edades, género y de distintas posiciones sociales hurgando entre los desechos de los depósitos de basura de mercados, supermercados, restaurantes, entre otros. Y que es revelado también por diversas fuentes entre las que se pueden mencionar: *El Venezolano News.Com* del 10 de agosto del 2016. *Mérida Digital* del 7 de abril del 2017; así como *el 2001* ya señalado en el párrafo anterior.

Mucha de esa gente que rebusca entre la basura el alimento diario no se trata de mendigos como se pudiera creer, como muy bien describe el diario digital *Notitotal* en un artículo del 12 de marzo del 2017. En el citado artículo se indica que es gente que no viven en la calle sino que poseen vivienda y se visten con ropa en buen estado. Gente que se han visto empujados a la pobreza, a ser parte de ese 81,8% de hogares pobres o incluso de ese 51,51% que están en pobreza extrema.

Según relata *Notitotal,* algunas de esas personas no han llegado a hurgar en las bolsas de basura directamente sino que se rebuscan entre los desperdicios de verduras, hortalizas y frutas de los mercados y supermercados, pero otros, ante el desespero del hambre ya rebuscan entre las bolsas de basura en urbanizaciones, edificios y avenidas exponiendo su salud y la de su familia a consecuencias delicadas. Y todo esto enmarcado en la crisis económica que ha dejado sin empleo a una gran cantidad de personas y a la escasez de alimentos.

En lo referente al mercado laboral, aspecto que se introduce ya desde el párrafo anterior, es de acotar que el mismo está cada vez más constreñido e inestable. Según información de CAVEDATOS (2015) el sector privado formal no representa la fuente de empleo principal del país, el mismo "…sólo representa el 40% del empleo total, o el 24% de la fuerza laboral." Ello indica "…que 3 de cada 4 personas trabajan en el gobierno o en actividades informales." Lo que pone el

peso de la absorción de empleo en el Estado, sujeto al vaivén de los precios de petróleo, y de la economía informal.

El mismo CAVEDATOS en el reportaje mencionado señala en torno al mercado laboral y basándose en los resultados de una Encuesta sobre Condiciones de Vida del 2014 desarrollada por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) conjuntamente con la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Simón Bolívar (USB), sugiere que las cifras brutas emitidas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) con respeto a la disminución del desempleo no son tan halagüeñas como aparentan. En tal sentido, y como datos importantes, cito a continuación parte de los mismos que ponen en entredicho los datos presentado por el INE:

> – El reportar una hora de trabajo semanal es internacionalmente considerado como "ocupado", pero existen otros signos de subocupación: por ejemplo, el 8% de los ocupados trabaja menos de 30 horas semanales.
> – 67% de los vendedores, 42% de trabajadores de servicios y 73% por cuenta propia se declaran trabajadores informales, lo que refleja improductividad, escasos o ningún beneficio laboral y alta posibilidad de quedar desempleados sin la posibilidad de que el Estado los apoye mediante por ejemplo, un seguro al desempleo.
> – 38% de los trabajadores tiene un contrato formal y 37% no, 12% tiene "acuerdos verbales" y 13% contratos a término. Es decir, el 62% no tiene estabilidad laboral.
> – El ingreso promedio en general se ubica cerca del salario mínimo.

En ese mismo orden de ideas, las ofertas laborales dentro del sector formal son cada vez menos. Cada vez es mayor el número de empresas y comercios que cierran sus puertas dejando a un gran contingente de personas sin medios laborales formales, bien porque se quedaron sin trabajo o porque no pueden acceder a uno. Son muchas las fuentes que hacen referencia a éste acontecimiento, entre ellas podemos señalar la revista *DINERO* de abril del 2017 la cual indica que entre 2001 y el 2014 unos 200 mil empleadores han desaparecido del país, lo que implica una pérdida de trabajos formales que ronda la cifra del millón de empleos

En tanto que *El Mundo Economía Y Negocios* del 11 de enero del 2017, aludiendo a una entrevista radial hecha a Alfonso Riera, quien es el primer

vicepresidente de *Consecomercio*, revela que unas 500 mil empresas han cerrado sus puertas en los últimos 10 años. Entre tanto, *El Correo Del Orinoco.com* del 6 de junio del 2016 indica que "entre abril del 2015 y abril del 2016,101 mil 282 empleadores desaparecieron…" lo que ubica al país "…en una situación crítica como consecuencia de la pérdida de sus fuerzas de producción y de generación de empleos

Esta reducción de fuentes de empleos formales ha llevado a cada vez más venezolanos a optar por los medios no formales e incluso "el bachaqueo" para lograr el sustento económico o redondear los ingresos formales que no alcanzan para subsistir.

Bajo este panorama nos encontrarnos con lo poco atractivo que representa el sistema educativo ante la urgencia económica y que pudiera explicar parte del fenómeno de merma de matrícula escolar en la crisis educativa que revisaremos más adelante (concretamente en la escena primera) Incluso, nos permite ver cómo para quienes logran mantenerse en el sistema escolar y graduarse de bachilleres se les hace poco atrayente los estudios superiores de profesionalización ante la ya mencionada merma de oferta laboral y los exiguo de los sueldos actuales. Al respeto la misma encuesta que hace referencia CAVEDATOS en el mismo artículo indicando que:

> Aunque el desempleo general reportado en la encuesta es 7%, en la población joven de 15 a 24 años es de 20%. Se alude que el 65% de ellos dejó sus estudios antes de los 15 años: 32% dice que no quiso seguir estudiando y 21% que "tiene que trabajar" y que "El promedio de escolaridad del desocupado es 9,6 años, es decir que no alcanza al cuarto año de bachillerato.

En referencia a los sueldos en el sector formal, encontraremos que los mismos son un desestimulo para quienes aspiran a cursar estudios superiores o se encuentran en el mercado laboral formal. Para el primer trimestre del año 2017 el sueldo mínimo ronda los 40 mil bolívares que sumado al bono alimenticio de 108 mil bolívares no llega a los 150 mil bolívares, lo cual está lejos de cubrir la canasta

básica que según el CENDAS, en *Finanzas Digital* del 26 de abril del 2017, se ubica cercana al millón de bolívares.

Un gran contingente de mano de obra calificada se encuentra en actividades no formales e incluso ilícitas, como el ya mencionado "bachaqueo", por representar alternativas económicas más accesibles y atractivas que las formales, aspecto que se ha comentado con anterioridad; o han emigrado a otros países en busca de mejores condiciones de vida. Descapitalizándose de ésta manera los recursos humanos con que cuenta el país.

Con respeto a la emigración de venezolanos, para octubre del 2016 se estipula en un millón seiscientos mil los venezolanos que han emigrado del país en búsqueda de mejores condiciones de vida en los últimos 15 años, según lo refrendado en *El Impulso* del 12 de octubre del 2016. Mientras que el sociólogo Tomás Páez, en entrevista a *Noticiero DIGITAL.Com* del 30 de junio del mismo año, indica que en los últimos 17 años la diáspora venezolana por el mundo se acerca a los dos millones de personas.

En la entrevista hecha al sociólogo Páez, en ese artículo realizado por el *Noticiero DIGITAL.com*, se aprecia una información delicada para el futuro del país a mediano plazo y tiene que ver con los datos formativos de los venezolanos que han emigrado del país y que reseño a continuación: "En general quienes han salido del país tienen grado universitario (90%), maestría (40%) y, doctorado y posdoctorado (12%)." Pero lo más delicado para Páez es que todos cuentan con amplia experiencia laboral en ramas sensibles del desarrollo del país, tales como: petróleo, empresas de telecomunicaciones, ingeniería, docencia, psicología, sociología, comunicación, entre otras.

Páez nos habla con esos datos de una pérdida del capital humano vital para superar la crisis de país, capital humano que mientras persista en el país el actual gobierno en el poder con sus directrices ideológicas y políticas y se consoliden, en ese tiempo, lazos permanentes de los venezolanos en diáspora con los países receptores: Formación de nuevas parejas, aparición de nietos o de hijo incorporándose a estudios universitarios en condiciones de calidad de vida

aceptables, se hace más difícil el retornos de esos compatriotas y, con ello, la desaparición de sus aportes profesionales como recursos fundamentales para la reconstrucción del país en crisis.

Surge ante este panorama apenas esbozado un cuestionamiento a la orientación ¿Cómo orientar, aunque sea en lo vocacional-laboral, a un joven en las circunstancias contemporáneas apenas descritas? ¿Qué sentido tiene la orientación vocacional-laboral en este contexto? ¿Cuál es el norte de tal orientación? Hago énfasis en lo vocacional-laboral porque, como veremos más adelante, cuando se desarrolle la primera escena del entramado vivido por el narrador, es una de las áreas de la orientación que toma relevancia en lo formal institucional, tal como se desprende del relato.

¿Cuál es el sentido de una orientación vocacional-laboral cuando las circunstancias país no permiten opciones de empleo que garanticen condiciones de calidad de vida? ¿Cómo promover en el joven actual una inclinación ocupacional en el mercado formal cuando las alternativas no formales e incluso ilícitas, entiéndase por esta última el "bachaqueo", el robo o el tráfico de drogas, entre otras, resultan más productivas económicamente hablando e implican menos esfuerzo personal? ¿Cómo orientar incluso a un joven hacia una ocupación informal, que tal vez sea humilde más llevada honestamente, pero sujeta a circunstancias inseguras e indignas, incluso denigrantes? para esta última pregunta, tal pudiera ser el caso de una de las anécdotas mencionada en la narración y referida al joven que vendía CDs.

Pero pudiéramos decir más ¿Cómo orientar a un joven para que sea una persona de bien cuando las fórmulas, las alternativas, económicas ilícitas representan, en el peor de los casos, una forma más rápida, productiva, sencilla, con menor esfuerzo personal e incluso de relativa seguridad ante la indolencia del sistema judicial, que la vía formal e informal de lo lícito? Ciertamente lo judicial no llega, a partir del relato, a aparecer como referencia al contexto de país, aunque si como referencia concreta a la labor del orientador y el manejo de la LOPNA. Pero,

es inevitable referirse a ello en el contexto de país porque late de fondo, encubierto, más presente en múltiples aspectos.

Así, se ha de mostrar un país en una profunda crisis de legalidad que en su aspecto más general nos habla de una crisis institucional y política. En los más cercanos acontecimientos, para cuando se está escribiendo estas líneas, se hace patente una crisis de legalidad que incluso nos habla de una crisis institucional y política.

Hoy el país se encuentra en una situación de ruptura de orden constitucional, reconocida internacionalmente por organismos como la OEA (Organización de Estados Americanos) y el parlamento de la CE (Comunidad Europea) y nacionalmente por la misma Fiscal General de la República, perpetrada por el TSJ (Tribunal Supremo de Justicia) hacia la AN (Asamblea Nacional) y que viene a hacer patente la conflictividad entre poderes desde hace más de un año.

Mucho se pudiera decir en torno a éste acontecimiento, pero centraré la atención en un aspecto concreto: no se ha actuado legalmente y de forma contundente para revertir la situación y sancionar a los responsables. A una semana de que el TSJ publicara las sentencias 155 y 156 del 2017 que hacen un punto de quiebra definitivo en el orden constitucional al eliminar de hecho a la AN, lo que ha sido calificado por algunos como un golpe de estado suave, no se han tomado medidas contundente para revertir la situación ni destituir y someter a la justicia a los magistrados que en forma evidente y notoria actuaron en el acontecimiento, mostrándose una total impunidad del flagrante y notorio delito.

Los acontecimientos nos hablan, al menos, de una impunidad total. En cualquier otro país, de no consumarse la ruptura del hilo constitucional ya se hubiese actuado judicialmente. Mucho se puede decir también sobre éste aspecto, pero no corresponde a este espacio realizar una disertación en torno a ello, pero si dejar constancia de lo ocurrido y señalar que la impunidad se ha instalado como un hecho habitual.

La impunidad a las trasgresiones de las normas se ha extendido tanto en el tejido social que podemos encontrar evidencias de ello en un hampa desbordada

que roba, hurta, atraca y mata sin pudor y sin que se logre una sanción que la contenga, al contrario cada vez es mayor el número de personas que incursionan en el mundo del delito a más corta edad.

Recientemente, fueron detenidos dos menores de edad por el asesinato de unos sargentos del ejército para robarles, tal como reseña la prensa nacional *2001* del 19 de marzo del 2017. Y uno de esos menores ya se fugó del centro de retención en el que se encontraba, según señala *El nacional* del 4 de abril del 2017,

Las leyes y normas parecen ser solo un decorado social ante los transgresores quienes si son detenidos se fugan con relativa facilidad y si permanecen recluidos y son procesados entran en un submundo con sus propias normas en los centros penitenciarios, que les permite seguir delinquiendo desde dentro del penal o salir y entrar como si se tratara de un hotel, tal como se viene denunciando por diversas vías como *Reporteros 24* del 17 de junio del 2011 o en un estudio presentado por el *Centro Gumilla* que muestra cómo, desde el abandono absoluto del gobierno por el sistema penitenciario, las cárceles son hoy un entramado de corrupción y delitos de todo orden hacia adentro y hacia afuera de los muros que la rodea. Y todo ello con la venia y participación del gobierno.

Al respecto de ese submundo que se teje en las prisiones Humberto Prado, director del Observatorio Venezolano de Prisiones (OVP), luego de una investigación realizada por ellos, ha señalado ante los medios de comunicación, como *FM Center Es Noticia*, del 2 de enero del 2017, entre otras cosas, que *"*La prisión es tan contaminante que lamentablemente la persona que entra termina graduándose en estas universidades del delito".

El caso de la vida y muerte de Teófilo Alfredo Rodríguez Cazorla mejor conocido como el "conejo", reconocido *pran* del centro penitenciario San Antonio en Margarita, reseñado sucintamente y de manera muy bien copilada por el *Diario Tal Cual* del 29 de enero del 2016, sintetiza adecuadamente lo ya señalado en torno a la corrupción, asociación para delinquir con el Estado, conformación de la prisión en un centro confortable para los pranes y desde donde esos pranes dirigir los negocios ilícitos y conforman un "estado dentro del Estado oficial" Estado paralelo

al oficial que se vienen o bien insinuando o bien denunciando claramente en las fuentes anteriores.

No es de extrañar que la impunidad y permisibilidad que se ha desarrollado ante la delincuencia haya llegado a proporciones descomunales en el país. *El Observatorio Venezolano de Violencia* (OVV) presenta para el 2016, ante la ausencia de cifras oficiales del Estado alrededor de 13 años, unas 28.479 muertes violentas en el país, lo que equivale a una tasa de 91,8 homicidios por 100.000 habitantes, lo que implica un desmesurado aumento desde 1999 cuya tasa era de 25 homicidios por 100.000 habitantes, según datos recogidos en la *Revista SIC* del 12 de marzo del 2017. Mientras que la tasa de homicidios, según el balance de *InSight Crime* del 2016, ubica a Venezuela junto a Honduras en el segundo lugar de Latinoamérica y el Caribe con una tasa de 59 por cada 100.000 habitantes.

Como se puede apreciar, el país se encuentra sumido en una creciente espiral de muertes violentas, con una venida a menos de las oportunidades laborales formales, "con un 50% del parque industrial cerrado y con más del 20% del tejido empresarial destruido" así como "…los indicadores sociales y económicos se agravan (incremento sostenido de la escasez de todo, inflación, deterioro del salario real y aumento sostenido de la violencia y la inseguridad)" se han agravado en los últimos 6 años, según *El Noticiero Digital* del 30 de junio del 2017, donde el gobierno ha dilapidado 2 billones de dólares entre 1999 y 2015, según lo expuesto por *El Nacional* del 27 de mayo del 2016, con una deuda externa de unas 139.000 millones de dólares y otros 11.000 millones de dólares en deuda interna: como se indica en *El Universal* del 7 de febrero del 2017.

Aunado a lo anterior, encontramos el desmoronamiento de la institucionalidad democrática muy bien plasmados en: *El Nacional* del 27 de mayo del 2016, el libro *La Perdida de la Institucionalidad en Venezuela (2014) datos para la referencia* y *Analítica del 25 de octubre del 2014*; entre otros, que dejan sentadas las bases para afirmar que el orden institucional se viene perdiendo paulatinamente durante más de 17 años y que hoy la mayoría de los poderes se encuentran subordinados al poder ejecutivo en un afán de no perder su

preeminencia sobre los demás poderes y mantener la potestad de unos cuantos como gobernantes absolutos en y sobre todas las personas e instituciones de la nación y privilegiando la ideología política que los mueve y soporta en el poder.

Bajo las circunstancias apenas esbozadas, no es de sorprender tampoco que la conflictividad social haya aumentado. En una revisión somera de los informes del Observatorio Venezolano de Conflictividad (OVC) entre 2012 y 2015 se aprecia como para el año 2012, último año en vida del presidente Chávez, se registró el record de protestas durante su mandato, las cuales alcanzaron la cifra de 5.483, desglosadas de la siguiente manera:1) derechos laborales 2.256 (41,15%), 2) solicitud de vivienda digna 1.874 (34,17%), 3) demandas por seguridad ciudadana, derechos de personas privadas de libertad, participación política, derecho a la justicia un total de 1.124 (20,49%), y 4) exigencias educativas 229 (4,17%).

Entre tanto que para el 2013, en el mismo informe el OVC señala que el primer año de mandato del actual presidente, Nicolás Maduro, se registró 4.410 protestas, un 20% menos que el año anterior, atribuible, según el informe, a la ausencia física y posterior fallecimiento del presidente Chávez luego de ganar la reelección y a la subsecuente campaña y elecciones de abril de ese año. Sin embargo, a pesar de la disminución en el primer semestre del año en cuanto las protestas, las mismas presentan un repunte en el segundo semestre.

Las protestas se concentraron en torno a los siguientes aspectos: 1) Derechos laborales 1.791 (40,61%), 2) Demandas por seguridad ciudadana, derechos de personas privadas de libertad, participación política, derecho a la justicia un total de 1.044 (23,67%), 3) Solicitud de vivienda digna 996 (22,58%), 4) Exigencias educativas 579 (13,12%).

Para el año 2014, hubo un record histórico de 9.286 protestas. En ese año irrumpe con fuerza dentro de los conflictos sociales las protestas de contenido político social en rechazo al gobierno del presidente Maduro y a la actuación desmedida en el uso de la fuerza represiva, por parte de los cuerpos de seguridad del Estado y sus funcionarios como de civiles afectos al gobierno, ante las manifestaciones pacíficas que devenían en situaciones de violencia. La escalada de

protestas políticas acapararon la mayoría de los tipos de protestas durante éste año, tal como se aprecia en el siguiente desglose por categoría de protesta: 1. Rechazo al gobierno 4.833 (52,04%), 2. Derechos laborales 1.415, (15,23%), 3. Solicitud de vivienda y servicios básicos 1.365 (14,69%),4. Demandas por seguridad ciudadana, derechos de personas privadas de libertad, derecho a la justicia 971 (10,45%), 5. Rechazo a la escasez de alimentos, medicinas y productos de higiene 481 (5,17%), 6. Exigencias educativas 221 (2,37%).

Para el año 2015, se registraron 5.851 protestas, unas 3.435 menos que en el 2014; sin embargo siguen siendo superiores a las protestas presentadas en el 2012 y 2013.

Las protestas durante éste último año citado quedaron representadas de la siguiente manera: 1. Derechos laborales 1.910 (33%), 2. Solicitud de vivienda y servicios básicos 1.542 (26%), 3. Rechazo a la escasez de alimentos, medicinas y productos de higiene 1.064 (18%),4. Demandas por seguridad ciudadana, derechos de personas privadas de libertad, derecho a la justicia 656 (11%), 5. Derechos políticos 382 (7%), 6. Exigencias educativas 297 (5%)

Para el 2016 la conflictividad registró un aumento de las protestas con relación al 2015, pero aún inferior a las registradas en el 2014. Un total de 6.917 protestas.

Entre los factores que se indican como detonantes de las protestas se encuentran la situación económica del país acompañada de un entorno político hostil a quienes disienten de la línea establecida por el Estado y por decisiones gubernamentales que atentan contra el orden constitucional.

Una conflictividad que para el presente año 2017, se asoma con claros tintes políticos que se nutren de toda la crisis social, institucional y legal que ya se ha comentado y que se ha venido acumulando a lo largo de años. Conflictividad que ha tenido su detonante en lo ya señalado, también, acerca de la ruptura del hilo constitucional o intento de golpe de estado suave, para algunos.

Una crisis política que se viene gestando desde muchos años atrás y que poco a poco ha ido resquebrajando el orden democrático e institucional del país. Una

crisis política e institucional que se genera por la paulatina, pero continua instauración de un régimen y un orden totalitario.

La instalación del régimen y orden de corte totalitario ha venido forzando los límites de la democracia, primero con un intento fallido de reforma constitucional (2007) que buscaba ampliar y consolidar en el poder al partido de gobierno y su personero principal (el difunto presidente Chávez), el cual no tuvo éxito. Seguido inmediatamente de un segundo intento (2009) que sí tuvo éxito; esta última reforma no implicó transformaciones tan profundas del texto constitucional como planteaba su predecesora pero si permitió la reelección indefinida del presidente y demás cargos de elección popular, con lo que se abría la puerta a la permanencia indefinida en el poder y sólo quedando como limitante la salida por vía electoral.

Ciertamente, la permanencia en el poder queda sujeta a la decisión de los votos, pero votos que necesitan una transparencia y solides institucional como garantía de su validez que hoy se encuentra en entre dicho luego de años de socavamiento y penetración ideológica partidista de las instituciones.

La división y autonomía de poderes públicos se encuentra desdibujada. En la mayoría de los poderes públicos han estado durante muchos años en manos principalmente de personas adeptas o que han participado abiertamente en las filas del partido de gobierno, lo que le restan, entre otras cosas, credibilidad y autoridad. Subsumiéndose de esta manera las actuaciones y decisiones de los diversos poderes a las líneas impuestas por el poder ejecutivo, contraviniéndose el artículo 145 de la constitución.

Los aspectos que ponen en entre dicho la separación de poderes en Venezuela ya se han venido expresando en diversos medios desde hace bastante tiempo. Entre ellos, y solo como muestra, tenemos: *Venelogía* del 26 de noviembre del 2004. *El Tiempo* del 16 de agosto del 2015; *Runrun.es* del 27 de noviembre del 2014. Incluso artículos en revistas muy serias como la *"Revista Brasileira de Direito Constitucional*" del 2007, la cual presenta un artículo de Fortunato González Cruz, reconocido jurista Venezolano e individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela, en el que se muestra que ya para la fecha existía

"…un grave debilitamiento del principio de separación, independencia y equilibrio de poderes –principio fundamental de toda democracia presidencialista." Cuya lectura recomiendo ampliamente.

Es de acotar que aun cuando otros medios y personajes adeptos al gobierno, han mostrado signos de tener que reconocer de alguna manera que la credibilidad en la separación de poderes en Venezuela se encuentra cuestionada, luego redirigen sus argumentos para sostener que la misma si existe. Tal es el caso de Jesús Silva R., de clara tendencia pro gobierno, quien en un artículo de su autoría en el *Noticiero Digital* del 10 de febrero del 2017, ha tenido que reconocer en cuanto a la separación de poderes que esta "…*todavía* – la cursiva es mía- sobrevive la separación de poderes en Venezuela pero que la misma se encuentra severamente cuestionada ante el mundo porque las sanciones judiciales se han convertido en regla en vez de la excepción del sistema político."

También es de citar las recientes palabras de Vladimir Villegas, otro partidario del gobierno pero que ha venido separándose y disintiendo del mismo, en su programa en el canal *Globovisión* y recogidas en el *Diario Panorama.com.ve* del 3 de abril del 2017 y que cito a continuación:

> La declaración dada por la fiscal general de la República —añadió— puso en el centro del debate el funcionamiento de la democracia venezolana (...) Es fundamental que nos pongamos de acuerdo en *retomar el modelo de país que está plasmado en la Carta Magna,* - la cursiva es mía- y eso vale para gobierno y oposición.

Cita de Villegas que nos muestra una clara aceptación, por parte de él, de un deslinde entre la actual forma de gobierno y lo establecido como directriz esencial en la constitución.

Esta situación de penetración partidista e ideológica de las estructuras del Estado hizo que para el 2014, según encuesta de *Venebarometro* publicada en *El Universal* del 28 de mayo de ese año, "6 de cada 10 venezolanos desconfíe de los poderes públicos".

Paralelo a esa crisis institucional y política que se ha mencionado y como otra parte o cara de la misma, se puede apreciar también una penetración de la ideología

del partido en el gobierno (PSUV) que se ha impulsado desde diversos frentes a fin de lograr un pensamiento único y hegemónico del Estado, manifestado claramente en la figura de sus dirigentes, y con clara vinculación y presencia cubana.

Muchas han sido las denuncias de ello en cuanto a la institución militar se refiere, así podemos presentar a modo de referencia el artículo de *El Universal* del 6 de junio del 2010; *El Impulso.com* del 5 de junio del 2013, *El Nacional* del 13 de marzo del 2016 y *El Impulso.com* del 24 de abril del 2016, por sólo señalar algunas.

Otro tanto podemos señalar en lo que se refiere a otras áreas como la salud y las misiones de barrio adentro, la cultura, entre otras, en que la penetración ideológica y extranjera se hace patente, tal como señala *El País* del 30 de marzo del 2014 o el *Diario Tal Cual* del 15 de agosto del 2011. Medios en los que se nos muestra la búsqueda del control y sumisión total del país a los interese de la cúpula gubernamental y del gobierno cubano.

Una injerencia y penetración que, a veces sutilmente y otras no, ha buscado colarse en los medios institucionales de diversas áreas: salud, cultura y educación, entre otras. En el plano de la educación se viene señalando la cada vez mayor penetración de la ideología política del gobierno actual en un proceso de adoctrinamiento por diversas vías: la formación docente, los textos escolares, el uso de las PC "canaimas", regulaciones por medio de decretos como el 058, entre otras, y de las que se pueden encontrar referencias en múltiples fuentes como: *Analítica* del 12 de julio del 2016. *El Informador Web* del 26 de agosto del 2016; *El Semanario* del 9 de mayo del 2014. *El Impulso* del 28 de marzo del 2014, *Reportero 24* del 15 de abril del 2015 haciendo alusión a un artículo *del Diario la Américas*, *El Informe.com* del 27 de julio del 2015, *Turimiquire.com* del 21 de agosto del 2016, entre muchas otras fuentes de data reciente de menos de cinco años.

Vale la pena retomar en éstos momentos los planteamientos esbozados con anterioridad en torno a ¿Cuál es el sentido de una orientación en el país bajo las circunstancias actuales? ¿Cómo orientar a un joven para que sea una persona de bien? Pero incorporando ahora nuevos planteamientos, mas hechos desde la

perspectiva del orientador. ¿Cómo hace un orientador para hacer su labor bajo las circunstancias de crisis institucional, legal y de penetración ideológica a fin de dominar la sociedad que vive el país en general y la educación en particular? ¿Cómo el orientador puede hacer su labor cuando él mismo no escapa de la crisis económica que lo distrae de sus labores? ¿Cómo el orientador puede hacer su labor cuando, como veremos más adelante, se encuentra más ocupado en preservar su cargo y garantizarse una jubilación?

No resulta un panorama alentador para la orientación y sus actores principales a saber en el ámbito escolar formal: el orientando y el orientador. Orientando y orientador no escapan, aun cuando no se den cuenta de ello, de los intríngulis del escenario de país, en general, e institucional, en particular, que les toca vivir.

Es este un escenario que apenas se esboza para que el lector cuente con él como fondo de lo que se desarrollará seguidamente. Mucho más se pudiera presentar y disertar sobre lo presentado pero ello implicaría otra tesis y escapa de las posibilidades y foco central de la presente investigación.

Sin embargo, era indispensable presentarlo, aunque fuese de manera general, para contextualizar la construcción teórica en las escenas que se presentan a continuación y que le sirven de fondo.

De esta manera se presenta a continuación la escena principal, en que actúa un orientador a merced de las circunstancias del sistema y presionado por el mismo dentro de un pensamiento moderno.

LA ESCENA PRINCIPAL:
De los avatares y conflictos laborales del orientador en un sistema disfuncional

La escena, y el relato en general, nos muestran a un Oliver como centro de la narración, sorteando las vicisitudes que se le presentan en el medio organizacional. Un Oliver inmerso en el sistema organizacional formal, pero un sistema que desde sus propios principios formales se muestra plagado de irregularidades y fallas. También nos muestra un Oliver que critica e incluso

muestra cierta rebeldía ante las estructuras formales, pero que se ve entrampado, tal vez atrapado, en los pliegues de la estructura formal y moderna, así como de las irregularidades y fallas que desde esa misma estructura formal se presentan para desempeñarse como orientador.

Así, Oliver a través de su narración nos muestra un par de significados de fondo, como Marcas Guía, desde donde se teje parte del entramado de los acontecimientos mencionados y que les dan soporte y sentidizan: El sistema institucional formal y las fallas e irregularidades que en él se presentan, en primera instancia, y las prácticas políticas y el modelo ideológico en la disfuncionalidad gerencial y fallas del sistema, en segunda instancia.

Oliver nos muestra cómo ya desde su ingreso como orientador al MPPE se presentan, y él se ve envuelto en ellas, las irregularidades del sistema formal educativo. Nos indica por un lado que el sistema no funciona como debía ya que en su momento los ingresos estaban suspendidos, motivado a la situación político-ideológica del gobierno de turno que solo facilitaba el ingreso a egresado de las misiones o de universidades afectas a su esquema político-ideológico. Así que sin tener quien te apoyara el ingreso era nulo.

Es exactamente un amigo que se encontraba como personal de la Zona Educativa en el área de orientación para aquel momento quien, ante la necesidad de resolver las problemáticas de una institución educativa enmarcada principalmente por la violencia escolar y por la ausencia reiterada de las dos orientadoras oficiales de la institución, quienes faltándoles pocos años para la jubilación pasaban el tiempo metiendo reposo tras reposo, resultó ser la persona en cuestión que contacta a Oliver para ofrecerle el cargo. Ello con la convicción de que haría un buen trabajo y no lo dejaría mal parado ante los demás miembros de la Zona Educativa por entregarle en forma directa el cargo y sin estar realizándose procesos de ingreso de personal.

La narración delata una manera de ingresar al MPPE que contraviene los más elementales criterios organizacionales para la selección y asignación de un

cargo: credenciales, merito, trayectoria y experiencia, valoración de rasgos personales-profesionales entre diversos candidatos, por citar los más relevantes.

Una forma de ingreso que toma la vía de lo informal y se salta los aspectos formales institucionales, una forma de ingreso que resuena como un hecho de vieja data en los anales del sistema educativo.

En los referentes que circulan por lo anecdótico entre la gente que ha vivido la democracia desde la caída de Pérez Jiménez (1958) se hace mención a éste esquema de ingreso institucional que se saltaba las convenciones formales que dictamina la teoría de las organizaciones dentro de toda institución. Encontramos en esos mismos referentes anecdóticos la descripción de cómo la adhesión a una persona por vínculos filiales o de amistad o por adhesión a un partido político le garantizaba el cargo a otra persona sin que ello avalara que fuese la persona idónea para el cargo o que hiciese el trabajo de manera adecuada o según se esperase, desde la institución, de esa persona.

El esquema de ingreso ya señalado, inicia un proceso de freno y remisión a inicios de la década de los 90 del siglo pasado, al menos en el ámbito de Carabobo, durante el período de gobierno estadal de Salas Römer, en las instituciones regionales, gracias al proceso de descentralización que vivió el país. Durante el proceso de descentralización, algunas gobernaciones, en concreto la de Carabobo, propiciaron el ingreso a las instituciones educativas Estadales y Municipales por vía de concurso, frenando de alguna manera, por mucho que haya sido criticado el baremo y manera de implementar el concurso, el esquema de ingreso por las vías no formales ya señaladas. Sin embargo, ese esquema de ingreso, el de la influencia política o amiguismo, vuelve a cobrar fuerza en la quinta república con su proceso de recentralización y concentración de poder.

Así, hoy encontramos cómo la adhesión, en primera instancia, al partido político en el gobierno y su ideología, o por adhesión a una persona por vínculos filiales o de amistad, en segunda instancia, le garantiza el cargo a alguien sin importar su idoneidad o méritos.

Ser perteneciente a una de las misiones o ser egresado de una universidad afecta a la ideología política del gobierno o poseer un carnet o vínculo con el partido de gobierno o alguno de sus personeros es más que suficiente para lograr un cargo sin tener los requerimientos mínimos.

Lo anterior ocurre a menos que urja una persona con competencias adecuadas y no la haya entre las filas de militantes de la tolda política o la persona que aspire al cargo posea vínculos personales muy fuertes con alguien inmerso en las estructuras de poder se puede obviar en algo la adscripción a lo ideológico-político del oficialismo. De esta manera se ubica a cualquier persona para que haga el trabajo (en general) en un cargo determinado, que haga el trabajo bien o mal, pero que lo haga, sin importar si la persona es la más adecuada para ello.

Sin embargo, se ha de acotar que lo señalado previamente no es aplicable plenamente a la situación de Oliver puesto que, debemos recordar, ni Oliver ni su amigo eran miembros del partido de gobierno ni adeptos a su ideología; y que el amigo de Oliver, a quien hemos llamado Pedro, no ayudó a ingresar a Oliver solamente por un lazo de amistad sino porque, y sobre todo, vio en él a la persona que haría un trabajo que beneficiará a los estudiantes y a la institución. Así, Pedro actuó movido por una conciencia de sus responsabilidades como funcionario y un compromiso con la gente (madres y representantes.)

Tenemos, entonces, un sistema que falla al no propiciar procesos de ingreso y que responde a lineamientos políticos ideológicos del gobierno de turno, pero que tampoco resuelve el problema de carestía del trabajo de orientación aun existiendo orientadores en una institución determinada. Se propicia de esta manera una irregularidad en el ingreso de nuevos orientadores por vías no formales.

Sin embargo, aparece por la vía de lo no formal algo que funciona bien. Se busca y elige a alguien que se considera adecuado para hacer el trabajo de orientación y beneficie a los estudiantes, las madres y los representantes. Y ello ocurre porque un funcionario, Pedro poseía una sensibilidad para con los problemas del otro, de la gente y una preocupación por el beneficio al estudiante, (sensibilidad propiciada por su personalidad, su vocación profesional y religiosa al ser pastor

evangélico, seguramente) que lo movía a tratar de resolver los problemas que en el ámbito de la orientación aquejaban la institución ante la continua ausencia de las orientadoras en el cargo por motivos de reposo.

Si Pedro no poseyera esa sensibilidad personal, no se hubiese movido a buscar entre sus amigos y allegados a una persona para cubrir el cargo, saltándose, sí, los canales oficiales puesto que los mismos estaban suspendidos, pero siempre preocupado por el bienestar de los demás y Oliver no hubiese ingresado como orientador, ni la institución y la gente se hubiesen beneficiado de tal ingreso, como hemos podido apreciar en las interpretaciones.

Sin embargo, esa manera de ingreso, aun habiendo señalado que a la final fue adecuada y beneficiosa para la gente y la institución, coloca al orientador, a Oliver, en una situación irregular y difícil para poder ejercer el cargo.

Ingresar a una institución con un cargo en una situación irregular ubica al orientador en una posición incómoda y de desventaja, en desigualdad, con respeto a quienes ya se encontraban en condición regular y oficial en los cargos, aunque de reposo. Recordemos que Oliver ingresa habiendo culminado su carga académica pero sin el título de licenciado puesto que estaba en espera del acto académico, que no poseía una credencial por parte del Ministerio, la carta de creación de los cargos le llega una vez obtuvo el título (ver líneas 10-20) y aun cuando se crearon formalmente los cargos tuvo que ejercer por un tiempo sin su credencial oficial de nombramiento por lo que la autonomía y autoridad de sus funciones quedaban en entredicho.

Ciertamente, Oliver se encontró en una situación de desigualdad para hacer su trabajo en relación a sus colegas que si poseían credenciales del cargo, por muy reposeras que se les pueda tildar. Así, nos encontramos, nuevamente, con un entuerto organizacional. Una situación creada porque institucionalmente no se le dio respuesta a la situación de reposos continuos de las orientadoras y que, a interpretación del mismo Oliver, es la razón de su ingreso en esa forma ya que "…el colegio quería como sacarlas, pero no hallaban cómo, como estaban de reposo, y nos colocaron como para suplantarlas" **(Líneas 18-19)**

Encontramos como significado de fondo que el sistema formal organizacional no funciona de la manera que se supone, según sus propios principios y reglas, debe funcionar: los ingresos están suspendidos, se realiza ingresos saltándose las normativas y la decisión de suspenderlos, no se le da solución por la vía oficial al problema de reposo continuo de las orientadoras y el vacío en el cumplimiento de las labores que ello conlleva por medio de expediente, sino que se buscó inmediatamente la incorporación de gente nueva "para suplantarlas" y apelando a vías no formales que, por muy buenas intenciones de fondo existiera para ello, resulta ser contrario a los principios organizacionales.

Algo más se va desvelando en torno a cómo el sistema formal plagado de irregularidades y fallas afecta la gerencia y el trabajo en la organización. Vemos cómo en circunstancias de fricción con colegas de trabajo el sistema no actúa como debiera y se incurre en más irregularidades.

Tal es el episodio referido al regreso de las orientadoras colegas de su reposo y la salida de la coordinadora del departamento de bienestar estudiantil por incapacitación temporal, que luego conectó con su jubilación. Ante el vacío que se originó en el cargo de coordinador la otra orientadora que se había incorporado de su reposo, Ana, "decide" asumir las funciones del cargo en cuestión, incurriendo en una irregularidad dentro de los procesos formales de designación de cargos.

Aunque la designación de un cargo dependerá en última instancia de los mecanismos particulares de cada organización tengan prefijados para tal fin y que esos mecanismos pueden variar mucho entre organizaciones, es claro que el empleado o candidato, en ningún caso, se autodesigna para el cargo, el empleado no "*decide*" por sí mismo asumir el cargo, sino que depende de alguna autoridad superior (director, Zona Educativa) y/o un mecanismo establecido para ello (concurso, credenciales, consenso y elecciones, éste último es el caso de ciertos cargos algunas universidades.)

Esta forma de asumir el cargo de Ana, resulta una forma que contraviene lo común conocido en el medio organizacional para acceder a un cargo. Al fin de cuentas, por muchas credenciales o méritos que se posea o se diga poseer, la

designación de un cargo siempre se encuentra sujeta a la decisión de otros (sea una decisión adecuada o no, en base a criterios o arbitraria) Esta situación sirvió de espolón para levantar fricciones con las personas adscritas a la dependencia de Bienestar Estudiantil en la institución en cuestión.

Encontraremos más irregularidades por parte de Ana al enterarse que Oliver fue designado como coordinador del departamento de Bienestar Estudiantil y teniendo como telón de fondo la crisis educativa en cuanto la baja de matrícula estudiantil y el requerimiento de trasladar personal, ya que no se justificaba legalmente la cantidad de orientadores por número de estudiantes existentes en la institución.

De esta manera, Ana empieza a tener problemas directamente con Oliver puesto que ella debía ser la coordinadora, aludiendo criterios de antigüedad en la institución, por lo que convoca a una reunión repentina a la gente de la Zona Educativa y personal adscrito al departamento de Bienestar Estudiantil del instituto. Así, encontramos a una orientadora que actúa ante lo que considera la violación de su derecho a ser coordinadora, pero lo hace saltándose los canales formales: comunicaciones escritas al director y dependencia de la zona Educativa involucrada, mostrándonos como reaparece irregularidades en el funcionamiento formal de la institución.

Por otra parte, también podemos apreciar que los representantes de la Zona Educativa que asisten a la reunión y actúan para dirimir la situación, lo hace sin esgrimir criterios organizacionales en relación a cómo se decidió quien asume el cargo de coordinador: evaluación de desempeño, entre otros. Sino que, aludiendo que el movimiento de personal pudiese afectar a cualquiera sin importar el cargo que desempeñase, fuese o no el coordinador, logran que Ana desista de su reclamo.

La narración nos va presentando cómo los representantes de la Zona Educativa actúan primero designando a Oliver en el cargo y luego dirimiendo la situación de aspiraciones de Aura a ser coordinadora esbozando argumentos poco sólidos: no se nombra a alguien en un cargo de coordinador para luego ser trasladado o movido así sin más.

El ascenso a un cargo de coordinador implica cierta estabilidad ante traslados y movimientos intempestivos, siempre se mueve, traslada o reemplaza a los cargos más bajos y/o el personal de menor mérito. De esta manera se intuye que no se deseaba que Aura asumiera o pelease por asumir el cargo de coordinador impulsada por los motivos señalados en la interpretación en el respectivo bloque de sentido (ver líneas 52-75).

Ahora bien, ¿Por qué los representantes de la Zona Educativa actúan simplemente esgrimiendo argumentos que buscan desestimular las aspiraciones de Ana por el cargo? ¿Por qué no presentan argumentos más sólidos para sostener su decisión en cuanto a quién ocuparía el cargo de coordinación como por ejemplo la evaluación de desempeño de los miembros del personal? ¿Es acaso que no se realizó evaluación formal para establecer quién ocuparía el cargo? No hallaremos respuestas directas a estos planteamientos a partir de la narración. Lo que sí se puede apreciar es cómo los representantes de la Zona Educativa se mueven por medio de mecanismos no formales: esgrimir argumentos, por lo demás poco sólidos, para convencer a Ana y que ella desista de la aspiración a la coordinación.

Nos encontramos en la narración que no se asumen criterios formales para presentar y defender la decisión de designar a Oliver como coordinador o para mover, reemplazar o sustituir a un personal, en este caso Aura. Ciertamente, "salir" de un personal de forma definitiva en una institución educativa adscrita al MPPE una vez que se posea la credencial como personal fijo no resulta fácil, implica un seguimiento y levantamiento de expediente ¿será que ante lo difícil salir de un personal no queda otra que buscar por vías no formales acuerdos? Pareciese ser el caso. O tal vez será que ¿no existen mecanismos eficientes de registro y seguimiento de personal? Otro vacío que se nos presenta pero que sigue apuntando al funcionamiento no acorde a los criterios establecidos por las teorías gerenciales.

Al interpretar las líneas que van de la 47 a la 51 nos topamos con claridad con la intersección entre el funcionamiento del sistema y las prácticas políticas y modelo ideológico. Con cierta dificultad, como tratando de encontrar cómo decir las cosas, emerge de los labios del narrador que el sistema formal es un desastre y

ese desastre tiene como puesta en escena los movimientos de cargos, los traslados y los nombramientos y por telón de fondo lo ideológico-político. (Tal vez más la adhesión ideológico-política.)

A Oliver le cuesta un poco decir lo que tiene que decir, deja colar varios silencios cortos seguidos con frases entre cortadas. Parece que para el momento de la narración no resulta fácil plantear las circunstancias ideológico-políticas que envuelven las problemáticas educativas y la manera de afrontarlas, pero al final lo dice de manera sintética e inequívoca al decir "chavista". Nótese que hace referencia a la tendencia política, pero no habla de ella como socialismo del siglo XXI, ni como izquierda o comunismo, la resume con la palabra chavista como si ella misma lo dijera todo.

Con lo anterior se nos plantea que la postura ideológica-política del oficialismo en lo cotidiano no entró como un discurso racional-formal, sino que entro, (eso si es que entró ya que a partir del texto no podemos garantizar que lo ideológico-político haya permeado lo cotidiano) como adherencia a la figura de una persona, a la figura del difunto presidente Chávez. Aquello que permeó en la actitud del venezolano en lo político no fue, salvo casos particulares, lo ideológico sino la adhesión a la persona de Hugo Chávez, y ello por razones que aquí no se dejan ver con claridad.

Desde esa adherencia ideológica-política las prácticas de la Comisión Zonal de la Zona Educativa, como se había señalado con anterioridad (ver líneas 10-20), no se ajustan a los criterios operativos ni principios gerenciales de una organización formal, según se desprende de cualquier texto de gerencia, recursos humanos o teoría organizacional que se consulte: Amaro (1990) Ander (1983) William (1984) Arias (1989) y el reconocido Cheabenato (1983) como ejemplo; al menos en lo que se refiere a la selección, movimientos y designación de cargos.

El relator nos abre una ventana para mirar someramente cómo frente a las problemáticas institucionales los lineamientos formales de una organización quedan doblegados ante la adherencia política oficialista, desapareciendo los criterios de idoneidad, calidad, justicia y meritocracia de la palestra institucional.

En tal sentido, es indiscutiblemente que todo funcionario habrá de ser evaluado en función de que haga bien las cosas y que de ello depende su remoción o designación a un nuevo cargo, pero ¿Qué se entiende por hacer bien las cosas? ¿Se entiende por hacer bien las cosas lograr una educación de calidad en sus dimensiones cuantitativa: número matricular atendido, prosecución y culminación de estudios, nivel de repitencia, y cualitativo: demostración de los aprendizajes para pensar, hacer y convivir; o representa seguir los lineamientos ideológicos-políticos de la tolda de gobierno sin cuestionamiento de la idoneidad y pertinencia de tales lineamientos para el acto educativo?

Oliver nos deja sin claridad explicita con respeto a éstos cuestionamientos, pero podemos señalar que esa práctica, en apariencia arbitraria por aquello de "a dedo" que aparece en su narración, en realidad posee una directriz y es la que se establece por la adhesión al partido oficialista, bien sea por adherencia a la figura del difunto presidente Chávez o por adhesión y convicción a los principios ideológicos-políticos profesados por el gobierno.

La directriz ya mencionada es la que surge de la ideología política del gobierno y explica las designaciones o movimientos de personal "a dedo" y le da sentido a ese "Fulano tiene la misma visión que yo, él hace las cosas bien", es decir: fulano piensa como yo, fulano se maneja bajo los mismos principios ideológicos que yo, fulano es "chavista"; por tanto fulano hace bien las cosas, es decir: toma decisiones y actúa en función de esos principios ideológicos para implantar el modelo "socialista" en la educación. Así, la claridad sobre esos cuestionamientos los encontramos en el sentido que tienen las palabras a partir del contexto socio político que envuelve las condiciones actuales de la educación y sus instituciones.

De esta manera se nos plasma una gerencia que se ve afectada por las irregularidades y fallas del sistema total, permeado y doblegado en sus criterios formales a las disposiciones políticas ideológicas del gobierno.

La gerencia adecuada aparece como un apéndice en el discurso de Oliver, presentándose apenas con cierta contundencia, y de manera personalizada, al

referirse al desempeño de Aura como coordinadora del departamento de bienestar estudiantil antes de retirarse de la institución.

La narración no nos muestra con claridad cómo Aura llega a ser la coordinadora, si fue producto de una designación por parte de la dirección del colegio en función de criterios basados en la meritocracia y antigüedad o por consenso del grupo de orientadores en el departamento o simplemente porque era percibida como la más idónea para coordinar-liderar, algo de esto último parece estar presente cuando Oliver señala que: "Aura por ser como que, la más política en ese sentido, la que siempre ha ha ... hacia funcionar las cosas sin imponértelas, pero siempre terminabas haciendo lo que ella te pedía, ¡Te convencía!"

La narración en relación con Aura delata a una persona con cierta capacidad de liderazgo que podemos considerar pertinente según las tendencias contemporáneas en torno a la gerencia. Tal como lo señalan Siliceo, Casares y González (1999) al indicar en su texto que "la personas del siglo XXI requieren ***líderes más democráticos y concertadores***, que basen su capacidad de influencia en el poder de convencimiento más que en la imposición."(pág. 34) Aura es política, según Oliver, porque lograba hacer que las cosas funcionaran sin imponerlas, sino convenciendo.

Pero ¿cómo lograba convencer Aura? No lo dice Oliver, más podemos comprender por el significado de la palabra convencer que se refiere a que se dedicaba a comunicarse, mostrando argumentos o evidencias para así llegar a algún acuerdo o resolución de algo; lo cual, por extensión, resulta ser no sólo una habilidad para liderar sino también para negociar, para gestionar o llegar a acuerdos a través de criterios argumentados y evidencias.

Tal vez, por lo señalado, Aura resulta ser percibida como "política"; aspecto que entra en sintonía con el significado de la palabra que, según el DRAE en su acepción figurativa, se refiere a una persona con "arte o traza (es decir con *maña o habilidad*) con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado." [La aclaratoria entre paréntesis y cursivas son mías]

Es de resaltar que Oliver al referirse a esa manera de coordinar de Aura, nos muestra un liderazgo en el que se sabe convencer sin imponer, en el que se sabe negociar, en el que se termina haciendo lo que ella quiere, logrando que las cosas funcionen en un clima laboral cómodo, quizás armonioso, pero en el que no necesariamente se presentan relaciones personales profundas. Nada en la narración de Oliver nos hace pensar en relaciones personales profundas, como si veremos atisbos de ello cuando más adelante se refiera a los alumnos y a su exsecretaria (Líneas 31-33), ello no parece indispensable en la dirección organizacional, tal vez pueda ser deseable más no fundamental.

Siguiendo esta línea de interpretación, lo importante sería, desde lo organizacional, que la gente haga el trabajo en un clima armonioso y cómodo, acoplados como equipo para que las labores se cumplan de la mejor manera posible, pero que ello no implica relaciones profundas entre los miembros del equipo. Sin embargo, también se ha de dejar dicho que no hubo tiempo para propiciar ese acercamiento de relación personal profunda entre Oliver y Aura ya que ella no estuvo tampoco por mucho tiempo en la institución.

Lo anterior, junto a un contexto educativo caracterizado por el conflicto entre el gobierno que trata de promover una educación que represente los intereses ideológicos del socialismo del siglo XXI y una resistencia de parte de la oposición formal y la sociedad civil (padres y representantes, ONGs y de instituciones escolares privadas como públicas) a que ello ocurra y una crisis educativa que entre otras cosas se manifiesta en una merma de la matrícula escolar, van a representar el fondo en que por un lado se presenta el trabajo y por otro da sentido al mismo dentro del marco institucional y algunos acontecimientos que se presentan en lo laboral.

- **Del trabajo y las relaciones personales-laborales**

El trabajo de Oliver como orientador se ve primordialmente envuelto en situaciones problemáticas y conflictivas con otros miembros de la institución. Bien

sea con la psicólogo, con Ana su colega orientadora y de quien ya hablamos, pero que merece nuevamente abordar en una especial mención en este aparte, y el director, quien también merece una especial mención. Ninguna de ellas representó relaciones laborales adecuadas y armoniosas.

En lo referente con la psicólogo encontramos que en la narración de Oliver no hay referencias al sistema formal institucional. Se habla acerca de la problemática con la psicólogo por situaciones de fricción frente a la dificultad de poder delimitar con precisión los espacios laborales entre el orientador como profesional y el psicólogo, situación ésta que nos permite ver como la indefinición y falta de precisión de lo que implica la orientación va a estar presente en la labor del orientador.

Sin embargo, en el presente aspecto lo que nos interesa revisar, sin negar que de fondo existe una indefinición y falta de precisión de lo que es la orientación y en la periferia (como arista) la influencia de la vertiente psicologista, es la ausencia de referentes a lo institucional formal para dirimir el problema de fricción laboral entre el orientador y la psicólogo en el que se acusaba al orientador de usurpar funciones del psicólogo e incluso amenazarle con la denuncia y "quitarle el título"

En ese acontecer de la fricción entre ambos, orientador y psicólogo, lo institucional formal no aparece, aun siendo una situación delicada de orden laboral. La ficción se dirime no por la presencia de mecanismos formales e institucionales, sino simplemente porque la psicólogo se jubila. No sabemos si no hubo tiempo para que se hiciera presente lo formal e institucional, solo podemos apuntar que ello, lo formal institucional, no tuvo relevancia en ese episodio laboral y por lo mismo no se hace presente en la narración, como si se hará presente en los siguientes episodios.

En lo referente al episodio vivido, tal vez deberíamos decir sufrido, con Ana, encontramos como sentido de fondo la presencia del sistema formal pero plagado de fallas e irregularidades. Así, desde casi el inicio de la narración Oliver nos remite a un sistema formal que no estaba satisfecho con el desempeño de Aura

y su compañera Ana porque se la pasaban de reposo y de quienes la Zona Educativa y la institución educativa querían, según palabras de Oliver, salir de ellas o al menos dejarlas de lado para que con nuevo personal se hiciera el trabajo que ellas había dejado sin ejecutar.

Pero, la manera de afrontar tal insatisfacción por el desempeño de Aura y Ana no transita por los requerimientos de lo formal en cuanto a levantamiento de informes que soporten un expediente de la situación y necesidad de apoyo, traslado o remoción de un cargo.

De igual manera, como ya se ha señalado, cuando Ana se auto designa como coordinadora, primero, y convoca, luego, una reunión intempestiva con miembros de la Zona Educativa acerca del reclamo por la designación de Oliver como coordinador, demuestra que actúa desconociendo los procedimientos para el otorgamiento de cargos y ascensos así como los medios formales para convocar una reunión y realizar su reclamo. Pero, también apreciamos cómo los representantes de la Zona Educativa actúan dentro de lo formal institucional al margen de lo estrictamente formal e institucional: tomando decisiones sin presentar soporte de expediente ni mostrar mecanismos de evaluación y seguimiento para la designación de cargos y esgrimiendo argumentos no muy sustentados para dirimir la situación de reclamo de Ana por ser, según ella, la que le correspondía ser coordinadora.

Nos encontramos en una situación de conflicto entre Ana y Oliver. Una situación de conflicto por un cargo en el que se juega jerarquía y poder y en la que Ana percibe un beneficio de estabilidad y comodidad, entendiéndose esta última como no trabajar mucho, hasta su jubilación.

Una situación que se busca resolver conciliando de alguna manera a las partes interesadas a saber: Ana, quien no quiere ser trasladada ni quiere esforzarse mucho laboralmente hasta obtener su jubilación. Los representantes de la Zona Educativa, que prefieren a Oliver como coordinador, de hecho lo nombran en ese cargo, pero que actúan al margen de los mecanismos formales. Y Oliver, quien parece ser el menos interesado por la situación, más bien parece arrastrado y envuelto en la misma.

Una situación que se dirime convenciendo a Ana para que asuma otra responsabilidad que no implique mucho esfuerzo dentro de la institución. Una responsabilidad vinculada al departamento de Bienestar Estudiantil pero sin ser parte del mismo.

En lo anterior encontramos de nuevo un sistema formal que falla y que muestra irregularidades: no aparece referencia a los mecanismos formales en su actuar, más sí la presencia de acciones no formales e irregulares, deformándose la idea de meritocracia al premiar de alguna forma a una "reposera", a una persona a quien no se considera adecuada y a quien, si bien es cierto no se le otorga el cargo deseado, se le complace con un cargo de poca exigencia laboral y tiempo de permanencia en la institución.

Así, parece se complace a todo el mundo por medio de un mecanismo de conciliación que discurre por lo no formal y que atenta contra la meritocracia. Un mecanismo de conciliación que resuelve otorgando beneficios a un personal que se considera poco adecuado y del que no se puede salir porque no existe un seguimiento estricto soportado en expediente que demuestre su inadecuación y se termina teniendo que ceder, otorgar algo, para poder resolver la situación y permitir fluya la decisión de la Zona Educativa en cuanto a nombrar a Oliver coordinador.

También ha de considerarse que, quizás, en esta misma situación hace peso la manera, también irregular, en que ingresa Oliver y que pone entredicho cualquier acción formal a su favor.

En lo que respeta a la problemática laboral con el director, que es la tercera y última situación de fricción concreta que nos narra Oliver en lo laboral, se seguirá mostrando el sistema formal en sus fallas e irregularidades como el sentido que soporta y da luces a la narración pero que se une a lo ideológico-político, como ya se ha mencionado también, para obtener un cariz particular.

Tenemos un director que es designado "a dedo" respondiendo a criterios ideológicos-políticos por implantar, desde lo educativo, el socialismo del siglo XXI. Ante lo cual sucumbe todo criterio formal institucional de idoneidad, calidad,

justicia y meritocracia de la palestra institucional y se obvian mecanismos y criterios formales de selección, designación y ubicación de cargos.

Un director que usurpa funciones del orientador y que realiza un inadecuado manejo de los procedimientos administrativos por desconocimiento de los mismos, poniendo, como es lógico de suponer, en aprietos al orientador cuando debe realizar su labor de articulación con otras entidades de la misma institución.

Un director que en vez de delegar funciones específicas en su equipo de trabajo, o crear equipos de trabajo para delegar en ellos la dirección de esas funciones específicas, mientras él se dedica a la supervisión general, la evaluación y otras actividades de mayor importancia estratégica, se involucra en actividades formales muy específicas y concretas propias del orientador y sin mantener contacto con él ni seguir los lineamientos formales de tal actividad. (Ver líneas 94-la 107 y 108-127)

Encontramos en todo lo señalado en torno a las relaciones personales laborales (profesionales) que late de fondo, o se presenta en el fondo de ellas, un sentido que ha acompañado la narración. Ese sentido es el sistema formal que incurre en fallas e irregularidades desde sus propios principios formales y que es flanqueado por la aparición de lo ideológico-político para configurar lo que se presenta, desde una perspectiva formal, como una gerencia inadecuada, procesos gerenciales inadecuados para seleccionar y ubicar personal, al igual que para solventar fricciones y conflictos laborales o para desarrollar actividades laborales específicas y su correspondiente delegación en personas concretas.

Es así como se presenta y funciona el sistema cuando aparece en el relato de Oliver: con fallas, plagado de irregularidades, transitando por vías no formales, de manera inadecuada y saltándose los principios formales y teóricos de la gerencia, obviando criterios de meritocracia, justicia, idoneidad y calidad y a merced de lo ideológico-político promovido por el Estado y el partido de gobierno y doblegándose ante ello.

- **Del trabajo en el departamento de bienestar estudiantil**

La orientación que se desarrolla y la labor del orientador

Ya se ha señalado en otras oportunidades que la labor del orientador se encuentra sujeta a una indefinición e imprecisión de lo que se entiende es la orientación y su campo laboral. Indefinición que propicia que cualquier orientador en cualquier departamento de Bienestar Estudiantil o de orientación asuma directamente o coordine servicios de transporte, comedor, biblioteca, odontología, becas, atención grupal y personalizada, atención a docentes y representantes, entre otras que no aparecen ni en relato ni en la interpretación.

Tal como señala Moreno, en Moreno y González (2008), resulta más fácil decir lo que no hace un orientador que tener que referirse a lo que sí hace en un instituto educativo, puesto que, como asevera el mismo autor "No hay actividad educativa que aparentemente no caiga bajo la competencia del orientador." (p.63), de esta manera encontramos que tal diversidad de funciones es, según Moreno, producto de la indefinición en que ha caído la profesión.

Un orientador que laborare en una dependencia que busca crear y sostener servicios que garanticen las condiciones (sólo imagínese todas las condiciones que hay que garantizar) que permitan la prosecución del estudiante en el sistema educativo, aunado a esa indefinición de la profesión que ya se ha señalado, y ampliamente planteada y desarrollada por Moreno, en Moreno y González, a lo largo de su escrito, arrastra al orientador a convertirse en aquello que muchos de nosotros oíamos en nuestra época de estudiantes de la mención por los pasillos de la facultad: "es que el orientador es un todedo", hace de todo; un hacer que corre el riesgo de diluirse en un sin sentido o en un instrumentalismo puro del sistema oficial.

La atención del estudiante está vinculada con tantos aspectos que el orientador se ve obligado a estar pendiente de coordinar y velar por el funcionamiento de ellos, volviéndose lo anterior en una labor extenuante. Más aun cuando no cuenta con un equipo de trabajo, ya sea por carencia de personal o porque la gente no asume sus responsabilidades particulares. Aunque este no es el

caso propiamente de Oliver, encontramos en su narración como él se ve obligado a incidir (actuar) más profunda y directamente en tantos aspectos que corre el riesgo de diluirse en ellos y asumir a veces funciones que no les corresponden.

De esta manera, el orientador que debe asumir y/o coordinar tantas y tan diversas funciones y actividades en pro de la atención del estudiante que, aunado a esa indefinición de su profesión de la que ya hemos hablado tanto en la presente parte como en la interpretación, ha llevado a que se gane esa etiqueta de ser un "todero", alguien que hace de todo y a quien se le puede asignar prácticamente cualquier cosa.

Por otra parte, encontramos cómo desde el contexto educativo formal se le atribuye al orientador la responsabilidad de una serie de actividades y acontecimientos a modo de expectativas o exigencia en torno a lo que debe asumir en su desempeño laboral que desbordan sus capacidades humanas y competencias concretas y termina siendo, precisamente en esa indefinición que le lleva a ser un "todero", responsable y "culpable" de casi cualquier cosa dentro de la institución educativa. (Líneas 76-91)

Ciertamente, el orientador está vinculado como ayuda o apoyo a un sin número de actividades y funciones, pero de allí a responsabilizarlo por ejemplo de la formación docente o del comedor escolar, es otra cosa. ¿Acaso no es responsabilidad de las universidades el certificar que alguien está preparado para ejercer una profesión? ¿No es responsabilidad del director y Zona Educativa el seguimiento y evaluación del docente para apoyarle en su deficiencia o, en última instancia, removerlo del cargo? ¿Es acaso competencia directa del orientador el llevar el comedor estudiantil o suplir alguna inasistencia docente? ¿Quién debe gerencias estos aspectos?

Es entre esas demandas o exigencias que surgen del medio escolar oficial y de la indefinición que posee la orientación como tal que se nos presenta lo que, desde ese medio formal e institucional, se entiende por orientación, lo que no quiere decir que ello sea exactamente orientación.

Se presenta a partir del relato una cosmovisión de la orientación centrada en lo remedial y preventivo que responde a los aspectos propios de lo educativo y vocacional. Es una cosmovisión muy restrictiva de lo que es la orientación, en especial si la referimos con las corrientes más contemporáneas que ubican a la orientación como un proceso de ayuda más integral, como lo señala Moreno, en Moreno y González.

Oliver nos presenta cómo la orientación oficial, la que se ejerce en los colegios, se centra en el plano académico-educativo con miras a la prosecución escolar y posterior elección vocacional empleando para ello, como uno de sus recursos, el uso de instrumentos de evaluación, lo que representa en sí una perspectiva de la orientación que ha estado presente desde el inicio de la misma en el país y que parece mantenerse vigente.

Resulta pertinente señalar que es lógico que esa perspectiva, de lo educativo y vocacional, se encuentre presentes en la labor de Oliver puesto que trabaja en un centro educativo y esa perspectiva responde a la esencia y razón de ser del sistema educativo: la formación y por tanto prosecución del estudiante dentro del mismo. Más recordemos que ella es sólo un área de todo lo que representa e implica la orientación, según lo indica la FAVO en el código de ética del orientador (2001)

Hemos de considerar entonces que, desde lo formal, ser orientador de una institución educativa en la Venezuela contemporánea es estar ceñido a la dimensión educativa y, por extensión, a lo vocacional profesional, acogiéndose a las pautas y directrices que el sistema educativo y que cualquier otra dimensión o área de la orientación quedaría subsumida a la educativa y a las condiciones en que la misma se defina dentro del sistema educativo imperante.

De esta manera, la labor del orientador cobra mayor precisión y claridad porque el contexto educativo institucionalizado le prefija un marco de acción, pero al quedar encuadrada en esos límites pierde de vista otras perspectivas y posibilidades de acción.

Es dentro de esa perspectiva de orientación educativa y en las condiciones del sistema escolar contemporáneo que se presenta en la narración esa sintética

descripción de la labor del orientador a saber: aplicar instrumento y técnica, no excluir a los estudiantes, conocer deficiencias del estudiantado y aplicar correctivos a tiempo. (Líneas 92-94)

Queda claro a partir de la narración e interpretación que el proceso de ingreso en su institución y los instrumentos así como técnicas que se aplican para ello no son para excluir a nadie, sino que van dirigidos a conocer las posibles debilidades, en especial de orden académicas, que traen los estudiantes y organizar a partir de esa comprensión planes de acción, bien sean de orden remedial o preventivo, aunque tiende a privar lo remedial, tal como se deja oír en las líneas 92 a la 94. Respondiendo así a los parámetros de la perspectiva y dimensión educativa de la orientación y dictámenes de las políticas educativas del sistema educativo.

La actividad de aplicación de instrumentos y técnicas para conocer las debilidades con las que ingresan los estudiantes, conocida comúnmente como diagnóstico, y de la que ya hemos hablado, representa una de las acciones más comunes que desempeña el orientador dentro de la perspectiva educativa ya señalada. Pero que, siendo ella vital dentro de esa perspectiva, le resulta engorrosa por buscar una adecuada comprensión de las condiciones de cada estudiante (diagnostico individual o personal) y la incapacidad de abordar el volumen de estudiantes asignado a cada orientador.

En tal sentido, hay que precisar que parte de la razón de ser del orientado, dentro de la perspectiva y dimensión educativa de la orientación, es la de ayudar al estudiante a que culmine exitosamente sus estudios y para ello requiere "conocer" a esos estudiantes y valorar sus fortalezas y debilidades, pero ¿realmente puede "conocer a los estudiantes"? o ¿nos referimos a un conocimiento superficial y abstracto pero que nos permite actuar instrumentalmente? ¿Es un conocimiento que los estandariza y despersonaliza?

Tal parece que es ese conocimiento estándar, despersonalizado y superficial el que hace mella en Oliver, y en muchos otros orientadores, cuando se refiere a los estudiantes como "que era lo que estaba entrando" Oliver parece, sin darse cuenta,

que cae exactamente en lo criticará luego del sistema formal: que el estudiante es algo abstracto, despersonalizado y cuya vivencia es de poco valor concreto.

Ciertamente, Oliver muestra una cercanía especial hacia los estudiantes en algunos momentos de su relato, pero también demuestra por momentos una referencia abstracta y despersonalizada al hacer ciertas reseñas en torno a ellos. Tal vez, la formación académica moderna muestra su presencia en él en esos momentos.

Un sesgo reflexivo en torno a este punto:

Al referirse a la aplicación de entrevistas y pruebas no para excluir, Oliver nos permite revisar tangencialmente un aspecto que ha estado en diversos momentos en el tapete de la discusión en cuanto al proceso de ingreso y admisión de los estudiantes a los centros educativos y el rol del orientador en ese proceso.

Proceso de admisión e ingreso que se hace más complejo y delicado cuando nos referimos a centros académicos de profesionalización o formación laboral y ocupacional, debido a la directriz de política educativa de no exclusión de los estudiantes, política que en su sentido general posee una clara tendencia de justicia social, pero cuya interpretación pone en jaque y dilema ético al orientador que trata de realizar orientación vocacional y toparse con aspirantes a una carrera o estudios particulares y que no reúna las condiciones adecuadas de su perfil.

He de indicar, en relación con este aspecto, que un orientador que deba no recomendar el ingreso de algún estudiante a una carrera que pueda considerarse muy delicada por su alto componente moral y ético así como por su impacto en lo social, tal sería el caso de la educación, la psicología, medicina y psiquiatría, primordialmente, y que se sospeche o posea evidencias, por vía de remisión a otro especialista o por informe contenido en su expediente, que el aspirante posea alguna patología psicológica o social o condición de personalidad que lo inhabilite para un sano desempeño en esa carrera ¿Qué ha de privar en ese momento? ¿Los intereses del estudiante o la responsabilidad social?

La respuesta a lo planteado, en abstracto, no parece complicada, pero lo cierto es que se presta para una labor administrativa y de seguimiento compleja que

debe quedar muy bien asentada en un expediente y que ha de asumirse en equipo multi e interdisciplinario, con el que muchas veces no se cuenta en los centros educativos, y que aun estando sustentada de manera sólida trae conflictos con los aspirantes y sus representantes quienes posiblemente sentirán sus derechos vulnerados.

Retomando el discurso, luego del sesgo presentado. Tenemos que desde esa cosmovisión de la orientación centrada en lo educativo-vocacional bajo el esquema remedial y preventivo aparece una faceta de la orientación y el orientador que cada vez cobra más fuerza. Una faceta que nos muestra cómo además de moverse en lo psicológico y sociológico ahora también ha de moverse, el orientador y la orientación, en los intríngulis legales administrativos a modo de garante para que se cumpla la LOPNA en los procesos sancionatorios al estudiante.

El orientador pasa a ser algo así como un defensor público de los derechos estudiantiles, pero que a la vez le corresponde levantar el expediente y darle curso a las sanciones correspondiente, según sea el caso. Volviéndose el orientador, de esta manera, en una amalgama de defensor, juez y ejecutor de los procesos "disciplinarios" de la institución (tal vez deberíamos hablar más bien de procesos regulatorios legales del comportamiento y sancionatorios) Trayendo mayor diversidad, vaguedad e indefinición de lo que es la orientación y de lo que ha de hacer el orientador.

Esa perspectiva del orientador como "garante de los derechos" de niños, niñas y adolescentes y ejecutor de procedimientos legales administrativos en los procesos "disciplinarios" de la institución educativa se ha hecho una perspectiva preponderante acerca de lo que es el orientador y la orientación desde el medio oficial, tal como se desprende de la narración y que cito a continuación: "Incluso, una de las razones por las que nosotros nos dan tanta importancia también en la escuela es que no se pueden hacer procesos de retirar muchachos, ni armar expedientes si no hay la supervisión de un Orientador, si un Orientador no trabajo antes con él."

No se niega el trabajo psicológico y social que debe hacer el orientador, pero el significado radica en aquello de que lo importante, la importancia del orientador, radica en que no se pueda "levantar expedientes ni retirar (sancionar) al estudiante" sin supervisión del orientador.

De esta manera, el orientador queda como un funcionario que regula el comportamiento de los estudiantes mediante los procedimientos legales y sancionatorios a la vez que garantice la integridad de los derechos del estudiante en tal procedimiento, a manera de ser un funcionario que extiende las funciones del Concejo de Protección del Niño, Niña y Adolescente hacia lo interno del instituto educativo. Más confusión para los límites de la especificidad y definición de la orientación y de quien la ejerce, como ya se ha mencionado.

Por tanto, la orientación y su valía, desde esta perspectiva de lo oficial, quedarían relegadas a subsidiar las funciones administrativas y operativas de lo legal sancionatorio bajo las directrices y cumplimiento de lo señalado en la LOPNA. Ciertamente nuestro orientador indica que ésta no es la única función o actividad por la que los orientadores son importantes en una institución educativa al señalar que: "Incluso, una de las razones por las que nosotros nos dan tanta importancia también en la escuela". Las palabras "incluso" y "también" dentro de la frase nos llevan a pensar en ello.

A pesar de lo anterior, lo cierto es que en la narración de Oliver la única función que se desprende desde lo formal oficial es la que se ha comentado, por lo que se entiende que su significado es fundamental y ella opaca a cualquier otra perspectiva y función del orientador y la orientación desde lo formal e institucional.

Hasta lo señalado en el presente punto, podemos entender a la orientación desde la óptica formal de la institución como un proceso anclado en la dimensión educativa y vocacional con actividades de corte remedial, principalmente, y preventivas en una propensión adaptativa y regulatoria del comportamiento por lo que asume un caris legal y sancionatorio a la vez que garantice la integridad de los derechos del estudiante; reposando en esto último la importancia, el valor, de la

orientación en los centros educativos. Igualmente, se aprecia una presencia insinuada, no explícita, de lo multi e interdisciplinario.

Sin embargo, en la praxis la orientación y el orientador, como se ha señalado, no pueden dejar de asumir o tocar aspectos o actividades que aun no estando directamente vinculadas a lo educativo y vocacional se encuentran presentes en la vida del estudiante y le atañen (le afectan) por lo que siempre estarán presentes de manera solapada o preponderante en algún momento de la relación de ayuda.

Por otra parte, además de las labores del orientador, en sus actividades concretas, dentro de esa perspectiva ya señalada debe asumir múltiples actividades de corte netamente administrativas que ha de llevar en la dependencia a su cargo, que ya de por si es complejo. Pero estas actividades administrativas implican el contacto y articulación con muchas personas (estudiantes, padres, representantes, líderes comunitarios, entre otros) y con personas de muchas otras dependencias intra y extra institucional (abogados, doctores, psicólogos, coordinadores, jefes de seccional o departamento de evaluación, entre otros) cosa que no resulta fácil por la dinámica de nuestros centros educativos y que se vuelve engorrosa ante la falta de comprensión, o múltiples perspectivas y expectativas particulares por parte de esas personas acerca de lo que es el orientador y la orientación.

Ahora bien, desde la cosmovisión o perspectiva presentada de la orientación aparecen dos actividades concretas muy conocidas y especialmente desarrolladas por los orientadores desde su proceso de formación: el taller y la entrevista. Ambas actividades implican un contacto más cercano y personal con el estudiante, bien de manera grupal o personal y particular.

En cuanto al taller, la actividad se muestra como una herramienta formativa que permite un contacto y relación más cercana en el aula de clase con el estudiante, actividad muy distinta a la clásica postura docente de dar material e información al estudiante en vez de “atraer su atención y darle lo que necesita saber”.

El taller, al menos como nos lo muestra nuestro orientador, permite captar el interés del estudiante y poder desarrollar los aspectos que requieren ser desenvueltos según la temática planteada.

Aquí se ha de precisar dos cosas: una, que el taller, como se plantea desde lo que dice el orientador, depende en gran medida de la habilidad de éste para organizarlo, aunque sea de forma imprevista. Esa habilidad para organizar un taller, aunque sea de forma imprevista, se fundamente en que conoce a los estudiantes, sabe cómo hacer para "llegarles" con lo que quiere transmitir y ajustarse a sus necesidades. Y ello, a su vez, presupone una actitud de atención a lo que le pasa al estudiante y un trato, una relación, más cercana que le permite conocerles y ajustar las actividades (dinámicas) al grupo.

La otra, es que se encuentra aún una postura centrada en el facilitador (el docente u orientador) y la dirección que éste le imprima al taller. Sino, como entender la frase: "con que material tienes que colocarlo o reproducir para que él capte de una vez y se vaya hacia lo que tú estás hablando" Se evidencia con ello un sesgo docentista que antepone, por muy bien intencionada y por mucho conocimiento acerca del alumno en cuanto a sus necesidades por medio de la relación que se tenga, la postura y percepción del facilitador (el docente u orientador) en vez de ser un encuentro constructivo entre los estudiantes y él. De esta manera, Oliver se mantiene en cierta forma dentro de los lineamientos formales e institucionales.

El taller resulta una herramienta interesante para la transmisión de contenidos y saberes y de alto impacto en los estudiantes si se sabe emplear. Pero, por sí mismo el taller no garantiza un encuentro colaborativo en igualdad de condiciones y necesidades entre los participantes. La narración de Oliver no nos aporta indicativos de que ceda el centro de la construcción del saber ni el desarrollo de la comprensión para la concienciación de las necesidades a cubrir de él hacia los participantes.

El taller, desde cualquier ángulo que lo veamos en la narración de Oliver, resulta ser una actividad sumamente apreciada por el personal directivo, docentes y

estudiantes, estos últimos incluso hacen solicitudes de talleres. Igualmente, es una actividad muy valorada por el mismo orientador quien no disimula su satisfacción y ego en cuanto a cómo se desenvuelve la actividad. Actividad que de paso fluye sin inconvenientes por parte de ninguno de los personajes señalados.

En relación a la atención individualizada, esta resulta ser una actividad por la que nuestro orientador no se muestra especialmente inclinado aun siendo una actividad de uso histórico dentro de las funciones del orientador, de gran valor en el acto orientativo y que debe ser copilada administrativamente en un expediente. Precisamente, en esto último que se señaló yace la mayor incomodidad o desgano por la atención individualizada: la dedicación a registrar y llevar el expediente administrativo que soporte y justifique tal atención individualizada (el caso) ante las instancias superiores, llámese dirección o Zona Educativa y el tiempo que ello le resta para dedicarse a otras cosas.

Sin embargo, Oliver si realiza atención individualizada con los estudiantes, tal vez deberíamos decir personalizada, cada vez que en un encuentro fortuito y cotidiano se acerca a un estudiante porque percibe algo extraño o cuando los estudiantes le traen un compañero para que hable con él, abriéndose lo que pudiésemos señalar desde el argot formal un "proceso de atención individualizada." (Líneas 209-215). Pero, que no responde a los parámetros formales de una entrevista o proceso de atención individualizada.

Se nos va mostrando un orientador que prefiere el trabajo grupal y una relación más cercana con el estudiante a la atención individualizada, al menos como ella está enmarcada en lo formal institucional, y los trámites administrativos que ella implica los cuales debe asumir porque no puede evadirlos.

Para cerrar lo que atañe a la orientación y el trabajo del orientador en las vicisitudes del medio institucional hallamos una advertencia solapada. Esa advertencia se refiere al riesgo para todo orientador de verse envuelto, absorbido, por los aspectos administrativos de la institución y desconectarse, por así decirlo, del contacto y trabajo directo y personal con los estudiantes, bien sea en encuentros cotidianos y fortuitos o por actividades especiales como el taller.

Es en este aspecto final, de lo que atañe a la orientación y el trabajo del orientador en las vicisitudes del medio institucional, que también se nos insinúa una manera distinta de hacer orientación a la formal. Una manera distinta de hacer orientación que discurre entre lo formal abriéndose paso e instalándose en lo cotidiano de forma solapada, casi oculta, incluso a la conciencia del mismo orientador.

Esta insinuación de una manera distinta de hacer orientación es la que se abrirá poco a poco para adecentarse como la segunda escena por la discurre la vida y experiencias del orientador en la institución educativa a partir del relato de Oliver.

Abriendo un espacio para el encuentro dialógico con el conocimiento establecido (las teorías y los referentes establecidos) en la primera escena

Tal como se anunció al inicio de esta parte del recorrido investigativo, se presenta a continuación, para esta primera escena, un acercamiento a los conocimientos establecidos en la academia y que poseen algún punto de encuentro con lo desarrollado en la teorización.

- **Acerca del sistema escolar y su funcionamiento**

Desde el relato que presenta Oliver, vemos que aparece de fondo y soporte a lo discurre en la escena presentada la organización escolar, el sistema escolar, y su funcionamiento. Ello nos lleva a revisar las teorías de la administración organizacional existentes.

De los diferentes modelos teóricos sobre la administración dos o tres de ellos se muestran plausibles para entrar en contacto con lo teorizado, no porque los otros modelos teóricos no sean importantes o posean relevancia por estar en boga en la formación de administradores de cualquier tipo, incluyendo los escolares, tales como: la teoría del caos, la de la complejidad, la de contingencia o la de sistemas; sino porque aquellas teorías presentan cierta consistencia con lo

comprendido a partir del relato y brindar nuevos aportes desde lo que se plantea en ellas.

Entre las teorías que se antojan por tener puntos de encuentro están:

La teoría neoclásica de la administración. Esta es una teoría que pertenece a lo que se considera en los círculos académicos como la segunda ola, es decir, aquellas teorías que se enfocan en la estructura de la organización.

La teoría neoclásica de la administración es la que presenta las funciones básicas de la administración a saber y que están presentes en cualquier organización sin importar el modelo teórico que domine en es su dinámica administrativa. Estas funciones son:

La planeación: según Chiavenato (2009) es la "fase del proceso administrativo que establece los objetivos a alcanzar e identifica las estrategias y acciones que se necesitan para lograrlos. Los objetivos se definen de forma integrada e indican hacia dónde se dirige la organización." (p.72)

De la fase de planificación se puede apreciar algo de la misma en las actividades que desarrolla Oliver, en especial cuando hace referencia a aplicar instrumentos a los estudiantes al ingreso de la institución y tomar medidas al respecto o hace referencia al proceso de ingreso de los estudiantes a la institución.

Organización: "fase del proceso administrativo que define la división del trabajo que será desempeñado por medio de tareas en distintos órganos o puestos; también se ocupa de coordinar los esfuerzos para garantizar que se alcance el propósito deseado (integración)." (p.72)

De igual manera, se puede apreciar en la narración, aunque de manera vaga y desordenada en el discurso, cómo se presenta una división del trabajo en puestos y presentarse diversas actividades y sus responsables: el departamento de bienestar estudiantil con la psicólogo y los orientadores (con cierta referencia a actividades específicas entre ellos), el departamento de control de estudio, una referencia a un departamento o unidad de pasantías (ello no queda muy claro), referencias al cuerpo docente y la dirección.

Sin embargo, también se aprecia cómo quien le corresponde coordinar los esfuerzos para el logro de las metas institucionales y del sistema educativo en general, el director, usurpa actividades que le corresponden al orientador.

Dirección: "fase… que coordina y reúne los esfuerzos de todas las personas a efecto de garantizar que desempeñen sus tareas de modo que la organización alcance sus objetivos. Algunos autores se refieren a esta función como liderazgo en la organización." (p.72)

En torno a esta fase, cabe resaltar que el director, al menos en lo que representa en concreto la dinamización de las actividades que le corresponden al departamento de bienestar estudiantil, no realiza una función de dirección adecuada, más bien entorpece el proceso. Y ello, precisamente, por no ajustarse a lo establecido en la fase anterior.

Oliver, al hacer referencia, de manera vaga, a que desde que llego el nuevo director se ha presentado un desastre en la organización, nos hace suponer que se debe a un manejo inadecuado por parte del director de esta fase de la administración, pero no hay suficiente información como para aseverarlo.

Por otro lado, se puede intuir con cierta claridad un manejo adecuado de esta fase en la figura de la antigua coordinadora del departamento de bienestar estudiantil (Aura) con quien Oliver trabajaba. Incluso se puede intuir lo mismo de Oliver.

Control: "fase del proceso administrativo que evalúa el desempeño, compara los resultados con los objetivos y aplica medidas correctivas cuando es necesario." (p.73)

En lo referente a la última fase del proceso administrativo, no se apreció alguna referencia directa en la narración que nos haga pensar su clara presencia, pero tampoco algo que la niegue. Sin embargo, pudiera intuirse cierto mecanismo de control en la actuación de los representantes de la Zona Educativa al incorporar a Oliver y su compañera como orientadores de la institución.

La segunda teoría de la administración a la cual nos acercamos en este momento se corresponde a la denominada tercera ola, es decir, las teorías de la administración que centra su enfoque en las personas.

Esta teoría es la denominada escuela de las relaciones humanas, impulsada por las investigaciones de Hawthorne. La teoría plantea que el factor fundamental para que en las organizaciones se incremente la eficacia son las personas y no el método de trabajo. (p.75)

A partir de las investigaciones de campo, la teoría plantea una serie de conclusiones que han de ser tomadas en cuenta para que a través de las personas de la organización se mejore la eficiencia de las mismas.

Entre esas conclusiones, presentadas por Chiavenato, se asumen tres de ellas para presentar su consonancia, en alguna medida, con la teorización.

Así tenemos como primera de ellas que "El trabajo es una actividad típicamente grupal y social." Resulta claro que Oliver presenta un equipo de trabajo al referirse al departamento de bienestar estudiantil, pero la mayoría de su narración gira en torno a cómo él hace en forma particular su labor, contraviniendo un poco éste aspecto. Sin embargo, como se mostró ya, su trabajo implica contacto, articulación, relación, con muchas otras personas en el ámbito intra y extra institucional. Véase la narración del relato.

Otra de las conclusiones tiene que ver con que la persona "… no reacciona como individuo aislado, sino como miembro de un grupo social." (p.75) Algo de ello pudiera intuirse en la narración en cuanto a cómo respondió el grupo, sus compañeros de trabajo, en el acontecimiento en que una de sus colegas, Ana, convoca una reunión exprés con miembros de la Zona Educativa para plantear que era ella a quien le correspondía asumir la coordinación del departamento de bienestar estudiantil.

Una acotación interesante con respeto a este aspecto es señalar que Oliver parece manifestar que su grupo social de referencia, al que pertenece pos adhesión relacional y afectiva, son los estudiantes y no el cuerpo docente o sus colegas orientadoras como habría de esperarse en el medio institucional.

Una tercera conclusión hace referencia a que "La tarea básica de la administración es formar una élite de jefes democráticos, persuasivos y simpáticos que sean capaces de comprender y comunicarse con todo el personal." (p.75)

Este aspecto pudiera ubicarse en el caso de Aura y su forma he liderizar y trabajar en equipo a la que hacer referencia Oliver, pero ello se presenta no como un acto intencionado de quienes administran, sino que aparece como una condición propia de ella al volver a asumir sus funciones. Cosa que sí se presenta intencionalmente en los representantes de la Zona Educativa al buscar a alguien que se incorporara como orientadores en la institución.

Una última conclusión señala que la persona "…está motivado por la necesidad de estar junto a otros, de ser reconocido y de recibir una comunicación adecuada. De ahí el concepto de homo social, en contraposición al concepto de homo economicus que imperaba en aquellos años." (p.75)

En relación a ésta última conclusión, apreciamos que esa motivación básica social de estar y relacionarse con otros está presente en el actuar de Oliver. Aunque es de recordar que la situación de país, hoy, el elemento económico como garante de subsistencia básica está en el primer plano aunque no destierre lo social y menos en el caso del venezolano. Igualmente es de recordar que Oliver en lo económico no depende primordialmente del sueldo del MEPP.

Para cerrar este encuentro con las teorías de la administración, se presenta a continuación otra teoría propia de la segunda ola: la teoría burocrática de Weber o modelo burocrático, como también se le conoce.

La teoría de Weber responde a las organizaciones de una sociedad que vive cambios graduales y estables, lo que no es propiamente lo que ocurre en la sociedad contemporánea. Sin embargo, los aspectos constitutivos básicos de este modelo se presentan, con mayor o menor rigidez, en todas las organizaciones contemporáneas, en especial aquellas que por su tamaño y expansión requiere un adecuado control y ajuste de los medios más eficientes para alcanzar sus metas desde su dirección central.

En tal caso, el MEPP representa una organización que por su tamaño y cómo se encuentra distribuido a lo largo y ancho del territorio nacional que requiere de un modelo que le permita la dirección y control, y más aun siendo un ente altamente centralizado. Además, el sistema educativo en Venezuela, al menos, se ha mostrado poco proclive a comportarse como una organización más dinámica y abierta como señalan otras teorías (teoría de sistemas, de contingencia, entre otras) sino que se muestra estático, aunque ello contradiga la dinámica social.

Así, la teoría burocrática de la administración se muestra adecuada para sondear algunos aspectos que se presentan a partir de la narración de Oliver.

Entre los aspectos que caracterizan al modelo burocrático según Weber y señalados por Chiavenato, están:

La división del trabajo. La cual consiste en que "la tarea de la organización se divide y fragmenta en trabajos especializados."(p.68) Este aspecto coincide con lo presentado en la teoría neoclásica y que ya se ha comentado.

La jerarquía. En ella, se indica que "las relaciones de autoridad y la responsabilidad están claramente definidas. Prevalece el principio de la unidad de mando, es decir, cada jefe tiene total autoridad sobre sus subordinados." (p.68) Algo de ello se aprecia en la narración pero no lo suficiente como para disertar en torno a ello.

La existencia de reglas y reglamentos. "la organización define los criterios y las reglas de comportamiento de las personas para realizar sus respectivas tareas." (p.68) Este es otro aspecto del cual no se presentan suficientes elementos como para disertar en relación con ello.

Sin embargo, hemos de intuir que existen pero que han sido violentados de cierta manera por el propio director. Tal afirmación la podemos establecer en el momento que Oliver señala ciertos procedimientos en cuanto al ingreso del estudiante, los expedientes que deben reposar en control de estudio y las entrevistas de ingreso en las que interfiere el director.

La formalización de las comunicaciones. En una organización que se maneje burocráticamente "todas las comunicaciones deben ser por escrito y estar

bien documentadas." (p.68) En relación con este aspecto debemos detenernos un poco, puesto que presenta mayor resonancia con lo establecido a partir de la narración y su interpretación.

Como se puede apreciar en la narración de Oliver, lo que tiene que ver con los registros escritos, entre ellas comunicaciones generales y expedientes, se presentan con debilidad en la institución.

Así, encontramos como desde el ingreso de Oliver a la institución no hubo una formalización propiamente a través de documento o comunicación concreta, ello llegó después. En la situación problemática con Ana, su colega, tampoco se evidencio un manejo de la formalidad escrita de comunicaciones y expedientes. Incluso, se presenta una ausencia de manejo de expedientes para la toma de decisiones en esa situación problemática.

Todo lo señalado con anterioridad, contraviene lo que, desde la teoría de Weber, citado por Morrison (2010), se considera la necesidad o condición fundamental de que "Toda negociación o comunicación del buró se realiza sobre la base de documentos escritos y un sistema de archivos basados en la conservación de los registros que se vuelve una parte formal de la actividad burocrática cotidiana." (p.532).

La competencia técnica. Para el modelo burocrático "las personas son seleccionadas y ascendidas con base en sus méritos profesionales, sea por medio de pruebas y concursos de selección o por medio de la evaluación de su desempeño." (p.68) Destaca Chiavenato (2009)

En relación al presente aspecto, y su vinculación con el anterior, se puede notar que parte de la problemática que se presenta con Ana se vincula con manejo inadecuado de la administración burocrática.

Por un lado, y como ya se indicó, no hay un manejo de comunicación o expediente formal, bien para dirimir, negociar o tomar decisiones, o bien para establecer medidas o sanciones ante, lo que se intuye, es una presencia reiterada de comportamiento inadecuación de ella al cargo.

Por otro lado, una clara desubicación por parte de Ana ante lo que el mismo Weber afirmó, citado por Morrison (2010), como "…la norma de los funcionarios burocráticos es que los superiores los designan en sus puestos." (p.540), por lo que ella simplemente no puede auto designarse, como trató de hacer. Aspecto éste que tampoco parece haber estado muy claro, o por lo menos no asumido, por los representantes de la Zona Educativa quienes, además de no elaborar un expediente, parece haber propiciado un acuerdo, negociación o influencia por consenso con ella.

Igualmente, no se aprecia el cumplimiento de este mismo aspecto en el ingreso de Oliver a la institución. Aun cuando se pueda decir, a partir de la narración, que su ingreso fue beneficioso para la institución, el mismo no cumplió con el criterio y canales formales.

En relación con el último aspecto que presenta Chiavenato de la teoría de Weber: los procedimientos técnicos. Se puede señalar que "la organización se basa en los puestos y no en las personas. Los trabajos son desempeñados por medio de rutinas y procedimientos técnicos establecidos." (p.540), en torno a este aspecto las referencias a partir de la narración son vagas pero se puede suponer cierta presencia del mismo por el contexto general de toda organización, incluyendo la educativa.

Es de mencionar que el énfasis por cuantificar todo, al que en algún momento hizo referencia Oliver, y la despreocupación por otros aspectos más personales del estudiante por parte de la institución nos pone de frente a lo que Weber señalaba como racionalidad formal cuya característica más impórtate, según Morrison, "… es que impone orden sobre el mundo mediante un sistema de medida y actividad calculable." (p.535)

Esta forma de racionalidad queda sustentada, según el mismo Morrison, en"… la cantidad de razonamiento cuantitativo y procedimiento de contabilidad que es técnicamente posible y puede aplicarse a una acción o situación para asegurar la consistencia del resultado y la seguridad de las metas que sean alcanzadas." (p.535) Lo cual permite la tecnificación de los medios y la eficacia de las acciones. De aquí, por muy cuestionado que sea el enfoque de cuantificarlo todo

hoy en día, en especial con los aportes de la epistemología contemporánea, es que heredamos esa tendencia a la cuantificación absoluta en los espacios organizacionales.

Es menester en este momento precisar que el acercamiento con las teorías presentadas es solo con el fin de propiciar un encuentro entre el conocimiento ya establecido y el relato y teoría originaria que se produjo a partir del mismo.

Lo que se muestra de las teorías aquí presentadas no es un marco de referencia para comprender lo producido, sino un encuentro que brinda un entendimiento de cómo desde ellas se interpretaría los aspecto hallados en la narración y ello sería una interpretación, o reinterpretación, externa al proceso de investigación desarrollado.

- **Acerca de los aspectos que se presenta en el trabajo y las relaciones personales en el medio organizacional**

Sobre este punto, cabe mencionar que se presentan muchos aspectos, unos de manera general y otros apenas de manera efímera, con los cuales se puede establecer un contacto con diversos cuerpos teóricos y ver qué se diría desde ellos.

De esta manera, pudiéramos hacer referencia a algunos aspectos del conocimiento establecido en el medio académico como resulta ser: El clima y cultura organizacional, pudiendo establecerse conexiones, como fenómenos que se hacen presentes en el medio organizacional, con las dimensiones culturales de Hofstede. El liderazgo, o más específicamente las vinculaciones entre liderazgo y el ejerció del poder. La negociación y el conflicto, entre otros.

A pesar de que entablar un diálogo con algunos esos aspecto sería un encuentro fugaz y superficial porque los mismos se manifiestan exactamente de manera puntual y muy general, a veces a penas insinuados, y diseminados en toda la narración; resulta meritorio hacer el reconocimiento explícito de la presencia de los mismo en el relato.

Empero, se antoja hacer un acercamiento entre los saberes establecidos en la academia y aquellos aspectos que se presentaron como problemas entre Oliver y personas concretas en la narración y que se corresponde con lo que se denomina conflicto.

El presentar tal encuentro entre el aspecto del conflicto y lo conocido acerca del mismo desde lo formal académico se debe a que el citado aspecto, de todos los que se hacen presente en la narración vinculados al medio organizacional, es el que se muestra con una presencia más contundente y clara por marcar, ser significativo, la narración.

Por otra parte, lo indicado en el párrafo precedente permite a su vez un acercamiento menos superficial en el citado encuentro dialógico.

Para realizar este encuentro de saberes se eligió los aportes de Martínez M. hijo, y de su propuesta de elementos para una teoría general del conflicto (2008) En dicha propuesta, se hace distinción entre dos tipos de conflictos: el primario u objetivo, que es el que se le presenta a la persona en su relación con las circunstancias, o el medio, para poder garantizar su subsistencia y que es vivido como un problema; y el conflicto con los otros, que es el que se le presenta con las personas con quien se relaciona. Es con este último tipo de conflicto con el que haremos el acercamiento.

El conflicto con los otros, es presentado como conflicto político, no es su sentido contemporáneo de ejercicio del poder sino en su sentido aristotélico, por lo que ha de estar en relación continua con otras personas.

En el conflicto con los otros, las circunstancias que lo rodean se revelan como una parte de la persona en su condición de individuo por lo que esas circunstancia, a diferencia de lo que ocurre en el conflicto primario, no es "…materia más o menos pasiva, susceptible de comprensión y modelaje, sino *jugador racional*, capaz de evaluar, aprender, enseñar, mentir, perdonar, amar o matar." (p.55) Por lo que se vuelve un acontecimiento complejo, ya que cada parte involucrada reacciona ante la otra.

La presencia de ese conflicto, complejo por implicar dos personas que reaccionan la una ante la otra en su confrontación, se da cuando

> …al menos una de las partes ha de *percibir* a los Otros como causante de sus problemas; de lo contrario, sus energías estarán primordialmente enfocadas a resolver la situación que se le presenta como *problema* ("conflicto primario o existencial") y no hacia los demás seres humanos. (p.57)

Por otra parte, el autor nos indica que

> … una "situación problemática" se convierte en "conflicto" cuando surge en el ser humano la conciencia de que algo se le opone, y se convierte en "conflicto político" cuando adquiere la forma de choque consciente entre dos o más voluntades, cuando al menos una de las partes implicadas percibe a la otra como obstáculo para satisfacción de sus intereses. (p.58)

Con lo que nos acercamos a una concepción más moderna de lo que implica la política en cuanto a la necesidad del poder y su uso a fin de dirimir el conflicto.

Estas maneras de definir el conflicto ponen el acento en su condición "subjetiva" sin negar ni perder de vista la condición "objetiva" del mismo.

Partiendo de lo anterior, podemos señalar que los problemas emergidos entre Ana y Oliver se presentan como un conflicto, donde Ana ubica la presencia de Oliver como la causante de que ella no pueda asumir la coordinación del departamento de bienestar estudiantil y perdida de cierta estabilidad en cuanto al riesgo de ser trasladada a otra institución por la baja de matrícula escolar, siendo esto último la condición objetiva del conflicto presente entre ellos.

En lo que se refiere a la psicólogo, ella percibía en Oliver como alguien que implicaba una amenaza a la integridad de su ejercicio profesional y que pudiera usurpar sus funciones laborales, su campo laboral.

En cuanto a los problemas con el director, es Oliver quien lo percibe a él como quien se le opone para poder realizar su trabajo. El director implicaba, en la percepción de Oliver, una amenaza a la integridad de su ejercicio profesional y que pudiera usurpar sus funciones laborales, usurpar su campo laboral, tal como ocurrió en la situación que se presentó entre la psicólogo hacia él, sólo que ahora es Oliver

quien percibe al otro como origen del conflicto. También es de acotar que en las acciones concretas que narra Oliver acerca del director podemos ubicar la condición objetiva del conflicto.

Ahora bien, es en el conflicto con Ana que se observa una acción concreta por dirimirlo. Se aprecia que Ana actúa convocando a una reunión en la que, aludiendo cierta justicia o legalidad, presenta su derecho a ser la coordinadora, lo que generó, podemos interpretar, un proceso de diálogo seguido de una negociación. Aspectos estos: diálogo y negociación planteados por Martínez como uno de los medios para superar el conflicto (p.63-64).

Ciertamente, se pueden aludir a otros fenómenos que se insinúan a lo largo de la narración pero, como ya se dijo con anterioridad, un acercamiento dialógico con el conocimiento formal ya establecido en torno a los mismos sería sumamente efímero.

- **De la indefinición de la orientación y la vaguedad de la labor del orientador**

Ya se ha hecho referencia obligatoria en la construcción teórica, por ser el núcleo de sentido y comprensión que brinda claridad a lo que acontece en la narración, que la orientación, al menos en su condición actual, se encuentra sumergida en un estado de vaguedad e indefinición tal que dificulta su comprensión y puesta en acción.

La señalada vaguedad e indefinición que caracterizan a la orientación profesional proviene de su propio proceso y devenir histórico que ha sido muy bien recogidos por Moreno, en Moreno y González (2008), a lo largo de varios escritos.

Al respeto de esa vaguedad e indefinición de la orientación, propiciada por su propio proceso y devenir histórico, se muestra importante señalar la postura de Senta (1979) para quien resulta indispensable a todo orientador conocer y estudiar ese proceso histórico a fin de comprender el estado actual de la praxis de la

orientación y de las circunstancias del qué y por qué se hacen las cosas de una manera determinada y no de otra.

En tal sentido y tratando de brindar luces en torno a esa indefinición y vaguedad en torno a la orientación tenemos que Moreno y Senta, basándose en los trabajos de Beck, nos han presentado de manera muy concisa pero clara cómo la orientación ha estado presente como una necesidad desde los albores de la humanidad, una vez que ésta se ha constituido en grupos humanos estables, y la acción orientativa, la respuesta a esa necesidad.

La orientación se presenta, a partir del párrafo precedente, como una función social con sus actividades y programas inscritos en los códigos de ese mismo grupo humano o sociedad, bien sean códigos escritos o no pero reproducidos de una generación a otra.

La anterior afirmación, como ya se ha dicho, se sustenta en los aportes de Beck a quien Moreno cita, en Moreno y González (2008) y reproduzco a continuación:

> La Antropología cultural nos ha proporcionado un conocimiento de la permanente búsqueda de orientación del hombre para su existencia. Toda tribu conocida, pasada o presente, ha tratado de asegurar sus modos de vida, de ayudar a sus jóvenes a convertirse en miembros cabales de la sociedad y de eliminar algunas de las presiones que se padecen. (p.85)

En ese mismo orden de ideas Beck, citado por Senta (1979), nos dice que "…las funciones que el orientador sirve hoy fueron realizadas por muchas agencias y agentes a través de la historia…" (p.33) De esta manera la orientación se ha desarrollo de la mano de muy variadas figuras según el grupo o sociedad en que se presentaba la necesidad y de las condiciones históricas y sociales de la misma. Así, brujos, chamanes, sacerdotes, ancianos, profetas, entre otros, han tenido en sus manos la función social de orientar a su sociedad y la acción orientativa envolvía todos los órdenes de la vida en esa sociedad, se trataba en sí de una orientación integral (hoy la llamaríamos ecológica.)

Esa orientación asumía tintes y estructura formales las más de las veces y ejecutaba su función social con el fin último, tal como se puede entender de la cita de Beck, de adaptar a las personas al orden social imperante, a la forma de vida establecida en esa sociedad y, en el mejor de los casos, promover ciertas modificaciones a lo interno de la estructura social pero manteniendo el *status quo* de la misma.

Sin embargo, también se presentaba una orientación de tintes no formal, ajeno a la estructura formal, y que busca la transformación de las personas y la sociedad en pro de un mejor y mayor bienestar ante las condiciones que se gestan desde el mismo status quo de la sociedad.

He aquí un punto de encuentro con lo teorizado. Nos encontramos con un orientador que surge de lo formal oficial y ha de responder a lo formal y oficial en cuanto a la orientación se refiere, y de hecho lo hace; pero que no se siente satisfecho con mucho de lo que ha de hacer desde lo formal y oficial.

Se nos presenta un orientador que se muestra atrapado por el sistema oficial porque pertenece y ha de actuar en ese sistema, pero que realiza una praxis, una labor, unas acciones, que se escapan de la formalidad de ese sistema. No se trata de que realmente realice una orientación liberadora y transformadora, no hay indicios claros de que ello ocurra como tal, pero sí de que su praxis muestra atisbos de una orientación otra, distinta a la formal oficial, que logra colarse y escaparse dentro de la estructura oficial.

Tal vez no llega a ser una orientación liberadora y transformadora por dos razones: la primera porque profesionalmente Oliver se encuentra dentro del sistema y ha de responder de alguna manera a ese sistema y se ha de codear a diario con las presiones de ese sistema por mantenerse dentro. La segunda, que el mismo Oliver no parece muy consciente de lo que hace y como hace una orientación distinta, parece más que se deja llevar por la cultura. Esto último lo trataremos más adelante en la segunda escena con mayor detenimiento.

Pareciera que en nuestro orientador se vive una disyuntiva entre ser orientador por profesión, lo que le lleva a responder a los dictámenes oficiales de la

estructura imperante y ser orientador por vocación, pero una vocación, un llamado, a responder a los imperativos del mundo-de-vida popular que es su mundo-de-vida de origen, como de la mayoría de sus estudiantes, pero sin ser plenamente consciente de ello. Una vocación que le ha llevado a desarrollar una orientación distinta en los espacios que le permite la estructura oficial y en lo cotidiano.

Algo de esa diferenciación entre ser orientador de profesión u orientador por vocación e incluso de la vinculación entre profesión y vocación nos la ha presentado ya el mismo Moreno en el artículo homónimo del libro "la orientación como problema", sólo que en el caso de Oliver se percibe como una disyuntiva, una ruptura, entre la presión de lo oficial y lo que emerge de lo no oficial y que se deja llevar por esta, repito, sin mucha conciencia de ello para hacer una orientación distinta a la formal.

Disyuntiva que se presenta en una misma persona, que se presenta en la vida de Oliver, y no en dos personas distintas que ejercen por separado una orientación oficial y formal, una de esas personas, y una orientación no formal, por la otra persona.

En Oliver, parece presentarse un sistema oficial avasallante que de alguna manera lo arropa y atrapa entre lo administrativo como tal y en su manera de pensar académico-moderno propio de su formación profesional. Sin embargo, a través de Oliver, por medio de su actuar cotidiano, se filtra algo distinto a lo establecido en lo formal y oficial del medio institucional. Se cuela una manera distinta de hacer orientación.

Ahora bien, la orientación desde sus inicios, en la alborada de la humanidad, hasta nuestros días se ha complejizado mucho y ha asumido en su plano formal una especialización y diversificación en ámbitos concretos que se ha consolidado durante la modernidad en diversas profesiones; lo que hoy conocemos como profesiones de ayuda: educadores, médicos, trabajadores sociales, psicoterapeutas, psicólogos, entre otros.

Dentro de las profesiones de ayuda, signadas ya por y en el sistema social formal, se presenta la orientación como la conocemos en Venezuela, o el

asesoramiento como es conocida en otras latitudes. La orientación como profesión aparece ya muy entrada la modernidad y sujeta a sus principios matriciales, y abocada a lo que Parsons en 1909 llamó orientación vocacional, que en el fondo sólo implicaba ayudar a elegir un trabajo.

Así, la orientación como profesión asume un campo muy preciso de acción pero muy limitado ante las necesidades de orientación que se presentaban en las personas en concreto.

La orientación, posteriormente ha ido ampliando el espectro de ámbitos y actividades, pasando de la mera elección de carrea o lo vocacional y siguiendo en su tránsito por lo educativo, lo personal, lo social, en fin, el desarrollo de la persona en la sociedad en su integralidad, en su ecología.

De esa manera, se va presentado un desplazamiento del foco inicial de la labor del orientador, como ha señalado ya Moreno en el texto citado, pasando de las empresas y su necesidad de empleados a los seres humanos como tal, por una parte, y pasando de un aspecto concreto de la persona, la elección de carrera, a la integralidad de la persona en todos los aspectos de su vida y a lo largo de esa vida, por otra parte.

Vemos como la orientación al circunscribirse a lo vocacional (realmente elección de carrera) había ganado precisión y definición en cuanto a su hacer pero quedaba escueta, limitada, ante las necesidades concretas de las personas en la sociedad.

La orientación, que poco a poco se fue abriendo a esas necesidades fue cobrando también mayor incidencia y pertinencia ante la sociedad, pero perdió así precisión en su acción; trayendo consigo el ya recurrente problema conocido por la mayoría de la orientadores acerca de la identidad y especificidad de la profesión. Aspecto éste último que se deja ver con claridad en lo teorizado al hacerse referencia a todas las actividades y exigencias que se le hace al orientador.

Sin embargo, aparece en la teorización un aspecto de la labor orientativa que ha sido clásico puesto que con él nació la orientación como profesión y que se

muestra como relevante en la perspectiva formal de la misma orientación y es lo referente a lo vocacional dentro de lo educativo.

Es de reconocer que lo vocacional ha tenido preeminencia no solo a nivel mundial sino también nacional en cuanto a las actividades de orientación se refiere y que lo educativo se manifiesta como un proceso colateral colaborativo de lo vocacional puesto que el fin ideal último de lo educativo es facilitar la prosecución académica y culminar con un proceso de inserción en la educación superior o al campo laboral.

Esta preeminencia de lo vocacional en lo formal del sistema educativo lo vemos prácticamente desde los inicios formales de la orientación en el país, tal como lo muestra Moreno, en Moreno y González (2008). Así, en una breve reseña de lo presentado por el autor se puede apreciar la preeminencia de lo vocacional en las acciones y documentos legales por instalar servicios de orientación.

No entraré a hacer una descripción histórica del proceso de desarrollo de la orientación en el país, eso lo hacen mucho mejor el autor ya señalado y a quien remito en su lectura, pero si quiero precisar como desde el año de 1936 en el que ubica como fecha de referencia a la orientación en el país con el decreto de creación del Instituto Pedagógico de Caracas y los distintos marcos legales que han surgido a partir de esa fecha como lo son: La Ley de educación de 1940, el decreto de promulgación del reglamento del Pedagógico de Caracas, La Ley Orgánica de Educación de 1948 (concretamente en su artículo 29), La ley de educación de 1955 (concretamente su artículo 82) La Ley de Universidades de 1970 (artículos 26 y 121), la Ley Orgánica de educación de 1980 (especialmente en los artículos 6, 23 y 36) se deja ver con claridad esa preeminencia de lo vocacional, incluso en lo educativo.

Por otro lado, Calonge (1981), quien también hizo para su momento una interesante revisión histórica de la orientación en Venezuela, nos muestra, si revisamos de fondo el documento, como a pesar de varias y muy bien intencionados esfuerzos por abrir la orientación en su praxis y fundamentos (incluidos los legales) a otros espacios y necesidades nos encontramos con una reiterativa preponderancia

de lo vocacional en lo educativo como expresión más concreta, más práctica, del interés y acción orientativa.

Calonge nos indica en su texto, cómo para 1973 las acciones orientativas se centran en tres programas: programa CENAVOP (Centro Nacional de Asesoramiento Vocacional y Profesional), programa de Orientación Educativa y del área personal-social y, por último, el programa dirigido a la supervisión y entrenamiento en servicio de los orientadores. De estos programas el que ha sido mejor desarrollado, articulado y sistematizado en la práctica, incluso hasta nuestros días, y, en palabras de la misma Calonge "…que aparece, en el terreno de lo concreto, como prioritario, es el CENAVOP" (p. 71) aspecto éste al que también hace referencia Moreno.

De esta forma, y aun cuando la orientación tanto a nivel mundial como en el país se ha venido abriendo cada vez más a otras dimensiones y aspectos de la vida de los orientandos e incluso con una incidencia en la sociedad como totalidad bajo la perspectiva de una orientación ecológica, tal como se desprende de los escritos tanto de Moreno, (quien hace referencias concretas y explícitas a la orientación ecológica) como de Calonge, (quien no lo señala de manera tan contundente como el autor anterior pero que lo deja entrever, en especial a partir de la página 79 de su escrito), nos encontraremos que lo vocacional y la prosecución escolar no dejan de tener privilegio en el sistema escolar.

Lo anterior ocurre en parte por la propia naturaleza y esencia de la escuela y sistema escolar y en parte por el legado histórico de la orientación que permite que las actividades concernientes a lo vocacional (entendido principalmente como elección de carrera), en primera instancia, y a lo educativo, en segunda instancia, sean claras y precisas y en las que hay una larga tradición institucionalizada por lo que los orientadores, además de tener que ejecutarlas por ser parte de la naturaleza y esencia oficial del sistema educativo, se sienten cómodos porque se sabe más o menos qué y cómo hacer las cosas, además de que se cuenta con todo un sistema de apoyo (aunque a veces ese sistema no funciona como debe) por lo cual no se ha de pensar mucho ni ser muy creativo.

Ahora bien, de la teorización también se observa cómo emergen una serie dimensiones o áreas que van más allá de lo específicamente vocacional y escolar, así como algunas actividades concretas que como demostración de esa apertura de la orientación a nuevos requerimientos y exigencias del entorno social contemporáneo y del que ya los autores señalados (Moreno y Calonge) muestran en sus textos.

Esas mismas dimensiones o áreas, así como las actividades, se manifiestan en los contenidos de las asignaturas del pensum de formación de la mención de Orientación que se desarrolla en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, entre esas asignaturas se puede mencionar al menos Fundamentos de la Orientación I y II, Teoría Social y Orientación, Evaluación en Orientación I y II, Modelos de Prevención y, por lógica, en Pasantías I y II, por lo que se aprecia cierta correspondencia entre la formación, al menos teórica, y la labor a ejecutarse en el departamento de orientación, aunque su efectividad formativa haya sido desmentida por el orientador en la narración.

Un aspecto que surgió como de valor profundo en las actividades ejecutadas en el plano formal por el orientador, y que implicó cierta atención por parte del relator en su narración, tiene que ver con la perspectiva que se le da al orientador de garante de los derechos del adolescente ante los procesos disciplinarios y todo el conjunto de actividades, relaciones inter institucionales, inter y multidisciplinarias y manejo legal (LOPNA por lo menos) y que solo encuentra referente en los contenidos de la asignatura Modelos de Prevención dentro del pensum de estudios ya citado.

Resulta pertinente revisar críticamente la aparición de esa perspectiva y actividades del orientador dentro de los procesos disciplinarios en una institución educativa puesto que, como ya se dijo, no existen documentos serios que hagan una revisión de tal perspectiva y actividades acerca del orientador y la orientación. Someter al escrutinio filosófico y social de la razón de ser, pertinencia y riesgos de tal situación resulta un imperativo para la formación y la acción de los orientadores.

Este manejo de los aspectos disciplinarios, así como las referencias, vagas por lo demás, a la violencia e indisciplina en la institución, entre otros aspectos señalados en la narración, se vinculan con lo que algunos han llamado formas de orientación y autores como Curcho (1972a) denominaron fases de los programas de orientación: fase correctiva o curativa, fase preventiva o de ajuste y fase de desarrollo o facilitación.

Vemos como las referencias más claras desde lo que se hace como labor orientativa en el plano formal de la institución nos acercan a la fase correctiva, a hacer un esfuerzo por remediar o corregir, más bien tratar de sancionar adecuadamente, las situaciones del comportamiento del estudiante.

Igualmente, pero de manera más vaga aún, aparece ciertos indicios de la fase preventiva cuando se hace referencia a ciertas actividades como los talleres y al proceso diagnóstico de ingreso.

Finalmente, y de manera más intuida que insinuada, la fase de desarrollo se presenta en la narración de manera muy difuminada y, tal vez, con más claridad se pudiera ubicar en lo planteado como esa manera distinta de hacer orientación en la narración de Oliver y que se muestra, se teoriza, en la segunda escena.

Es de aclarar que estas fases de un programa de orientación no se presentan como tales en la narración de Oliver. En la narración aparecen estas fases más como acciones que no están articuladas entre sí en un programa.

Todo lo anterior nos muestra un panorama complejo de la orientación en su momento actual y, sin dejar de ser cierto lo indicado, no queda completo si no precisamos el colapso de sus bases y principios con el advenimiento del fenómeno histórico social llamado posmodernidad.

Es ya conocido con amplitud en los medios académicos que la posmodernidad ha relativizado todas las comprensiones y seguridades que se tenían como ciertas a partir de lo moderno.

En tal sentido, Moreno, en Moreno y González, nos presenta cómo la orientación se había, y sigue sustentándose en algunas ideas o principios básicos que permitían darle una dirección a la acción orientativa y le otorgaban cierta

seguridad a los orientadores en torno a lo que se hacía. Estos principios de la orientación, siguiendo a Moreno, tienen que ver con:

1.- cierta claridad o consenso en torno al desarrollo personal y grupal, en los que coincidían todas las escuelas que tocaban ese aspecto.

2.- "La seguridad en la existencia de un futuro y un fin de la persona y el grupo." (p.40) lo que permitía, dentro de una gran flexibilidad, poner límites al desarrollo y establecer – diagnosticar si se quiere- lo que es patológico, una conducta antisocial o lo inadecuado dentro de la sociedad.

3.- Un consenso general acerca del concepto del hombre, del ser humano, en base al cual se podía diferenciar entre lo patológico o lo sano, lo inhumano o lo humano, lo que humaniza o lo contrario.

4.- "la existencia de un sujeto fuerte…" Una subjetividad sólida en cada persona, en torno a la cual se integraban armónicamente capacidades y cualidades que se ponen al servicio de éste para alcanzar sus metas, una voluntad que lo mueve a tomar decisiones en función de un proyecto de vida, un tomar decisiones a partir de una libertad racional y afectiva integradas para sortear las limitantes ante sus objetivos, que le diera satisfacción y disfrute pero sin torcerse a lo patológico y enfermo, una capacidad de raciocinio que le permite planificar y organizar su vida según sus propios objetivos, fines o proyectos. Y, finalmente

5.- una ética consensualmente compartida. Un acuerdo general en torno a normas sobre las cuales se sustentan las relaciones personales, incluyendo la actividad orientativa, como: la democracia, la justicia, entre otras.

Principios todos que han quedado relativizados, que han perdido soporte y sustancia, que se han desdibujado y quedado como una ilusión de seguridad. Todos los principios señalados han pasado a ser, siguiendo la crítica de Moreno, en Moreno y González, juegos del lenguaje para Mardones, puntos de vista centrales para Vattimo y grandes relatos para Lyotard. Han pasado a ser solo palabras – relatos- sobre los que no se puede fundamentar o legitimar ningún sistema de ideas o convicciones. Siendo así las cosas en la posmodernidad, la praxis orientativa ha

quedado en el limbo en cuanto sus supuestos y principios, complejizando aún más las acciones de todo orientador (p.41).

LA ESCENA SECUNDARIA:
Una insinuante orientación distinta a la formal-institucional

Ya se había señalado, al final de la primera escena, que se presentaba en la narración un vértice por el que se insinuaba una manera distinta de hacer orientación. Una manera de hacer orientación que pone en el centro de la misma al estudiante y al orientador en una relación personal, ello puede parecer lógico y obvio puesto que la orientación implica una relación de ayuda.

Sin embargo, de lo que aquí se trata, a partir de lo que se interpreta del relato, no es la relación como parte del proceso de ayuda, sino que la relación es lo que emerge de fondo y da sentido a toda la praxis del orientador en lo cotidiano y es en esa relación que va apareciendo la ayuda como proceso de orientación.

De este modo la relación va presentándose como el fondo que explica, soporta y da sentido a la orientación y el trabajo del orientador. Sin embargo, representa una manera de hacer orientación de la que no parece ser plenamente consciente el orientador y aunque llega a intelectualizarla de algún modo lo hace captándola de una manera mediatizada por sus conocimientos académicos y que es asumida artificialmente como una herramienta para el acto orientativo.

Así, vemos que al intelectualizar la relación el orientador apela a una explicación de orden psicologista no muy clara (líneas 153-165), pero que resulta interesante porque permite ver cómo se hace presente la formación académica para interpretar los acontecimientos que le rodean y de cómo no es plenamente consciente de la trama relacional en la que socioantropológicamente se encuentra inmerso.

Oliver, por medio de su explicación, reconoce que lo relacional está presente en su labor orientativa y muestra evidencias de cómo se presenta en ella,

pero no logra captarla y comprenderla a cabalidad en sus pliegues de entramado a pesar de estarla viviendo.

Lo anterior me lleva a reconocer, tal vez confirmar, lo difícil de formar parte de una profesión que está directamente ligada a la vida y a la vida de y con la gente por ser una profesión de ayuda. Ello es porque el orientador debe actuar en la vida comprendiéndola y quizás incluso intelectualizándola y la vida no está hecha para ser intelectualizada, y tal vez tampoco comprendida, al menos no a cabalidad; la vida está hecha para ser vivida y no para otra cosa, pero al orientador le corresponde vivir la vida y vivirla con otras personas, a la vez que trata de comprenderla y actuar en ella a través de una relación de ayuda.

Oliver va actuando en esa manera de hacer orientación teniendo como fondo la relación, pero no deja de estar mediatizado tanto por el medio institucional, laboral y académico como por la formación teórica propias de la modernidad.

Así, se hace presente una ambivalencia en el orientador, por una parte se va mostrando cercano en su relación con el estudiante de una manera afectiva y cotidiana y por otra se refiere al trabajo concreto con algún estudiante como "el caso" a tratar y ve en ella, en la relación, un medio para un fin; un medio que de saberse usar hace más eficiente la praxis de la orientación y del a educación. Es claro que la modernidad ha hecho mella en el intelecto del orientador para captar los fenómenos que le rodean, asumir su función y desarrollar su praxis.

Aun cuando el orientador intelectualice la relación mediatizada por lo moderno y la entienda como un medio, una herramienta para un fin, vernos como esa relación va a desbordar esa intelectualización y se presentará como algo más que un medio, como el fondo y sentido del proceso de orientación.

Es en el contacto personal, cercano y cotidiano de la relación que la misma se teje en confianza y amistad, permitiendo que el orientador pueda llegar a llamarle la atención a un estudiante alzándole la voz, casi gritándole, insultándole y decirle groserías y, por información proveniente de otros encuentros, en otros espacios, de llegar incluso a darle un "lepe" (golpe seco en la cabeza) ante una situación álgida. Acciones todas que contradicen a lo establecido en la LOPNA y

que por menos de lo señalado aquí se han visto envuelto en problemas profesionales los docentes por el reclamo del estudiante; situaciones que con él (nuestro relator) el estudiante solo alcanza a bajar la cabeza y reconocer que tiene razón el orientador

Lo que permite a los estudiantes reconocer los motivos del orientador, más allá de la forma tan agreste de corregirlos y a no denunciarlo ante los entes oficiales, es precisamente la relación que los une a él como persona. Es esa relación fundada en el afecto, el respeto, la comprensión, la disciplina y el amor, como veremos más adelante, lo que hace que el estudiante reconozca, por muy dura que sea la corrección y la manera que se presente (incluye los gritos, groserías y lepes) se hace por su bien. Porque se le estima y quiere, se hace en una corrección fraterna por muy dura que ella parezca y ello lo comprende el estudiante, aunque no creo que lo intelectualice conscientemente.

No se pretende legitimar castigos corporales ni humillaciones y vejaciones como medios de corrección, ni avalar aquello de que "porque te quiero te aporrio", sino de reconocer que es por la relación, en la cual uno se estructura como alguien significativo y familiar para otra persona (en especial en el mudo-de-vida popular), que se puede comprender, aceptar y hasta justificar y perdonar formas de corrección (castigos) que de otra manera no tendría comprensión, justificación ni aceptación.

La narración del orientador (Líneas 153-165) nos permite captar y comprender cómo es esa relación. Se presenta textualmente una frase que nos permite hurgar en ella los significados escondidos.

Así, textualmente, nuestro orientador nos dice que: "yo considero que el mayor éxito es ese, que a partir de la subjetividad se den el respeto, se de la comprensión, se de la disciplina, el amor a lo que haces" vemos que al referirse al éxito se refiere a lo efectivo de su acción orientativa y correctiva, la cual, como ya hemos señalado se sustenta en lo relacional que emerge en un significado fundante de lo que ha de ser la orientación en el mundo-de-vida popular, pero que aquí explica a partir de la subjetividad (explicación psicologista.)

Más, lo que sigue resulta esclarecedor para lo que es la relación, la acción orientativa y la corrección. En la narración se nos presenta cuatro elementos en esa frase: los tres primeros presentados a manera de terna y el ultimo se nos manifiesta más como una dimensión que permea todo.

De esta manera, toda acción orientativa y correctiva debe darse en el respeto, la confianza y la disciplina (la terna de elementos), y me atrevería a decir que ello indistintamente de tratarse de un orientado moderno o popular solo que los sentidos de cada uno de esos aspecto se resignificarían según el modo-de-vida.

El respeto, ya lo hemos dicho en otro momento, se presenta en la narración como producto de la relación que se va tejiendo entre ambos (orientador y orientado) en el afecto y aceptación, tal como hemos visto en las interpretaciones (Líneas 134-140). Respeto que posibilita el acatamiento, voluntario o no, de los correctivos, pautas e incluso modelos de comportamiento.

La confianza, que junto al respeto depende de ese proceso en que se va entretejiendo en la relación. Según apreciamos en las interpretaciones se va dando en el desarrollo de la relación. Esa confianza es la que permite al orientado creer en el orientador y creer que lo que hace lo hace por su bien, por muy duro que parezca. Tal como se confía en un familiar muy cercano. Es esa confianza la que permite al estudiante buscar al orientador para contarle sus asuntos o problemas o incluso llevar a algún compañero o comentar las situaciones por las que está atravesando ese u otro compañero para ver cómo ayudarle. Confianza que no se presenta con cualquier persona.

Y, para cerrar la terna, la disciplina. En una sociedad contemporánea, sometida a la seducción de lo posmoderno, a los límites endebles, de moral ligera, donde todo vale, donde se deja hacer y pasar todo como si nada pasara, esto como contexto general; y en una Venezuela donde la crisis sociopolítica ha desdibujado los límites de lo debido e indebido, lo justo e injusto, la disciplina se vuelve un elemento y valor vital para quien pretenda educar, corregir y orientar.

Debe haber una disciplina que implique una norma, un criterio, un orden (modernos o no) que permita guiar el comportamiento. Quedaría por develar el

significado profundo de estos elementos y de cómo se presentan en cada mundo-de-vida (el popular y el moderno.)

Finalmente, se nos presenta el amor como una dimensión que permea lo que hace el orientador. El amor es una palabra algo vilipendiada y ultrajada en la sociedad contemporánea que la hace difícil de comprender y habría aún que significar con claridad aquello en el texto de: "amor a lo que haces" ¿Qué es lo que se hace? ¿Cumplir con el deber y su función? y en tal caso ¿Cuál deber y función? ¿Ejercer la vocación? ¿De qué vocación se trata? ¿Ayudar relacionalmente a los otros?

Aquí resulta significativo ver que Oliver hace referencia al amor por lo que hace, pero nótese que no hace referencia explícita al amor a las personas. Aun cuando la labor de Oliver implica trabajar con personas, estar con personas, no sale la referencia explícita al amor hacia las personas.

Sin embargo ¿Qué es lo que hace Oliver que ama? ¿Las funciones administrativas de la oficina? Sabemos que no se refiere a ello, eso ya nos lo dejó claro Oliver (Ver el bloque de sentido de las líneas 250-257), ¿o se refiere a su hacer con los estudiantes y estar con ellos en la oficina o en proyectos comunes como el acto de grado? Tal vez encontremos un poco de mayor claridad en torno a esto más adelante.

Lo cierto, es que hasta ahora Oliver se nos muestra en una actitud de apertura y cercanía hacia el estudiante en su relación con éste, pero aún sujeto a verlo como un caso, como el objeto y centro de su labor profesional más que como una persona total. Así, encontramos a un Oliver de buenas intenciones, cercano al estudiante y que se relaciona adecuadamente con ellos pero que no se desprende de la postura oficial-institucional modernista de asumir al sujeto como el objeto de su labor profesional, por muy "humanizado" que se le plantee.

Es en esta relación de fondo que palpita en lo cotidiano del trabajo del orientador que se produce la convivencia con la gente que lo rodea en la institución. Y es en la convivencia cotidiana con los otros, la relación con los otros, que cobra

sentido el trabajo del orientador, bien sea el trabajo que tradicionalmente se le asigna al orientador u otras actividades que nada o poco tienen que ver con ello.

Oliver, nos muestra con total simplicidad y sin dejar duda alguna, a través del reconocimiento de su actitud de expectación emotiva por encontrarse cara a cara con alguien a quien se le quiera y aprecie o la preocupación que le produce no ver a esa persona, que la institución, el trabajo, son para él un espacio de convivencia, un lugar de encuentro con la gente que te acompaña en el día a día dentro de la institución (estudiantes, colegas, personal administrativo, entre otros) y a quienes aprecias (quieres), un lugar donde priva las relaciones, lo relacional (Líneas 235-239).

En Oliver, esa relación y convivencia como sentido de fondo en el espacio de lo institucional se concreta en la figura de su exsecretaria y de los estudiantes, sin negar la presencia de otras personas.

Con ese referente a su exsecretaria que hace el narrador, nos encontramos, sin quererlo, de frente y de lleno, con el mundo-de-vida popular y de cómo se abre paso ese mundo-de-vida en los medios institucionales y oficiales, con sus normas y preceptos modernos, y se instala, se hace presente de manera contundente en lo institucional-moderno.

Sabemos, por Moreno (2016, 2002ª, 1998, 1995) que el mundo de vida popular es matricentrado y que de allí emana la relacionalidad. Relacionalidad primariamente entre madre e hijo pero que se va extendiendo y permeando todos las esferas del vivir.

Es así como la mujer-madre abre su relacionalidad al punto de “adoptar” a otros como si fuesen sus propios hijos (y lo son, porque así los vive, así lo siente) y el hombre-hijo es proclive a “adoptar” a una mujer como si fuese su propia madre (y lo es, porque así los vive, así lo siente) Sino, como se explica que en el país es común encontrar gente que se trata, porque se vive, de familia sin tener nexos de sangre: tíos, primos, hermanos, hijos y madres que lo son no por lazos de sangre, sino por vivencia de una relacionalidad basada en el binomio familiar madre-hijo.

De esta manera, Oliver cumple los preceptos de la cultura matricentrada y extiende lo convivial, lo relacional familiar, en ese estar en compañía, en comunidad, en una comunidad, me atrevo a decir, de tintes familiares, hacia lo interno de una institución.

Más, su relación y convivencia como sentido de fondo tiene su concreción fundamental en los estudiantes. Es con ellos con quienes hace vida plena en la institución, con quienes convive y le acompañan. Son los estudiantes que, como grupo, representan primordialmente las personas concretas del significado de sus relaciones y convivencia.

Esa convivencia queda experienciada, según se desprende de su respectivo bloque de sentido (Líneas 243-247), como "esa rutina que te, que te nutre," una rutina que tiene que ver con lo cotidiano y no con lo que normalmente pudiésemos asociar la palabra rutina: monótono, repetitivo y automatismos, sino con lo que se vive como común, habitual, casi tradicional, tal vez ritual, que son otras de sus acepciones.

Así, la convivencia es una práctica común, habitual, cotidiana entre los que convive (los convivientes como veremos al hacer contacto con la teoría de Moreno), pero es una práctica cotidiana de encuentro entre ellos que posee un caris determinado: "te nutre" ¿Qué quiere decir con que te nutre? Nutrir es sinónimo de alimentar, sustentar, sostener, entre otros. Por tanto, hablamos de una convivencia, de unas relaciones, que alimentan, sustentan y nutren tu personalidad y por extensión te enriquecen como persona, y entre los nutrientes de esa convivencia están el respeto, el interés (no sabemos si común o el interés de los unos por los otros) y la amistad. De esa manera, la cotidiana convivencia resulta ser un proceso de crecimiento y enriquecimiento personal.

Es así, como toda actividad que se encuentre implicada la relación y la convivencia profunda permea de sentido a esa misma actividad llevando al orientador a asumirla con agrado y sin preocuparse de si esa actividad conforma parte de lo que son sus funciones y responsabilidades.

Ese asumir actividades por parte del orientador, aun cuando no formen parte de sus funciones, se presenta como una ob-ligación, un compromiso, por estar ligado relacionalmente en la convivencia con los otros, el cual se asume sin pensar y con agrado. Y es esto precisamente lo que permite comprender a cabalidad la narración e interpretaciones que se muestran en los bloques de sentido desarrollados (Líneas 264-273) en torno a cómo asume y se involucra en la actividad de graduación de los estudiantes.

La actividad de graduación de los estudiantes no es una actividad que corresponda directamente a las funciones del orientador, pero representa la actividad de cierre, de éxito académico y de despedida, en cierta manera, de un grupo de estudiantes. Más no de cualquier grupo de estudiantes, sino de los estudiantes que recibió como orientador en el primer año y que ha acompañado en la relación y convivencia cotidiana hasta el momento de su graduación. Por tanto, ésta actividad es una actividad implicada en la convivencia, el acompañamiento fraternal, en lo relacional y por ende no es una función administrativa, una carga extra, sino algo que le nutre y asume sin molestia. (Lo que no implica desgaste personal, pero que se realiza con satisfacción.)

Ahora bien, esa relación y convivencia que se dan en lo cotidiano de la institución no se dan de una vez, sino que la relación va madurando con el tiempo y en y con la convivencia (y claro que intervienen los procesos de desarrollo pero la clave es otra) Es un proceso de consolidación que va de menos a más relación, y por tanto la confianza, el respeto y el afecto que acompañan esa relación también pasan de menos a más. De ésta manera, en el madurar de la relación se pasa de menos a más confianza, de menos a más respeto, de menos a más afecto.

Una relación en una convivencia que queda consolidada ya en el sexto año cuando el estudiante se encuentra por graduarse y que toma tintes de una persona cercana que asume actitudes, y quizás comportamientos, más propios de un familiar cercano.

Así, encontramos que el orientador desarrolla un anhelo personal hacia los estudiantes. Anhelo este que si lo ubicamos en contexto de lo descifrado en otros

bloques de sentido captaremos el sentido de la anhelante aspiración de Oliver porque sus estudiantes, sus chamos, les vayan bien en la vida, porque encuentren un trabajo en el ámbito de sus estudios y se superen laboralmente.

Se trata de un anhelo fraternal, casi paternal, o tal vez maternal, porque éstos jóvenes con quienes ha compartido un trayecto de la vida, acompañándoles en relacionalidad, confianza y amistad les vaya "bien" en el nuevo trayecto de la vida que les toca emprender luego de la graduación, y ya sin la presencia de él para orientarles. Un anhelo más propio de una madre, un padre o un familiar muy cercano que aspira el bien de esos estudiantes. Es el anhelo de verlos estables, al menos en el mundo laboral, con un trabajo que le permita ganarse la vida honestamente.

He aquí, tal vez, un rasgo antropológico de como la orientación, al menos en su vertiente educativa y profesional que se nos presenta, se vincula intrínsecamente con la familia en su procura de criar, formar y educar a sus hijos para que alcancen una manera de vivir con mejor bienestar al que ellos alcanzaron y puedan cooperar con el bienestar de la familia. Lo anterior es válido, al menos, para las familias que aspiran que sus hijos sean personas de bien y se ganen la vida honestamente.

El no cumplimiento de esa anhelante expectación del orientador hacia sus estudiantes, produce cierto malestar, tristeza o dolor. Anhelos y expectativas bien intencionadas pero que se ha de reconocer parten del orientador y se irradia hacia sus estudiante, cual padre (o madre) Algo que puede ser cuestionado, pero que nos indica lo difícil, no sé si imposible, deslindar lo personal y abstraerse de la relación, el afecto, respeto… que te une a los estudiantes.

Sin embargo es de aclarar que ésta relación y convivencia se encuentra circunscrita primordialmente al espacio y tiempo de lo institucional, por lo que queda limitada en cierta forma a los ritmos de la institución. Es la institución educativa en su espacio y sus ritmos en el tiempo que sirven de marco a las relaciones y convivencia entre orientador y estudiantes. Aun cuando, conocido por la prehistoria, se abran otros espacios para encuentros y compartir fuera del marco institucional, estos no son comunes y se presentan más de manera fortuita. Por tanto

es una relación y convivencia que tiende a la extinción una vez graduados los estudiantes.

A pesar de lo señalado, queda abierta la puerta para encuentros con exestudiantes, tal como se desprende de lo contenido e interpretado (Líneas 326-343), ayudando a preservar el contacto y la relación más allá del predio y tiempo institucional. Esta relación y contacto no se dan como debieran darse sino que ocurre de manera muy fugaz y casual por las condiciones mismas de la vida y el trabajo:

Primero, humanamente hablando, le resultaría imposible a ningún orientador atender de la manera que nos plantea el narrador debiera hacerse, y de la que comentaremos algo más adelante, a todos los exestudiantes que ha conocido, ni siquiera a los más "cercanos por relacionalidad".

Segundo, la dificultad de vivir en un lugar y trabajar en otro muy distantes que le resta tiempo y energía para dedicarse a su vida personal y relaciones propias de su espacio comunitario e íntimo y las emprendidas en lo "formal" del medio institucional en su labor como orientador, lo cual resulta conocido por muchos orientadores y docentes.

Lo anteriormente señalado se presenta no solo como limitante para mantener el contacto, la relación, con los exestudiantes, sino también como limitante para la relación con los estudiantes con quienes convive en el momento presente y con quienes desarrollar su manera de hacer, más bien vivir, la orientación y vivirse como orientador. No porque no quisiera, sino porque no "llega a tanto" y no "llega a tanto" simplemente por no poder.

Ante las limitantes señaladas, aparece un recurso tecnológico considerado propio del fenómeno que ha sido llamado posmodernidad que permite afrontarlas, me refiero a las TICs. Las TICs se presentan como recursos nada despreciables tanto para la orientación formal como para mantener de alguna manera el contacto y relación con los exestudiantes (Líneas 284-288 y 344-346).

En la narración encontramos que el facebook resulta ser el recurso idóneo para lo ya señalado y aunque el mismo no es la herramienta más adecuada para hacer seguimiento al egresado, resulta ser la que predomina.

Pudiéramos pensar que lo anterior se debe a que nuestros jóvenes prefieren los medios tecnológicos para socializar que aquellos más formales y por ello se apela a los primeros, los medios tecnológicos para socializar, para realizar algún tipo de seguimiento. Sin embargo, ¿Por qué nuestros jóvenes prefieren los medios tecnológicos para socializar que aquellos más formales y adecuados para el seguimiento del egresado? Parece indicarnos que la relación priva por encima de los recursos tecnológicos formales para el seguimiento del egresado.

En este punto podemos abrir un espacio en la redacción para precisar que a través del discurso de Oliver es posible captar cómo se va manifestando la relación como lo significativo en su narración y la comprendemos como normal en el mundo-de-vida popular que nos refiere Moreno en los diversos textos ya señalados con anterioridad. Así, captaremos entonces, cómo la cultura prevalece y le da preeminencia a todo medio tecnológico que facilite primero la relacionalidad.

Queda en la palestra con lo señalado anteriormente que las TICs se presentan como medio de relación y posiblemente de orientación en la época contemporánea. Especialmente el facebook que es una herramienta creada originariamente para la socialización, para la relación, mediatizada, pero relación al fin y cabo, por lo que entra de lleno en lo que es propio del mundo-de-vida popular sin mayores alteraciones a su sentido originario, por un lado. Por otro lado, el Facebook como herramienta se adecua a los significados propios de la manera de hacer orientación que se nos ha ido desvelando: la relación y convivencia de fondo, y que se seguirá desvelando en las subsiguientes párrafos.

Es bajo el signo de la relación y la convivencia, junto a esa actitud familiar de aspira, anhelar y actuar en pro del bienestar del otro, descritas con anterioridad, que se nos muestran destellos, a partir de la narración e interpretaciones de la misma, de una insinuante manera de hacer orientación que no entra en los cánones de lo formal institucional establecido en torno a la orientación. Unos destellos que

en las penumbras de lo desconocido nos insinúa la presencia de una orientación diferente, tal vez distinta y otra.

Oliver nos muestra en su discurso cómo, más allá de lo administrativo y actividades formales la orientación, el acto orientativo no sólo implica, sino que es ante todo una relación entre dos personas o más. El acto orientativo es un fenómeno y acontecimiento que se da de manera espontánea y natural en la convivencia y relación que acaece entre el orientador y los estudiantes. De esa manera la relación y la convivencia son el fondo y no sólo el medio para que el acto orientativo se produzca.

Así, vemos como se va dejando oír que la relación entablada en el tiempo se vuelve, en palabras del narrador "peculiar" y en la cual el afecto, la cercanía personal, la solidaridad y el respeto se harán presentes. Pero ¿Qué hace "peculiar" esta relación? Ello no queda claro si no colocamos en contexto la narración y en un contexto venezolano popular.

El venezolano popular, como lo indica Moreno (2016) (p.399-401), es relación, su personalidad es estructuralmente relación, y estructura lo relacional en cada encuentro cotidiano con las personas que le rodean y en la medida que se hace permanente se afianza la trama relacional con lazos de afectividad (aunque no siempre), de amistad y familiaridad (en el sentido de empezar a tratarse y sentirse familia aún sin tener lazos de sangre) sentando una confianza plena en el otro (en el orientador, en lo que atañe al relato) por ser alguien relacionalmente familiar.

Nos encontramos entonces con un orientador que al darse cuenta que hay una circunstancia poco habitual con algún estudiante y su comportamiento se acerca fraternalmente y abre la oportunidad para que el joven pueda hablar. Al abrirse el joven se lo lleva a la intimidad de la oficina para poder hablar en confianza, como con un amigo o hermano mayor, de hecho vemos como lo invita a "hablar pajita" como si se tratara de un encuentro cotidiano y espontáneo y no como un encuentro técnico oficial de asesoría. Aquí encontramos que Oliver si se dedica a la orientación personalizada (individualizada) pero no bajo la concepción y prescripciones de lo formal e institucional.

Así, vemos que la labor orientativa se va haciendo en lo cotidiano de la vida escolar: en los encuentros de pasillo, sentados en una escalera, en el patio de la institución bajo un árbol (la mata de mangos) y de una espontaneidad absoluta por parte de los estudiantes que lo buscan para contarle sus situaciones personales y académicas. Los "casos" dejan de ser propiamente "casos" y pasan a ser encuentros de amigos o con un familiar significativo para compartir la vida y no sólo los problemas. Esta interpretación ha de sonarle a más de un orientador y orientando porque es lo que ocurre llanamente en los centros educativos cuando se deja fluir lo cultural popular.

El orientador ya no busca los "casos" o le son remitidos por los docentes, sino que los propios estudiantes se acercan a buscarle por la confianza que les ha generado la relacionalidad estructurante con él o le son incluso "remitidos" o llevados por sus compañeros estudiantes para que se siente con el orientador (aspecto conocido no en la presente narración sino por la prehistoria con el orientador) O, simplemente, se entera de las situaciones conflictivas o difíciles que atraviesan los estudiantes (o debería decir sus estudiantes, porque en lo relacional él pasa a ser parte de ellos y ellos parte de él a partir de la trama relacional de la institución) para estar pendiente de ellos en una genuina preocupación por el otro, quien ha dejado de ser un paciente, un número, un estudiante para ser un conocido cercano (un amigo, un familiar incluso) por la relacionalidad, propia del venezolano popular.

Teniendo en el tapete lo cotidiano, lo que acaece en el día a día, apreciamos como el departamento de orientación se vuelve un lugar de encuentro donde la gente puede compartir y hablar, y ello es posible porque es un espacio agradable y de confianza propiciado por una persona que les inspira confianza y les agrada a los estudiantes.

Los estudiantes asisten al departamento de orientación de manera espontánea simplemente a compartir un rato en ese espacio y con el orientador. Es de acotar que nadie va de manera espontánea a un lugar a encontrarse con alguien que ni le inspira confianza ni le agrada, por mucha comodidad y aire acondicionado

que puedan disfrutar en las horas de calor en ese lugar. También podemos apreciar a un orientador que no los corre del departamento, sino que está presto a recibirlos y a permitir que se sienten a compartir con él esas cosas cotidianas del día a día.

Resulta interesante e importante señalar que el departamento de orientación, a partir de la manera de hacer orientación de Oliver, no es un lugar estigmatizado en la institución a donde mandan "al mala conducta", al problemático o "al loco", sino un lugar que atrae al estudiante, un lugar dónde al estudiante le provoca estar compartiendo en la simpleza de lo cotidiano.

El departamento de orientación resulta ser un lugar llevado por un adulto responsable y emocionalmente estable que ayuda a que el joven se aleje de los riesgos de la calle e incluso de los riesgos que ya han saltado los muros de los centros educativos y se han instalado dentro de ellos. ¿Dónde estarían estos estudiantes si no contaran con un departamento y un orientador como el de la narración? ¿Con que tipo de personas se estaría vinculado? ¿En qué tipo de actividades? Tal vez, cuenten con actividades y experiencias positivas fuera del ámbito académico propiciadas por sus padres, familiares, amigos, comunidad, entre otros, pero sabemos que la dinámica del país no facilita que ello ocurra. Sería bueno que no sólo el departamento de orientación, sino toda la institución educativa fuera un lugar donde el estudiante quisiera estar tanto estudiando, por supuesto, como también compartiendo, conviviendo.

Este hecho, de encontrar un departamento u oficina que "viva" lleno de estudiantes o personas no deriva en algo desconocido para algunos orientadores ni para quien haya trabajado con grupos infantiles o juveniles de algún tipo (*boy scout*, grupos religiosos, corales, teatro, entre otros) quienes hemos visto cómo se vuelven espacios sanos de convivencia (que tampoco quiere decir idílicos), de protección, dentro de lo posible, de los riesgos contemporáneos de la sociedad y de crecimiento como personas.

Lo presentado en los párrafos precedentes ¿no tiene que ver con la orientación y la prevención precisamente? Pero lógicamente no es la concepción formal, clásica y oficial que se tiene de la orientación.

En esos encuentros, espontáneos y que se han hecho habituales, cotidianos, en el departamento de Bienestar Estudiantil es que el orientador se entera de la vida de los participantes de tales encuentros y de otros que no están presentes pero que atraviesan alguna dificultad. Aparece de ésta manera, en encuentros cotidianos e informales, la necesidad en grupo de ver cómo ayudar a algún compañero. Podemos decir entonces que además de ser un espacio para compartir se vuelve un espacio para el ejercicio y aprendizaje de la solidaridad; incluso intuir una manera distinta de hacer orientación grupal, aunque ello no queda muy claro desde la narración.

Se desvela ante nosotros que el orientador en la cotidianidad de sus labores está atento a lo que ocurre en su entorno, a la gente que se encuentra conviviendo con él en el espacio institucional y lo que les ocurre y afecta para brindar su "servicio profesional", su ayuda, pero sin que sea percibido como una acción profesional (ni por el orientando ni por él mismo como orientador profesional). Nada más alejado a la concepción clásica oficial de la atención en orientación.

Se ha configurado a partir y en la relación y convivencia un espacio no fijo y un tiempo variable en lo cotidiano e informal para la prevención, el modelamiento de comportamientos positivos como la solidaridad y para la relación de ayuda que rompe con los criterios formales de la orientación, pero sin negar la articulación o uso puntual de actividades clásicas de la orientación como la entrevista y los talleres.

Precisamente, ese hacer orientación desde lo cotidiano y en la convivencia diaria, en la relación cercana y personal, es lo que ha llevado al presente orientador, a Oliver, a ir cambiando esa manera clásica de percibir la orientación y transformarla de alguna manera. A partir de lo anterior es por lo que se puede entender ese: "Ahora nos estamos brincando esas partes" que se narra ya terminando el bloque de sentido que va de las líneas 216 a la 233 y que hace referencia encubierta a ciertos aspectos formales, técnicos y administrativos de la orientación formal.

Esta manera de hacer orientación, desde la relación, la convivencia y lo cotidiano, que nos ha venido mostrando nuestro narrador, Oliver, es una orientación

que requiere tiempo. Tiempo para estar presente física y actuantemente en lo cotidiano para compartir lo positivo y negativo que se vaya presentando en la vida de los estudiantes: celebrar lo positivo y apoyar, ayudar, en lo negativo.

En la narración que hace referencia a la posibilidad de mantener la relación y la orientación con sus exestudiantes, de la interpretación que de ello se desprende que se da por hecho, al menos para Oliver, que el contacto, la relación, y por extensión la orientación, se ha de realizar a profundidad y hacerlo a profundidad implica hacerlo tomándose el tiempo, con calma se diría de manera coloquial, en un compartir "un café" como buenos amigos.

A partir de lo planteado en el párrafo anterior, captamos que la orientación, la acción orientativa, se ve permeada de pura relación. Ya no es una relación formal, académica y distante, sino cercana, personal e íntima, como amigos, lo que no quiere decir que deje de ser profesional, pero ello si queda en segundo plano. Lo señalado en el párrafo resulta totalmente aplicable a lo desentrañado como la orientación que desarrolla nuestro narrador con los estudiantes en la institución.

Ahora bien, en esta manera de hacer orientación en y desde la relación y convivencia cotidiana con los estudiantes se presenta un destello, en lo que emerge de la narración, que nos permite avizorar una presencia acompañante del orientador en el proceso de crecimiento del estudiante.

En el proceso de orientación a lo largo del período de vida en que el estudiante transita por la institución educativa, el orientador se presenta no solo como testigo presencial en su proceso de crecimiento, sino actuante también en dicho proceso de crecimiento. Él, el orientador, ha estado allí presente, con ellos, conviviendo en el día a día, compartiendo éxitos, aciertos, sinsabores, frustraciones e incluso lo trágico, en fin todo lo que implica la vida. Compartiendo la vida (la vida de sus estudiantes) durante un período de tiempo y en el espacio educativo, acompañándoles en las vicisitudes de la vida durante su tránsito por la institución escolar.

Partiendo de lo encontrado a través de las interpretaciones en los distintos bloques de sentido pudiéramos intentar, a modo de síntesis, un acercamiento a lo

que se nos muestra como esencial del proceso de orientación basado en la relación y la convivencia cotidiana que desarrolla nuestro narrador: la orientación en el acompañamiento.

Orientar, sería entonces acompañar como adulto responsable y equilibrado (y formado en áreas del desarrollo personal) a otro u otros (lo personal y lo grupal) durante un período de sus vidas en torno a las vicisitudes de la misma vida. Y el orientador sería aquel que estando proactivamente presente en la cotidianidad del día a día, conviviendo con el estudiante (y por ende relacionándose con él), está atento a lo que acaece en sus vidas para permanecer cerca, a su servicio, mostrándole la mano como gesto de ayuda por si necesita (y quiera) tomarla en ese o cualquier otro momento.

La orientación como acompañamiento, pudiera asumir momentos de trabajo grupal planificado como los "talleres" o de encuentro informal en la oficia u otro sitio, en una conversación amena y trivial (hablando pajita, diría nuestro narrador) aprovechada, conscientemente o no, para orientar en y desde lo cotidiano. También pudiera asumir momentos planificados de atención personal (lo que llamaríamos orientación individual) y otros más espontáneos y sin planificación, de encuentros fortuitos entre amigos (que también entraría en la idea de la orientación individual.)

Dentro de lo que acaece en el cotidiano convivir con los estudiantes aparecerá, y digo que aparecerá porque la misma vida irá dando las pautas que muchas veces derrumba todo lo pre establecido y planificado artificialmente, los procesos remediales, de prevención y de desarrollo.

En fin, la orientación como acompañamiento se da espontáneamente e implica compartir no sólo fracasos y dificultades en la vida sino éxitos también. Es un estar con los estudiantes, estando atentos a lo que les ocurre, acompañándoles en ese proceso de afrontar las vicisitudes de la vida de manera fraterna. Un acompañamiento que se inicia desde que el estudiante ingresa a la institución hasta que egresa, e incluso más allá.

Como una acotación importante sobre la orientación que se nos viene mostrando, quisiera llamar la atención en que Oliver, el narrador, en ningún

momento usa las palabras ayudar o asesorar en el sentido clásico de lo formal de la orientación, cosas que no están negadas pero que quedan supeditadas a la relación, al compartir una relación en lo cotidiano, y de allí aparecerá las acciones orientativa y los roles a emplear.

Esta manera de hacer orientación, que se aleja de la concepción y esquemas clásicos de la orientación, se presenta también como inconsistente con los esquemas administrativos. Las funciones administrativas en el campo educativo, que es el que nos atañe en el presente relato, tienden a ser monótonas, esquemáticas, a veces engorrosas y burocráticas y difícilmente podemos encontrar a alguien que les agraden en el medio educativo. Basta oír comentarios de docentes, coordinadores, orientadores y personal directivo para entenderlo.

Pero, lo que emerge del relato parece ir más allá de lo latoso, incómodo, monótono, que pueda resultar lo administrativo, y que de hecho es experienciado así por la mayoría de los profesionales de la educación, sino que es un reclamo a lo engorroso, lo complicado que le resulta amoldar a los esquemas preestablecidos en la administrativo esa manera de hacer orientación en lo cotidiano y desde la relación y la convivencia que nuestro narrador desvela delante de nosotros.

En el relato se nos presenta una orientación que se desarrolla en el trato personal y cotidiano con los estudiantes y que escapa de la concepción clásica y oficial que se maneja en los centros educativos. Es una manera de hacer orientación que emerge en el medio oficial e institucional pero se nutre de lo propio de la manera vivir de la gente que lo rodea, que se nutre de las venas del mundo-de-vida popular, la cual termina siendo vivencia pura y convivial y que difícilmente encuentra referencia en los esquemas administrativos formales.

En los modelos y formatos administrativos que todo lo cuantifican y fosilizan, en el mejor de los casos, la vivencia personal (y grupal) de lo que se hace o simplemente se obvia o no importa. Ello a menos que represente “datos” útiles y funcionales para procesos como el otorgamiento de becas, por lo demás, la riqueza de esa manera de hacer orientación desde lo convivial y relacional queda oculta, vedada a lo formal, lo administrativo y técnico, como si no existiera, negada.

Según Oliver, esa vivencia solo tiene representación, existencia, porque "…tú están ahí, codeándote con ellos", porque el orientador está sumergido en el contacto continuo con la gente, con sus estudiantes en una relación cercana y, por tanto, los conoces y te preocupas por ellos, te duele lo que les pasa. Se nos presenta así una orientación desde la relación con la gente en un proceso de acompañamiento, en un estar "...codeándote con ellos."

Resulta importante también resaltar, en relación a la experiencia de lo administrativo en nuestro relator y su manera de hacer orientación , y conocido por vía de la prehistoria entre relator y co-relator en otros encuentros fortuitos, el tiempo que se invierte en el llenado de los formatos administrativos y que resta tiempo de encuentro, relación, convivencia y actividades con la gente; así como lo engorroso que se hace el tratar de amoldar lo que ocurre en los procesos reales a los formatos preestablecidos, a fin de complacer los criterios administrativos de cuantificar todo.

A partir de lo planteado en los párrafos previos, podemos esbozar algunos cuestionamientos que permitan reflexionar mejor el asunto de incompatibilidad entre lo administrativo y la manera desarrollada de hacer orientación. Así, podemos plantearnos ¿Cómo plasmar en los formatos ese encuentro de pasillo o bajo un árbol con uno o varios estudiantes y en el que se realizó orientación grupal o individual? ¿Cómo llenar un encuentro de pasillo en el que se dio un proceso espontáneo de orientación, y que ocurrió fuera del departamento y del "horario" para atender casos individuales, en la planilla de entrevista?

Con lo ya planteado, podemos comprender mejor que esa búsqueda de armonizar los formatos administrativos formales y oficiales con lo que ocurre en realidad como experiencia, como vivencia, además de ser molesto y latoso, le resta tiempo para dedicarse precisamente a esa manera de hacer orientación que es lo que tiene significado para él. He aquí la incomodidad real del orientador por lo administrativo: el divorcio entre lo técnico administrativo y lo real vivencial, la convivencia, lo convivial, siendo más importante para el orientador esto que lo otro.

A pesar de poder encontrarnos en la narración con un orientador, a un Oliver, que de alguna manera hace una orientación distinta con los estudiantes, también es cierto que se nos muestra un orientador que se encuentra sujeto, tal vez atrapado, por lo oficial y administrativo de la educación formal y la institución, incluso, doblegado inconscientemente a patrones modernos y formales de lo educativo. Un Oliver, un orientador, absorbido por los pliegues modernos de esa orientación y manejo formal y administrativo de la institución que tanto cuestiona y critica. Si no, ¿cómo se explicaría que en momentos de la narración se refiera al estudiante como un "caso"?

Hasta aquí se nos ha presentado, a modo de pequeños destellos que insinúan una orientación que desde la relación y la convivencia, desde lo relacional y convivial, de lo que acaece en lo cotidiano dentro de la institución educativa, se aleja de los preceptos formales y administrativos en torno a la orientación oficial. Una orientación donde lo sustancial es lo humano que se da en el encuentro con personas en el diario vivir dentro de la institución. Una orientación que no puede comprenderse si no lo ubicamos en el contexto de la convivencia y la relación.

Dentro de esta manera de hacer orientación no podemos dejar sin mencionar a la persona del orientador que la ejerce (más bien que la vive) y sin quien tampoco se entendería la presente acción orientativa. Un orientador que, como ya se señaló, se preocupa y se ocupa por la gente, que está proactivamente interesado por el otro y que, además, le gusta la gente, le gusta estar con la gente, participar, relacionarse con la gente, convivir con la gente. Aquí parece insinuarse ante nosotros la caracterización de algún rasgo de un orientador (al menos como aquí se nos presenta).

Un orientador oriundo del mundo-de-vida popular le resulta imperioso vivir esos aspectos y le resultaría natural exhibirlos porque son cónsonos estructuralmente en él (a menos que la modernidad haya opacado y barnizado tales aspectos), mientras que a un orientador moderno (ya sea que trabaje con gente oriunda del mundo-de-vida popular o moderno) al menos ha de gustarle la gente y preocuparse por ella, de lo contrario, el orientador, sea cual fuese su origen y

vinculación con los mudos-de-vida popular y moderno, no pasaría a ser más que un funcionario que cumple unos requisitos y un horario.

A un orientador (un buen orientador) tiene que gustarle la gente, tiene que gustarle estar con la gente, tiene que gustarle participar y convivir con la gente para poder desarrollar una actitud genuina y proactiva por las personas, sus necesidades y problemas. Un orientador que no le guste la gente ni le guste compartir y estar con la gente pierde sentido para la orientación, al menos la orientación que a través del relato se nos hace presente.

A riesgo de ser osado, puede plantearse que un criterio para valorar cualitativamente el desempeño de un orientador es que su departamento o unidad de trabajo "viva" llena de personas que pasan por allí simplemente para estar un rato "compartiendo" cualquier cosa de lo cotidiano. Momento ese que puede, y debe, aprovechar el orientador para promover proyectos o actividades en conjunto, asesorar, educar, acompañar, entre otras acciones.

Abriendo un espacio para el encuentro dialógico con el conocimiento establecido (las teorías y los referentes establecidos) en la segunda escena

El presente espacio abierto para poner en contacto lo teorizado a partir de las interpretaciones desarrolladas con el conocimiento académico existente se concentrará inicialmente, para la segunda escena, en los referentes acerca de la orientación.

Seguidamente, se establecerá el dialogo primordialmente con dos teorías que se acercan a lo manifestado en la escena. Es de recordar en éste punto que la orientación es una disciplina que no posee conocimientos propios articulados en teoría, sino que se vale de conocimientos provenientes de otras áreas disciplinares como la psicología y la sociología que si poseen sus propios cuerpos teóricos.

En tal sentido, para iniciar este encuentro con los saberes ya establecidos en torno a lo descubierto se presenta la revisión de lo que se entiende o define como orientación.

A partir de lo teorizado queda claro que la orientación tal como es vivivida, si se quiere experienciada – para quienes la palabra vivir les resulta fuerte- por Oliver es ante todo una relación: está soportada y tiene sentido y existencia en y por la relación. Es una relación que es personal, cara a cara y recíproca.

Pero veamos qué puntos de acercamiento aparecen con los referentes podemos precisar. En tal sentido iniciaremos con una revisión histórica, no exhaustiva, de la definición de la orientación. Para esta revisión me valdré principalmente de viejas, pero vigentes, guías de estudio (Departamento de orientación Face-UC 1988) acerca de la definición de la orientación.

En tal sentido presento y comento algunas de esas definiciones:

Para el año de 1945 Good definía a la orientación como una

> … asistencia individualizada y personal en problemas educacionales, personales y vocacionales en la cual los hechos pertinentes son estudiados y analizados y una solución es buscada, a menudo con la ayuda de diferentes especialistas y de los recursos de la escuela, la comunidad y de entrevistas donde se le enseña al orientando a tomar sus propias decisiones.(p.1)

Se nos presenta una definición avanzada para su época puesto que apreciamos una visión multidiscipinaria de la misma, según sea el resultado del análisis de los "hechos pertinente". Igualmente, se aprecia la necesidad de una persona, el orientador, formado para atender los problemas de orden "educacionales, personales y vocacionales" y la posibilidad de que el orientando asuma por sí mismo el proceso de solución. Algunos de estos aspectos coinciden con lo que se ha comentado en torno a los supuestos de la orientación, en especial a lo referido a un sujeto fuerte capaz de asumir su propio proceso, aunque sometido, asistido, a la dependencia de un orientador.

Pero, retomando el punto de interés en esta sección, vemos como no se hace referencia explícita a la relación más la misma se encuentra implícita en aquello de "asistencia individualizada y personal". Es una relación con una finalidad clara: resolver problemas, por tanto es una relación puntual que se establece entre orientador y orientando.

English, definen la orientación como: "… una relación en la cual una persona se esfuerza por ayudar a otra a comprender y resolver sus problemas de ajuste." (p.1) Es una concepción que pone de una vez en el tapete las ideas básicas y clásicas de lo que es la orientación: una relación de ayuda. De este concepto vemos como se hace presente en la teorización tanto la idea de relación, primordialmente, y la de ayuda, la cual, desde lo teorizado, no queda excluida de las vivencias del orientador pero que va más allá de la ayuda como tal.

Pepinsky, se refieren a la orientación como un campo que comprende:

"a.- el diagnóstico y tratamiento de desadaptaciones funcionales de menor grado (no orgánicas.)

b.- una relación, principalmente individual y personal entre el orientador y el orientando." (p.1)

Podemos apreciar varias cosas en esta simple definición: se habla de ella como un campo de acción, se delimita a un proceso profesional de diagnóstico y tratamiento en el que se supone mayor incidencia de parte del orientador y que excluye situaciones orgánicas. Sin embargo, lo que nos interesa es que a pesar de ubicarla inicialmente como un campo la precisa posteriormente como una relación personal entre orientador y orientando.

Por su parte, Wrenn se refiere a la orientación como:

> … una relación interpersonal dinámica y con un propósito, en la cual los procedimientos varían con la naturaleza de la necesidad del estudiante, pero donde siempre existe una participación mutua entre el orientador y el orientando enfocando la autoclarificación y autodeterminación del estudiante. (p.1)

Encontramos en la presente definición la perspectiva, claramente enunciada, de una relación personal, dinámica y, por ende, recíproca, aspectos que se presentan en la teorización a partir de la narración de Oliver. Sin embargo, es una relación que se da no de manera espontánea y natural como ocurre con Oliver, sino que se encuentra ya signada por una necesidad y que busca de ante mano "la autoclarificación y autodeterminación del estudiante"

En el caso de Shostrom y Brammer, la orientación es "… una relación recíproca, bien intencionada, en la cual una persona entrenada ayuda a otra a cambiarse a sí misma o a cambiar su medio ambiente." (p.1)

Nos mantenemos con la presente definición en las ideas, más bien experiencia o vivencia, de que la orientación es una relación recíproca. Una relación que tiene una finalidad inicial clara: "cambiarse a sí misma o a cambiar su medio ambiente."

Para Gustad

> … La orientación es un proceso cuya base es el aprendizaje, el cual se lleva a cabo en una relación única con el medio social donde un orientador profesional competente, con destacadas habilidades y conocimientos psicológicos, busca ayudar al estudiante con los métodos apropiados a sus necesidades y dentro del contexto de un programa total de orientación, ayudándole a aprender a conocerse mejor y como usar tal conocimiento en la práctica con el objeto de pueda ser miembro feliz y productivo dentro de su sociedad. (p.1-2)

Definición esta por lo demás compleja, ella nos muestra muchas cosas como, por ejemplo, que queda circunscrita al campo de los conocimientos en psicología, que ha de ser la orientación planificada y llevada dentro de un programa, que la orientación implica una acción concreta por parte del orientando en pro de su felicidad, el realce como aspecto importante de ser productivo en la sociedad y muchas otras cosas, así como la necesidad de un orientador formado profesionalmente.

Pero para lo que nos atiende en el presente momento es importante señalar como la orientación no se define como centro en la relación sino en el aprendizaje. Aunque no desaparece la idea de la relación ésta queda expresamente establecida como el medio para un fin ulterior. Igualmente se mantiene la idea de ayudar al otro, en este caso ayudar "…a aprender a conocerse mejor y como usar tal conocimiento en la práctica…"

Según Bordin "… la orientación implica una acción recíproca donde el orientador ha tomado la responsabilidad de hacer que su función, en el proceso de

acción recíproca, contribuya positivamente hacia el desarrollo de la personalidad de otras personas." (p.1)

Esta representa una definición interesante en cuanto no menciona directamente la palabra relación pero la esencia del discurso la implica sustancialmente y nos indica una acción recíproca dinámica. Por otra parte, se aprecia una intención por promover un desarrollo positivo en la personalidad de las otras personas. Estos aspectos señalados entras en concordancia con lo teorizado, solo que la búsqueda de incidir positivamente en la personalidad de los demás parece ser más espontánea y natural en lo vivido por Oliver como orientador que intencionada.

Rogers nos indica que

> … con estos términos quiero significar toda relación en la que al menos una de las partes intenta promover en el otro el crecimiento, el desarrollo, la maduración y la capacidad de funcionar mejor y enfrentar la vida de manera más adecuada. El otro en este sentido, puede ser un individuo o grupo. En otras palabras podríamos definir la relación de ayuda diciendo que es aquella en la que uno de los participantes intenta hacer surgir, en una o ambas partes, una mejor apreciación y expresión de los recursos latentes del individuo y un uso más funcional de estos. (p.2)

En el presente caso, encontramos muchos puntos de consenso entre lo teorizado y la definición. Así, se pone en el tapete con claridad que se trata de una relación dinámica y recíproca, que puede ser entre una persona en particular o un grupo y que ambas partes pudieran, interpretando las palabras de Rogers, cambiar para mejorar a partir del autoconocimiento y empleo de recursos personales, aspectos que se presentan con claridad o insinuados en la narración y lo teorizado.

Sin embargo, se observa una preeminencia en el orientador de buscar intencionalmente promover "…el crecimiento, el desarrollo, la maduración y la capacidad de funcionar mejor y enfrentar la vida…" cosas que parecen presentarse, según lo teorizado, de una manera más espontánea, natural pudiéramos decir, en lo que acaece dentro de la cotidianeidad de lo vivido sin tanta intencionalidad explicita.

No se trata de que el orientador no posea la intención de promover en los demás "…el crecimiento, el desarrollo, la maduración y la capacidad de funcionar mejor y enfrentar la vida…" sino que esa intensión emerge de forma natural en Oliver, de que actitudinalmente él es proclive a generar esos procesos en los demás.

Hasta aquí se presentó una serie de definiciones que, bien sea de manera explícita o implícita, ponen de relieve y apuntan a la relación y la ayuda como aspectos esenciales y constitutivos de la orientación, sin los cuales, la misma, la orientación, no tendría sentido ni se pudiera comprender y que de alguna manera se manifiestan en lo teorizado acerca de la vivencia de Oliver como orientador.

Sin embargo, aun cuando las ideas de relación y ayuda parecen obvias en cuanto focos de sentido para definir la orientación y su praxis, ello no resulta tan obvio como se verá a continuación con otras definiciones que se han elaborado con respeto a la orientación.

En este sentido podemos citar a Tyler, para quien la orientación es "una clase de ayuda psicológica dirigida al desarrollo de un claro sentido de identificación y hacer que propicia una elección adecuada de acuerdo con esa elección." (p.1)

Encontramos en la presente definición como la idea de relación desaparece de la misma; aunque se mantiene la idea de ayuda, pero de orden exclusivamente psicológica, lo cual pudiera implicar algún tipo de relación.

Entre tanto Mira y López definen la orientación como "…una actuación científica, compleja y persistente, destinada a conseguir que cada sujeto se dedique al tipo de trabajo profesional en el que con menor esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento, provecho y satisfacción para sí y para la sociedad." (p.2)

En ésta definición apreciamos cómo la idea de una relación personal cercana y recíproca desaparece explícitamente y, pudiera, intuirse una relación de fondo pero totalmente circunscrita a una finalidad de orden vocacional, mejor dicho de elección de carrera adecuada, y mediatizada por lo científico e instrumental.

Por su parte Santacana y Rodríguez presentan una definición a partir de los fines que persigue la orientación y la expresan de la siguiente manera:

> … la orientación va encaminada a conseguir:
> 1.- la adecuación de métodos y contenidos del aprendizaje a cada alumno y a cada situación escolar (acción psicopedagógica)
> 2.- el conocimiento científico-técnico de cada sujeto o sea su potencial (acción psicodiagnóstica)
> 3.- la solución, recuperación, adaptación y/o reeducación de todos aquellos posibles trastornos (grupales o individuales) creadas, bien por la propia situación escolar, bien proveniente del propio contexto del sujeto (acción psicoterapéutica o reeducativa) (p.2)

De la presente definición se observa, entre otras cosas, una postura psicologísta y de orden remedial, centrando el esfuerzo en las acciones por parte del orientador y viendo al orientando más como un receptor pasivo de las acciones emprendidas por el orientador. También podemos observar cómo la idea de relación queda difuminada del todo, pudiera intuirse que la relación es una condición superflua para lograr los fines de la orientación, los cuales más que una ayuda solicitada por alguien, aunque pueda ser vista como tal, se presenta como un proceso de adaptación impulsado por el sistema social.

Para Nérici

> … la orientación es el trabajo conjugado de todos los miembros de una escuela, coordinados por un orientador, junto al educando, con el fin de conducirlo a realizarse de la mejor forma posible y bajo todos los aspectos, teniendo como base su realidad bio-psico-social tratando de integrarlo a la sociedad sobre la base de una actividad profesional, para volverlo un ciudadano consciente, eficiente y responsable. (p.2-3)

En referencia al presente concepto, apreciamos cómo busca abordar al sujeto de la orientación en su integralidad y para lo cual enfatiza el trabajo multi disciplinario (al menos entre varias personas) en un enfoque adaptativo al medio social, entre otras cosas.

En lo que se refiere a la relación, ella desaparece explícitamente del concepto y pudiera medio intuirse su presencia solapada cuando se indica "…trabajo conjugado de todos los miembros de una escuela, coordinados por un orientador, junto al educando" pero sería una relación en la que el educando aparece más como un ente pasivo y receptivo de la acción emprendida por el orientador y las otras personas quienes sí parecen tener que relacionarse entre ellas.

En cuanto a la idea de ayuda, esta queda sujeta a la realización del educando de la mejor manera posible, pero bajo una visión de adaptación al medio social imperante y en la que es más pasivo que activo ya que es conducido por otros.

Valcarcel

> … define la orientación profesional como "proceso educativo de índole preferiblemente individual y autoformativa - que coadyuva y contribuye a la autoexploración de potencialidades, capacidades, intereses de la integridad personal del sujeto- sobre el marco de posibilidades ambientales – para deslindar el grado de responsabilidad a través de un núcleo de actividad profesional- y a la proyección de un ideario permanente – que busque la plenitud humana y promoción social en toda la vida del sujeto, con evaluación de auto control habitual. (p.3)

La presente definición se muestra compleja y rebuscada. Mucho pudiéramos decir de ella, pero para los fines del presente escrito solo se señalará que si bien en la definición anterior el orientando se mostraba pasivo y casi desaparece como actor de la actividad orientativa, en la presente definición ocurre lo contrario, es el orientador como persona tangible quien desaparece de ella. Así, la relación como acto concreto se evapora de la presente definición y la ayuda parece centrarse en propiciar las capacidades de auto ayudarse el sujeto a sí mismo por medio del auto aprendizaje.

En 1977, Deibis y Rutman

> Definen la orientación como practica para la liberación a partir de las siguientes características:
>
> 1.- debe partir de un análisis de la situación socioeconómica y política del país.
>
> 2.- debe ser un proceso de toma de conciencia de las condiciones, limitaciones y necesidades que la determinan. Está obligada a proponer el desarrollo de los valores del nuevo hombre: generosidad, servicio, confianza, participación, justicia y cooperación, solidaridad…
>
> 3.- debe ser un proceso que implique el compromiso con la transformación de nuestra sociedad. De carácter crítico, desmitificadora, creativo y comprometido como praxis y permanente con la transformación del país. (p.3)

Esta resulta ser otra definición compleja. Entre algunas cosas que se pueden señalar de la misma tenemos: una contextualización de la praxis de la orientación

más general (lo socioeconómico y político), una vinculación con la idea de proceso transformador de la sociedad, de la liberación de esta, hace énfasis también en la concienciación de los aspectos favorables o no que se presentan en la acción orientativa, por un lado.

Por otro lado, apreciamos una postura ideologizada hacia la concepción de un hombre nuevo con una serie de valores a desarrollar para fomentar la presencia de tal hombre, como si el hombre de carne y hueso que vivió en su momento no tuviera esos valores. Igualmente presentan una postura transformadora desde la estructura formal, cosa que, siguiendo los aportes de Moreno, en Moreno y González (2008) resultaría un engaño, algo imposible de hacer puesto que la misma estructura oficial al profesionalizar a la orientación y al orientador con ella se encargaría de ideologizarla y propiciar, en el mejor de los caso, algunos cambios pero manteniendo el *statu quo* del sistema.

Más aún, el mismo Moreno señala al referirse a la orientación que "… la actividad profesional nunca podrá convertirse en agente de cambio efectivo de una sociedad, pues en el mismo momento en que dicha actividad amenace con cambiar realmente la sociedad, ésta le retira el mandato." (p.30). Vale decir, la misma sociedad anula esa profesión ante su amenaza e inutilidad para reproducir sus condiciones sociales.

En lo que se refiere a la relación, aspecto foco del presente escrito, se aprecia como esa idea queda desvanecida de la definición y se pasa a plantearla como una práctica en abstracto que debe reunir ciertos requisitos y la ayuda queda sobreentendida como una ayuda para la liberación y transformación social, aunque no queda explícito liberarse de qué o quién y, como se señaló, sería una acción imposible de concretar sin poner en riesgo de desaparición a la orientación formal profesional.

Entre tanto que para 1984, Deibis, Escobar, Pérz de G. y Rutman, siguiendo el material de estudio del Departamento de Orientación (1988)

> Proponen un modelo de orientación desde una perspectiva comunitaria cuya práctica exprese los siguientes principios:

> 1.- Adopción de una visión real del proceso, es decir un conocimiento amplio de las condiciones que están presentes en el contexto general y específico, grupo o comunidad para la implementación de programas factibles que respondan a las necesidades específicas sobre la base de esos análisis.
> 2.- promover actitudes que resulten de la toma de conciencia de la capacidad de poder personal y grupal a niveles psicosociales, a través de experiencias que generen referentes significativos con las que el individuo, grupo o comunidad desarrolle la capacidad de "poder de" participar, comunicar, decidir y controlar sus propios procesos.
> 3.- promover la organización y participación como forma de facilitar las transformaciones que se requieren ante determinadas condiciones y como ensayo-vivencia para la autogestión grupal. La tarea orientadora no puede ser concebida en aislamiento y sin formas de organización que propicien el trabajo común. (p.3)

La presente definición, por lo demás interesante y compleja, nos muestra una clara vinculación entre orientación y la investigación acción participante. Igualmente se abre a una concepción no solo de una orientación personal y grupal, sino también comunitaria. Se busca que el sujeto, grupo o comunidad a través de sus capacidades se hagan dueños, actores y autores, de sus propios procesos. Se plantea una orientación que busca traspasar el ámbito escolar e incidir en la organización y desarrollo de las comunidades, entre otras cosas que se pueden mencionar.

En lo que atañe a la relación, podemos señalar que ella se puede intuir como un proceso implícito que se ha de hacer con el sujeto, con y entre el grupo y la comunidad en un "trabajo común" En cuanto a la ayuda, esta queda sobreentendida como una ayuda primordialmente a grupos y a la comunidad para que se autogestionen y se hagan dueños de sus procesos.

Para Curcho (1972b)

> …la orientación es un grupo de actividades y servicios planificados, para que la escuela ayude a los estudiantes a adaptarse más fácilmente a los cambios del ambiente, para que puedan alcanzar su máximo potencial de desarrollo y ajuste, viviendo su propia vida, haciendo sus propias decisiones por medio del mayor conocimiento de sí mismo. (p.24)

En esta última definición que se presenta, podemos apreciar como es la más tecnocrática de las definiciones y hace referencia a una orientación sistematizada y organizada desde un enfoque de adaptación y explotación del potencial de los educandos para asumir sus propias vidas pero dentro de lo que establece la sociedad. En sí, se trata de una ayuda adaptativa primordialmente.

En cuanto a la idea de la relación, como una actividad personal y cercana, queda totalmente desvanecida de la definición y deja paso a una serie de "…actividades y servicios planificados" que la estructura escolar dinamizará de alguna manera.

En este segundo grupo de definiciones se ha podido ver como las ideas de relación y ayuda no son tan obvias en el manejo de lo que conceptualmente se comprende como orientación. Así, para la mayoría de estas definiciones las ideas señaladas pasan, en el mejor de los casos a ser sobreentendidas por estar implicadas en el discurso.

Aun cuando, las ideas de relación y ayuda se encuentran implícitas en la mayoría de las definiciones presentadas en este segundo grupo, se evidencia, en especial en lo que se refiere a la relación, como pueden llegar a ser relegadas a un segundo plano e incluso desaparecer como elemento esencial de la concepción de orientación.

En relación con todo esto, la producción teórica desarrollada en la segunda escena nos permite reivindicar en primera instancia la idea de la relación como un aspecto, un elemento, esencial de la orientación.

La relación se presenta con un aspecto tan esencial que me atrevo a decir sin temor a equivocarme que sin relación no existiría orientación en lo concreto, en la praxis o actividad tangible. Podrá existir abstracciones acerca de la orientación que no refieran e incluso oculten o nieguen la relación, pero estarían imposibilitadas de materializarse en lo concreto.

La relación se presenta como parte de lo óntico de la orientación. La base ontológica de la orientación está en el hombre pero no como una totalidad aislada

sino en el hombre en una relación de ayuda. La especificidad de esa ayuda definiría el tipo de profesión y de orientación:

Ahora bien, ese hombre en relación de ayuda que se nos presenta como lo ontológico de la orientación posee tres elementos claramente precisados:

El hombre: el elemento central y sentido fundamental de la acción orientativa, el cual puede estar representado en una persona en particular, un grupo o una entidad más amplia como una comunidad.

La ayuda: sea cual sea esa ayuda – para adaptarse o liberarse, de tipo psicológica, educativa, familiar, sexual, remedial, preventiva o como la queramos plantear - ella es el fin que busca ese hombre. Representa la necesidad que aparece en el hombre y que requiere de otro que le ayude para poderla cubrir. La necesidad de ayuda sería pues la que aparece ante el hombre y posibilitaría a su vez la necesidad de entablar una relación. El tipo de ayuda ante una necesidad concreta es lo que determinaría el tipo de profesional que ha de actuar.

La relación: que se entabla entre dos, el orientador y el orientado – sea este una persona concreta o un grupo- Una relación que vincula y envuelve por un lado al orientador y al orientando y por otro lado vincula y envuelve a ese hombre y la ayuda que necesita. Es la relación la que posibilita que la ayuda se produzca, se haga tangible.

Entendidos estos elementos de esa manera, la relación pasaría a ser el medio por el cual se cumple un fin, es el medio por el cual se materializa la orientación en su acto de ayudar al hombre y ello es especialmente cierto para una orientación moderna.

Pero en el caso de Oliver encontramos que lo anterior no se cumple del todo. En el caso de Oliver se aprecia cómo, a pesar de ser él un orientador formal y por tanto ejecutar actos orientativos formales y la institución educativa propiciar planificadamente (se supone) programas de orientación, no es la ayuda lo que impulsa el establecimiento de una relación. Más bien, es en la relación espontánea, personal, cercana y cotidiana que se presente entre Oliver y los demás de manera natural donde aparecen situaciones que requieren de ayuda.

No se trata en este caso, aunque tampoco se niega que se presente de esa manera, que la necesidad de ayuda imponga una relación para tal fin, sino que en la relación imperante e intrínseca a lo cotidiano se presente situaciones de ayuda. Así, en el caso de Oliver llega a parecer la relación como algo previo a la ayuda, cambiando la perspectiva clásica y moderna que se tiene de la relación de ayuda en la que la necesidad de ayuda aparece inicialmente y la relación le sigue como un medio, por lo que se hace una relación artefacta, construida, cosa común en lo moderno donde toda relación es artefacta. Pero en este caso, la relación se estructura espontáneamente, sea que se busque primero lo ayuda o ésta aparezca en la relación ya establecida.

He aquí un aporte que reivindica y consolida la idea de la relación en orientación como esencial a la misma y que se nos insinúa como el aspecto ontológico de la orientación sobre el cual fundamentar la construcción de teorías propias de la orientación y no originadas en otras disciplinas.

Ahora bien, la relación y la ayuda como elementos esenciales de la orientación siempre han estado presentes en su praxis, aun cuando hemos podido ver que en ocasiones han sido relegados, obviados y, tal vez incluso, negados de alguna manera. Bien podemos apreciar ese aspecto en el mismo código de ética del orientador del 2001 desarrollado por la FAVO, donde apreciamos que en el capítulo I, referente a los principios generales, hace referencia que la orientación en su praxis profesional ha implicado una relación única de respeto recíproco, pero sin hacer clara referencia a lo que es la ayuda. Sin embargo, más adelante, en el capítulo II artículo 13, al referirse a la orientación, se aprecia que las palabras relación y ayuda se desvanecen del concepto que se presenta quedando obviadas o evadidas en su uso dentro del mismo.

En tal sentido, hemos de notar que persiste un alejamiento, consciente o no, de manifestar de manera explícita a la orientación como una relación y una ayuda. Aspecto éste que debe ser revisado profundamente a la luz de una rigurosa crítica y de los aportes de investigaciones como la presente que, al menos en el presente

caso y en lo que se refiere a la relación, ponen dichos aspectos como esenciales a la práctica orientativa.

Retomando nuevamente la vinculación directa de la concepción de la orientación que emerge de la teorización y los referentes en torno a la misma encontramos los aportes de Moreno en el texto la orientación como problema (2008) de su autoría junto a González, es quien nos puede ayudar a dilucidar algunas cosas señaladas con anterioridad.

Moreno, en el texto señalado, nos indica en la página 17 que ciertamente la expresión ayuda siempre ha producido cierto resquemor entre los orientadores porque el mismo supondría en cierta forma una sumisión y dependencia del orientando ante una actitud protectora del orientador, pero esa ayuda puede, en palabras del mismo Moreno "… entenderse – y así lo entiendo – como acompañamiento de liberación personal y social." (p.17)

Más adelante, en el mismo texto, Moreno nos indica que

> Históricamente, se ha demostrado que un hombre no se basta solo para resolver los problemas que le plantea la existencia. De alguna manera, siempre ha recurrido a los demás en demanda de ayuda. Históricamente también, es un hecho que en todas las sociedades, aún las más primitivas, esta función de ayuda, si bien en un momento determinado puede ser ejercida por cualquier semejante, se halla confinada a miembros escogidos de la comunidad quienes para ello reciben una preparación específica. Esto sigue siendo verdad en nuestra sociedad actual siempre que la ayuda sea concebida y practicada como acompañamiento liberador y no como apoyo dependizante.
> La finalidad de la orientación es pues ayudar al hombre concreto a realizarse como proyecto persona-en-comunidad. (p.105).

Mostrando de ésta manera la pertinencia de la palabra ayuda porque esencialmente la idea y sentido que encierra es la que históricamente ha permanecido en la praxis de la orientación. El asunto a dilucidar, entonces, es precisar el tipo de ayuda: una ayuda para la adaptación y la dependencia o una para la liberación.

Aun cuando la idea y la palabra ayuda no se manifiestan directamente de lo que emergió en la teorización, el sentido que subyace en las mismas se encuentra

latente en la esencia de la praxis que allí se manifiesta y que por su relevancia en la razón de ser de la orientación a lo largo de su historia me resultó ineludible dedicarle el presente espacio y atención.

Ahora bien, en esas mismas palabras de Moreno ya citadas se presentan una concepción de la orientación – que él mismo reconoce asumir (comprometerse) –, pero que no desarrolla explícitamente en ninguno de sus textos conocidos, que entra en consonancia con lo teorizado y es el del acompañamiento.

El acompañamiento, se muestra en la teorización a partir del relato de Oliver como un elemento presente en la praxis orientativa que el lleva acabo de manera cotidiana y cercana a sus estudiantes y alejada a los preceptos formales institucionales. No sabemos a ciencia cierta si el acompañamiento que desarrolla Oliver permite un proceso de dependencia o de liberación, eso aún no resulta muy claro. Por momentos se puede intuir, interpretar, tanto un proceso como el otro. Lo único que podemos precisar es que el acompañamiento se encuentra presente como un acto inherente a la manera de hacer orientación desarrollada por Oliver.

Realizada esta revisión de la definición de la orientación y hecho los acercamientos a la concepción que se manifiesta en la teorización para dialogar con ellos, pasaremos ahora a sondear cuerpos teóricos con los que se pueda entablar otro acercamiento de apertura al diálogo con otros saberes.

En primera instancia, se asomó como una posibilidad de apertura al diálogo entre teorías el acercarse a los postulados de Rogers y Fromm, por mostrarnos ellos una manera de relación en su contacto de asesoramiento – en el caso de ellos de tipo psicoterapéutico – pero que luego de una revisión de sus fundamentos contenidos en sus respectivos textos básicos: "el arte de escuchar" (1993), en el caso de Fromm, y "Psicoterapia centrada en el cliente" (1986) y "El proceso de convertirse en persona" (1984), en el caso de Rogers; se mostraron, pronto, reducidas para entablar un diálogo a profundidad.

Esa reducción o limitación para lograr un diálogo pleno entre teorías se debió a que la relación que ellos presentan se encuentra circunscrita primordialmente al encuentro terapéutico, al momento en el espacio y tiempo en

que orientador y orientando se sientan en una "entrevista formal" y a lo que en ella ocurre, mientras que la relación tal como se presenta en la teorización desborda el espacio y tiempo de los encuentros exclusivamente de asesoramiento formal, de la "entrevista formal", y se explaya en todo el acontecer cotidiano de la vida dentro de la institución (y a veces fuera de ella.)

Sin embargo, Rogers, quien primero desarrolla una teoría de la terapia o el asesoramiento y posterior a ella una teoría de la personalidad, presenta algunos aspectos que se antojan interesantes resaltar.

En tal sentido, dentro de su teoría resulta importante la actitud genuina por parte del orientador de aceptación incondicional del orientando y sus emociones e ideas, así como una convicción plena en las potencialidades de éste para asumir su propia responsabilidad para asumir su vida y superar la situación por la que está atravesando. Actitud que no ha de confundirse con un "laissez- faire" o una pasividad absoluta por parte del orientador, ello pudiera ser entendido como una falta de interés de este por parte del orientando. Por el contrario, esa actitud implica actuar en función de comprender tal como lo vive en su marco interno las situaciones el orientando y hacérselo saber (Rogers 1986).

Es precisamente en eso último que se describió en el párrafo precedente en lo que Rogers ubica la función del orientador, tal como se desprende de la presente cita:

> En términos psicológicos, la finalidad del concejero es percibir tan sensible y agudamente como sea posible la totalidad del campo perceptual tal como lo experimenta el cliente, con las mismas relaciones figura-fondo. Habiendo percibido este marco de referencia interno del otro tan complejamente cómo es posible, indicarle lo que está viendo por sus ojos. (p.44)

Es un proceso que implica más un "comprender con" la persona que "comprender a" la persona, afirma Rogers.

Esa aceptación se demuestra, Rogers lo señala como instrumentalización de las actitudes, a través de una coherencia total en el orientador: sus gestos, tono de voz, postura corporal, palabras, entre otros. Actitud que de ser plenamente

percibida como genuina por el orientando permitirá que éste sienta que puede expresarse en un ambiente de confianza y aceptación, donde no será juzgado o evaluado por nada de lo que diga.

También resulta interesante señalar como Rogers advierte de las relaciones "fabricadas" (p.50-54). Aspecto que no ha de confundirse con lo que Moreno denomina relación artefacta. Las relaciones "fabricadas" a las que se refiere Rogers, según se interpreta de sus escritos, son aquellas que carentes de una presencia del otro (el orientador o terapeuta) en actitud genuina de interés y aceptación, respeto y confianza en el orientando no puede ser reemplazada por mucha tecnificación, tecnología o procedimientos metodológicos sofisticados que se empleen para establecer la relación.

Nótese, empero, que estos aspectos claves de la teoría de Rogers, y otros que no menciono, giran en torno a lo que hace u ocurre en el orientador y el orientando cuando entablan la relación de ayuda como tal en el momento de la entrevista y no nos plantea la relación como tal. Esto se aprecia en especial cuando Rogers (1984) presenta de una forma más sistemática la manera en que se puede "crear" una relación de ayuda (p.55-60)

Ni Fromm ni Rogers logran presentarnos una concepción de la relación que de alguna manera vaya más allá del plano psíquico y terapéutico y se presente no sólo como un medio para un fin, sino como una relación en sí misma, en su pura esencia de encuentro entre personas. Así, Fromm y Rogers no resultan ser los interlocutores más adecuados para tal diálogo, aun cuando los aportes Rogers ya comentados, y otros no desarrollados, se hacen pertinentes tenerlos en cuenta al entablar una relación de ayuda claramente intencionada – me refiero a que conscientemente se entabla ese tipo de ayuda - con alguien.

Una comprensión acerca de la relación que pudiera tender un puente más sólido hacia lo encontrado en la teorización no se encuentra en los aportes de Fromm y Rogers. Otros caminos han de ser recorridos, otros acercamientos teóricos han de entablarse.

Así, en esa búsqueda de puntos de encuentro y dialogo teórico me fui alejado del ámbito de la psicología y entre en el de la antropología y la filosofía. Más concretamente con la antropología filosófica de Buber, por un lado, y la antropología cultural del venezolano de Moreno, por otro lado.

En cuanto a Buber, podemos señalar que él desarrolla una profunda comprensión acerca de la relación admisible a la vida humana en su totalidad y no solo a un espacio y tiempo en la relación de ayuda. Una teoría que se encuentra cargada de misticismo y, posiblemente, trascendencia, por lo que pudiera crear resquemores en muchos intelectuales.

Buber presenta una teoría que muestra la presencia de la relación en la vida de las personas, en la historia de la humanidad, en el estar en el mundo (o con el mundo), en lo espiritual-divino, entre otros, Así como las maneras en que se presenta esa relación. Una teoría de la relación que muestra que el hombre es plenamente persona en la medida que se encuentra en y con la relación concreta ante otra persona.

De la obra de Buber se muestran como textos claves para abordarla, entre otros, Yo y Tu (1982), ¿qué es el hombre? (1995) y el camino del hombre (2003). Partiendo de los textos señalados trataré de presentar a continuación una síntesis de sus aspectos esenciales y de cómo se abre a un encuentro con lo teorizado.

En tal sentido, lo primero que me parece importante indicar es que se presenta lo que ocurre entre Yo y lo otro, otro que puede ser un Tu o un Ello. Para Buber, la palabra originaria que pronuncia la persona en su historia particular (en su desarrollo), y en la historia de la humanidad, y que permite su realización plena como hombre, es la dualidad Yo-Tú.

El Yo-Tú, ocurre primeramente en la vida de cada persona en singular desde su nacimiento. La persona en su Yo al entrar en contacto con todo lo otro y movido por un, en palabras del mismo Buber (1982) "… instinto de relación…" un "… instinto de hacer de toda cosa un Tú," (p.17) va permitiendo que en ese encuentro con lo otro (personas, animales, cosas…) se vaya distanciando de lo otro y se reconozco como un Yo y a lo otro como un Tú, primero expresado en un vacío de

significado con críticos y balbuceos hasta que se torne en dialogo que irá asumiendo claridad.

El Tú, una vez que ha aparecido, va a pasar a ser una totalidad de relación de tipo Yo-Tu, una dualidad que los incluye a ambos en relación.

Algo semejante a lo descrito en la historia particular de cada persona lo encuentra Buber (1982) en la historia del hombre primitivo (p.15)

De esta manera, la dualidad de palabra originaria Yo-Tu (no puedo pronunciar un Yo sin que emerja un Tu como contra parte) se da porque la persona realiza un acto, un movimiento, de distanciamiento y otro acto, movimiento, de relación, que le permiten diferenciar su Yo de todo lo otro, percibir lo otro (originariamente el Tu) como alejado y existente por sí mismo, al que me dirijo para entrar en contacto con él y contemplándolo como distinto a mí.

En palabras de Buber (2003):

> El acto de poner distancia propio del hombre no debe ser comprendido como algo previo ni superior a su acto de relación, con el cual está ligado. Lo esencialmente característico del ser humano, en cambio, es que aquí – y sólo aquí – surge un ser de totalidad, dotado y apto para separar de sí esa totalidad devenida en mundo y transformarla en su contra parte, en lugar de recortar con sus sentidos la porción que necesita y arreglárselas con eso, tal como hacen los demás seres. El don y la autoridad concedidos al hombre le permiten extraer el ser del mundo del seno de la totalidad, y dicho ser sólo puede significar que para el hombre hay algo que existe por sí mismo, y con lo cual puede entrar en relación. (p.133-134)

Ahora bien, ese movimiento de distanciamiento no es una condición o exigencia para que se dé la relación, no es exigencia para que ella exista, incluso, como lo ha dicho Buber, tampoco es algo que tiene que preceder a la relación, pero si ha de estar presente en la relación acompañándola.

Ese movimiento de distanciamiento al estar en presencia de un Tu en ir hacia él y dirigirle la palabra (Yo-Tu) adquiere una conciencia de subjetividad que permite precisamente se pronuncie esa palabra, donde se le reconoce como una totalidad y no como fragmentos de algo conocido como ocurrirá con el Yo-Ello y que describiremos más adelante.

En el Yo-Tu se establece un encuentro en una reciprocidad de relación donde, siguiendo a Buber (1982) "Mi Tú me afecta como Yo lo afecto a él." (p.13) aun cuando el encuentro con el Tú y la relación con él no es algo que se logra buscándolo, sino que, como lo señala Buber:

> El Tú llega a mi encuentro. Pero soy yo quien entra en relación directa, con él. Así, la relación significa elegir y ser elegido; es un encuentro a la vez activo y pasivo. La acción del ser total suprime las acciones parciales y, por lo tanto, las sensaciones de acción, todas ellas fundadas en el sentimiento de un límite; esta acción se asemeja entonces a una pasividad. (p.10-11)

En ese encuentro que no es buscado, sino que ocurre, acaece como relación entre Yo y Tú y donde ella, la relación, "… actúa sobre mí como yo actúo sobre ella." (p.10)

Y esas condiciones de la relación Yo-Tu, cuando se da entre personas, permite para Buber (2003) que "El hombre, en cuanto tal, distancia e independiza al hombre, deja que otros hombres como él vivan a su alrededor, y así puede, él y sólo él, entrar en la relación con sus semejantes siendo quien es." (p.140) y, por tanto, permitiendo que los otros sean quienes son sin adosarles etiquetas sobre su belleza física, credo, posición social, entre muchas otras. De esa manera se comprende que esa palabra primordial, esa relación primigenia, Yo-Tu, según Buber (1982) "… nace de una vinculación natural" (p.16)

Así, siguiendo lo planteado por Buber (2003)

> El fundamento de la coexistencia entre hombres es doble y uno a la vez: el deseo que cada uno tiene de ser confirmado por otros hombres como lo que es y como lo puede llegar a ser, y la capacidad innata que posee de confirmar precisamente así a sus congéneres. (p.140)

Ahora, la relación Yo-Tu, la palabra primaria y originaria Yo-Tu que puede mencionar el hombre, no es la única relación que se puede dar.

Para Buber (1982), en el distanciamiento que se produce en el Yo puede, y de hecho ocurre también, adquirir una conciencia acerca de sí tal cual fuese un sujeto, un sujeto cognoscente, y de esa manera aislarse en él. De esa forma aparece la segunda palabra primordial que puede pronunciar una persona: el Yo-Ello.

En la relación Yo-Ello, el Yo con plena consciencia de su separación con el Ello, de tener una existencia separada, se aísla de aquel y asume un estado propiamente activo como portador de las percepciones y actúa con el mundo como si éste fuera un objeto, lo convierte en objeto de conocimiento y medio para cubrir sus necesidades en el mundo.

Para Buber, el Yo-Ello, es la segunda palabra primordial, pero que "… nace de una distinción natural" (p. 16). Ese Yo, aislado, separado, y que se asume como tal, emerge como un Yo transformado donde "Reducido de su plenitud sustancial a un punto funcional, a un sujeto que experimenta y utiliza, el Yo encara y toma posesión de todo Ello existente "en y por sí mismo" (p. 18)

En tal sentido, estamos en presencia de un Yo que

> …se coloca ante las cosas como observador, en vez de colocarse frente a ellas para el viviente intercambio de acción recíproca. Inclinado sobre las cosas, con la lupa objetivadora de su mirada miope, y ordenándolas una a una en un panorama, gracias al telescopio objetivador de su mirada présbite, las aísla para considerarlas sin ningún sentimiento de exclusividad, o las dispone en un esquema de observación sin ningún sentimiento de universalidad. (p.18)

Aun cuando para Buber al comienzo de toda historia personal y de la humanidad está el Yo-Tu como relación primigenia, reconoce que el Yo-Ello va cada vez más ocupando y acaparando la vida de las personas y de la humanidad.

Es pertinente aclarar en este punto que la palabra primordial Yo-Tu, la relación Yo-Tu, se puede dar tanto entre personas como entre personas y otros seres del mundo natural. Ciertamente, reconoce Buber, que dependiendo de la esfera o reino en que se encuentre el Tú la reciprocidad que le es propia facilita o no ese tipo de relación. No es lo mismo la reciprocidad entre una persona y un animal a la reciprocidad entre una persona y una planta. Es lógico que la forma de reciprocidad entre personas posibilite, no garantiza, se presente la relación Yo-Tu.

Pero, también ocurre que en la relación Yo-Ello puede participar desde cosas, plantas, animales y personas. Así, las personas pueden estar presentes en una relación cercana e íntima pero del tipo Yo-Ello.

Volviendo a la relación Yo-Tu, podemos indicar que la coexistencia de los hombres cobra sentido en el encuentro, en la relación. Para Buber (2003) es la "… relación "Yo-Tu" la que da sustento ontológico a la vida de las personas, no como un fundamento que viene de afuera, sino como una necesidad ontológica recíproca de uno con el otro." (p.15-16) Así, la esencia del hombre, lo que lo hace hombre y realiza se centra en, según el mismo Buber (1995) "… comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo "estar-dos-en-recíproca-presencia" se realiza y se reconoce cada vez en el encuentro el "uno" con el "otro." (p.150-151)

Esta relación Yo-Tu cuando se da entre personas encuentra limitantes o impedimentos.

Por un lado, siguendo los planteamientos de Buber (2003), en la relación Yo-Ello, la separación, el alejamiento del Yo del Ello ha propiciado en la persona que la vida con sus semejantes haya quedado dividida "… en dos dominios, netamente delimitados: las instituciones y los sentimientos. El dominio del Ello y el dominio del Yo." (p.24)

Las instituciones, para Buber con su Ello aislado, encerrado en sí mismo, es un "…terrón sin alma", un lugar donde se trabaja, estudia, negocia, se enfrenta a otros, administra, organiza, se hace arte, entre otros, pero no se puede conocer al hombre y no "… tiene acceso a la vida real." No pueden generar en ellas verdadera "… vida pública…" (p.24) vida del hombre con el hombre.

Mientras que los sentimientos, según el mismo Buber con su Yo aislado también, encerrado en sí mismo, es "… un "pájaro de alma" que revolotea al azar." Son sentimientos que no encuentran asidero fuera del Yo, que se devuelven para su gratificación pero no encuentran realización en un Tu por su inexistencia. Siendo así las cosas, tampoco permite conocer a los hombres y tampoco "… tiene acceso a la vida real." No pueden generar verdadera "… vida personal…" vida del hombre con el hombre en relación íntima y recíproca.

Ahora, ante ese impedimento de lo institucional para generar "vida pública", nos dice Buber, han optado por flexibilizar las organizaciones "… inculcándoles la libertad del sentimiento." Y construir una "… comunidad de amor." (p.24) Pero,

> La verdadera comunidad no nace de que las gentes tengan sentimientos los unos hacia los otros (aunque no puede haberla sin ellos); nace de estas dos cosas: de que todos estén en relación mutua con un Centro viviente, y de que estén unidos los unos a los otros por los lazos de una viviente reciprocidad. La segunda relación resulta de la primera, pero no está dada con la primera. La relación viviente y recíproca implica sentimientos, pero no proviene de estos sentimientos. La comunidad se edifica sobre la relación viviente y recíproca, pero su verdadero constructor es el activo Centro viviente. Aun las instituciones de la llamada vida personal no pueden ser renovadas por el sentimiento libre… (p. 25)

En sí, se trata de que se revele el Tú de cada persona los unos a los otros. De ir hacia el mundo del Tu porque precisamente es un mundo abierto. De que se salten los dominios del Ello y el Yo por separados, de que se supere la relación Yo-Ello. Es implantar una presencia continua, enarbolada día a día ente los dominios del Ello y el Yo; una presencia del Tu que, según mi interpretación de Buber en este caso, se dé en la relación Yo-Tu pero sin preponderancia del Yo, tal vez se debería decir un Nosotros pleno.

Por otra parte, Buber nos indica que otra limitante proceden, por un lado, de nuestra "ineptitud" personal para entablar relaciones Yo-Tu y, por otro, de las "leyes internas de nuestra convivencia"

En torno al segundo aspecto señalado en el párrafo anterior, Buber (2003), a fuerza de ejemplos (p.157-159), nos muestra como la normatización que la sociedad imprime a los roles que se desempeñan en ella: un maestro, psicoterapeuta y sacerdote son los ejemplos que usa, limitan la mutualidad plena de la relación y condicionan su carácter de finitud, a menos que ella adquiera un carácter de amistad, pero ello sería una manera distinta a las prescripciones de lo normativo.

Para cerrar esta sucinta presentación de los aspectos más relevantes de la teoría buberiana quisiera presentar una síntesis que hace el mismo Buber (1982) de esos aspectos y que trascribo fielmente a continuación:

> El Yo de la palabra primordial Yo-Tú es diferente del Yo de la palabra primordial Yo-Ello.

> El Yo de la palabra primordial Yo-Ello aparece como un ser aislado y adquiere conciencia de sí como de un sujeto (el sujeto del conocimiento práctico y de costumbre).
> El Yo de la palabra primordial Yo-Tú aparece como una persona y adquiere conciencia de sí como de una subjetividad (sin régimen genitivo).
>
> La individualidad aparece en la medida en que se distingue de otras individualidades. Una persona aparece en el momento en que entra en relación con otras personas.
>
> La una es la forma espiritual de una separación natural. La otra es la forma espiritual de una natural solidaridad de conexión.
>
> La finalidad de la autodiferenciación es la experiencia y la utilización que, a su vez, tienen por objeto la vida, es decir, la muerte que dura el término de una vida humana.
>
> La finalidad de la relación es el ser propio de la relación, es decir, el contacto con el Tú. Pues en el contacto con un Tú, cualquiera que sea, sentimos pasar un soplo de ese Tú, es decir, de la vida eterna.
>
> Quien está en la relación participa en una realidad, es decir, en un ser, que no está únicamente en él ni únicamente fuera de él. Toda realidad es una presencia en la que participo sin poder apropiármela. Donde falta la participación no hay realidad. Allí donde hay apropiación egoísta no hay realidad. La participación es tanto más perfecta cuanto más directo es el contacto con el Tú.
>
> El Yo es real en virtud de su participación en la realidad. Se torna tanto más real cuanto más completa es su participación.
> Pero el Yo que permanece fuera del suceso relacional y se encuentra solo, con la conciencia de ese separarse, no pierde su realidad. (p.32)

La teoría de Buber, posee cierta resonancia en lo teorizado. A partir de esta teoría podemos intuir, más no garantizar, que las relaciones que entabla Oliver con sus estudiantes se caracterizan por ser de Yo-Tu y que otras relaciones, en especial aquellas en que se presentan problemas laborales se caracterizan por ser de Yo-Ello.

Oliver se muestra abierto al Tu de sus estudiantes, en todo espacio y tiempo dentro de los límites impuestos por el orden institucional. Una apertura atemporea y aespacial propia de la relación Yo-Tu, que se materializa en los pasillos, bajo el "palo" (árbol) de mango, en la oficina, en el receso u hora de salida y que se da con intensidad mientras dura en ese espacio y tiempo. Pero, ciertamente, esa relación Yo-Tu se encuentra presionada, sometida tal vez, a las limitantes la normatización

de los roles de orientador y estudiante y la presión del dominio del Ello en la institución.

También podemos apreciar a un Oliver que en otros momentos no se encuentra abierto al Tu de los otros. Se cierra en su Yo ante la presencia del otro, cayendo en intelectualizaciones y explicaciones, como en el encuentro fortuito con su exestudiante en la autopista. O se encierra en su Yo ante sentimientos personales, no positivos en su caso, que obnubilan la presencia del Tu del otro.

En cuanto a las situaciones problemáticas que se presentan con sus compañeras de trabajo y el personal directivo, podemos interpretarlas desde el mismo dominio del Ello en lo institucional del que nos habla Buber. Igualmente, se apreciaría una relación Yo-Ello al intentar de asumir todo lo otro como un objeto (incluso las personas) para resolver las circunstancias y cubrir sus necesidades.

Las limitantes o impedimentos que plantea Buber para la relación Yo-Tu a saber: el dominio del Ello (en las instituciones), el dominio del Yo (los sentimientos) y la normatización que la sociedad imprime a los roles que se desempeñan en ella pudieran presentarse como elementos que explican las circunstancias que envuelven y, valga la redundancia, limitan un encuentro reciproco pleno de las personas en la institución.

Se nos pudiera antojar asumir los impedimentos para la relación Yo-Tu que plantea Buber como aspectos que, desde afuera de la teorización e interpretaciones hechas, pueden reinterpretar varios los acontecimientos narrados en el relato, en especial, en torno a la escena principal. Pero ello, como ya se dijo, sería una reinterpretación y aquí sólo se busca poner en contacto lo teorizado con el conocimiento formal académico que se tiene acerca de ello y no redirigir, reinterpretar, lo encontrado a la luz de esos saberes, de otro horizonte hermenéutico.

Un aspecto final para resaltar y que reviste un valor especial por el aporte que emerge hacia la orientación, a partir del diálogo entre lo teorizado, los referentes conceptuales acerca de la orientación y la teoría de Buber, tiene que ver con la reivindicación de la relación como un aspecto esencial y definitorio, no el

único ciertamente, de la orientación y su praxis. Reinvindicación ésta de la relación, que llega al punto de anunciarse como un fundamento ontológico, o parte de la fundamentación ontológica, de la orientación.

Seguidamente, se abre el espacio ahora para acercarnos a la teoría de Moreno.

De la prolífica obra de Moreno dos merecen especial atención, sin restarle valor a las demás. Una es el aro y la trama (1993) y la otra es la Antropología cultural del pueblo venezolano. Tomo I (2016). La primera de esas obras por ser el hito que presenta y recoge en su inicio los descubrimientos articulados en teoría que a lo largo de más de una década (13 años), como ya se ha dicho en algún momento de ésta tesis, de trabajo investigativo desarrollado por su autor y que irrumpe en la academia cuestionando el conocimiento oficial de ésta. La segunda obra, por sintetizar en ella (aun cuando está por salir de imprenta los demás Tomos) la teoría de Moreno a la luz de nuevos aportes y descubrimiento desde aquel inicio hasta el presente.

Ya se ha comentado parte de la teoría de Moreno en la presente investigación, puesto que la misma representa una de las bases de referencia sobre las que me apoye para tomar impulso en el esfuerzo comprensivo del presente trabajo. Por lo que no realizaré una descripción pormenorizada de sus componentes, además que ello el autor lo hace mucho mejor y remito al lector que quiera ahondar en la misma a las obras ya señaladas.

Empero, es necesario hacer referencia, más bien refrescar la memoria, en torno a ciertos aspectos:

Moreno nos muestra cómo en Venezuela coexisten dos mundos-de-vida totalmente distintos el uno del otro. Uno, el mundo-de-vida moderno y el otro el mundo-de-vida popular.

El mundo-de-vida no es una abstracción, sino que se da en circunstancias históricas determinadas en la que las personas viven la vida de una manera determinada. Ese vivir la vida de una manera determinada, en ese practicar la vida, o mejor esa practicación de la vida -para ser fieles al sentido de la teoría de Moreno

(1993) y, como él dice, despojar de contenido ideológico a las palabras praxis y practica (p.384)- en su sentido de continuo fluir y no de hecho consumado.

Así, en ese mundo-de-vida históricamente situado aparecerá una práctica, una practicación primaria y a partir de esa practicación primaria se desarrollarán toda otra practicación en la vida de un grupo humano que cobrarán sentido, significado, a partir de la practicación primaria.

Se da de esa forma un modo de vivir la vida, un modo-de-vida. La practicación primaria que se da en la vida de las personas dentro de ese modo-de-vida se presenta de manera inconsciente. Las personas no son conscientes que al estar inmersas en ese mundo-de-vida y modo-de vida, al vivir plenamente desde dentro, es decir al invivir en él, su pensar, sentir y actuar están regidos por esa practicación primera.

De esta manera, se configura toda una cultura que da cuenta de ese mundo-de-vida, entendiendo cultura en el sentido denso que le da Ortiz-Osés, citado por Moreno (2016) "…el modo que tiene un pueblo de habérselas con la realidad." (p.381). Y es en la relación dinámica entre mundo-de-vida y cultura que "…se va decantando en un sistema de significados en los que cada miembro de la comunidad, o del grupo histórico es socializado." (p.387)

En ese mundo-de-vida se presenta el horizonte hermenéutico que posibilita la comprensión desde dentro de la cultura presente en un mundo-de-vida. Nada de lo que se interprete, se conozca, se hará fuera de las claves de comprensión de ese horizonte hermenéutico.

En cuanto al mundo-de-vida moderno, se ha de señalar que su "…practicación primera es el individuo o la individualidad…" (p.392), cosa que no ha de confundirse con individualismo, y que se ha rearticulado "…como practicación tecno-económica," (p.386) en los momentos actuales del avance de la modernidad (que algunos han llamado posmodernidad). En tal sentido se ha de tener en cuenta que se puede ser muy sociable y solidario, pero vivirse y comprender todo lo que te rodea desde lo individual, desde el individuo.

Aun cuando es un sector muy pequeño de venezolanos que viven el mundo-de-vida moderno, es este grupo de venezolanos que constituyen la élite dirigente del país. Por tanto, es aquel que predomina en el plano oficial y formal e impregnan desde su practicación primera en el individuo y lo tecno-económico todo el orden, racionalidad, organización de las instituciones oficiales y sus praxis: económica, legal, educativa, entre otras.

Para una mayor captación de lo que representa el mundo-de-vida moderno remito al lector a la primera de las obras de Moreno (1995) quien realiza un detallado estudio de su aparición y desarrollo así como de sus aspectos constitutivos.

En cuanto al mundo-de-vida popular. Este es distinto al moderno, no es una extensión o modalidad diferente del moderno, tampoco es su negación o contrario, simplemente es otro mundo-de-vida con su propias claves de significado y practicaciones.

El mundo-de-vida popular es un mundo relacional. Parte de la practicación familiar, de una familia binomial. Una familia constituida por madre-hijo y donde el padre es un gran ausente. Una familia totalmente distinta a la que se presenta en la modernidad.

Siendo en la familia donde se presenta de manera tangible la practicación primaria, y siendo ésta muy distinta a la familia que se da en el mundo-de-vida moderno, tal como lo muestra muy bien Moreno (2016) entre las páginas 399 y 400, es que entendemos que en "…la practicación concreta de una determinada familia en la que se forma un modo de ser hombre, un homo." (p.399) y por tanto se nos manifiesta, desde la familia popular venezolana, un homo distinto al moderno.

En la familia popular venezolana, la mujer se vive como madre y madre en y con relación a su hijo. No existe en su horizonte de comprensión y en su praxis de vida otra manera de vivirse: ni como mujer en sí misma o como pareja. El hombre, se vive como hijo e hijo en y con relación a su madre, en él tampoco hay en su horizonte de comprensión y praxis de vida otra manera de vivirse: ni como hombre

como tal en abstracto, ni como pareja, ni como padre. Es así como los dos grandes vacíos presentes en el mundo-de-vida popular serán: pareja y padre.

En esa relación madre-hijo la madre se convierte en el centro en torno al cual gira toda la vida, por ello es una familia matricentrada. Y, en palabras de Moreno, ese "… vinculo madre-hijo es la única garantía de sobrevivencia para el grupo familia." (p.399), por lo mismo es un vínculo, una relación, que no puede darse el lujo, en lo cultural y en el mundo-de-vida, de fallar y ha de ser permanente.

Ahora bien, "en la familia matricentrada la practicación constitutiva es el vínculo o la relación madre-hijo, relación-en-madre, relación centrada-en-madre. Se practica relación y no individualidad. <<relacionar>> es la manera de vivir que no es propiamente vivir, sino con-vivir." (p.399)

De esta manera, siguiendo a Moreno, la relación es lo que se establece como practicacción primera en el mundo-de-vida popular, constituyendo, estructurando y dando sentido a partir de ella todo lo que ocurre en la cultura y estableciendo su propio horizonte hermenéutico.

> Ahora bien, si la mujer, en su estructura antropológica, es madre y el varón hijo, esto es madre e hijo son sus practicaciones-de-vida, o lo que es lo mismo, su vivir concreto, el único que existe, una y otra no son pensables como individuos, ni siquiera como entes, sino como *relaciones en sí mismas*, como estructuras relacionales, donde la relación es lo constitutivo de la estructura. (p.400)

He aquí, que el yo que se estructura a partir del mundo-de-vida moderno es distinto al yo que se estructura a partir del mundo-de-vida popular. El primero es un yo individual, el cual es capaz de construir relaciones porque no puede prescindir de ellas, pero serán artefactas, no relaciones en sí mismas. Es una relación que se construye y controla, en la que predomina la razón y el orden y en la que el afecto resulta ser el elemento dinamizador.

El segundo es un yo relacional. En él la relación no se construye sino que se vive en y como relación, es un yo que vive en trama de relaciones, donde no se las controla sino que se las maneja en esa trama y le "son dadas estructuralmente en el afecto y manejadas con razón afectiva, no sin-razón." (p.401)

Partiendo de lo anterior, se puede comprender que, en palabras de Moreno,

> …el venezolano popular ser define como relación afectiva matricentrada en la convivencia. Tampoco él produce la convivencia. La convivencia es estructura dada en la que se constituye como relación. De aquí que sea una relación convivial o convivencial. Por eso hemos dicho que el venezolano popular es un *homo convivalis*… (p.401)

La convivencia por tanto, a partir de los estudios de Moreno, ni le es extraña ni resulta un problema para el mundo-de-vida popular donde ella es estructuralmente dada, solo ha de facilitarla. Empero, si resulta un problema para el mundo-de-vida moderno por ser el individuo su practicación primera, aquí la convivencia ha de ser construida.

Sin embargo la convivencia en el mundo-de-vida popular no ha de ser siempre pacífica ni armónica. Desde el odio como afecto también se puede relacionar.

Como se ha señalado con anterioridad, ambos mundos-de-vida: moderno y popular, coexisten en Venezuela. Ambos mundos no se mezclan entre ellos, poseen límites precisos.

Podemos apreciar que el mundo-de-vida moderno es incapaz de abrirse al contacto o diálogo con nada que le sea extraño, por ello se esfuerza en transformar todo lo distinto a su propia mismidad. Es cerrado en sí mismo.

El mundo-de-vida popular, en cambio, se muestra abierto. Por lo menos abierto para negociar con el moderno. Es por lo mismo que el mundo-de-vida popular ha podido servirse de la modernidad "…e incluso servir a sus instituciones,- *las de la modernidad*- sin aceptar, eso sí, su pérdida de identidad." (p. 403) (las cursivas son mías)

Son dos mundos-de-vida que no han podido encontrarse hasta ahora, apenas el popular ha podido negociar con el moderno y resistir ser absorbido por él.

Lo anterior no niega una coexistencia armónica entre ambos mundos-de-vida en la vida llevada dentro de un mismo grupo humano, dentro de una misma comunidad, como ya lo ha encontrado el autor y que, citando otro trabajo, presenta y transcribe entre las (p.408 -413) de la obra referida.

Para ir cerrando esta presentación sucinta de los aportes de la teoría antropológica del venezolano popular y pasar a revisar como resuenan algunos aspectos de lo teorizado a partir de ella, resulta pertinente mencionar también como ambos mundos-de-vida pueden coexistir en una misma persona.

La producción de Moreno y el CIP ha mostrado como en una misma persona pueden coexistir ambos mundos-de-vida. A partir de esa producción se puede señalar que muchos venezolanos han pasado por un proceso de "modernización", si se me permite la palabra.

Un proceso que por diversas vías, pero primordialmente a través de la escuela y formación académica, ha tratado inculturar lo moderno en el pueblo venezolano. Sin embargo, las personas más susceptibles a ese proceso de inculturación no han perdido en su estructura raigal su manera de ser popular, se esencia, más la misma ha quedado sumergida bajo, como le gusta decir a Moreno, capas de modernidad.

Algunas de esas personas sometidas a la inculturación moderna poseen capas superficiales, mientras que en otras las capas son gruesas, sin embargo en todos, quizás con excepción de unos pocos que se modernizaron plenamente, la modernidad solo ha llegado a "…dominar en el campo del conocimiento consciente, pues en ellos está bastante en profundidad internalizado y, por otra parte, para el conocimiento racional organizado – científico, político, jurídico, etc. – no existen sino instrumentos – teóricos y metodológicos – modernos." (p.393)

Pudiéramos señalar, siguiendo las palabras de Moreno y el CIP, que para estas personas "Se diría que su afecto es popular y su razón moderna. Es lo máximo que en ellos ha logrado la educación modernizante de siempre." (p.392) Un buen ejemplo de ello se presenta en las páginas que van de la 414 a la 421.

A partir de lo presentado acerca de la teoría antropológica de Moreno se puede hacer referencia a una fuerte resonancia con lo teorizado. Ello se debe en parte a que representa la teoría fundante establecida como marco de referencia para abordar la construcción del conocimiento en la presente tesis y en parte porque

quien realiza la narración es de origen popular y el medio en que trabaja – la institución educativa – atiende a jóvenes de origen popular.

Sabemos por vía de mi prehistoria con Oliver, el narrador, que él es de origen popular, pero también podemos apreciar como desde el relato se desdobla una manera de relacionarse de tú a tú, cercana y familiar con sus alumnos y su exsecretaria que nos delata esa conviavilidad y relacionalidad que nos habla Moreno.

Por otra parte, y como se indicó en la teorización, se aprecia cómo entre Oliver y su exsecrtaria emerge la relación madre-hijo aun sin existir el lazo de sangre entre ellos. Algo que, desde el registro del vivimiento, de mi experiencia personal dirían algunos, es natural entre las personas de origen popular.

Algo de esto que se acaba de exponer lo podemos captarlo cuando Moreno nos indica que

> El que no entra a modo familiar en trama, resulta un extraño. La trama, sin embargo, al contrario del modelo abstracto, no es cerrada. Está siempre abierta a expandirse por vía de trama, por generación de relaciones – no construcción – desde su interior y no por incorporación a un sistema previamente modelado. (p. 403)

Oliver se acerca y relaciona con sus allegados de manera familiar, próxima, tal vez como un hermano mayor (para los estudiantes) y como un hijo (con su exsecretaria) Es un yo relacional que convivialmente se vive en la trama que se teje con sus estudiantes.

En Oliver también encontraremos a una persona en la que parece insinuarse la coexistencia de ambos mundos-de-vida.

Por un lado, apreciamos a un Oliver que se esfuerza por cumplir las prescripciones de ordenamiento administrativo y legal que indica el sistema formal, pudiéramos decir trata de ser un buen funcionario, incluso se molesta con el director por no respetar el orden y esquema de formalidad establecido para las entrevistas con los alumnos. Pero, por otro lado, en su trato personal con su exsecretaria y estudiantes lo normativo institucional pierde rigidez e incluso se doblega ante la relación establecida con ellos. Ante lo que se acaba de plantear,

Moreno nos indicaría que “En la convivencia entramada las personas no dejan de ser ellas. Asumen roles y funciones, pero nunca se identifican como rol o función.” (p. 403)

Ciertamente Oliver se identifica como orientador, pero no se vive como ese rol o función, más bien le imprime a su rol y función un caris relacional, propio del mundo-de-vida popular.

También, se aprecia cómo la formación modernizante de lo educativo-formativo (tal vez deformativo) de la profesionalización ha hecho mella en su capacidad de captar e interpretar la realidad circundante a través de comprensiones académicas modernas, en especial desde el psicologismo. Es aquello que ya se ha señalado en líneas anteriores acerca de que “Se diría que su afecto es popular y su razón moderna. Es lo máximo que en ellos ha logrado la educación modernizante de siempre.” (p. 392)

Por otro lado, se aprecia a un Oliver que vive en relación con sus estudiantes, dentro de los límites impuestos por el orden institucional. Aun cuando, empujado por lo más recóndito de su practicación primera, permite se den espacios dentro de lo formal para poder vivirse en relación con sus estudiantes, incluso fuerza un poco los límites de lo establecido en lo formal.

Así, se entiende que el departamento de orientación se vuelva un lugar de encuentro y convivencia con sus estudiantes, que cualquier espacio de la institución, en cualquier momento, se vuelva un lugar de encuentro y relación primeramente y, luego, aparezca la necesidad de entablar, de ser requerido, una relación de ayuda en esos espacios. Precisamente porque la relación en lo popular no es algo reglamentado en tiempo y espacio, no se da en un tiempo continuo, sino que es discontinua y sin un tiempo rígido, simplemente se da en cualquier tiempo y espacio, ella simplemente acaece.

También se observa cómo se negocia con la modernidad para beneficiarse de ella, concretamente en lo que se refiere a lo tecnológico, según lo interpretado en la narración de Oliver, pero resignificando su utilidad y sentido originario dentro del sentido primordial del mundo-de-vida popular: la relación.

Igualmente, resulta meritorio señalar, aun cuando pertenezca más a la primera escena en que se desdoblo el relato de Oliver, que la relación permea prácticamente todo el sistema formal y el espacio institucional que se nos presenta a través de la narración.

Lo anterior lo podemos apreciar en: los vínculos relacionales que permitieron a Oliver ingresar como orientador en las condiciones ya descritas y que desde lo funcional moderno altera el orden y razón institucional. Está clara la presencia de lo relacional en la institución en la forma de Oliver de hacer orientación con los estudiantes y en la relación con la exsecretaria. Se puede intuir también, pero sólo como intuición, en la manera que se manejó la situación de reclamo que realizó una de las orientadoras ante el nombramiento de Oliver como coordinador y en la manera de llevar las entrevistas el director.

Para ir cerrando este encuentro con la teoría presentada por Moreno, es importante resaltar que él nos presenta a la relación como algo que desborda a la praxis de la orientación y de las relaciones personales y lo inscribe en el plano antropológico del venezolano como lo constitutivo estructural y estructurante de su yo y de su mundo-de-vida.

La relación, de esa manera, no solo es un aspecto constitutivo de la orientación, ni un medio para alcanzar un fin a saber: la ayuda. En el caso del venezolano popular la relación se inscribe como el sentido y significado de la vida y de cómo la vive. Por tanto, podemos decir que es en y con la relación que ya existe estructuralmente en lo cotidiano, que acaece en el día a día, desde donde emerge la ayuda como una necesidad personal o grupal, preventiva o remedial, y la relación se desdobla de una manera particular para ello.

Incluso, la relación, asumiendo los aspectos formales del lenguaje científico moderno –por no tener otro a la mano- no sólo sería lo ontológico de la orientación sino también lo gnoseológico y lo axiológico.

Siendo lo anterior cierto, y sin pretender negarlo, habría sin embargo que desdecirlo en parte para resignificar dentro de las claves del mundo-de-vida popular y ubicarla, la relación, como el sentido vivencial en y con el otro (el orientando) y

dentro del cual se dará la forma de ayuda determinada en acompañamiento cercano, familiar. Es decir, la orientación sería un vivenciamiento en acompañamiento y ayuda que acaece entre dos o más convivientes. Esto como un primer intento, un primer acercamiento tímido y superficial, a pensar la orientación desde lo popular.

Ciertamente, la orientación es un acontecimiento, como ya se ha indicado, que ha estado presente en la historia de la humanidad, sin importar el mundo-de-vida al que nos refiramos, pero se hace necesario asumir que ella no es universal y que ha de hacerse, ejecutarse, según las propias claves de significado de cada mundo-de-vida.

Desde la modernidad, la orientación posee toda una ingente producción de conocimientos en torno a ella, desde lo popular casi nada hay escrito, apenas Moreno y González (2008) han planteado algo al respecto.

Lo desarrollado en esta parte de la tesis apenas implica el vislumbrar la posibilidad de una orientación en y desde lo popular, y un tomar conciencia de la ardua labor que ello significa.

LA TERCERA ESCENA:
De otros aspectos de su vida que se vinculan a su relato

En la presente escena se muestran unos aspectos de la narración de Oliver que se vinculan indirectamente con las escenas anteriores pero que revisten de sentido para él, por lo que amerita no dejarlos juera de la presente investigación.

Estos aspectos hacen referencia principalmente a otro espacio y tiempo en el que ha discurrido o discurre su vida, pero que su referencia es puntual y breve.

Entre esos aspectos se encuentra su ingreso a la mención de orientación **(L. 349-361)** Su ingreso a la mención resultó ser un acontecimiento en su vida que no estaba planificado sino no que se dio casi fortuitamente e impulsado por los vínculos relacionales que le unían a otra persona. Sin embargo, ese acontecimiento resultó ser un acierto en su vida, tal como se desprende de la satisfacción que expresa no solo en sus palabras sino en gestos y tono de voz en la narración.

Ya se ha señalado que Oliver es por origen popular, su mundo de origen es el mundo-de-vida popular, por lo que estructuralmente su yo es un yo relacional. Por lo mismo no es de sorprender que, como se indicó en la interpretación, lo que mueve a Oliver es la gente, las personas en concreto con quienes se entabla una relación. Aquello que le mueve, lo motiva a actuar, es la gente y la relación.

Encontramos que ese yo relacional de Oliver encontró resonancia en una carrera, en una mención que tiene como base de su praxis la relación, cercana y afectiva, con la gente.

Aquí, como también se ha dicho en otro momento, pudiésemos estar en presencia de un rasgo definitorio del orientador a saber: debe gustarle la gente, debe sentir satisfacción de estar con la gente. A un orientador, sin importar si su origen es moderno o popular, ha de gustarle y relacionarse con la gente, porque las personas son el sentido y la razón de su profesión. Pero, un orientador de origen popular además de gustarle la gente y relacionarse con ella, ha de tener en cuenta que la relación que lo vincula a ellos surge de manera natural, espontánea, sin artilugios porque exactamente entra en la matriz epistémica de su mundo-de-vida.

Se puede decir, a partir de lo interpretado, que para Oliver la orientación no es meramente una carrera, una profesión, sino que es una manera de fluir como persona, es una manera de fluir en y con su mundo-de-vida de origen en armonía – porque logra colarse siempre, de alguna manera, en el sistema formal ese mundo-de-vida – y que se consolida en un estilo de vida que marca a su vez su estilo laboral y profesional.

En esas mismas líneas **(L. 349-361)** Oliver señala que lo único que la universidad le dio fue que le enseñó a no dejarse engañar. Ciertamente, la universidad no te lo da todo para enfrentarte a la vida real, al mundo laboral. Pero, para Oliver, la universidad le proporcionó herramienta vital para afrontar el medio laboral y esa herramienta es aprender a no dejarte engañar.

En sus palabras Oliver parece decirnos que ese saber "no dejarse engañar" es una habilidad que se desarrolla en y por la experiencia académica, pero que para comprender el sentido de sus palabras hay que vivir esa experiencia, por tanto, no

se trata de un contenido, ni de un conocimiento abstracto, sino, más bien, tiene que ver con el proceso tal y como se da vivencial y espontáneamente lo académico.

El otro aspecto que emergió de la narración y que se encuentra fuera del espacio tiempo de su praxis laboral, pero que está vinculado a la misma, tiene que ver con cómo la gente que vive en su entorno personal y familiar, que le son cercanas (no sólo en el espacio-tiempo sino en lo afectivo también), esperan que él se siga comportando como un profesional de ayuda con ellos en su vida personal y familiar, y ello es algo que le incomoda e incluso irrita.

Lo anterior nos permite reflexionar, como se ha indicado en las interpretaciones, acerca de cómo la gente en general, en el espacio que sea, tiende a efectuar expectativas entorno de la persona de un orientador y su predisposición a escuchar, comprender y ayudar, casi como si esa fuese su misión y que no puede fallar en ello. Es casi como si el orientador no fuese humano y no tuviese derecho a estar de mal humor, a no querer oír o atender a alguien en algún momento determinado.

Lo señalado en el párrafo anterior puede sonar contradictorio con respeto a lo que veníamos develando de Oliver y su praxis como orientador, pero en el fondo no lo es puesto que la vida es un crisol de contradicciones que se armonizan.

Para finalizar, resulta importante señalar en relación a este último aspecto, como también se ha hecho ya desde las interpretaciones, que, si bien es cierto, el orientador tiende a estar atento, ocupado y preocupado por quienes le rodean, en esa relación cotidiana dentro del medio donde labora, y a veces fuera también, en ese configurar un estilo de hacer orientación a partir de la relación y la convivencia (lo relacional y convivial), también es cierto que en y desde la convivencia y la relación (lo convivial y relacional) el orientador es una persona que se cansa y que requiere de sus espacios y momentos para el descanso.

El espacio del texto que discurre a continuación debería mostrar la puesta en contacto con teorías o referentes conceptuales provenientes de los conocimientos existentes formalmente en la academia, tal como se ha hecho en las escenas anteriores. Espacio que he denominado “un inciso para abrir el encuentro dialógico

con el conocimiento establecido (las teorías y los referentes establecidos)" Sin embargo, y como se ha podido apreciar, las referencia a esos elementos son tan generales y superficiales que ponerlas en contacto con algún conocimiento establecido (las teorías y referentes conceptuales) en el ámbito académico, con excepción a la breve referencia hecha a lo del mundo-de-vida popular de la teoría antropológica de Moreno que ya emergió en la interpretación desde la propia narración, sería una osadía y quizás una irresponsabilidad.

Por tanto, la teorización y su acercamiento a los saberes establecidos en la formalidad académica quedan concluidos en esta sección.

INCISO:

Una mirada al proceso de producción del conocimiento recorrido.

El presente inciso abre una ventana en el trabajo para apreciar algunos aspectos del recorrido de la metódica con el relato-de-vida como vía de producción del conocimiento y poder reflexionar en torno a ello.

Entre los primeros aspectos que se asoman en el presente inciso se puede mencionar como la narración acerca de la vida, en este caso de la vida centrada en un aspecto de la misma, es algo que acaece y fluye entre dos personas.

Es una narración que fluye y toma sentido tanto para el relator como para el co-relator según sea la pre-historia del relato en la que se encuentran implicados ambos tanto por la relación que se entreteje entren ellos, como por compartir un mismo mundo-de-vida; el primero, el relator, por tener pertenencia de origen en el mundo-de-vida popular (para el presente relato) y el segundo, el co-relator, por poseer cierta inserción en el mundo-de-vida popular (para el presente relato) y moverse en él. Igualmente, existe una implicancia extra por pertenecer ambos a una misma profesión y ejercicio profesional. Aspectos que sin su presencia no hubiese podido darse el desvelamiento de las comprensiones que aquí se alcanzaron.

Otro aspecto a señalar es cómo desde el conocimiento del proceso de investigación con historia-de-vida o relato-de-vida, ya anunciado en la parte II del

presente escrito, se pudo sortear el escoyo inicial y el riesgo de imponer pautas a la narración desde el co-relator ante la petición de éste acerca de por dónde iniciar su narración. Sin embargo, ese mismo conocimiento del proceso de investigación con historia-de-vida o relatos-de-vida no fue suficiente para proteger de otros escoyos y tentaciones en el proceso de investigación.

En relación con lo anterior, se aprecia cómo la presencia de la academia se hace patente en la construcción del relato. Por parte del relator por su formación profesional, como ya se indicó en el bloque de sentido que va de la línea 1 a la 6. Y por parte del co-relator, tanto por mí formación profesional como por la conciencia de estar en pleno desarrollo de su tesis doctoral y que la misma poseía una intención inicial que me centraban en el ámbito de la orientación y en la posibilidad de encontrar elementos sobre los cuales sustentar una orientación inculturada. Intencionalidad con la que, reconozco, me sentía y siento comprometido.

Ciertamente, las intervenciones hechas por mí como co-relator para profundizar algún aspecto encubrían un anhelo porque emergiera algo que me permitiera desvelar elementos para una orientación inculturada. Anhelo que se fundó en la pre-historia con Oliver y en el RSV de los diversos encuentros tanto con él como con uno que otro orientador, así como de mi propia vivencia como orientador.

A pesar que mis intervenciones como co-relator provenían de mis propios intereses profesionales y representan un error, las mismas no desvirtuaron lo que emergió y, a excepción de uno de los casos, propiciaron emergieran aspectos con un significado latente en Oliver. Lo que emergió a partir de las intervenciones del co-relator fluyo con cierta comodidad y permitió avizorar una manera distinta de hacer orientación en Oliver. La narración fluyó en la mayoría de las intervenciones del co-relator porque despertaban en Oliver, el relator, aspectos que estaban condensados en su vida dentro el plano profesional como orientador.

Esos aspectos emergen en la narración de Oliver porque están presentes en su vida en el plano de orientador y no porque son introyectados desde afuera,

aunque sí fueron puestas las condiciones para que esos aspectos aparecieran por las intervenciones de mi persona, el co-relator.

Igualmente, es de reconocer que la mayoría de las intervenciones se produjeron a partir de aspectos que surgían en la narración de Oliver pero que éste no desarrollaba y que siempre se buscó introducir tales intervenciones una vez él cerrara la línea de su narración. Abriéndose de esa manera una nueva línea de narración, en más de una ocasión, cuando ya parecía haber culminado el relato.

No se trata de justificar mis intervenciones durante el relato de Oliver, sino de reconocer que esas intervenciones permitieron extraer a partir de elementos de la narración un sentido y significado de fondo – la escena segundaria- pero que no era el sentido y significado primordial que se encontraba en la narración de Oliver, al menos en el momento de contarla.

De tal manera, esas intervenciones pudieron haberse hecho finalizado formalmente el relato o en otro encuentro para realizarlas y aclarar cualquier posible duda o vacío, pero no se dio así. Las intervenciones se fueron dando durante el relato, abriendo nuevas líneas de narración en el mismo, así fue como se dio. Se confirma de alguna manera con esto aquello de que la historia-de-vida, en este caso el relato-de-vida, es lo que acaece, ocurre, entre el que narra y aquel que escucha.

LOS GRANDES HALLAZGOS

EL PUNTO DE LLEGADA

La presente parte representa el punto de llegada del recorrido investigativo que he realizado. Punto de llegada, pero no finalización del recorrido investigativo. Nuevos caminos se abren a partir de los descubrimientos aquí presentados para seguir explorando territorios vírgenes en el ámbito de la orientación. Implica una llegada y la preparación para una nueva partida hacia esos territorios. Mucho queda por conocer y descifrar. Nos encontramos ante lo que Moreno llamaría un cierre abierto.

Sintetizado en apenas unos párrafos en las subsecuentes páginas mostraré las comprensiones que permiten adentrarnos a plantearnos seriamente la posibilidad de una orientación inculturada, una orientación de cara al modo-de-vida del pueblo venezolano.

Comprensiones que, por un lado, muestran una advertencia clara para quienes pretendamos concretar una praxis de la orientación a partir de lo inculturado. Por otro lado, son comprensiones que, sin llegar a fundamentar sólidamente una orientación inculturada en lo epistemológico, presenta una plataforma inicial para ir sustentando tales bases epistemológicas. Finalmente, son comprensiones que incluso muestran aristas de aspectos válidos a la orientación en su generalidad, sea ella moderna o de cara a lo popular del pueblo venezolano.

Sin más prorrogas, entremos en esos grandes hallazgos comprensivos:

En primer lugar, a partir de las interpretaciones y la teorización, nos encontramos con lo difícil que le resulta a un orientado común no quedar atrapado y dejarse llevar tanto por los aspectos técnicos administrativos de una institución educativa como del horizonte comprensivo académico, fraguado en nuestras mentes

durante años de formación profesional. Aspectos técnico administrativos y horizonte comprensivo académico que son a todas luces producto de la modernidad y que buscan responder a sus claves de significados y no a otras.

Cualquier orientador que pretenda conscientemente fundamentar y desarrollar su praxis orientativa en y hacia lo popular ha de tener en cuenta que la estructura organizativa escolar en la que ha de prestar su servicio, y cualquier otra estructura organizativa, es un producto del mundo-de-vida moderno y que no reconoce otras formas y prácticas que no respondan a sus propias claves de significado. Por tanto, tal orientador habrá de hacer un esfuerzo continuo por moverse entre lo popular y lo moderno. Habrá de responder a los requerimientos de las organizaciones modernas, pero tratando de no quedar atrapado en sus exigencias y poder abrir espacios para que fluya una manera de orientación cercana a lo popular.

En su desempeño laboral-institucional, el orientador habrá de buscar cómo armonizar los formatos administrativos formales y oficiales con lo que ocurre en realidad como experiencia, como vivencia. Lo anterior, además de ser molesto y latoso, le resta tiempo a cualquier orientador para dedicarse precisamente a esa manera de hacer orientación distinta a la formal que es lo que tiene significado para él. He aquí la incomodidad real del orientador por lo administrativo: el divorcio entre lo técnico administrativo y lo real vivencial, la convivencia, lo convivial, siendo más importante para el orientador esto que lo otro.

El orientador que se ponga de cara a lo inculturado del mundo-de-vida popular debe estar claro que el reconocimiento de una orientación popular desde las claves de significado de la modernidad, que rige los entes escolares, está negada. La modernidad sólo se reconoce a sí misma y lo demás o no existe o se transforma en apenas una diferencia de la mismidad de la modernidad para poder ser aceptada.

El orientador habrá de lidiar con lo anteriormente expuesto, abriendo brechas en lo moderno para negociar, reformular cosas dentro de las claves de significado del mundo-de-vida popular (y tal vez también dentro del mundo-de-vida moderno) y, tal vez, en algún momento, lograr, de ser ello posible, un diálogo entre

lo moderno y lo popular de la orientación, e incluso, llegar a propiciar el surgimiento de una estructura organizativa educativa que fluya en consonancia con las claves de significado del mundo-de-vida popular, aunque ello parezca un romanticismo.

También, hemos de estar advertidos, como orientadores que pretendemos desarrollar una praxis inculturada de la orientación, que nuestra formación profesional como orientadores se incubó en el medio organizacional universitario que es moderno y, por tanto, preparándonos para actuar y pensar según las claves de significado del mundo-de-vida moderno. Es así, como desde los años de formación de pregrado ha quedado latente en nuestras mentes una progresiva manera de captar y abordar la realidad que nos circunda, con sus fenómenos propios del ámbito de la orientación, a partir de las claves de significado de la modernidad. Evidentemente, la universidad se ha dedicada a formarnos como profesionales, pero solo desde el horizonte de comprensión moderno.

Algo de lo anterior lo hemos podido apreciar en la narración de Oliver de diferentes maneras, pero de modo especialmente evidente, cuando intenta de reflexionar sobre los acontecimientos que le han ocurrido. Como ejemplo particular podemos mencionar aquella referencia en la narración acerca del encuentro con su ex-estudiante que vendía CD´s en una autopista del país, en la cual se ubica en un horizonte de comprensión moderno y primordialmente psicologista para tratar de explicarse lo que acaece en tal acontecimiento.

Otro tanto de esa presencia de lo moderno y sus claves de significado lo podemos apreciar, incluso, en el desarrollo de esta misma investigación, en la que la presencia de la formación académica se hizo presente de manera contundente en el inicio de la narración de Oliver y se cuela en las intervenciones y deslices de mi persona como el co-relator.

Quienes como orientadores, y no solo los orientadores, queramos asumir una orientación inculturada hemos de estar conscientes que la formación académica que hemos recibido tendrá plena vigencia para un orientando de origen moderno, pero que la misma carecerá de sentido para uno de origen popular, a menos que

resignifiquemos mucho, por no decir todo, lo aprendido dentro de las claves de significado del mundo-de-vida popular, y aun así habrá cosas imposibles de resignificar y que habrá de abandonar.

Hemos de estar muy pendientes de cómo y desde dónde interpretamos los acontecimientos que como orientadores nos corresponden afrontar. Estar pendientes también de cómo y desde donde realizamos nuestras acciones orientativas. Es decir, hemos de ser sumamente críticos, como diría Moreno, sospechar radicalmente de nosotros mismos en cuanto a todo lo que hacemos y pensamos en nuestra práctica como orientadores; someternos a una crítica radical en cuanto a desde qué horizonte de vida estamos pensando y desarrollando, más bien vivenciando, nuestra practica como orientadores.

En el caso de ser un orientador cuyo mundo-de-vida de origen es el moderno, como es el caso de quien esto escribe, el esfuerzo es mayor, puesto que como Moreno ya había anunciado en la introducción del *Aro y La trama* (1995), requiere un proceso de sumergirse en el mundo-de-vida popular y dejar atrás a su propio mundo-de-vida de origen, es invivir en el mundo popular, implicarse en él. Tal vez, no de una manera tan radical como le tocó a Moreno puesto que él ya nos allanó el camino, aunque cada quien habrá de afrontar las dificultades particulares que en ese camino se le presente, sus propios fantasmas, que seguramente serán diferentes a los que le correspondió afrontar a él.

En el caso contrario, en el que el orientador sea del mundo-de-vida popular por origen, el orientador ha de estar consciente que ha vivido un proceso de desindentificación con su propio mundo-de-vida, su propia episteme. Por tanto, necesitará reencontrarse en y con su mundo-de-vida de origen, romper con costras de modernidad que se han ido acumulando a lo largo de años de formación y práctica profesional ajustadas a los lineamientos organizacionales modernos.

Romper con tales costras de modernidad no resultará nada fácil. Siempre resultará más cómodo seguir los lineamientos de la estructura oficial que lidiar con ellos para sortearlos o enfrentarlos. Igualmente, tratar de comprender las claves de significado del mundo-de-vida popular sin caer en la tentación de reformularlas

desde lo aprendido en las claves de significado moderno es una tarea ardua y compleja y reencontrarse o reconciliarse con esas claves de significado en su propia vida tampoco lo es.

Todo lo anterior como un esfuerzo del orientador por evitar quedar sujeto, tal vez atrapado, por lo oficial y administrativo de la educación formal y la institución, incluso, doblegado inconscientemente a patrones modernos y formales de lo educativo. Una resistencia a quedar absorbido por los pliegues modernos de esa orientación y manejo formal y administrativo de la institución, como por momentos hemos percibido le ocurrió a nuestro narrador.

He de señalar en el presente momento que, a pesar de lo señalado hasta el presente, una orientación distinta a la moderna, una orientación que parta de lo interno de la cultura del venezolano popular, puede hacerse presente aun cuando el orientador no tenga plena conciencia, como ocurre con Oliver, o interés de producir una orientación inculturada.

Ello se debe a que el orientador de origen popular, por muchas costras de modernidad que le recubran, siempre aflorarán espontáneamente, quizás en el momento menos pensado, aspectos de su comportamiento en su labor cotidiana que se hacen cónsonos con las claves de significado propias de su mundo-de-vida de origen; mas si ese orientador está abierto a vivirse en consonancia con sus propias claves de significado de su mundo-de-vida, como es el caso de Oliver y está menos obnubilado o seducido por la modernidad, con menor grosor de capas de modernidad.

Pudiéramos decir que la vida, en general, se abre camino y la vida cultural, el mundo-de-vida de un pueblo, hace lo mismo. El mundo-de-vida popular, al parecer, encuentra como colarse entre las rendijas de la modernidad y se hace presente en todos los espacios de la vida, a veces muy sutilmente y otras un poco más evidente y consistentemente.

Evidencia de lo anterior, así como de las trampas en las que queda envuelto el orientador lo podemos apreciar en la ambivalencia que éste, el orientador, vive en el relato. Por una parte, se va mostrando cercano en su relación con el estudiante

de una manera afectiva y cotidiana y, por otra, se refiere al trabajo concreto con algún estudiante como "el caso" a tratar y concibe a la relación como un medio para un fin; un medio que de saberse usar hace más eficiente la praxis de la orientación y de la educación. Es claro que la modernidad ha hecho mella en el intelecto del orientador para captar los fenómenos que le rodean, asumir su función y desarrollar su praxis.

Así, encontramos a un Oliver, un orientador, de buenas intenciones, cercano al estudiante y que se relaciona adecuadamente con ellos, pero que no se desprende de la postura oficial-institucional modernista de asumir al sujeto como el objeto de su labor profesional, por muy "humanizado" que se le plantee.

Pero, aun cuando el orientador intelectualice la relación mediatizada por lo moderno y la entienda como un medio, una herramienta para un fin, vernos como esa relación desbordó esa intelectualización y se presentó como algo más que un medio, como el fondo y sentido del proceso de orientación.

Otro núcleo de comprensión se orienta a captar a la relación como el aspecto esencial de la orientación, la cual se presenta como la plataforma sobre la que se desdobla todo el acto orientativo. Ahora bien, no se trata de una relación que forzosamente se ha de entablar entre un orientador y un orientando en el acto orientativo, sino de una relacionalidad que permea cada instante de lo que acaece en la cotidianeidad de la vida compartida dentro de la institución educativa y, a veces, fuera de ella también.

Moreno (2016) ya nos ha mostrado que la relación es lo que estructuralmente configura al venezolano popular, a su personalidad. Por tanto, resulta comprensible que lo relacional se encuentre presente en una acción orientativa inculturada, mas no como una herramienta o un medio para alcanzar un fin, sino como una manera de estar con los demás, en un haberse diría Moreno, en el que lo relacional se presenta y estructura cada encuentro cotidiano con las personas que le rodean y en la medida que se hace permanente se afianza la trama relacional con lazos de afectividad (aunque no siempre), de amistad y familiaridad (en el sentido de empezar a tratarse y sentirse familia aún sin tener lazos de sangre)

sentando una confianza plena en el otro (en el orientador) por ser alguien relacionalmente familiar. (p.399-401)

De esta modo la relación va presentándose como el fondo que explica, soporta y da sentido a la orientación inculturada y el trabajo del orientador en ella, pero de una manera distinta a como es pensada y practicada la relación en una orientación pautada y guiada desde la modernidad. Así, la relación, lo relacional, es previo a la misma relación de ayuda que se materializa en el acto orientativo, pero la soporta y le da un cariz distintivo propio de lo inculturado, propio del mundo-de-vida popular.

Es la relación cotidiana que se da en la convivencia cercana y afectiva con los estudiantes lo que priva y no la relación establecida a través de un vínculo pre-establecido de un rol y sus funciones construidos artefactamente por la estructura organizativa moderna. De esa manera, encontramos que la labor orientativa se va haciendo en lo cotidiano de la vida escolar, en los encuentros de pasillo, sentados en una escalera, en el patio de la institución bajo un árbol y con una espontaneidad absoluta por parte de los estudiantes que buscan al orientador para contarle sus situaciones personales y académicas. Los "casos" dejan de ser propiamente "casos" y pasan a ser encuentros de amigos o con un familiar significativo para compartir la vida y no sólo los problemas. Esta interpretación ha de sonarle a más de un orientador y orientando porque es lo que ocurre llanamente en los centros educativos cuando se deja fluir lo cultural popular.

Podemos comprender, a partir de la convivencia y la relación que culturalmente se imponen como fundamento de toda práctica en la cultura popular, que el orientador desarrolle un genuino interés y afecto por sus estudiantes y una preocupación a estar atento a lo que les ocurra en cualquier espacio y tiempo dentro de la institución y resulte natural que al darse cuenta que hay una circunstancia poco habitual con algún estudiante y su comportamiento se acerca fraternalmente y abra la oportunidad para que el joven pueda hablar. Al abrirse el joven se lo lleva a la intimidad de la oficina para poder hablar en confianza, como con un amigo o hermano mayor, de hecho vemos como lo invita a "hablar pajita" como si se tratara

de un encuentro cotidiano y espontáneo y no como un encuentro técnico oficial de asesoría.

La labor del orientador deja de ser la de atender "casos" que le son remitidos por los docentes, sino que los propios estudiantes se acercan a buscarle por la confianza que les ha generado la relacionalidad estructurante con él o le son incluso "remitidos" o llevados por sus compañeros estudiantes para que se siente con el orientador o, simplemente, se entera de las situaciones conflictivas o difíciles que atraviesan los estudiantes (o debería decir sus estudiantes, porque en lo relacional él pasa a ser parte de ellos y ellos parte de él en la trama relacional de la institución) para estar pendiente de ellos en una genuina preocupación por el otro, quien ha dejado de ser un paciente, un número, un estudiante para ser un conocido cercano (un amigo, un familiar incluso) por la relacionalidad, propia del venezolano popular.

Teniendo en el tapete lo cotidiano, lo que acaece en el día a día, en esta orientación inculturada, apreciamos como el departamento de orientación se vuelve un lugar de encuentro donde la gente puede compartir y hablar y ello es posible, porque es un espacio agradable y de confianza propiciado por una persona que les inspira confianza y les agrada a los estudiantes.

Los estudiantes asisten al departamento de orientación de manera espontánea simplemente a compartir un rato en ese espacio y con el orientador. Es de acotar que nadie va de manera espontánea a un lugar a encontrarse con alguien que ni le inspira confianza ni le agrada. También podemos apreciar a un orientador que no los corre del departamento, sino que está presto a recibirlos y a permitir que se sienten a compartir con él esas cosas cotidianas del día a día. Así, el departamento de orientación, a partir de la manera de hacer orientación de Oliver, no es un lugar estigmatizado en la institución a donde mandan "al mala conducta", al problemático o "al loco", sino un lugar que atrae al estudiante, un lugar donde al estudiante le provoca estar compartiendo en la simpleza de lo cotidiano.

El departamento de orientación resulta ser un lugar llevado por un adulto responsable y emocionalmente estable que ayuda a que el joven se aleje de los

riesgos de la calle e incluso de los riesgos que ya han saltado los muros de los centros educativos y se han instalado dentro de ellos. ¿Dónde estarían estos estudiantes si no contaran con un departamento y un orientador como el de la narración? ¿Con que tipo de personas se estaría vinculado? ¿En qué tipo de actividades? Tal vez, cuenten con actividades y experiencias positivas fuera del ámbito académico propiciadas por sus padres, familiares, amigos, comunidad, entre otros, pero sabemos que la dinámica del país no facilita que ello ocurra. Sería bueno que no sólo el departamento de orientación, sino toda la institución educativa fuera un lugar donde el estudiante quisiera estar estudiando, por supuesto, pero también compartiendo, conviviendo.

Este hecho, de encontrar un departamento u oficina que "viva" lleno de estudiantes o personas, no deriva en algo desconocido para algunos orientadores ni para quien haya trabajado con grupos infantiles o juveniles de algún tipo (*boy scout,* grupos religiosos, corales, teatro, entre otros) quienes hemos visto como se vuelven espacios sanos de convivencia (que tampoco quiere decir idílicos), de protección, dentro de lo posible, de los riesgos contemporáneos de la sociedad y de crecimiento como personas.

Lo presentado en los párrafos precedentes ¿No tiene que ver con la orientación y la prevención precisamente? Pero lógicamente no es la concepción formal, clásica y oficial que se tiene de la orientación.

En esos encuentros, espontáneos y que se han hecho habituales, cotidianos, en el Departamento de Bienestar Estudiantil es que el orientador se entera de la vida de los participantes de tales encuentros y de otros que no están presentes, pero que atraviesan alguna dificultad. Aparece de esta manera, en encuentros cotidianos e informales, la necesidad en grupo de ver cómo ayudar a algún compañero. Podemos decir entonces que además de ser un espacio para compartir se vuelve un espacio para el ejercicio y aprendizaje de la solidaridad, incluso, intuir una manera distinta de hacer orientación grupal, aunque ello no queda muy claro desde la narración.

Se desvela ante nosotros que el orientador en la cotidianidad de sus labores está atento a lo que ocurre en su entorno, a la gente que se encuentra conviviendo

con él en el espacio institucional y lo que les ocurre y afecta para brindar su "servicio profesional", su ayuda, pero sin que sea percibido como una acción profesional (ni por el orientando ni por él mismo como orientador profesional). Nada más alejado a la concepción clásica oficial de la atención en orientación.

Se ha configurado, a partir de y en la relación y convivencia, un espacio no fijo y un tiempo variable en lo cotidiano e informal para la prevención, el modelamiento de comportamientos positivos como la solidaridad y para la relación de ayuda que rompe con los criterios formales de la orientación pero sin negar la articulación o uso puntual de actividades clásicas de la orientación formal como la entrevista y los talleres.

Sin embargo, es de aclarar que esta relación y convivencia se encuentra circunscrita primordialmente al espacio y tiempo de lo institucional, por lo que queda limitada en cierta forma a los ritmos de la institución. Es la institución educativa en su espacio y sus ritmos en el tiempo que sirven de marco a las relaciones y convivencia entre orientador y estudiantes. Aun cuando, conocido por la prehistoria, se abran otros espacios para encuentros y compartir fuera del marco institucional, estos no son comunes y se presentan más como de carácter fortuito. Por lo anterior, nos referimos a una relación y convivencia que tiende a la extinción una vez graduados los estudiantes.

Volviendo a la relación y la convivencia que se entreteje con el orientador y los estudiantes, encontramos que el orientador se vincula en la vida de los estudiantes como una persona de tal presencia y significado en ellos, los estudiantes, que se vuelve tanto en un modelo como en un agente de corrección y guía del comportamiento que logra la regulación y acatamiento de las normas, que corrige el comportamiento disruptivo (como se le suele llamar ahora a la indisciplina e incluso la violencia) y que consigue tal corrección del comportamiento siendo tanto afectivamente cercano como duro y hasta grotesco en su manera corregirlos.

Hemos de resaltar que para el orientador la relación y convivencia como sentido de fondo tiene su concreción fundamental en los estudiantes. Es con ellos

con quienes hace vida plena en la institución, con quienes convive y les acompaña. Son los estudiantes que, como grupo, representan primordialmente las personas concretas del significado de sus relaciones y convivencia.

Esa convivencia queda experienciada, en palabras del mismo Oliver, como "esa rutina que te, que te nutre," Es decir, la convivencia es una práctica común, habitual, cotidiana entre los que conviven (los convivientes en palabras de Moreno), pero es una práctica cotidiana de encuentro entre ellos que posee un caris determinado: "te nutre" ¿Qué quiere decir con que te nutre? Nutrir es sinónimo de alimentar, sustentar, sostener, entre otros. Por tanto, hablamos de una convivencia, de unas relaciones, que alimentan, sustentan y nutren tu personalidad y por extensión te enriquecen como persona, y entre los nutrientes de esa convivencia están el respeto, el interés (no sabemos si común o el interés de los unos por los otros) y la amistad, según se desprende de lo desvelado. De esa manera, la cotidiana convivencia resulta ser un proceso de crecimiento y enriquecimiento personal.

Es así, como toda actividad que se encuentre implicada la relación y la convivencia profunda permea de sentido a esa misma actividad llevando al orientador a asumirla con agrado y sin preocuparse de si esa actividad conforma parte de lo que son sus funciones y responsabilidades.

Ahora bien, esa relacionalidad desvelada que sustenta la convivencia cotidiana entre el orientador y los estudiantes en el relato de Oliver se muestra con cierta especificidad. Aparece esa relacionalidad caracterizada por cuatro aspectos o elementos, tres de los cuales se presentan como una terna y el otro como una dimensión que los envuelve. Tales aspectos son:

.-El respeto, el cual se presenta en la narración como producto de la relación que se va tejiendo entre ambos (orientador y orientado) en el afecto y aceptación, como hemos visto en las interpretaciones. Respeto que posibilita el acatamiento, voluntario o no, de los correctivos, pautas e incluso modelos.

.-La confianza, que junto al respeto depende de ese proceso en que se va entretejiendo en la relación, y según apreciamos en las interpretaciones se va dando en el desarrollo de la relación. Esa confianza que permite al orientado creer en el

orientador y creer que lo que hace lo hace por su bien, por muy duro que parezca. Tal como se confía en un familiar muy cercano. Esa confianza que permite al estudiante buscar al orientador para contarle sus asuntos o problemas o incluso llevar a algún compañero o comentar las situaciones por las que está atravesando ese u otro compañero para ver cómo ayudarle. Confianza que no se presenta con cualquier persona

.-Y, para cerrar la terna, la disciplina. En una sociedad contemporánea, sometida a la seducción de lo posmoderno, a los límites endebles, de moral ligera, donde todo vale, se deja hacer y pasar todo como si nada pasara, esto como contexto general; y en una Venezuela donde la crisis sociopolítica ha desdibujado los límites de lo debido e indebido, lo justo e injusto, la disciplina se vuelve un elemento y valor vital para quien pretenda educar, corregir y orientar. Debe haber una disciplina que implique una norma, un criterio, un orden (modernos o no) que permita guiar el comportamiento.

Finalmente, se nos presenta el amor como una dimensión que permea lo que hace el orientador. Ciertamente, la comprensión clara del significado del: "amor a lo que haces" no queda muy traslucido pero parece apuntar a ese trabajar y convivir con los estudiantes.

De esta manera, toda acción orientativa y correctiva debe darse en el respeto, la confianza y la disciplina, como la terna de elementos, y el amor como la dimensión que los envuelve. Me atrevería a decir que lo señalado se puede aplicar indistintamente de tratarse de un orientado y una orientación modernos o populares, solo que los sentidos de cada uno de esos aspecto se resignificarían según el modo-de-vida. Quedaría por desvelar el significado profundo de estos elementos y dimensión y de cómo se presentan en cada mundo-de-vida (el popular y el moderno.)

Es en esta relación de fondo que palpita en lo cotidiano del trabajo del orientador que se produce la convivencia con la gente que lo rodea en la institución. Y es en la convivencia cotidiana con los otros, la relación con los otros, que cobra

sentido el trabajo del orientador, bien sea el trabajo que tradicionalmente se le asigna al orientador u otras actividades que nada o poco tienen que ver con ello.

Hasta aquí, se nos ha presentado, a modo de pequeños destellos que insinúan una orientación que desde la relación y la convivencia, desde lo relacional y convivial, de lo que acaece en lo cotidiano dentro de la institución educativa se aleja de los preceptos formales y administrativos en torno a la orientación oficial. Una orientación donde lo sustancial es lo humano que se da en el encuentro con personas en el diario vivir dentro de la institución. Una orientación que no puede comprenderse si no la ubicamos en el contexto de la convivencia y la relación propias del mundo-de-vida popular.

Es una manera de hacer orientación que emerge en el medio oficial e institucional, pero se nutre de lo propio de la manera vivir de la gente que lo rodea, que se nutre de las venas del mundo-de-vida popular, la cual termina siendo vivencia pura y convivial y que difícilmente encuentra referencia en los esquemas administrativos formales.

Sin embargo, todo lo indicado hasta ahora representa una manera de hacer orientación de la que no parece ser plenamente consciente el orientador y aunque llega a intelectualizarla, de algún modo, lo hace captándola de una manera mediatizada por sus conocimientos académicos y que es asumida artificialmente como una herramienta para el acto orientativo, como ya se ha señalado y que resulta algo que ha de llamarnos la atención.

Otra comprensión que se desprende de la presente investigación tiene que ver con que en esta manera de hacer orientación en y desde la relación y convivencia cotidiana con los estudiantes se presenta un destello que nos permite avizorar una presencia acompañante del orientador en el proceso de crecimiento del estudiante.

En el proceso de orientación, a lo largo del período de vida en que el estudiante transita por la institución educativa, el orientador se presenta no solo como testigo presencial en el proceso de crecimiento del estudiante, sino también como actuante en dicho proceso de crecimiento. Él, el orientador, ha estado allí

presente, con ellos, los estudiantes, conviviendo en el día a día, compartiendo éxitos, aciertos, sinsabores, frustraciones e incluso lo trágico, en fin todo lo que implica la vida. Compartiendo la vida (la vida de sus estudiantes) durante un período de tiempo y en el espacio educativo, acompañándoles en las vicisitudes de la vida durante su tránsito por la institución escolar.

Captar la orientación como acompañamiento es una comprensión que es válida no solo para una orientación inculturada, sino para la orientación en general, sea ésta moderna o popular, solo que habrá que desvelar su significado concreto para el mundo-de-vida moderno, por un lado, como para el mundo-de-vida popular, por otro lado.

Siendo fieles a lo encontrado a través de las interpretaciones en los distintos bloques de sentido, pudiéramos intentar, a modo de síntesis, un acercamiento a lo que se nos muestra esencial dentro del proceso de orientación basado en la relación y la convivencia cotidiana como acompañamiento.

Así, orientar sería entonces acompañar como adulto responsable y equilibrado (y formado en áreas del desarrollo personal) a otro u otros (lo personal y lo grupal) durante un período de sus vidas en torno a las vicisitudes de la misma vida. Y el orientador sería aquel que estando proactivamente presente en la cotidianidad del día a día, conviviendo con el estudiante (y por ende relacionándose con él), estando atento a lo que acaece en sus vidas para permanecer cerca, a su servicio, mostrándole la mano como gesto de ayuda por si necesita (y quiera) tomarla en ese o cualquier otro momento.

El orientador estaría sumergido en el contacto continuo con la gente, con sus estudiantes en una relación cercana y, por tanto, los conoce y se preocupa por ellos, le duele lo que les pasa. Se nos presenta así una orientación desde la relación con la gente en un proceso de acompañamiento, en un estar "...codeándote con ellos", en palabras de nuestro relator.

La orientación como acompañamiento pudiera asumir momentos de trabajo grupal planificado como los "talleres" o de encuentro informal en la oficia u otro

sitio, en una conversación amena y trivial (hablando pajita, diría nuestro narrador) aprovechada, conscientemente o no, para orientar en y desde lo cotidiano.

También pudiera asumir momentos planificados de atención personal (lo que llamaríamos orientación individual) y otros más espontáneos y sin planificación, de encuentros fortuitos entre amigos (que también entraría en la idea de la orientación individual) Y, dentro de lo que acaece en el cotidiano convivir con los estudiantes aparecerá y digo que aparecerá, porque la misma vida irá dando las pautas que muchas veces derrumba todo lo pre establecido y planificado artificialmente, los procesos remediales, de prevención y de desarrollo.

En fin, la orientación como acompañamiento se da espontáneamente e implica compartir no solo fracasos y dificultades en la vida sino éxitos también, en un estar con los estudiantes, estando atentos a lo que les ocurre, acompañándoles en ese proceso de afrontar las vicisitudes de la vida de manera fraterna. Un acompañamiento que se inicia desde que el estudiante ingresa a la institución hasta que egresa e incluso más allá.

Un núcleo de comprensión más está dirigido a la persona del orientador como tal. Y es que dentro de esta manera de hacer orientación no podemos dejar sin mencionar a la persona del orientador que la ejerce (más bien que la vive) y sin quien tampoco se entendería la presente acción orientativa. Un orientador que, como ya se señaló, se preocupa y se ocupa por la gente, que está proactivamente interesado por el otro y que, además, le gusta la gente, le gusta estar con la gente, participar, relacionarse con la gente, convivir con la gente. Aquí parece insinuarse ante nosotros la caracterización de algún rasgo de un orientador (al menos como aquí se nos presenta).

Un orientador oriundo del mundo-de-vida popular le resulta imperioso vivir esos aspectos y le resultaría natural exhibirlos porque son cónsonos estructuralmente en él (a menos que la modernidad haya opacado y barnizado tales aspectos), mientras que a un orientador moderno (ya sea que trabaje con gente oriunda del mundo-de-vida popular o moderno) al menos ha de gustarle la gente y preocuparse por ella, de lo contrario, el orientador, sea cual fuese su origen y

vinculación con los mudos-de-vida popular y moderno, no pasaría a ser más que un funcionario que cumple unos requisitos y un horario.

A un orientador (un buen orientador) tiene que gustarle la gente, tiene que gustarle estar con la gente, tiene que gustarle participar y convivir con la gente para poder desarrollar una actitud genuina y proactiva por las personas, sus necesidades y problemas. Un orientador que no le guste la gente ni le guste compartir y estar con la gente pierde sentido para la orientación, al menos la orientación que a través del relato se nos hace presente.

A riesgo de ser osado, puede plantearse que un criterio para valorar cualitativamente el desempeño de un orientador es que su departamento o unidad de trabajo "viva" llena de personas que pasan por allí simplemente para estar un rato "compartiendo" cualquier cosa de lo cotidiano; momento que puede, y debe, aprovechar el orientador para promover proyectos o actividades en conjunto, asesorar, educar, acompañar, entre otras acciones.

Finalmente, se nos presenta un núcleo de comprensión que, a partir de la producción teórica desarrollada en la segunda escena, nos permite reivindicar en primera instancia la idea de la relación como un aspecto, un elemento, esencial de la orientación en general, tanto para el mundo-de-moderno como del mundo-de-vida popular.

La relación se presenta con un aspecto tan esencial que me atrevo a decir sin temor a equivocarme que sin relación no existiría orientación en lo concreto, en la praxis o actividad tangible. Podrá existir abstracciones acerca de la orientación que no refieran e incluso oculten o nieguen la relación, pero estarían imposibilitadas de materializarse en lo concreto.

La relación se presenta como parte de lo óntico de la orientación. La base ontológica de la orientación está en el hombre, pero no solo en él, en forma independiente, sin más, sino en el hombre en una relación de ayuda. La especificidad de esa ayuda definiría el tipo de profesión y de orientación.

Ahora bien, ese hombre en relación de ayuda que se nos presenta como lo ontológico de la orientación posee tres elementos claramente precisados:

.-El hombre: el elemento central y sentido fundamental de la acción orientativa, el cual puede estar representado en una persona en particular, un grupo o una entidad más amplia como una comunidad.

.-La ayuda: sea cual sea esa ayuda – para adaptarse o liberarse, de tipo psicológica, educativa, familiar, sexual, remedial, preventiva o como la queramos plantear - ella es el fin que busca ese hombre. Representa la necesidad que aparece en el hombre y que requiere de otro que le ayude para poderla cubrirla. La necesidad de ayuda sería pues la que aparece ante el hombre y posibilitaría a su vez la necesidad de entablar una relación. El tipo de ayuda ante una necesidad concreta es lo que determinaría el tipo de profesional que ha de actuar.

.-La relación: que se entabla entre dos, el orientador y el orientado – sea este una persona concreta o un grupo- Una relación que vincula y envuelve por un lado al orientador y al orientando y por otro lado vincula y envuelve a ese hombre y la ayuda que necesita. Es la relación la que posibilita que la ayuda se produzca, se haga tangible.

Entendidos estos elementos, de esa manera, la relación pasaría a ser el medio por el cual se cumple un fin, es el medio por el cual se materializa la orientación en su acto de ayudar al hombre y ello es especialmente cierto para una orientación moderna.

No obstante, en lo que atañe a lo encontrado en la presente investigación, lo que se desprende de la narración de Oliver, lo anterior no se cumple del todo. En el caso de Oliver se aprecia como, a pesar de ser él un orientador formal y por tanto ejecutar actos orientativos formales y la institución educativa propiciar planificadamente (se supone) programas de orientación, no es la ayuda lo que impulsa el establecimiento de una relación. Más bien, es en la relación espontánea, personal, cercana y cotidiana que se presente entre Oliver y los demás de manera natural donde aparecen situaciones que requieren de ayuda.

No se trata, en este caso, aunque tampoco se niega que se presente de esa manera, que la necesidad de ayuda imponga una relación para tal fin, sino que en la relación imperante e intrínseca a lo cotidiano se presente situaciones de ayuda. Así,

en el caso de Oliver llega a parecer la relación como algo previo a la ayuda, cambiando la perspectiva clásica y moderna que se tiene de la relación de ayuda en la que la necesidad de ayuda aparece inicialmente y la relación le sigue como un medio, por lo que se hace una relación artefacta, construida, cosa común en lo moderno donde toda relación es artefacta. Pero en este caso, la relación se estructura espontáneamente, sea que se busque primero lo ayuda o ésta aparezca en la relación ya establecida.

He aquí un aporte que reivindica y consolida la idea de la relación en orientación como esencial a la misma y que se nos insinúa como el aspecto ontológico de la orientación sobre el cual fundamentar la construcción de teorías propias de la orientación y no originadas en otras disciplinas.

Ahora bien, la relación y la ayuda como elementos esenciales de la orientación siempre han estado presentes en su praxis, aun cuando hemos podido ver que en ocasiones han sido relegados, obviados y, tal vez incluso, negados de alguna manera. Bien podemos apreciar ese aspecto en el mismo código de ética del orientador del 2001 desarrollado por la FAVO, donde apreciamos, como ya se ha señalado con anterioridad, que en el capítulo I, referente a los principios generales, hace referencia que la orientación en su praxis profesional ha implicado una relación única de respeto recíproco, pero sin hacer clara referencia a lo que es la ayuda. Sin embargo, más adelante, en el capítulo II artículo 13, al referirse a la orientación, se aprecia que las palabras relación y ayuda se desvanecen del concepto que se presenta quedando obviadas o evadidas en su uso dentro del mismo.

En tal sentido, hemos de notar que persiste un alejamiento, consciente o no, de manifestar de manera explícita a la orientación como una relación y una ayuda. Aspecto este que debe ser revisado profundamente a la luz de una rigurosa crítica y de los aportes de investigaciones como la presente que, al menos en lo que se refiere a la relación, ponen dichos aspectos como esenciales a la práctica orientativa.

Retomando nuevamente la vinculación directa de la concepción de la orientación que emerge de la teorización y los referentes en torno a la misma, encontramos los aportes de Moreno en el libro "la orientación como problema" (2008), cuya autoría comparte con González, los cuales nos puede ayudar a dilucidar algunas cosas señaladas con anterioridad.

Moreno, en el señalado texto, nos indica que ciertamente la expresión ayuda siempre ha producido cierto resquemor entre los orientadores porque, el mismo supondría en cierta forma una sumisión y dependencia del orientando ante una actitud protectora del orientador, pero esa ayuda puede, en palabras del mismo Moreno, "… entenderse – y así lo entiendo – como acompañamiento de liberación personal y social." (p.17)

Más adelante, en el mismo texto, Moreno nos indica que:

> Históricamente, se ha demostrado que un hombre no se basta solo para resolver los problemas que le plantea la existencia. De alguna manera, siempre ha recurrido a los demás en demanda de ayuda. Históricamente también, es un hecho que en todas las sociedades, aún las más primitivas, esta función de ayuda, si bien en un momento determinado puede ser ejercida por cualquier semejante, se halla confinada a miembros escogidos de la comunidad quienes para ello reciben una preparación específica. Esto sigue siendo verdad en nuestra sociedad actual siempre que la ayuda sea concebida y practicada como acompañamiento liberador y no como apoyo dependizante.
> La finalidad de la orientación es pues ayudar al hombre concreto a realizarse como proyecto persona-en-comunidad.(p.105).

Mostrando, de esta manera, la pertinencia de la palabra ayuda porque esencialmente la idea que encierra es la que históricamente ha permanecido en la praxis de la orientación y que de lo que se trataría entonces es de precisar el tipo de ayuda: una ayuda para la adaptación y la dependencia o una para la liberación.

Aun cuando la idea y palabra ayuda no se manifiestan directamente de lo que emergió en la teorización, las mismas se encuentran latentes en la esencia de la praxis que allí se manifiesta y que por su relevancia en la razón de ser de la

orientación a lo largo de su historia me resultó ineludible dedicarle el presente espacio y atención.

IMPLICACIONES

Todo camino recorrido tiene un punto de llegada, aun cuando sea para tomar un descanso o iniciar un nuevo recorrido. Toda partida tiene un retorno. El recorrido realizado por la presente tesis ha llegado a su punto de llegada y retorna reflexivamente para meditar y cuestionarnos en cuanto a los hallazgos y establecer implicaciones tanto para la orientación y los orientadores en las circunstancias actuales como para los investigadores y la ciencia.

Ninguna investigación que rasgue los velos del conocimiento oculto, aunque sea alguna comprensión profunda de aquello que ha pretendido abordar, puede dejar impávido al investigador y al ámbito del conocimiento o disciplina desde donde se partió.

En tal sentido, lo que me resulta primordial señalar es la necesidad de propiciar el desarrollo de nuevas investigaciones, la partida de nuevos recorridos por el campo de la vida y sus comprensiones, bien sea de manera particular o en grupo de investigadores, a fin de ahondar en la relacionalidad y la convivencia como sentido fundante de una orientación inculturada en y para el pueblo venezolano, una orientación de cara al mundo-de-vida preponderante en el pueblo venezolano. Lo anterior sin negar la posibilidad de hallar nuevos sentidos que fundamenten epistemológicamente tal orientación inculturada.

Surge, igualmente, el imperativo de fomentar en el cuerpo docente, formador de orientadores, dentro de las casas de estudios superiores, así como en el gremio y todo orientador en ejercicio, la discusión, el debate, la concienciación en torno a una orientación inculturada de cara al mundo-de-vida popular, propio de la mayoría de los venezolanos. De tal manera que, lo inculturado de la orientación y el mundo-de-vida popular han de ser aspectos que deben hacerse presentes en los

encuentros y congresos, nacionales, regionales o locales, de los orientadores, ya sea por medio de debates, charlas, conferencias, entre otros.

También se hace imperativo incorporar la reflexión y el debate, a la luz de los hallazgos encontrados en la presente tesis y de otros que puedan seguir emergiendo, en las aulas de clase donde se forman los orientadores. En tal sentido, es menester revisar los *pensa* de estudio, tanto de pre como de postgrado y las unidades curriculares que los componen a fin de que se desarrolle en las nuevas generaciones de orientadores una conciencia y actitud proclive a la construcción de una orientación inculturada, así como una conciencia de las limitantes que tal empresa implica.

En torno a lo anterior, en el caso concreto y particular de la mención de orientación perteneciente a la carrera de educación de la Universidad de Carabobo, algunas de las unidades curriculares que resultan fundamentales revisen la incorporación de lo inculturado y del mundo-de-vida popular son: fundamentos de la orientación I y II, teoría social y orientación y crecimiento personal, sin negar su proyección en todo el tejido curricular.

Igualmente, lo que se ha señalado obliga a revisar concienzudamente lo aprendido y enseñado en cada una de las unidades curriculares que constituyen el pensum de estudio. Casi todo lo que se desarrolla en el proceso de formación de los orientadores proviene del mundo-de-vida moderno y ello ha de ser revisado.

No se trata de negar los conocimientos establecidos desde la modernidad simplemente por negarlos, esos conocimientos tienen plena vigencia cuando se trata de orientar a una persona moderna, sino de revisar la valía y utilidad de los mismos, desechando lo que se deba desechar y rearticulando aquellos que su utilidad es innegable en las claves de significado propias del mundo-de-vida popular para que sea cónsona para una persona oriunda de ese mundo-de-vida. En este aspecto hemos de recordar que la orientación inculturada hacia una persona de origen popular no puede negar tampoco que esa persona ha de moverse en, y lidiar con, la modernidad.

Para quienes de manera particular, grupal e incluso gremial, pretendan darle palabra al mundo-de-vida popular, en general, y a una orientación inculturada en lo popular, en lo concreto que atañe la presente investigación y sus hallazgos, representa un compromiso ético con la gente de carne y hueso y su vida que son oriundos de ese mundo-de-vida.

Tal compromiso ético implica, para los orientadores cuyo origen está en ese mundo-de-vida, reencontrarse y reconocerse en ese mismo mundo-de-vida, romper con las costras de modernidad que obnubilan las claves de significado que se les hace presente en su praxis cotidiana. Y para un orientador oriundo del mundo-de-vida moderno, como es mi caso, representa un sumergirse en ese mundo-de-vida, un invivir en lo popular y abandonar de cierta manera el propio mundo-de-vida de origen, para poder comprender a cabalidad las claves de significado que le dan sentido a todo actuar, sentir y pensar en ese mundo-de-vida y accionar en consonancia con el mismo, cosa que por lo demás no resulta fácil.

Finalmente, la presente tesis, con sus hallazgos (y su proceso), nos lleva a plantearnos el acompañamiento como una expresión integral y práctica de la orientación en general, no solo para la inculturada popular o moderna, que ha sido poco abordada y estudiada aunque se encuentre presente como una manera de materializarse la praxis orientativa. Por lo mismo, resulta importante profundizar en la comprensión de la orientación como acompañamiento y presentar cómo se presentaría tal acompañamiento desde las claves de significado tanto del mundo-de-vida popular como del mundo-de-vida moderno. Otras investigaciones habrán de orientarse en esa dirección.

Igualmente, la presente tesis dejó abierta una brecha para presentar a la relación, y concretamente a la relación de ayuda, como parte de lo ontológico de la orientación. En consecuencia, resulta imperioso abrir el debate en torno a la relación y a la relación de ayuda como experiencias (vivencias) e ideas fundamentales de la praxis orientativa. Asumir la necesidad de rescatar la experiencia y concepción de la relación en todo lo que atañe a la orientación. Y, tal vez siendo osado, revisar la posibilidad de cómo el fundamentar la orientación

ontológicamente en el hombre en relación y en relación de ayuda pueda crear las bases para que la orientación transite de una disciplina a una ciencia.

Para concluir, solo me resta decir que las implicaciones y reflexiones en torno a los hallazgos de esta tesis en su punto de llegada representa el aliciente para nuevos puntos de partida que nos lleven, a mí en lo personal y a cualquier otro profesional de manera particular o en grupo, a seguir transitando por los caminos de la comprensión de una orientación inculturada en lo popular o por la orientación como acompañamiento, sea en lo popular o lo moderno, o, incluso, en aquello que define ontológicamente a la orientación en general.

REFERENCIAS

Amaro, R. (1990) **Administración de Personal.** Edit. Noriega. Tercera edición. México.

Ander, E. (1983) **Metodología y práctica de la administración socio cultural.** Editorial Humanitas. Buenos Aires. Argentina.

Andreini, E. (2003) **Clases de consultaría: Carl Rogers,** (Libro on-line): http://www.enriqueandreini.com.ar/index.php?/apuntes-libros/consultoria-clase-1/ . [consulta: 2017 febrero 20]

Arias, G. (1989) **Administración de Recursos Humanos**. Edit. Trillas. Cuarta edición. México.

Barbera, G. (2008). **Fundamentos de "la historia de vida" como estrategia de investigación.** Osadía Nº 1

Bertaux, D. (1983). **Sociología de la vida cotidiana y relatos de vida.** Revista suiza de sociología V-9 Nº1

Brandt, J. (2001). **Historias de vida: una apuesta epistemológica**. Heterotopía. 1.

Buber, M. (2003) **El camino del hombre.** Ediciones Altamira. Buenos Aires. Argentina.

_____ (1995) **¿qué es el hombre?** Fondo de Cultura Económica. Decimonovena reimpresión. México.

_____ (1982) **Yo y Tu.** Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.

Calonge, S. (1981) **Tendencias de la Orientación en Venezuela.** Cuadernos de educación N°88 Edit. Laboratorio Educativo. Caracas. Venezuela.

Casado, E. (1987) **De la Orientación al Asesoramiento Psicológico: una selección de lecturas.** UCV-CDCH. Caracas. Venezuela.

CAVEDATOS (2015). **Estadísticas sobre el mercado laboral venezolano (Marzo 6-2015)** http://cavedatosimk.imolko.com/2015/03/06/estadisticas-sobre-el-mercado-laboral-venezolano/ [consulta: 2017 febrero 20]

Chiavenato, I. (2009) **Comportamiento Organizacional.** Mc Grawhill. Segunda edición. México, D.F. México.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela**.. Gaceta Oficial Extraordinaria Nº 5908** del 19 de febrero de 2009 Caracas, Venezuela.

Córdova, V. (1986). **El modo de vida**. Caracas. UCV.

Curcho, A. (1972a) **Fundamentos filosóficos del "programa de Orientación"** IUPC- Caracas. Recopilación multigrafiada.

Curcho, A. (1972b) **La Orientación como movimiento organizado**, IUPC-Caracas. Recopilación multigrafiada.

De Caires, E. (2013a) **Otra vía para la construcción del conocimiento en orientación**. Escrito presentado como parte de trabajo de ascenso a asociado. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Venezuela.

_____ (2013b) Algunas consideraciones acerca de las Historias de Vida en general y de la Historia-de-Vida y su uso en y por el CIP. Escrito presentado como parte de trabajo de ascenso a asociado. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Venezuela.

_____ (2009) **La praxis concreta de la orientación y la función social del orientador desde la realidad sociocultural del venezolano.** Trabajo de ascenso para optar al escalafón de agregado. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Venezuela.

_____ (1999) **El plano ético del orientador (estructura de una ética)** Trabajo de Grado de la Maestría en Orientación. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Venezuela.

Departamento de orientación (1988) **guía de estudio.** Introducción a la Orientación. Algunas definiciones de Orientación. FaCE-UC Venezuela. Material mimeografiado.

Diario 2001 (7 de abril del 2017) **Comer de la basura, el drama del hambre en Venezuela** http://www.2001.com.ve/con-la-gente/154166/comer-de-la-basura--el-drama-del-hambre-en-venezuela---video-.html [consulta: 2017 mayo 13]

El Español (2016) **Así opera el 'bachaqueo' en Venezuela**. (mayo 8- 2016) http://www.elespanol.com/mundo/20160507/122987833_0.html [consulta: 2017 mayo 13].

El estimulo.com (2016) **El mercado negro en Venezuela se sofistica mientras empeora la escasez (**junio 21- 2016) http://elestimulo.com/elinteres/el-negocio-del-bachaqueo-se-sofistica-con-la-escasez/ [consulta: 2017 mayo 13]

El Nacional . Cendas: Canasta básica familiar aumentó a 832.259,95 bolívares en enero (Marzo 1-2017) http://www.elnacional.com/noticias/economia/cendas-canasta-basica-familiar-aumento-83225995-bolivares-enero_83121 [consulta: 2017 marzo 21]

El Universal.com **Estadísticas sobre el mercado laboral venezolano** (Marzo 6-2015)**http://cavedatosimk.imolko.com/2015/03/06/estadisticas-sobre-el-mercado-laboral-venezolano/** [consulta: 2017 marzo 21]

El venezolano news.com del (10 de agosto del 2016) **Venezolanos escarban basura para poder comer** http://elvenezolanonews.com/74072-2-venezolanos-escarban-basura-comer/ [consulta: 2017 mayo 14]

Essenfeld de B, S. (1979) **Ayudar a Ser.** Editorial Fedes. Caracas. Venezuela.

Federación de Asociaciones Venezolanas de Orientadores (FAVO). **Código de Ética del Profesional de la Orientación**. Guanare. Venezuela. 15 de junio de 2001.

Feixa, C. (2006). **La imaginación autobiográfica**. www. Periferia. Name

Ferrarotti, F. (1981). **Historia e Historias de vida**. Roma. [Traducción al Español, por Moreno, A] material fotocopiado

Finanzas Digital (2017) Cendas-FVM: Canasta Básica Familiar subió a Bs. .1.068.643,25 (abril 16-2017) http://www.finanzasdigital.com/2017/04/cendas-fvm-canasta-basica-familiar-subio-bs-1-068-64325/ [consulta: 2017 mayo 13]

Fromm, E. (1993) **El arte de escuchar.** Editorial Paidós. Barcelona. España.

Gautier, R. (S.D.) **Carl Rogers 1902-1987,** en: (Libro on-line) http://webspace.ship.edu/cgboer/rogersesp.html [consulta: 2017 febrero 23]

González, V. (2004). **Interpretación de la vida de un venezolano popular y la investigación en orientación. Historia-de-vida de Evelia.** Trabajo de grado Doctoral. Universidad de Carabobo. Valencia - Venezuela.

Hernández y otros (2006). **Metodología de la investigación**. Mc Graw Hill. México

La Patilla.com **Venezuela, el paraíso del mercado negro de productos básicos** (mayo 5- 2015) http://www.lapatilla.com/site/2015/05/05/venezuela-el-paraiso-del-mercado-negro-de-productos-basicos/ [consulta: 2017 mayo 13]

Ley Orgánica de Educación. Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela Caracas, Venezuela. Gaceta Oficial Extraordinaria Nº 5929 del 15 de agosto de 2009

Periferia **Historias de vida y ciencias sociales**.(Versión on-line) Iniesta y Feixa. Entrevista a Franco Ferrarotti. http://revistes.uab.cat/periferia [consulta: 2017 febrero 23]

Martínez, M. (1999). **Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación.** Trillas. México.

MISES Hispano (2015) **¿Bachaquero o mercado negro?** (agosto 22- 2015) http://www.miseshispano.org/2015/08/bachaquero-o-mercado-negro/ [consulta: 2017 mayo 13]

Moreno, A. y González V. (2008). **La orientación como problema**. Convivium Minor, Nº 4 CIP Caracas.

Moreno, A, y Otros. (2008) **Y salimos a matar gente**. CIP Caracas. Venezuela.

_____ (1998). **Historia-de-vida de Felicia Valera**, conicit, Caracas.Venezuela

Moreno, A. (2016) **Antropología Cultural del Pueblo Venezolano**. Fundación Empresas Polar. Caracas-Venezuela.

_____ (2012**) Sobre el Curioso Investigador**. Conferencia presentada con motivo del reconocimiento a los PEII-2011 de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo el 22 de marzo del 2012

_____ (2006). **Al conocimiento desde la Vida y su Historia**. Heterotopía 32. CIP Caracas.

_____ (2002a). **Historia-de-vida de Pedro Luís Luna**. CIP Caracas.

_____ (2002b) **Historias-de-vida e investigación**. Convivium Minor, Nº 2 CIP Caracas.

_____ (2000). **Hemenéutica actual. ¿apertura a la Otredad?** Espacio abierto 4.

_____ (1993). **El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo**. CIP-UC Venezuela.

Morillo, F. (2013) **Fundamentos de la orientación. Una perspectiva teórica desde la triada transfiguracional Aisthésis, Poiésis y Katharsis**. Ediciones CISCOYT. FACES-UC. Valencia. Venezuela.

Morrison, K. (2010) **Marx, Durkheim, Weber. Las bases del pensamiento social moderno.** Editorial Popular. Madrid. España

Páez, J. (2003) **Gerencia en @cción (Liderazgo, Comunicación y Organización)** Universidad de Carabobo. Venezuela.

Reglamento de la Ley Orgánica de Educación**.**Decreto Nº 313. Caracas, Venezuela. Gaceta Oficial Nº 36787 del 16 de noviembre de 1999.

Rondón y Willim. (2008). **Dos mundos-de-vida, dos modos de vivirse padre. Un estudio antropológico en orientación familiar**. Trabajo de grado para optar al título de licenciadas. Universidad de Carabobo. FACE. Venezuela.

Rodríguez, W. (2005). **Las historias de vida en las ciencias sociales: más allá del uso**. Ánthropos ½ Venezuela.

Rogers, C. (1986) **Psicoterapia centrada en el cliente.** Segunda reimpresión. Editorial Paidós. Barcelona. España.

_____ (1984) **El proceso de convertirse en persona**. Cuarta reimpresión. Editorial Paidós. Barcelona. España.

Siliceo, A. Caceres, D. y González, J. (1999) **Liderazgo, Valores y Cultura Organizacional. Hacia una organización competitiva.** Editorial McGrawhill. México, D.F.

Torres, C. (2016) **Remuneración Total en tiempos adversos.** En DEBATES IESA. Volumen XXI. Número 1. Enero-Marzo. Págs. 19-23

Turimiquire.com (21 de agosto del 2016) **El Régimen Chavista pretende adoctrinar la conciencia cultural del venezolano con nuevo currículum** http://www.turimiquire.com/2016/12/12/el-regimen-chavista-pretende-adoctrinar-la-conciencia-cultural-del-venezolano-con-nuevo-curricular/ [consulta: 2017 mayo 13]

UnivisionNoticias **Así funciona el mercado negro de los alimentos en Venezuela (**julio 16-2016) http://www.univision.com/noticias/crisis-en-venezuela/asi-funciona-el-mercado-negro-de-los-alimentos-en-venezuela [consulta: 2017 marzo 17]

Uzcátegui, R. (2017) **Cronología de la Educación en Venezuela siglo XVI-2016.** Para el magisterio venezolano. Ediciones de la Memoria Educativa Venezolana. Caracas-Venezuela.

Vattimo, Giani. (1986) **El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna**. Barcelona, Editorial Gedisa. Versión on-line http://www.monografias.com/trabajos35/hermeneutica/hermeneutica.shtml http://revistes.uab.cat/periferia [consulta: 2017 febrero 23]

William, A. (1984) **Gerencia Participativa.** Fondo educativo latinoamericano. México.